

PATRIMONIO Y TURISMO EN TERRITORIOS IBEROAMERICANOS

Consideraciones teóricas y metodológicas

Hernán Riquelme Brevis
Carlos Esse Herrera
Fernando Oyarce Ortuya
Editores



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE CHILE

MÁS UNIVERSIDAD

Dykinson, S.L.

PATRIMONIO Y TURISMO EN TERRITORIOS IBEROAMERICANOS

Consideraciones teóricas y metodológicas

**Hernán Riquelme Brevis
Carlos Esse Herrera
Fernando Oyarce Ortuya**
Editores

Dykinson, S.L.

Este libro ha sido sometido a evaluación por pares
y aprobado por nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid, julio de 2025

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN versión digital Universidad Autónoma de Chile: 978-956-417-119-7

Portada: ilustración de Macarena Riquelme

Maquetación:
Ediciones Universidad Autónoma de Chile
<http://ediciones.uaautonoma.cl>
ediciones@uaautonoma.cl

Índice

Prólogo	
DRA. JÉSSICA MORALES GUTIÉRREZ	8
Presentación	
HERNÁN RIQUELME BREVIS	14
Sabores que transforman. Un recorrido crítico por la nueva oferta gastronómica de Madrid	
CARMEN HIDALGO-GIRALT, DIEGO BARRADO-TIMÓN, ANTONIO PALACIOS-GARCÍA Y ANTONIO HERRADA-HIDALGO	15
Paisajes del bosque nativo como componente del patrimonio natural de la Región de La Araucanía, Chile	
CARLOS ESSE HERRERA, JUAN MARTIN VENEGAS, RODRIGO SANTANDER MASSA Y FRANCISCO CORREA ARANEDA	39
Seis días de resistencia en Cali: «Calle de la Feria» entre estructuras efímeras y patrimonio inmaterial permanente	
LILIANA ANDREA CLAVIJO Y LUIS ORLANDO TOMBÉ	55
Ecos de cuencas: Un viaje a través del patrimonio natural y cultural de Chile	
ALFREDO ULLOA YÁÑEZ, GUIDO ROA SANHUEZA, JUAN MARTIN VARGAS Y DANIELA RIVERA RUIZ	79
Los pueblos mágicos de México como estrategia para el desarrollo del turismo cultural	
VÍCTOR CHALÉ GÓNGORA	97
El rol de la memoria histórica en la revitalización del paisaje cultural de la comuna de Castro, sur de Chile	
VERÓNICA DÍAZ CÁRDENAS Y HERNÁN RIQUELME BREVIS	111

La alfarería como objeto de memoria colectiva: un estudio sobre la producción artesanal en Pomaire, Chile ALMENDRA SARMIENTO-LÓPEZ Y JUAN CARLOS PEÑA-AXT.....	139
El abordaje multisectorial de las políticas públicas para el desarrollo territorial del turismo en Chile ALEJANDRO VALLINA RODRÍGUEZ Y KAREN MARTÍNEZ VICENCIO.....	167
Movilidades estéticas: Aproximaciones, cruces y problemas. Encuadres para la comprensión de las movilidades e inmovilidades cotidianas DIEGO CARVAJAL HICKS Y HERNÁN RIQUELME BREVIS	193
Implicaciones del marketing relacional en el sector turístico: Una mirada desde la psicología EDUARDO SANDOVAL-OBANDO	221
Movilidad ferroviaria en la región del Maule: Entre el patrimonio, el territorio y los viajes interurbanos HERNÁN RIQUELME BREVIS	247
Sobre los autores.....	271

Prólogo

En los dilemas del siglo XXI, los debates sobre la conservación del patrimonio y el fomento del turismo sostenible ocupan un lugar preeminente en las ciencias sociales y humanidades. Es un honor para mí presentar *Patrimonio y Turismo en Territorios Iberoamericanos. Consideraciones Teóricas y Metodológicas*, editado por los doctores Hernán Riquelme Brevis, Carlos Esse Herrera y el magíster Fernando Oyarce Ortuya, obra colegiada que trasciende las fronteras disciplinarias y geográficas para ofrecer una mirada integral y renovadora sobre estas temáticas cruciales.

Esta compilación, fruto de un esfuerzo conjunto, reflexiona sobre el pasado, el presente y vislumbra alternativas de futuro en los ámbitos de turismo sustentable y preservación del patrimonio cultural y natural. En este libro se despliega un rico tapiz de estudios de caso, reflexiones teóricas y metodológicas, que exploran la complejidad de la interacción entre el patrimonio cultural y natural, y el turismo como un eje articulador en el contexto iberoamericano.

Para la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chile, es crucial asumir un compromiso en el ámbito del patrimonio y el turismo para promover el desarrollo social y cultural de los territorios en los que estamos presentes, donde podemos generar un impacto significativo.

Tenemos la responsabilidad de analizar y comprender cómo el patrimonio y el turismo influyen en la sociedad y la cultura, trabajando de manera interdisciplinaria e integrando diversos conocimientos

para promover un desarrollo social que valore, movilice y se apropie de la cultura en los territorios.

Este libro no solo es un testimonio de la riqueza y diversidad del patrimonio y el turismo en Iberoamérica, sino que nos insta a reflexionar y a tomar acciones que consideren enfoques holísticos y sostenibles, que respeten y valoren tanto el patrimonio tangible como el intangible, reconociendo su papel vital en el tejido social y económico de nuestras sociedades.

Por último, los capítulos subrayan la importancia de abordajes multisectoriales y la aplicación de conocimientos en la creación de experiencias turísticas enriquecedoras y sostenibles. Este enfoque integrador es esencial para enfrentar los desafíos contemporáneos del turismo y la conservación del patrimonio en Iberoamérica.

De esta forma, esta compilación aporta de manera significativa a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, particularmente en áreas como el turismo, la preservación del patrimonio cultural y natural, y la promoción de la colaboración interdisciplinaria. Al abordar estos temas desde múltiples perspectivas, se ofrece una visión integral que puede orientar acciones concretas para avanzar hacia un desarrollo más equitativo y sostenible en nuestras comunidades.

Invito al lector, sea especialista o no versado en estas materias, a sumergirse en estas páginas, que más que ofrecer respuestas definitivas, nos plantea preguntas críticas, abre nuevos caminos de investigación y debate, y fomenta un diálogo fructífero entre todas las partes interesadas en el futuro del patrimonio y el turismo en nuestros territorios. Que este libro sea una fuente de inspiración y un punto de partida para exploraciones futuras en este campo que se consolida dentro de las ciencias sociales.

Dra. Jéssica Morales Gutiérrez

DECANA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHILE

Presentación

En el contexto iberoamericano las realidades económicas, culturales y políticas son diversas y cambiantes. Más allá de las lenguas o idiomas que unen a los territorios, existen aspectos reflejados en una histórica tradición geopolítica, que en un mundo globalizado se agudizan y se vuelven representativas de diversos fenómenos sociales, dando cuenta de aquellas similitudes culturales entre los países influenciados principalmente por la colonización española y portuguesa. Migración, gastronomía, estéticas, costumbres, tradiciones, concepciones de mundo y cosmovisiones se ven tensionadas y comprendidas a través de una larga tradición que permite la conexión entre sus habitantes y vorágines particulares. Un aspecto ciertamente relevante del territorio iberoamericano dice relación con la fundación, desarrollo y consolidación de obras majestuosas, paisajes idílicos, objetos con alta relevancia cultural, oficios, afectividades y prácticas cotidianas, que se tornan ejemplo vivo de representaciones patrimoniales y circuitos turísticos propios de nuestra realidad.

El libro que se presenta es resultado del trabajo sistemático que vienen desarrollando durante los últimos años académicos del Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS) de la Universidad Autónoma de Chile, con el objetivo de visibilizar temáticas asociadas al patrimonio y al turismo. En lo particular, la obra contiene el trabajo de relevantes investigadoras e investigadores de Chile, España, Colombia y México, que a través de múltiples intereses académicos reflejan la realidad turística y patrimonial de sus territorios, dando vida a la obra titulada *Patrimonio y Turismo en territorios iberoamericanos*.

Consideraciones teóricas y metodológicas. En esta obra se busca pensar turismo y patrimonio como categorías en movimiento, que no se circunscriben a un campo disciplinar específico; por el contrario, las elucubraciones teóricas y los trabajos empíricos que se recogen abren diversos puntos de entradas metodológicas y conceptuales para abordar fenómenos y problemáticas vinculadas al patrimonio y el turismo en sus múltiples campos de acción e intervención. Más aún cuando ambas categorías siguen siendo muy relevantes para el crecimiento económico y el desarrollo sociocultural de Iberoamérica.

Deseamos destacar tres hitos que se vuelven matriz constitutiva de este libro. En primer lugar, es de suma importancia el proyecto Fondecyt de Iniciación 11240525 «Patrimonio Ferroviario en Movimiento. Un enfoque para la comprensión interregional de los servicios de trenes de pasajeros en la zona Centro Sur de Chile». Este proyecto tiene por objetivo analizar el patrimonio ferroviario en movimiento en relación con las prácticas de la movilidad interurbana actual, las memorias históricas de las rutas y las especificidades territoriales del ramal Talca-Constitución, el tren Laja-Talcahuano y el tren Victoria-Temuco, desde sus habitantes, usuarios y trabajadores.

En segundo lugar, cobra relevancia el papel del magíster en Patrimonio y Turismo de la Universidad Autónoma de Chile. Este programa de posgrado, con más de tres años de trayectoria, ha sido un espacio de producción académica interdisciplinar al servicio de los territorios y sus necesidades.

No es casual que esta obra sea la continuidad del libro *El turismo en el desarrollo de las ciudades. Reflexiones desde el contexto latinoamericano* (2021). El programa de posgrado, comprometido con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), se ha visto en el deber de abordar temáticas culturales vinculadas a mejorar la calidad de vida y el desarrollo de los territorios, apelando a la descentralización del conocimiento.

En tercer lugar, destaca el permanente apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y Doctorados; la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades; la Facultad de Arquitectura, Construcción y Medio Ambiente; la Dirección de Desarrollo y Posgrados; el programa de Doctorado en Ciencias Sociales y el Grupo de Investigación Patrimonio, Turismo y Memoria (GIPTM) de la Universidad Autónoma de Chile,

que a través de sus autoridades, docentes, estudiantes y funcionarios ha colaborado en la gestión y visibilización de múltiples actividades. Sin su contribución iniciativas como la aquí presentada difícilmente podrían ejecutarse.

En términos concretos, el libro se compone de once capítulos. El capítulo 1, «Sabores que transforman. Un recorrido crítico por la nueva oferta gastronómica de Madrid», de Carmen Hidalgo-Giralt, Diego Barrado-Timón, Antonio Palacios-García y Antonio Herrada-Hidalgo, reflexiona sobre las dinámicas urbanas que están transformando rápidamente las ciudades, profundizando en el estudio de caso de Madrid, España. Se realiza una valoración de la oferta gastronómica de la ciudad atendiendo a criterios de localización y caracterización a través de la categorización de los espacios gastronómicos emergentes.

El capítulo 2, «Paisajes del bosque nativo como componente del patrimonio natural de la región de La Araucanía, Chile», de Carlos Esse Herrera, Juan Martín Venegas, Rodrigo Santander Massa y Francisco Correa Araneda, analiza los bosques nativos y su oferta de servicios ecosistémicos únicos para las comunidades locales, que enfrentan amenazas como la deforestación, incendios forestales y presiones agrícolas debido al cambio climático. La región de La Araucanía, gracias a la diversidad biológica única y característica, se presenta como un destino ideal para el turismo ecológico y educativo, promoviendo el desarrollo sostenible y beneficiando a las comunidades locales. Importante ha sido el apoyo por parte del proyecto Fondecyt Regular 1240447 financiado por ANID que ha permitido recorrer los diversos ecosistemas boscosos del sur del país.

El capítulo 3, «Seis días de resistencia en Cali: la “Calle de la Feria” entre estructuras efímeras y patrimonio inmaterial permanente», de Liliana Clavijo García y Luis Orlando Tombé, explora la relación entre la arquitectura efímera y la utilización de los espacios públicos con especial atención a la denominada «Calle de la Feria». El estudio de este espacio contrasta la visión macro de la planeación del evento con la realidad y experiencias de uso. Este contraste devela no solo el impacto del turismo en la cotidianidad del sector, sino también la transformación de las actividades, adaptaciones espaciales y resistencia

de las economías locales para asimilar la carga poblacional y los usos impuestos por la feria en el contexto colombiano.

El capítulo 4, «Ecos de cuencas: Un viaje a través del patrimonio natural y cultural de Chile», de Alfredo Ulloa Yáñez, Guido Roa Sanhueza, Juan Martín Venegas y Daniela Rivera Ruiz, profundiza en el conocimiento del patrimonio natural y cultural que caracteriza a las cuencas hidrográficas de los ríos Loa, Maipo y Serrano. Se destaca la extraordinaria diversidad de estos entornos, que abarcan desde extensos glaciares hasta desiertos, resaltando su biodiversidad y subrayando la urgencia de preservarlos frente a las crecientes presiones humanas. Además, se resalta la profunda influencia de diversas culturas en la configuración del patrimonio cultural chileno.

El capítulo 5, «Los pueblos mágicos de México como estrategia para el desarrollo del turismo cultural», de Víctor Chalé Góngora, reflexiona sobre el Programa Pueblos Mágicos de México y cómo ha contribuido al fortalecimiento del uso del patrimonio cultural de estas localidades con fines turísticos, al demostrar que justamente uno de los principales motivos para la visita a estos lugares es la riqueza de su patrimonio, tangible e intangible.

El capítulo 6, «El rol de la memoria histórica en la revitalización del paisaje cultural de la comuna de Castro, sur de Chile», de Verónica Díaz Cárdenas y Hernán Riquelme Brevis, analiza el rol de la memoria histórica en la revitalización del paisaje cultural desde la percepción de los habitantes de la comuna de Castro, sur de Chile. Para ello, se utilizó una metodología cualitativa y se entrevistó a habitantes del territorio cuya labor reside en transmitir la cultura local a través de diversas prácticas cotidianas, lo que permitió recabar información relevante que da cuenta de sus experiencias y conocimientos culturales, así como de su quehacer cotidiano, sus expectativas y prioridades acerca de la valoración de su patrimonio material e inmaterial, y sus manifestaciones y modos de conservación.

El capítulo 7, «La alfarería como objeto de memoria colectiva: un estudio sobre la producción artesanal en Pomaire, Chile», de Almendra Sarmiento López y Juan Carlos Peña Axt, evidencia que, a pesar del paso de los siglos y avances técnicos, los artesanos y artesanas de Pomaire continúan manteniendo parte de las técnicas ancestrales de las culturas prehispánicas de la zona central y norte de

Chile. Esto, sin duda, es un importante hallazgo para la conservación del patrimonio y el fomento del turismo de una zona que es referente en la producción artesanal alfarera en greda.

El capítulo 8, «El abordaje multisectorial de las políticas públicas para el desarrollo territorial del turismo en Chile», de Alejandro Vallina Rodríguez y Karen Martínez Vicencio, analiza políticas que pueden promover un desarrollo turístico equitativo y sostenible en el país. La investigación se basa en un enfoque mixto que combina métodos bibliográficos y recopilación de datos cuantitativos a través de fuentes secundarias, como informes gubernamentales y estadísticas turísticas. Los resultados serán de interés académico y proporcionarán valiosas recomendaciones para la formulación de políticas y la toma de decisiones en el sector turístico chileno.

El capítulo 9, «Movilidades estéticas: Aproximaciones, cruces y problemas. Encuadres para la comprensión de las movilidades e inmovilidades cotidianas», de Diego Carvajal Hicks y Hernán Riquelme Brevis, reflexiona sobre la movilidad cotidiana y la estética, proponiendo algunos conceptos y articulaciones fundamentales en el campo de la filosofía, la teoría estética y las ciencias sociales ligadas al estudio del territorio. Teniendo al cuerpo como clave interpretativa y materialidad decisiva, se propone pensar e hilvanar los conceptos y tramados teóricos de «plasticidad», «imagen», «vibración», «danza» y «performance».

El capítulo 10, «Implicaciones del marketing relacional en el sector turístico: Una mirada desde la psicología», de Eduardo Sandoval Obando, describe el profundo impacto del compromiso emocional y la satisfacción experiencial en la lealtad a la marca, estableciendo un marco para crear experiencias inmersivas y memorables para los visitantes. En el desarrollo teórico-conceptual, se profundiza en los procesos de toma de decisiones del consumidor.

Por último, el capítulo 11 «Movilidad ferroviaria en la región del Maule: Entre el patrimonio, el territorio y los viajes interurbanos», de Hernán Riquelme Brevis, caracteriza etnográficamente las experiencias de viaje y las movilidades ferroviarias en relación con el territorio de la región del Maule, Chile. Dentro de los resultados, destaca la relevancia del buscarril en la conectividad, la generación del paisaje visual y la construcción de territorialidad.

Los capítulos que conforman el libro constituyen un relevante aporte para las instituciones interesadas en la temática, ya que abordan aspectos patrimoniales y turísticos con enfoques anclados en diversas áreas, con múltiples metodologías y perspectivas teóricas, lo que sin duda se vuelve relevante para la producción académica colaborativa de nuestros territorios. Junto con agradecer profundamente a cada autor y autora por sus interesantes aportes, se espera que este trabajo trascienda el ámbito académico y se instale en espacios vinculados a la toma de decisiones a nivel nacional e internacional, lo que permitirá fortalecer alianzas en aspectos vinculados al quehacer turístico y patrimonial entre los países que conforman Iberoamérica.

Hernán Riquelme Brevis

EDITOR

INVESTIGADOR RESPONSABLE FONDECYT DE INICIACIÓN N.º 11240525

DIRECTOR MAGÍSTER EN PATRIMONIO Y TURISMO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHILE

Sabores que transforman. Un recorrido crítico por la nueva oferta gastronómica de Madrid*

Carmen Hidalgo-Giralt¹
Diego Barrado-Timón²
Antonio Palacios-García³
Antonio Herrada-Hidalgo⁴

1. La gentrificación y la turistificación como factores de cambio de los paisajes gastronómicos de las ciudades en un contexto de distinción alimentaria

En las últimas décadas se están incrementando los servicios de restauración en la mayor parte de las ciudades europeas. Bruselas,

* Esta investigación es parte del proyecto de investigación «Procesos adaptativos e impactos de la economía de plataforma turística en España en un contexto de cambio continuo. Un análisis desde la comparativa territorial (EPTUR)», (PID2020-118757RB-I00), financiado por el programa estatal de I+D+i, orientado a los retos de la sociedad del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades en España (2021-2024).

1 Universidad Autónoma de Madrid. Grupo de Investigación URByTur (carmen.hidalgog@uam.es).

2 Universidad Autónoma de Madrid. Grupo de Investigación URByTur (diego.barrado@uam.es).

3 Universidad Autónoma de Madrid. Grupo de Investigación URByTur (antonio.palacios@uam.es).

4 Universidad Autónoma de Madrid. Grupo de Investigación URByTur (antonio.herrada@estudiante.uam.es).

Madrid, Roma, Copenhague, etc., cuentan con una oferta de bares y restaurantes inimaginable hace unas décadas, que se localiza en los centros de las ciudades, las áreas más simbólicas y donde convergen las principales actividades relacionadas con el turismo y el ocio. Solo hay que darse una vuelta por alguna de estas capitales para observar el avance de los negocios de restauración y entender las dimensiones de este nuevo fenómeno urbano. Aunque sus causas son variadas, destacan principalmente tres factores que serán analizados en profundidad a lo largo de este capítulo: la distinción alimentaria, la gentrificación y la *foodificación* de los centros históricos como consecuencia del *overtourism*.

1.1. La distinción alimentaria y el nuevo *foody lifestyle*

El interés de la sociedad por la comida se relaciona con el concepto de «distinción alimentaria» (Johnston & Baumann, 2014), que hace referencia a la propia naturaleza de la nutrición. Comer ya no es un mero acto fisiológico, o al menos no para un importante número de personas en Occidente, desde que se democratiza la sociedad de bienestar y el desarrollo del ocio a mediados del siglo XX. Se trata de un rito cultural y un símbolo de prestigio, poder y diferenciación. Vinculada a la idea de Bourdieu de que el capital cultural facilita la identidad de clases y contribuye a mantener las jerarquías sociales y la prevalencia de los grupos dominantes, la gastronomía —no la popular, sino la que se entiende como *gourmet*, es decir, la relacionada con lo más exquisito, la que tiene más calidad y sofisticación— es una forma de conferir estatus, poder y clase. Un ejemplo evidente de esto es la gastronomía francesa que, aunque en la actualidad se encuentra en pleno proceso de desacralización, aún mantiene el antiguo halo de esfera culinaria reservada exclusivamente para las élites económicas (Johnston & Baumann, 2014).

Otro ejemplo de cómo la comida genera diferenciación se encuentra en la cultura gastronómica más actual, el denominado *foody lifestyle*, un estilo de vida que gira en torno a las tendencias culinarias del momento y genera discursos, prácticas y materialidades muy concretas ligadas a los espacios gastronómicos emergentes. Si tradicionalmente los discursos de distinción de las prácticas gastronómicas se realizaban

a través de medios de difusión tradicionales, televisión, prensa, libros, etc., (Johnston & Baumann, 2014), hoy en día las redes sociales y las plataformas *online* como Tripadvisor han amplificado y acelerado la transmisión de estos discursos.

1.2. La gentrificación alimentaria, el avance de la *gourmetización* en la ciudad

La gentrificación implica la sustitución de los residentes de una determinada zona de la ciudad por una nueva capa social de mayor capacidad adquisitiva, como consecuencia de la implementación de políticas de revitalización y procesos de inversión de capital en barrios deteriorados. El problema de la gentrificación fue expuesto por primera vez por Jacobs (1961) en la década de los sesenta del pasado siglo; y, posteriormente, autores como Ruth Glass y Neil Smith consolidaron el concepto (Zuckin, 1977; Smith, 2012).

Principalmente, dos teorías explican la gentrificación, la teoría de la producción y la del consumo. La primera se basa en la idea de que el capitalismo impulsa la mercantilización del suelo con el objetivo de incrementar el crecimiento económico. Cuando se produce una gran diferencia entre el valor actual del suelo y el potencial del mercado inmobiliario, como ocurre con el momento de deterioro de los barrios, se interviene en su regeneración iniciándose, de esta manera, el proceso de gentrificación. Los inversores se ven atraídos por el bajo coste de las viviendas que son adquiridas y renovadas para atraer a nuevos sectores de población con un mayor poder adquisitivo, expulsando, de esta manera, a los antiguos residentes. Esto es lo que se conoce como la brecha de la renta o la *rent gap theory* (Harvey, 2007; Smith, 2012).

La segunda teoría, vinculada con el consumo, considera que los centros de las ciudades se vuelven atractivos para determinadas capas de la sociedad, pioneros urbanos que comienzan a residir en ellas demandando nuevos equipamientos y servicios que satisfagan sus necesidades (Smith, 2012). Se trata de élites urbanas que comparten la misma forma de entender la vida (Schlichman & Patch, 2013). Ambas teorías, la de la producción y la del consumo, no resultan incompatibles y convergen en el centro de las ciudades.

La implementación de este tipo de políticas no solo propicia la renovación de ciertas zonas de la ciudad, sino también la transformación de la actividad comercial. En particular, la sustitución del comercio por negocios de restauración, así como la adaptación de los servicios de restauración ya existentes a una nueva demanda gastronómica. La oferta se termina enfocando en residentes con alto poder adquisitivo, muy interesados en disfrutar de la gastronomía en su tiempo de ocio, ligándose de esta manera con el mencionado concepto de distinción de Bourdieu. Esta búsqueda del beneficio económico a través de la comida se denomina gentrificación alimentaria y se articula a través de dos procesos diferenciados: la gentrificación mediante la comida y la gentrificación de la comida (Sbicca, 2018). La primera hace referencia a cómo la gentrificación favorece la sustitución del comercio local por servicios de restauración cambiando la actividad económica de un barrio. Por su parte, la gentrificación de la comida explica cómo se genera una *gourmetización* del patrimonio gastronómico al construir una versión renovada de la gastronomía popular. La cocina se enfoca a una élite de mayor poder adquisitivo que, en muchas ocasiones, terminan marginando y sustituyendo a los restaurantes más populares. Los restaurantes con estrella Michelin podrían ser considerados el culmen de la *gourmetización* de la comida.

Otro caso curioso de la gentrificación de la comida es la cocina étnica (un término cuestionable que requeriría una revisión desde planteamientos poscoloniales) que busca la gastronomía auténtica en determinados barrios de la ciudad donde se concentra población de una cierta procedencia. Es entonces cuando el patrimonio gastronómico más popular, el más representativo de determinados pueblos, comienza a *gourmetizarse* (Johnston & Baumann, 2015).

1.3. El *overtourism* como motor de la *foodificación*

Tras el fin de la última recesión económica, a partir de los años 2012 o 2013, el turismo experimentó un punto de inflexión, un cambio cualitativo y cuantitativo observable en muchos destinos a escala mundial, que se ha caracterizado por un incremento exponencial del número de turistas, muy notable sobre todo en los destinos urbanos, especialmente en los centros históricos de las ciudades (De la Calle-

Vaquero, 2019). Este nuevo fenómeno global, que atañe como nunca lo había hecho a las ciudades, el denominado *overtourism* o «sobreturismo», es definido por la OMT (Duignan, 2019, p.35) como «el impacto del turismo en un destino o partes del destino en donde se ve muy afectada la calidad de vida de los ciudadanos y de los turistas».

En el ámbito urbano, este impacto se genera al producirse un aumento, muy rápido y sin precedentes, del número de turistas en el centro de las ciudades, que es donde se concentran los principales recursos turísticos (Goodwin, 2017; Seraphin *et al.*, 2018).⁵ Las razones de este aumento de los flujos turísticos son variadas y están bien estudiadas: la implementación de políticas neoliberales de desregulación económica; el surgimiento de las compañías aéreas de bajo costo; la aparición de las clases medias en los países emergentes y su incorporación al mercado turístico; o la proliferación de la economía de plataforma (Morales-Pérez, Garay & Wilson, 2020) son tan solo algunas de las múltiples causas que están influyendo en esta saturación turística (Novy & Colom, 2016; Goodwin, 2017; Seraphin *et al.*, 2018).

Por otro lado, también los efectos del *overtourism* son objeto de estudio de la producción científica, abarcando ámbitos tan variados como la mercantilización de los centros históricos (Barrado & Hidalgo, 2019), las transformaciones del tejido económico de los barrios (Palacios *et al.*, 2022; Palacios *et al.*, 2021; Palacios *et al.*, 2020) o el surgimiento de reivindicaciones y protestas de la población local ante la pérdida del derecho a la ciudad planteado por Lefebvre, lo que ha pasado a denominarse, no sin polémica, «turismofobia» (Barrado & Hidalgo, 2019; Blanco-Romero *et al.*, 2019).

Dentro de este contexto de crecimiento de los flujos turísticos, la gastronomía, en su doble papel de patrimonio cultural y recurso turístico, y la restauración, como actividad económica derivada, están resultando especialmente beneficiadas. De hecho, está surgiendo un

5 Las reflexiones sobre el impacto de los flujos turísticos no son actuales, tienen su origen en los años sesenta del siglo XX, cuando se comenzaban a manifestar los impactos negativos del turismo de masas y la necesidad de ajustarlo a criterios de sostenibilidad. Sin embargo, el *overtourism* ha acaparado en los últimos años el interés de la literatura científica, generando un campus documental muy amplio (Milano, 2018; de la Calle-Vaquero, 2019; Piñeira *et al.*, 2020).

nuevo fenómeno urbano: el avance de los servicios de restauración en los centros históricos de las ciudades, que es, precisamente, donde se concentran aquellos recursos culturales más demandados por los turistas. El turista confiere cada vez más peso al patrimonio gastronómico a la hora de seleccionar un destino para pasar sus vacaciones.

En este sentido, Richards (2011) define tres etapas que han marcado la relación entre turismo y gastronomía. En primer lugar, establece una etapa inicial en torno a la última década del siglo XX, en la que se produce un incremento de las prácticas gastronómicas y una primera generación de experiencias vinculadas con el turismo. Se promocionan determinados productos e, incluso, algunos destinos ya utilizan la cocina como parte de su estrategia de marketing. En torno al 2005, se salta a una segunda fase en la que los destinos generan nuevas experiencias gastronómicas y crean servicios de restauración especializados (restaurantes, vinotecas, bares especializados, etc.) para atraer a un nuevo perfil de turista *foodie*. En la tercera etapa, el momento actual, se da un paso más allá, y la experiencia gastronómica resulta mucha más envolvente, se produce una estrecha relación entre aquellos agentes involucrados en la producción y preparación de la comida y el propio consumidor. Es el momento de la participación en experiencias gastronómicas complejas, como por ejemplo clases de cocina, degustaciones de productos típicos, cenas con la población local, etc.

Al aumentar los flujos turísticos y las motivaciones gastronómicas a la hora de viajar, también se incrementa la demanda de nuevos servicios de restauración y de experiencias gastronómicas. Una de las posibilidades de satisfacer esta nueva demanda consiste en sustituir el comercio local por servicios de restauración orientados al turista. Este cambio en las actividades económicas de una determinada zona de la ciudad como consecuencia del turismo es definido por Loda *et al.*, (2020, p.2) como *foodificación*, esto es «la transformación de los centros históricos en espacios comerciales dominados por la alimentación en los que el paisaje empresarial de la ciudad, las prácticas de venta y consumo están convergiendo en funciones especializadas alrededor de la comida».

Hay que tener en cuenta que la *foodificación* no solo implica la creación de una oferta gastronómica de calidad, orientada a ese turista *foodie* que busca nuevas experiencias y espacios gastronómicos, también

propicia una menos amable, una de muy baja calidad, frecuentemente desconectada de la cultura gastronómica local, donde predominan las franquicias alimentarias y los restaurantes de comida rápida (Figura 1).

Figura 1. Ejemplo de banalización del patrimonio gastronómico por el turismo en el centro de Madrid.



Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, la *foodificación* se integra dentro de un fenómeno mucho más complejo, la turistificación, que propicia la transformación de los equipamientos de un determinado destino para satisfacer las necesidades de los turistas en lugar de los requerimientos de la población (Clancy, 2019; López-Villanueva & Crespi-Vallbona, 2021; Miriam-Hermi, 2019). Este fenómeno se desarrolla en el centro de las ciudades, zonas muy vulnerables que de por sí se encuentran sometidas a las presiones del mercado inmobiliario y a los procesos especulativos, perjudicando no solo la calidad de vida de los residentes, sino también la experiencia turística de los visitantes y poniendo en riesgo la continuidad del destino.

1.4. Los espacios gastronómicos emergentes. Experiencias del nuevo paisaje gastronómico urbano

La relación existente entre paisaje y alimentación, se integra en un concepto más amplio que en la literatura anglosajona se conoce como *foodscape*. Este vocablo proviene de la unión de dos palabras inglesas, *food* (comida/alimento) y *landscape* (paisaje). Aunque *a priori* puede parecer una idea sencilla, un perfecto maridaje entre la comida y el paisaje, el resultado es un concepto enormemente complejo, de hecho, implica una multitud de elementos (sociales, culturales, históricos, etc.) que evidencian cómo las personas piensan y usan la comida en función de los espacios que habitan (Adema, 2010). La idea de paisaje no solo atiende a un componente material o a un espacio físico que puede abrirse a diferentes escalas (local, regional, europeo, etc.), sino también a un componente inmaterial configurado —entre otros— por recuerdos, imaginación o respuestas afectivas (Adema, 2010).

A pesar de esta complejidad, hay un cierto acuerdo entre los especialistas en considerar los *foodscapes* como aquellos espacios donde se puede no solo preparar, consumir y adquirir comida y alimentos —mercados, restaurantes o huertos urbanos—, sino que también se deben tener en cuenta aquellos lugares en los que el consumidor establece otro tipo de relación con la comida, como sucede en las escuelas de cocina, en los bancos de alimentos o en los comedores escolares. Incluso, algunos autores llegan a considerar como *foodscapes* espacios propios de la esfera digital como son los portales web especializados en distribución, tipo Deliveroo, las redes sociales de *influencers foodies* o los programas de televisión de temática gastronómica (Mackendrick, 2014; Johnston & Baumamn, 2010).

Las causas y consecuencias de la turistificación y gentrificación en el contexto de los negocios de restauración en las ciudades son complejas y variadas, pero ambas tienen en común su capacidad para transformar la ciudad. El incremento de los flujos turísticos y el desarrollo de la sociedad del ocio y el bienestar han contribuido al avance de los servicios de restauración en las áreas más simbólicas de las ciudades y sus centros históricos. Aquí parte del comercio local es desplazado, marginado y finalmente sustituido por los servicios de restauración, creándose en determinadas zonas de la ciudad áreas

económicas verdaderamente monofuncionales (Loda *et al.*, 2020). Este cambio se apoya en una sociedad que, con mayor frecuencia, entiende a la gastronomía como un símbolo de distinción, de diferenciación, y que utiliza las redes sociales como medio de difusión de este mensaje. Todo ello está contribuyendo a la creación de nuevos paisajes gastronómicos en las ciudades, entendidos desde una perspectiva tanto material como inmaterial.

Frente a los servicios de restauración tradicionales están surgiendo en la ciudad nuevos espacios gastronómicos que superan los límites físicos de los locales tradicionales, y que manifiestan una interesante vinculación espacial con las ciudades. Son espacios emergentes del paisaje gastronómico urbano que se corresponderían con la segunda y tercera fase de Richards (2011), en la que los destinos turísticos intentan atraer a un perfil de turista *foodie* mediante la generación de nuevas experiencias culinarias, pero que también responden a la gentrificación alimentaria. En la Tabla 1 se propone una categorización de estos espacios emergentes en función de sus características.

Tabla 1. Categorización de los espacios gastronómicos emergentes en contextos urbanos.

Categoría 1. Restaurantes singulares (RS)	Restaurantes que superan los límites de un local tradicional y se ubican en recintos con funcionalidades no gastronómicas, como centros comerciales, teatros, tiendas, librerías o estaciones de tren, etc.
Categoría 2. Mercados tradicionales (MT)	Mercados de abastos cuyo objetivo fundamental consiste en ofrecer alimentos frescos y de calidad a la población local a un precio asequible. Muchos mercados de los centros de las ciudades están experimentando procesos de gentrificación y turistificación que los están orientando parcialmente hacia mercados gastronómicos (categoría 3).
Categoría 3. Mercados gastronómicos (MG)	Espacios cuya actividad económica principal es la restauración <i>gourmet</i> . En comparación con los bares y restaurantes tradicionales, se caracterizan por propiciar una forma de consumo más informal, cercana a la comida callejera, <i>street food</i> , pero altamente especializada, muy alejada del concepto de comida rápida y más próximo a las experiencias <i>gourmets</i> diferenciadoras.
Categoría 4. Distritos gastronómicos (DG)	Entidades urbanas (calles, plazas, barrios, etc.) que cuentan con una alta concentración de bares y restaurantes. Poseen una entidad lo suficientemente reconocida por los agentes turísticos como para que puedan ofertarse como un recurso gastronómico de la ciudad.

Categoría 5. Clústeres gastronómicos (CG)	Grupo de restaurantes que, con una misma temática, se concentran geográficamente en una zona de la ciudad.
Categoría 6. Gastronomía efímera (GE)	Momentos gastronómicos que tienen lugar en un espacio concreto de la ciudad durante un periodo de tiempo limitado. Por ejemplo, eventos y festivales gastronómicos que utilizan ciertas áreas de la ciudad como escenario; <i>foodtrucks</i> , vehículos habilitados para poder cocinar y vender comida en la calle, que se instalan temporalmente en determinadas zonas estratégicas de la ciudad; o espacios urbanos especializados en comida callejera.

Fuente: elaboración propia.

2. Los espacios gastronómicos emergentes en Madrid. Nuevas experiencias para un turista *foodie*

Tomando como referencia el estudio de caso de Madrid, el objetivo de esta investigación es valorar la oferta de espacios gastronómicos emergentes que han surgido en el centro de la ciudad orientados hacia un turista *foodie* interesado en el patrimonio gastronómico y, sobre todo, en nuevas experiencias gastronómicas. El fin de esta investigación no es tanto verificar una hipótesis de trabajo, sino localizar, analizar y caracterizar cuáles son los nuevos espacios turísticos en Madrid creados para captar esta nueva motivación gastronómica de la demanda turística.

Para ello, se ha desarrollado una metodología mixta donde se combinan técnicas cuantitativas, principalmente análisis estadístico y cartográfico, con técnicas cualitativas, análisis de páginas web, complementarias a la recogida de datos a través del trabajo de campo. Respecto a las fuentes de información, dos han resultado indispensables para el desarrollo de esta investigación, por un lado, la «Encuesta de Ocupación Hotelera. Viajeros por puntos turísticos» del Instituto Nacional de Estadística (INE), que ha permitido analizar el incremento de viajeros en el municipio de Madrid en la última década; y, por otro, el «Censo de locales, sus actividades y terrazas de

hostelería y restauración» (2014-2023) del portal de datos abiertos del Ayuntamiento de Madrid,⁶ que ha posibilitado el análisis cartográfico.

Hay que mencionar, por otro lado, que la bibliografía científica relacionada con la gastronomía y el turismo en Madrid resulta sorprendentemente escasa a pesar de la alta especialización de la almendra central⁷ en servicios de restauración. Esta producción bibliográfica puede clasificarse en dos grandes grupos: aquellas investigaciones que presentan a la gastronomía como un nuevo recurso turístico para la ciudad o para la región, como una oportunidad para complementar la oferta turística existente en Madrid (Feo, 2014; García, 2017); y, por otro lado, aquellas publicaciones que, desde una perspectiva más crítica, analizan la *gourmetización* de los espacios tradicionales de alimentación derivados de la turistificación y la gentrificación de los centros históricos (Cordero-Gómez & Salinas, 2017; Mansilla *et al.*, 2021).

2.1. Una breve caracterización turística del centro de la ciudad

Según Barrado (2010), la oferta turística de la almendra central de Madrid se localiza principalmente en dos áreas de la ciudad, el «Madrid turístico cultural y de ocio» y el «Madrid del turismo de negocios» (Figura 2). La primera de estas zonas se corresponde con el distrito centro de la capital y las áreas limítrofes al parque del Retiro, lo que sería la ciudad histórica. Aquí es donde se ubican la mayor parte de los recursos culturales de la ciudad (Puerta del Sol, Plaza Mayor, Museo del Prado y Triángulo del Arte), así como los principales equipamientos turísticos (hoteles, restaurantes, oferta complementaria, etc.).

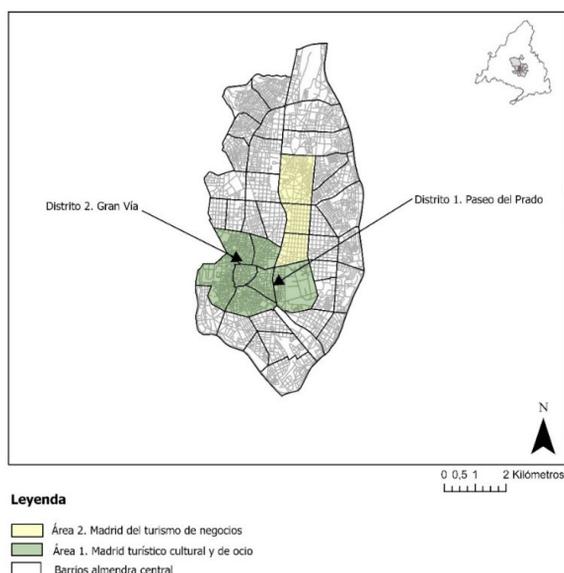
La segunda área de la ciudad, el «Madrid del turismo de negocios» cuenta con unos límites más difusos que se identificarían con el eje de

6 <https://datos.madrid.es/portal/site/egob>

7 La almendra central se corresponde con los siete distritos del municipio de Madrid: Arganzuela, Chamartín, Chamberí, Salamanca, Retiro, Centro y Tetuán, que se encuentra dentro de la M30, la primera carretera de circunvalación de la ciudad. Se ha tomado como referencia para esta unidad territorial al ser considerada el centro de la ciudad.

la Recoletos-Castellana y su prolongación hacia el norte. Es el espacio reservado mayoritariamente para el turismo de negocios de la ciudad, y a los equipamientos y servicios asociados. Aunque también se encuentran algunos recursos culturales de relevancia como el Museo Arqueológico o la Biblioteca Nacional. Además, del «Madrid turístico cultural y de ocio» y el «Madrid del turismo de negocios», Barrado (2010) introduce el concepto de distrito turístico, clústeres donde se produce una «asociación funcional y espacial de diversos componentes turístico-recreativos». Señala dos en la almendra central, la Gran Vía, clúster especializado en los espectáculos de masas (cines, musicales, etc.) que, en los últimos años, se ha asociado también a una oferta comercial fundamentalmente asociada a franquicias; y el Paseo del Prado que, encabezado por el Museo del Prado, funcionaría como clúster cultural.

Figura 2. Localización de las áreas turísticas de la ciudad.



Fuente: elaboración propia tomando como referencia a Barrado (2010). Referencia ETRS89, zona 30N.

Por otro lado, en los últimos años el turismo en Madrid ha experimentado un importante crecimiento de la demanda turística que se alinea con el contexto de *overtourism* en que se encuentran gran

parte de las ciudades europeas (Hidalgo, Palacios y Barrado, 2022). Durante el periodo comprendido entre 2012-2022, el número de viajeros experimentó un incremento considerable a pesar de la crisis sanitaria de la COVID-19. Como se puede observar en la Tabla 2 y en la Figura 3, entre 2012-2019, periodo prepandemia, se pasó de 7,9 millones de viajeros totales en 2012, a 9,9 millones en 2019, lo que supone un incremento de un 18,9%. Atendiendo al periodo pospandémico, 2021-2022, los porcentajes anuales de crecimiento resultan muy elevados: un 79,3% en el 2021 y un 86,4% en el 2022. Aunque todavía no se ha recuperado el volumen de visitantes de 2019, esto es 9,9 millones de viajeros totales (residentes en España y no residentes en España), y todas las tendencias apuntan a que se alcanzarán ritmos prepandémicos en un corto plazo de tiempo.

Tabla 2. Evolución de los viajeros residentes y no residentes en España en el municipio de Madrid (2012-2022).

Año	Viajeros residentes en España (totales)	Variación anual (%)	Viajeros no residentes en España (%)	Variación anual (%)	Viajeros (Totales)	Variación anual (%)
2022	4.340.920	49,0	4.327.762	149,1	8.668.682	86,4
2021	2.913.345	90,4	1.737.383	63,5	4.650.728	79,3
2020	1.530.239	-65,7	1.062.872	-80,7	2.593.111	-74,0
2019	4.465.763	-2,0	5.497.432	6,6	9.963.195	2,6
2018	4.556.739	3,2	5.158.614	3,3	9.715.353	3,3
2017	4.414.794	-1,0	4.994.590	8,3	9.409.384	3,8
2016	4.457.226	-0,3	4.610.812	4,3	9.068.038	2,0
2015	4.472.588	2,7	4.421.930	9,8	8.894.517	6,1
2014	4.356.410	13,7	4.027.892	9,2	8.384.302	11,5
2013	3.832.576	-4,9	3.688.258	-5,4	7.520.834	-5,1
2012	4.030.003	-	3.897.406	-	7.927.409	-

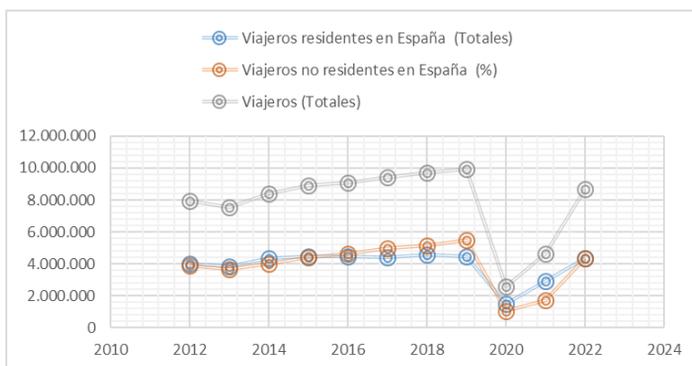
Fuente: elaboración propia tomando como referencia la «Encuesta de Ocupación Hotelera. Viajeros por puntos turísticos» del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Tradicionalmente, el turismo en Madrid se había caracterizado por un mayor número de «viajeros residentes en España» que de «viajeros no residentes en España». Sin embargo, desde la recuperación de la crisis económica del 2008, los ritmos de crecimiento de los «viajeros no residentes en España» son mayores que los de los «viajeros residentes en España». De hecho, en el año 2016 (Figura 2), los turistas

internacionales superaron, por primera vez en número, a los turistas nacionales.

Las razones del incremento del turismo, especialmente el internacional, son variadas. Evidentemente, la promoción turística y la diversificación de la oferta cultural de Madrid han influido, pero hay dos factores que destacan especialmente. Por un lado, el aumento de las plazas hoteleras en la ciudad y, sobre todo, la proliferación de las viviendas de uso turístico (VUT) comercializadas, habitualmente, a través de la economía de plataforma; y, por otro, la ampliación del número de compañías aéreas de bajo coste que operan en el aeropuerto Adolfo Suárez de Madrid-Barajas tras la inauguración de la terminal T4, que conectan la ciudad con otras europeas a un precio mucho más económico que las regulares.

Figura 3. Evolución de los viajeros residentes y no residentes en el municipio de Madrid (2012-2022).



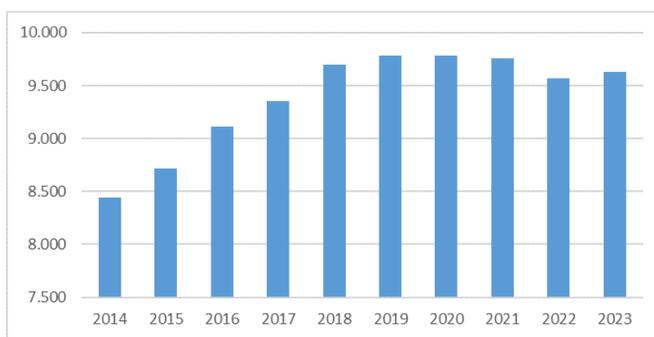
Fuente: elaboración propia tomando como referencia la «Encuesta de Ocupación Hotelera. Viajeros por puntos turísticos» del Instituto Nacional de Estadística (INE).

2.2. El avance de los servicios de restauración en un contexto de *overtourism*

Según el «Censo de locales, sus actividades y terrazas de hostelería y restauración» del Ayuntamiento de Madrid (octubre 2023), en la almendra central de Madrid se localizan un total de 9.633 locales, cuya actividad económica se relaciona directamente con servicios de restauración y bebidas. Esto supone que aquí se ubica el 8,2%

del total de negocios de restauración del Municipio de Madrid, aproximadamente, un negocio de restauración por cada cien personas que habitan en la almendra. Entre los años 2014 y 2023 se ha producido un incremento del 14% de este tipo de negocios, pasando 8.446 locales en el 2014 y 9.633 en el 2023. Si bien es verdad que los datos permiten observar un pequeño decrecimiento en el año 2022, como consecuencia de la pandemia, los datos indican aumentos positivos para el 2023 (Figura 4).

Figura 4. Evolución de los servicios de restauración en la almendra central del municipio de Madrid (2014-2023).



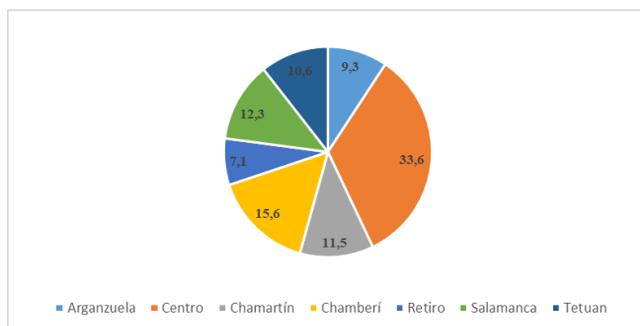
Fuente: elaboración propia, tomando como referencia el «Censo de locales, sus actividades y terrazas de hostelería y restauración» (2014-2023) del «Portal de datos abiertos del Ayuntamiento de Madrid» (<https://datos.madrid.es/portal/site/egob>).

Respecto a la localización, se detecta una cierta concentración de los servicios de restauración en las principales vías de comunicación de la ciudad. Primero, en la dirección norte-sur, concretamente, en el eje Prado-Recoletos y su prolongación hacia el norte por el Paseo de la Castellana, incluso en su extensión hacia el sur a través de Atocha y avenida de la Ciudad de Barcelona. Segundo, en dirección este-oeste, en torno a Alcalá, en la zona del Parque del Retiro y Gran Vía. Por otro lado, Centro es el distrito que cuenta con un mayor porcentaje de locales relacionados con los negocios de restauración: el 34% con un total de 3.134, seguido por Chamberí (15,6%), Salamanca (12,3%), Chamartín (11,5%), Tetuán (10,6%), Arganzuela (9,3%) y Retiro (7,1%) (Figura 5). Tanto los barrios como las secciones censales que poseen un mayor número de servicios de restauración se localizan en el distrito Centro a excepción de una sección censal

en el barrio de Tetuán (Figura 5). Envolviendo al distrito Centro, aparece otra concentración de servicios de restauración, aunque con menor densidad, que se correspondería con el barrio de Recoletos, concretamente, con su prolongación hacia el norte. Por lo tanto, estas dos zonas se vinculan con las áreas de funcionalidad turística determinadas por Barrado (2010) para la almendra central: «Madrid turístico cultural y de ocio» y «Madrid del turismo de negocios». En cuanto a los distritos turísticos, tanto el Paseo del Prado como la zona de la Gran Vía, especialmente esta última, se caracterizan por ser áreas con una alta concentración de servicios de restauración (Figura 6).

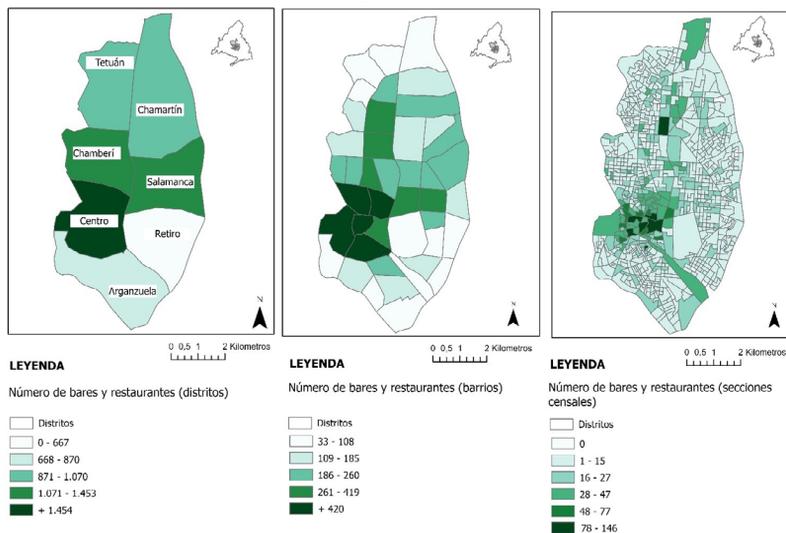
Por lo tanto, se detecta una correspondencia directa entre las áreas turísticas de la ciudad y el número de locales que se ubican en ellas. A mayor funcionalidad turística, el número de servicios de restauración es mayor. Sin embargo, hay ciertas secciones censales que manifiestan concentraciones medias de negocios de restauración, posiblemente ligados a aspectos de gentrificación alimentaria, como pueden ser la calle Ponzano o Little Italy, casos en los que se profundizarán en el siguiente apartado.

Figura 5. Distribución de los servicios de restauración de la almendra central de Madrid por distritos (%).



Fuente: elaboración propia, tomando como referencia el «Censo de locales, sus actividades y terrazas de hostelería y restauración» (2023) del «Portal de datos abiertos del Ayuntamiento de Madrid» (<https://datos.madrid.es/portal/site/egob>).

Figura 6. Localización de los bares y restaurantes en la almendra central del municipio de Madrid.



Fuente: elaboración propia tomando como referencia el «Censo de locales, sus actividades y terrazas de hostelería y restauración» (2023) del «Portal de datos abiertos del Ayuntamiento de Madrid» (<https://datos.madrid.es/portal/site/egob>). Referencia UTM ETRS89, zona 31N.

2.3. Los espacios gastronómicos emergentes. Nueva oferta gastronómica en la ciudad

El inventario no sistemático de los espacios gastronómicos emergentes de Madrid realizado a través del trabajo de campo (Figura 7) permite concluir que, prácticamente, se encuentran indicios de todas las categorías establecidas (Tabla 1) en la almendra central. Respecto a la categoría 1, restaurantes singulares, la apertura del Gourmet Experience en 2010 en el centro comercial El Corte Inglés del Paseo de la Castellana supuso el pistoletazo de salida para la creación de este tipo de espacios mixtos en Madrid. Desde entonces, son numerosas las iniciativas de esta naturaleza que han ido surgiendo en la ciudad, como por ejemplo los espacios gastronómicos ubicados en las tiendas de complementos de Salvador Bachiller, los restaurantes localizados en museos, como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía o en centros comerciales de última generación como el WOW Concept

en plena Gran Vía. Interesante resulta también el caso de Platea, el antiguo Cine Carlos III de la calle Goya, transformado en un espacio que conjuga el ocio, los eventos y la gastronomía.

En cuanto a la categoría 2, los mercados tradicionales, hay que señalar que, en el municipio de Madrid se localizan un total de 46 mercados de abastos cuyo objetivo fundamental consiste en ofrecer alimentos frescos y de calidad a la población local a un precio asequible. La necesidad de renovación de estos mercados municipales para adaptarse a las nuevas necesidades de la sociedad junto con los avances de la turistificación y la gentrificación está fomentando que en estos espacios se desarrolle una doble especialización. Por un lado, la comercial, es decir, continuar con la tradicional venta de alimentos; y, por otro lado, la restauración. Cada vez es más frecuente que los puestos tradicionales sean sustituidos por pequeños bares y restaurantes que favorecen la transformación de los mercados de abastos en mercados gastronómicos (véase categoría 3).

Si el Mercado de San Miguel fue el primer ejemplo de esa conversión —como consecuencia de un proceso de especulación— en la actualidad son numerosos los mercados municipales que se encuentran inmersos en ese mismo proceso, que se apoya en una normativa municipal que avala este tipo de transformaciones. Por ejemplo, el Mercado de Antón Martín, el Mercado de la Cebada, el Mercado de San Fernando y el Mercado de Vallehermoso, entre otros. Sin embargo, los mercados localizados en la almendra central no son los únicos casos, el avance de la gentrificación y de la turistificación está proyectando este fenómeno hacia otros espacios comerciales ubicados en los distritos periféricos de la ciudad, como, por ejemplo, el Mercado de Numancia (Nueva Numancia) o el Mercado de Tirso de Molina (La Latina), que, hasta ahora, habían quedado fuera de estos procesos.

A diferencia de los mercados de abastos, los mercados gastronómicos (categoría 3) son espacios cuya actividad económica principal es la restauración. En Madrid, su naturaleza es muy diversa, hay casos como el mencionado Mercado de San Miguel que, en su origen, era un mercado de abastos tradicional que terminó convirtiéndose en uno completamente gastronómico. Otros, como el Food Hall de la Galería Canaleja es de reciente creación y se enfoca a un público de alto nivel

adquisitivo. Especialmente interesantes resultan los denominados *street food markets*, mercados gastronómicos que recrean espacios gastronómicos callejeros. Se encuentran dos ejemplos relevantes en Madrid. Por un lado, el Yatai Market, que recrea un mercado callejero asiático especializado en este tipo de comida; por otro, el Mercado de San Ildefonso de Madrid, un espacio gastronómico vertical que, a modo también de mercado callejero, prolonga la calle Fuencarral hacia su interior.

En cuanto a los distritos gastronómicos (Figura 7, categoría 4) Ponzano es, sin lugar a duda, el caso más paradigmático de Madrid. Se trata de una calle del barrio de Chamberí que ha experimentado tal proceso de gentrificación alimentaria en la última década, tanto por la gentrificación mediante la comida como por la gentrificación de la comida, que ha generado su propio vocabulario en la ciudad. Se denomina hacer un *ponzanig* al uso de este espacio gastronómico y a sus usuarios habituales se les denomina *ponzaners*. Tiene su propia página web (<https://www.ponzaning.es>), y su etiqueta en redes sociales es #ponzanig. Ponzano es definida por la página oficial de turismo de Madrid como la calle gastronómica de moda de Madrid, donde se combina una oferta gastronómica tradicional con otra más innovadora y contemporánea. Aunque con mucha menos identidad, la calle Ibiza, ubicada enfrente del Parque del Retiro, se está posicionando como segundo distrito gastronómico de la ciudad, más especializada en una oferta gastronómica local. Aparte de Ponzano e Ibiza, hay otros intentos de crear unidades gastronómicas en torno al Paseo del Prado, aprovechando su declaración como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO; o en el entorno de la recién modelada Plaza España, aunque todavía se encuentran en un estado muy incipiente.

El Little Italy y el Pequeño Caribe (Figura 7), se integrarían en la categoría 5 de los espacios emergentes como clústers gastronómicos. La especialización gastronómica del barrio de Ríos Rosas en gastronomía italiana donde se localizan un conjunto de restaurantes, tiendas y pequeños mercados de inspiración italiana impulsados, seguramente, por la ubicación en la zona de la Scuola Italiana de Madrid, ha propiciado una concentración en torno a la cocina italiana muy evidente desde un punto de vista material. Por otro lado, en el Pequeño Caribe, en Tetuán, predomina una población de origen latinoamericana y han surgido diferentes restaurantes, cafés,

bares y pastelerías de inspiración gastronómica dominicana, una concentración lo suficientemente alta como para considerarlo clúster gastronómico.

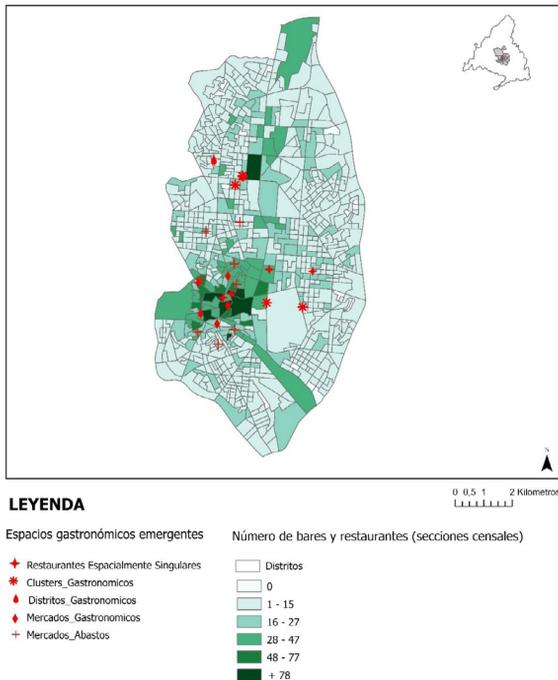
En Madrid el mejor ejemplo de gastronomía efímera (categoría 6) es «Tapapiés», el festival de tapas y música que se celebra anualmente en el barrio de Lavapiés y que, durante más de diez días toma sus calles. Respecto a las *foodtrucks*, aunque Madrid no alcanza el desarrollo de este modelo de venta de comida rápida que tienen otras ciudades, especialmente de Norteamérica, sí que ha habido algunas experiencias interesantes. El Food Truck Burger, por ejemplo, tiene una ubicación fija en el barrio de Chueca, pero otros como Sal & Pepa o Baden Baden usan las redes sociales para difundir su ubicación. En cualquier caso, se trata de iniciativas *gourmets*. De hecho, el reconocido chef español, Dabiz Muñoz, tuvo su propia *foodtruck*, GoXo, que se ubicó en las proximidades de la Puerta del Sol.

2.4. Turismo, servicios de restauración y espacios gastronómicos emergentes

La conexión entre los espacios gastronómicos emergentes y el turismo resulta estrecha. El Ayuntamiento de Madrid está integrando estos nuevos servicios en la oferta turística de la ciudad. De hecho, se promocionan como recursos turísticos enfocados a un turista *foodie* de alto nivel adquisitivo, interesado no solo en el patrimonio gastronómico tradicional, sino también en su vertiente más renovada y *gourmet*. Pero es la localización el factor que mejor refleja la conexión entre patrimonio gastronómico y turismo. La mayoría de los espacios emergentes gastronómicos se ubican en el distrito Centro, en el área funcional definida por Barrado (2010) como «Madrid turístico cultural y de ocio», zona en la que también se localizan la mayor parte de los recursos culturales de la ciudad y en la que los turistas y los residentes convergen para compartir su tiempo de ocio. De hecho, los espacios gastronómicos emergentes se suelen encontrar en aquellas secciones censales con mayor número de establecimientos de restauración. Fuera del distrito Centro, aunque este tipo de espacios va disminuyendo, los existentes se ubican o bien en la zona próxima a Retiro, que también forma parte del «Madrid turístico cultural y de ocio», o bien en el barrio de Recoletos y su prolongación hacia el

Paseo de la Castellana, concretamente, en el «Madrid del turismo de negocios» (Barrado, 2010).

Figura 7. Localización de los espacios emergentes gastronómicos en Madrid (inventario no sistemático).



Fuente: elaboración propia tomando como referencia el «Censo de locales, sus actividades y terrazas de hostelería y restauración» (2023) del «Portal de datos abiertos del Ayuntamiento de Madrid» (<https://datos.madrid.es/portal/site/egob>). Referencia UTM ETRS89, zona 31N.

3. Valoración final

Los espacios gastronómicos emergentes se están integrando en la oferta turística de la ciudad orientados a un perfil muy concreto de turista en el que la gastronomía es una motivación muy importante a la hora de seleccionar el destino. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre el contexto en el que surgen esta nueva oferta y demanda turística y cómo repercute en la ciudad y en la población local. El avance

de la gentrificación y la turistificación en un marco de crecimiento de flujos turísticos nunca observado, está contribuyendo a generar transformaciones urbanas de gran calado, entre ellas, la *foodificación* de los centros de las ciudades y la *gourmetización* del patrimonio gastronómico local. Los comercios tradicionales, en un contexto generalizado de gentrificación comercial, son sustituidos por servicios de restauración para satisfacer la demanda del turista, generando cambios profundos en las actividades económicas de los barrios.

Madrid es un ejemplo paradigmático de este fenómeno. En los últimos años se han incrementado los flujos de turistas y el centro de la ciudad ha ido paulatinamente caracterizándose por una marcada especialización en servicios de restauración. Existen numerosos espacios gastronómicos emergentes que se integran en la oferta turística de la ciudad orientada hacia un perfil *foodie*. El avance de los servicios de restauración y la generación de estas nuevas experiencias gastronómicas están cambiando las actividades económicas de los barrios. Cómo está afectando este hecho a la calidad de la experiencia turística y, sobre todo, a la calidad de vida de los residentes, son preguntas a las que urge dar respuesta en futuras investigaciones.

4. Bibliografía

- Adema, P. (2010). *Garlic capital of the world: Gilroy, garlic, and the making of a festive foodscape*. University Press of Mississippi.
- Barrado-Timón, D. (2010). Gran ciudad y turismo en la transición postindustrial: nuevos y viejos procesos, nuevas y viejas teorías. El ejemplo del área metropolitana de Madrid [versión electrónica]. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14, 310-322. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1623>
- Barrado-Timón, D., & Hidalgo-Giralt, C. (2019). Golden hordes or mere barbarians? discourses on tourism, touristification, and tourismophobia in Madrid's Lavapiés neighborhood. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2824>
- Blanco-Romero, A., Blázquez-Salom, M., Morell, M., & Fletcher, R. (2019). Not tourism-phobia but urban-philía: understanding stakeholders' perceptions of urban touristification. *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, 83, 2834, 1-30
- Clancy, M. (2019). *Overtourism and resistance: Today's anti-tourist movement in context*. Routledge. En Pechlaner, H. et al. (ed.), *Overtourism* (pp. 14-24).
- Colomb, C., & Novy, J. (2016). *Protest and Resistance in the Tourist City*. Routledge.

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Cordero, L., & Salinas, L. (2017). Gentrificación comercial. Espacios escenificados y el modelo de los mercados *gourmet*. *Revista De Urbanismo*, 37, 1-12. Recuperado el 30 de diciembre 2024 de <https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/ru/article/view/45735>
- De la Calle, M. (2019). Touristification of urban centres: An attempt to clarify the debate. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83, 2829. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2829>
- Duignan, M. (2019). Overtourism? Understanding and managing urban tourism growth beyond perceptions: Cambridge case study: Strategies and tactics to tackle overtourism. In «Overtourism»? Understanding and managing urban tourism growth beyond perceptions: Case studies. *United Nations World Tourism Organisation (UNWTO)*, 34-39.
- Feo, F. (2014). Jornadas de turismo gastronómico en la Comunidad de Madrid. *Cuadernos de turismo*, 33, 31-58.
- García, B. (2017). Los mercados de abastos y su comercialización como producto de turismo de experiencias. El caso de Madrid. *Cuadernos de Turismo*, 39, 167-189. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <https://revistas.um.es/turismo/article/view/290491>
- Goodwin, H. (2017). The challenge of overtourism. *Responsible Tourism Partnershi, Working Paper*, 4, 1-19. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <https://haroldgoodwin.info/wp-content/uploads/2020/08/rtpwp4overtourism012017.pdf>
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Hidalgo-Giralt, C., Palacios-García, A., & Barrado-Timón, D. (2022). Comportamiento de los flujos turísticos en Madrid (2004-2021): Lecturas interpretativas en clave de resiliencia. En Martínez-Cárdenas *et al.*, (ed.). *Leyendo el territorio: Homenaje a Miguel Ángel Troitiño* (pp. 591-602). Universidad de Guadalajara.
- Jacobs, J. (1961). *The death and the life of great American cities*. Penguin Random House.
- Johnston, J., & Baumann, S. (2014). *Foodies: Democracy and distinction in the gourmet foodscape*. Routledge.
- Loda, M., Bonati, S., & Puttilli, M. (2020). History to eat. The foodification of the historic centre of Florence. *Cities*, 103, Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0264275119313186>
- López-Villanueva, C., & Crespi-Vallbona, M. (2021). Gentrificación y turistificación: dinámicas y estrategias en Barcelona. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21, 7.
- MacKendrick, N. (2014). Foodscape. *Contexts*, 13 (3), 16-18.
- Mansilla, J., Eneva, S., & Hernández, A. (2021). Un rollo muy hípster. Turismo, consumo y mercados de acumulación simbólica en Madrid y Barcelona. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 60 (1), 54-79.
- Milano, C. (2018). Overtourism, malestar social y turistofobia. Un debate controvertido. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16 (3), 551-564.
- Miriam-Hermi, Z. (2019). Gentrificación y turismo urbano. ¿Cómo se articulan? *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, 230, 1-32.

- Morales-Pérez, S., Garay, L., & Wilson, J. (2020). Airbnb's contribution to socio-spatial inequalities and geographies of resistance in Barcelona. *Tourism Geographie*, 24 (6-7), 978-1001
- Palacios-García, A., Hidalgo-Giralt, C., & Narváez-Flores, C. (2020). Transformaciones en los equipamientos culturales vinculadas a la gentrificación y la turistificación: Diferencias y similitudes entre ciudades grandes y medias. En Farinós i Dasí (dir.), *Desafíos y oportunidades de un mundo en transición: Una interpretación desde la Geografía*. Universidad de Valencia, Servicio de Publicaciones y Tirant Humanidades. 649-662.
- Palacios-García, A., Vallina-Rodríguez, A., Hidalgo-Giralt, C., & Villa, O. (2021). La gentrificación y los equipamientos culturales de Lavapiés: ¿merece la pena ser un barrio «cool»? En García, J. (ed.). *Libro de resúmenes de los trabajos del XXVII Congreso de la Asociación Española de Geografía* (pp. 483-484), AGE.
- Piñeira, M., Fernández, A., & Mínguez, C. (2020). Vulnerabilidad y turistificación ¿quiénes son los perdedores del centro urbano? En Pons, G.X. et al., (ed.), *Sostenibilidad Turística: overtourism vs undertourism*. Palma: Mon. Soc. Hist. Nat. Balears, 31, 83-98
- Richards, G. (2015). Evolving gastronomic experiences: From food to foodies to foodscapes. *Journal of Gastronomy and Tourism*, 1 (1), 5-17.
- Sbicca, J. (2018). *Alimentación, gentrificación y transformaciones urbanas*. *Boletínecos*, 43, 1-5.
- Schlichtman, J., & Patch, J. (2013). Gentrifier? Who, me? Interrogating the Gentrifier in the Mirror. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (4), 1491-1508.
- Seraphin, H., Sheeran, P., & Pilato, M. (2018). Over-tourism and the fall of Venice as a destination. *Journal of Destination Marketing & Management*, 9, 374-376.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana, ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Zukin, S. (1987). Gentrification: Culture and capital in the urban core. *Annual Review of Sociology*, 13, 129-147.

Paisajes del bosque nativo como componente del patrimonio natural de la Región de La Araucanía, Chile

Carlos Esse Herrera⁸
Juan Martin Venegas⁹
Rodrigo Santander Massa¹⁰
Francisco Correa Araneda¹¹

1. Introducción

El bosque nativo chileno, ubicado en el centro-sur del país, se caracteriza por ser un ecosistema rico y diverso que juega un papel crucial en el mantenimiento de la biodiversidad global y cultura local (Rodríguez y Moreno, 2016; Cortés, Montenegro, Boza, Henríquez & Araya, 2017). El bosque representa un patrimonio invaluable para la humanidad, no solo por su belleza y biodiversidad, sino también por su papel en la mitigación del cambio climático y conservación del recurso hídrico (Esse, Ríos, Saavedra, Fonseca, Encina-Montoya, Santander-Massa, De los Ríos-Escalante, Figueroa-Muñoz & Correa-Araneda, 2021).

8 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, Chile (carlos.esse@uautonoma.cl)

9 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, Chile (juan.martin@uautonoma.cl)

10 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, Chile (rodrigo.santander@uautonoma.cl)

11 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, Chile (rodrigo.santander@uautonoma.cl)

El bosque nativo representa mucho más que un mero conjunto de especies arbóreas y fauna silvestre, dado que provee de una serie de servicios ecosistémicos, que dependiendo de la zona en la cual se encuentre ubicado, aporta características únicas y exclusivas para las comunidades que viven y desarrollan sus estilos de vida en torno a estos ecosistemas (Esse, Valdivia, Encina-Montoya, Aguayo, Guerrero & Figueroa, 2014; Cortés *et al.*, 2017). Sin embargo, los bosques naturales están sometidos a grandes presiones de uso que ponen en riesgo su conservación y que se traducen en problemas de deforestación, incendios forestales, aumento de la demanda por superficie para cultivo, entre otros. En el último tiempo, el cambio climático ha intensificado dichas presiones.

El cambio climático y la creciente presión demográfica plantean desafíos sin precedentes, donde los bosques emergen como bastiones de esperanza y refugios de inestimable valor (Aldunce & Vicuña, 2019). No solo guardan belleza y biodiversidad que despierta el asombro y admiración de la sociedad, sino que también desempeñan un papel fundamental en la mitigación del cambio climático y la conservación de recursos hídricos vitales. En el contexto actual, marcado por una conciencia ambiental en ascenso y una población cada vez más urbanizada, la sociedad demanda con urgencia espacios de conservación y preservación (Marchant y Monje-Hernández, 2021). Dada la rareza de estos ecosistemas, su valor ecosistémico, valor educacional y de investigación, se convierten en focos de interés para conservacionistas y el sector turístico (Esse *et al.* 2014; Esse, Santander-Massa, Encina-Montoya, De los Ríos, Fonseca & Saavedra, 2019).

La región de La Araucanía, con su mosaico de paisajes verdes y biodiversidad única, se presenta como un destino ideal para el turismo ecológico y educativo (Huiliñir-Curío, Zunino & De Matheus 2019). Este tipo de turismo no solo promueve la apreciación y el conocimiento de la naturaleza, sino que también impulsa un modelo de desarrollo sostenible que beneficia a las comunidades locales, que en el caso de la región de La Araucanía es altamente distintivo, lo que le aporta un sello identitario único y exclusivo (Millán, Arias-Ortega, Troncoso, Torres, Morales, & Peña-Cortés, 2021). Los visitantes, atraídos por la posibilidad de explorar un ecosistema prístino, conocer la diversidad de especies asociadas a los ecosistemas naturales y experimentar la cultura ancestral de los pueblos indígenas, contribuyen al desarrollo de

la economía local y la generación de empleos vinculados a la actividad turística sostenible.

Figura 1. Distintas especies de aves presentes en el bosque nativo de la región de La Araucanía. En: a) rayadito (*Aphrastura spinicauda*); b) chercán (*Troglodytes aedon*); c) carpinterito macho (*Dryobates lignarius*); d) martín pescador (*Megaceryle torquata*).

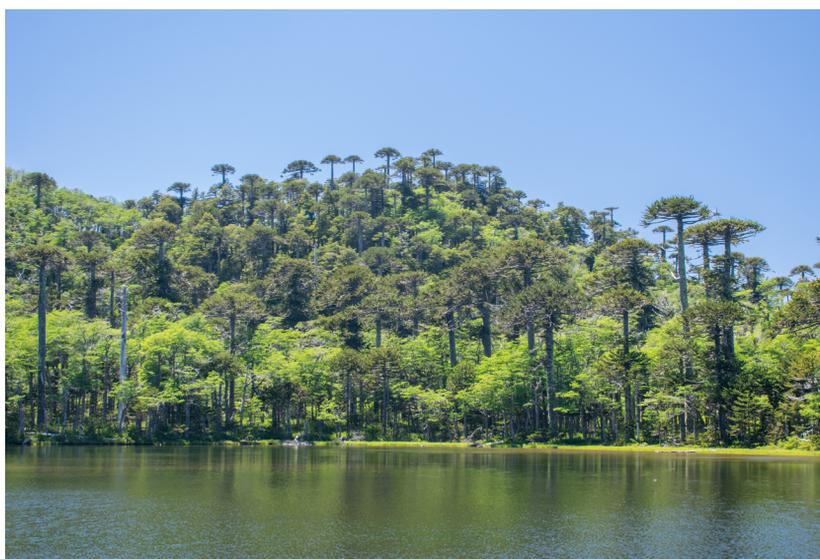


Autor: Juan Martín.

Bajo el presente escenario que ofrece la situación global, donde el cambio climático amenaza con alterar irreversiblemente ecosistemas enteros, los bosques nativos de La Araucanía ofrecen un laboratorio natural para la investigación y observación de los efectos de estas transformaciones. El estudio de estos bosques puede proporcionar datos cruciales para comprender de mejor forma cómo mitigar y adaptarse a los efectos del cambio climático, y cómo desarrollar estrategias de conservación más efectivas. Por otra parte, el creciente incremento demográfico mundial intensifica la necesidad de conservar espacios naturales (Martínez & Blanco, 2013). En un mundo cada vez más poblado, los bosques nativos ofrecen un respiro necesario de la vida urbana y una conexión vital con el mundo natural. Esta conexión no solo es esencial para el bienestar psicológico y físico de las personas,

sino que también fomenta mayor conciencia y responsabilidad ambiental (Figura 2).

Figura 2. Bosque nativo de montaña en el santuario El Cañi, Región de La Araucanía.



Autor: Juan Martín.

El bosque nativo chileno (Tabla 1), en especial el ubicado en el centro-sur, no es solo un patrimonio de la humanidad por su belleza y biodiversidad, sino también por su papel crucial en la mitigación del cambio climático, conservación del recurso hídrico, y como catalizador de un turismo sostenible y responsable (Esse *et. al.*, 2019). En un mundo en constante cambio, estos bosques son más que nunca esenciales para nuestra supervivencia y bienestar, y su preservación debería ser una prioridad para todos.

Existen aspectos indiscutibles sobre la importancia del bosque nativo y su función en la mantención de la salud de los ecosistemas, entre ellas destacan la regulación hídrica, proceso que ocurre por medio del ciclo del agua, lo que contribuye a mantener la calidad y cantidad de los recursos hídricos, que al actuar como esponjas naturales absorben, filtran y liberan el agua lentamente. Así, son cruciales para la provisión de agua dulce, la prevención de inundaciones y la sostenibilidad de los

ecosistemas acuáticos. Además, los bosques nativos desempeñan un papel importante en la adaptación al cambio climático, conservando la diversidad genética de las especies y ecosistemas, lo que contribuye a incrementar la capacidad adaptativa frente a condiciones climáticas cambiantes.

Tabla 1. Superficie total de bosques en Chile al 2020.

Tipo de bosque	Superficie (hás)	Porcentaje (%)
Bosque nativo	14.737.485	81.74
Bosque mixto	179.125	0.99
Plantaciones forestales	3.114.125	17.27
Superficie total	18.030.735	100.00

(Fuente: CONAF, 2023)

En Chile, el bosque nativo de montaña, ubicado en la cabecera de las cuencas hidrográficas, es fundamental debido a sus aportes a la regulación de una serie de procesos ecosistémicos, siendo un gran aliado para combatir el cambio climático. La superficie actual ayuda a la captura del carbono, absorbiendo dióxido de carbono (CO₂) de la atmósfera durante la fotosíntesis y almacenándolo en su biomasa y el suelo.

2. Biodiversidad y especies representativas

El término biodiversidad fue acuñado el año 1985 (Ipinza-Carmona, Barros-Asenjo, De la Maza-Asquet, Jofré-Filgueira & González-Campos, 2021) y fue ampliamente utilizado en la década de los noventa, tanto en los medios de comunicación como en círculos científicos y administrativos. En la actualidad, el significado y la importancia de la biodiversidad ha logrado gran relevancia en los estudios del medio físico, por lo cual se han desarrollado numerosos parámetros para medirla como un indicador del estado de los sistemas ecológicos, con aplicaciones prácticas para fines de conservación, manejo y monitoreo ambiental (Spellerberg, 1991). En este sentido, el patrimonio natural de Chile es reconocido a nivel mundial a través de diversos tratados, que precisamente buscan aplicar dichas acciones de conservación y monitoreo basado en experiencias silviculturales

y de manejo sostenible, siendo estos el convenio sobre diversidad biológica (CDB), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la evaluación de desempeño ambiental (OCDE), y la ley que crea el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP) junto con el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). Todos ellos tienen el objetivo de contribuir a la conservación de los ecosistemas naturales, y poner en valor la importancia de estos para asegurar y mantener la biodiversidad natural del país.

En este sentido, la región de La Araucanía es hogar de una gran variedad de especies de flora y fauna, muchas de ellas endémicas y en peligro de extinción. Entre las especies más destacadas se encuentra el pehuén o araucaria, *araucaria araucana* (Molina; K. Koch). Es un árbol nativo milenario, de alto valor natural y cultural, el cual crece asociado a una importante diversidad de organismos que conviven en equilibrio con esta especie. Posee una gran longevidad y muestra gran tamaño, puede vivir sobre mil años, alcanzar más de treinta metros de altura total y hasta dos metros de diámetro (Donoso, González, Cortés, González, Donoso & Hernández, 2008). Está categorizada como una especie vulnerable en Los Andes, y en peligro en la costa, según la Unión Internacional Para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) y el reglamento de la Ley General de Bases del Medio Ambiente de Chile (Ley N° 19300). Asimismo, está incluida en el apéndice I de la CITES, bajo la condición de Monumento Natural en Chile desde el año 1976, a raíz de lo cual la especie no solo está impedida de ser comercializada internacionalmente, sino que también posee una prohibición absoluta de corta que rige desde el año 1990 (Figura 3).

Figura 3. Paisaje natural dominado por bosques de araucaria.



Autor: Juan Martín.

Otras especies importantes incluyen el coihue, *nothofagus dombeyi*, (Mirb; Oerst.), el roble, *nothofagus obliqua* (Mirb; Oerst.), y el raulí, *nothofagus nervosa* (Phil; Krasser). Estos árboles no solo son fundamentales para la estructura del bosque, sino que también son esenciales para la fauna local, proporcionando hábitat y alimento. El coihue, por ejemplo, es vital para especies como el monito del monte, *dromiciops gliroides*, un marsupial endémico de la región (Fontúrbel, Silva-Rodríguez, Cárdenas & Jiménez, 2010).

3. El bosque nativo del sur de Chile como patrimonio natural

El patrimonio natural corresponde al conjunto de elementos naturales, tanto biológicos como geológicos, que poseen un valor excepcional desde el punto de vista de la ciencia, conservación y belleza natural (Miranda, 1998). Estos elementos incluyen formaciones geológicas, montañas, lagos, ríos, bosques, flora y fauna que en ellos habitan. El concepto abarca no solo la importancia física y tangible, sino también

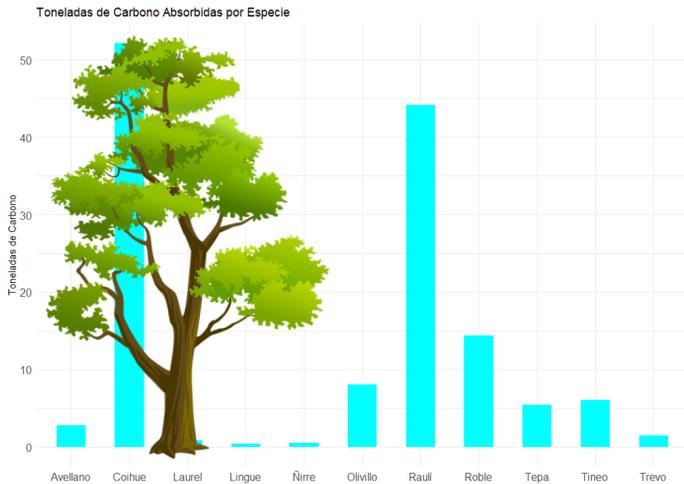
su significado cultural, histórico y espiritual para las comunidades humanas, tal como ocurre con la relación entre el pueblo mapuche y el bosque nativo de La Araucanía.

En un mundo donde el equilibrio ecológico enfrenta desafíos sin precedentes, el patrimonio natural se convierte en un pilar fundamental para la conservación de la biodiversidad y el mantenimiento de los ecosistemas saludables (Rodríguez-Gallego & Nin, 2016). La Araucanía alberga algunos de los ecosistemas forestales más impresionantes y vitales del país, representando un patrimonio natural de inmenso valor. Los bosques de araucaria, coihue, roble y raulí no solo forman paisajes de extraordinaria belleza, sino que también poseen un rol crucial en la preservación de la biodiversidad, regulación del clima y mantenimiento de las tradiciones culturales. Estos bosques son testimonios vivos de procesos ecológicos milenarios y albergan una rica diversidad de especies, muchas de ellas endémicas y en peligro de extinción.

4. Importancia ecológica y cultural

El bosque nativo de La Araucanía es importante y su significado es cultural. Para los pueblos indígenas mapuche-pehuenche, la araucaria es un árbol sagrado y fuente de alimento tradicional (Sanguinetti, Ditgen, Donoso-Calderón, Hadad, Gallo, González & Zamorano-Elgueta, 2023). La relación entre estos pueblos y el bosque es un claro ejemplo de manejo sostenible del medioambiente. Desde el punto de vista ecológico, el bosque juega un papel crucial en la regulación del clima local y la conservación del agua (Esse *et al.*, 2014; Esse *et al.*, 2021). Actúa como un importante sumidero de carbono, ayudando a mitigar los efectos del cambio climático (Figura 4).

Figura 4. Toneladas de carbono absorbidas por especie.



Fuente: Moreno-García, Herrera Machuca & Ferreira, 2011.

Por su parte, los bosques de coihue dominan el paisaje de la región, caracterizándose por ser una de las especies de más rápido crecimiento (Esse, Donoso, Gerding & Encina-Montoya, 2013; Esse *et al.*, 2014; Esse, Donoso, Gerding, Encina-Montoya & Navarro, 2018), generando gran cantidad de biomasa y, por ende, es una especie que favorece la reducción de emisiones contaminantes por su alta capacidad para fijar carbono (Moreno-García *et al.*, 2011). Desde el punto de vista paisajístico y su valor, los bosques de coihue destacan por su impresionante belleza escénica, ofreciendo un espectáculo visual único que atrae a visitantes de todo el mundo. Estos árboles, que pueden alcanzar alturas de hasta cincuenta metros, forman densos bosques de hojas perennes y crean un dosel continuo que filtra la luz del sol y produce un ambiente de serenidad y majestuosidad. El verdor intenso de sus hojas, junto con el musgo y los helechos que a menudo cubren el suelo del bosque, proporcionan un paisaje de ensueño, ideal para la fotografía y la contemplación de la naturaleza. La niebla que a menudo se cierne sobre estos bosques añade un elemento místico, transformando el paisaje en un escenario casi mágico. Durante el otoño, los cambios en el follaje de las especies acompañantes aportan una paleta de colores que enriquece aún más la experiencia visual.

En términos turísticos, los bosques de coihue son un destino predilecto para una variedad de actividades al aire libre. El senderismo, *trekking* y la observación de aves son especialmente populares, permitiendo a los visitantes sumergirse de lleno en este ecosistema único. Los senderos bien mantenidos y las rutas de *trekking* permiten a los turistas con diferentes niveles de habilidad explorar la belleza natural de estos bosques. Además, son ecosistemas aptos para la práctica del ecoturismo y turismo de aventura. Actividades como el canopy, ciclismo de montaña y kayak en los ríos y lagos cercanos ofrecen experiencias emocionantes para los amantes de la naturaleza. La proximidad de estos bosques con comunidades locales y sitios de importancia cultural mapuche añaden una dimensión educativa y cultural al turismo en la región. Los visitantes tienen la oportunidad de aprender sobre las prácticas tradicionales de manejo del bosque y la importancia cultural del coihue para los pueblos indígenas (Figura 5b).

Figura 5. Bosques de coihue en un paisaje turístico. En a) actividades deportivas en bosques de coihue; b) paisaje lacustre dominado por bosques de coihue.



Autor: Juan Martín.

Por su parte, los bosques de roble y raulí poseen un valor paisajístico, turístico y cultural significativo, enraizado en su historia y en el desarrollo económico de la región, especialmente durante la época colonial. Desde el punto de vista del paisaje, son conocidos por su impresionante belleza natural. El roble, con su corteza gruesa y hojas dentadas, y el raulí, reconocido por su tronco robusto, hojas brillantes y nervadas, contribuyen a un paisaje forestal diverso y visualmente atractivo. Estos árboles, que pueden alcanzar alturas considerables, crean un entorno boscoso majestuoso, ideal para el disfrute de la naturaleza y la fotografía.

En otoño, el cambio de color de sus hojas a tonos rojizos y dorados ofrece un espectáculo visual particularmente hermoso, atrayendo a visitantes y fotógrafos.

Figura 6. Paisajes de bosques de *nothofagus* en la cordillera andina de La Araucanía.



Autor: Juan Martín.

Desde una mirada cultural, el bosque nativo poseen una importancia profunda. Durante la época colonial y los años posteriores, dichos bosques desempeñaron un papel crucial en el desarrollo económico de la región. La madera de roble y raulí era muy valorada por su calidad y durabilidad, siendo utilizada en la construcción de viviendas, muebles y en la construcción naval (Otero, 2001). Esta actividad fue un hito que marcó la historia y la identidad cultural de la zona. Es por ello que para el pueblo mapuche son considerados como parte integral de su entorno vital y cultural, y están vinculados a numerosas prácticas y creencias tradicionales (González-Marilicán, 2022). Debido a ello, es importante comprender que la conservación debe ser vista no solo desde una dimensión ecológica, sino como un acto de respeto hacia la cultura y la historia local.

5. Desafíos y acciones de conservación del patrimonio natural en La Araucanía

La Araucanía es hogar de algunos de los bosques nativos más impresionantes y biodiversos del mundo. Dichos bosques, no solo son de un valor paisajístico y ecológico incalculable, sino que también forman parte integral de la herencia cultural y natural de la región. Sin embargo, la conservación de estos ecosistemas enfrenta múltiples desafíos que requieren acciones coordinadas y sostenibles. En este sentido, uno de los principales desafíos es la deforestación, impulsada por la expansión agrícola, la explotación maderera y el desarrollo urbano. Esta pérdida de hábitat no solo amenaza la biodiversidad del bosque, sino que también impacta los servicios ecosistémicos que proporciona, como la regulación del clima y conservación del agua (Esse *et al.*, 2019).

El cambio climático es otro factor crítico, ya que altera los patrones climáticos y las condiciones ambientales necesarias para la supervivencia de muchas especies nativas. Eventos extremos como sequías prolongadas e incendios forestales se han vuelto más frecuentes y severos, lo que amenaza la estabilidad de los ecosistemas, siendo los bosques naturales uno de los más afectados.

Existe la necesidad de incrementar las acciones en materia de educación ambiental entre las comunidades locales y los visitantes. En variadas ocasiones, la falta de conocimiento sobre la importancia del bosque nativo y cómo protegerlos puede llevar a prácticas insostenibles. Frente a dichos desafíos, se han implementado diversas estrategias de conservación. Una de ellas es la creación de áreas protegidas públicas y privadas, como parques nacionales y reservas naturales, que aseguran la conservación de grandes extensiones de bosque nativo. Estas áreas, además de proteger la biodiversidad, sirven como centros para la investigación y la educación ambiental, pasando a ser parte del patrimonio natural de las regiones en donde están ubicadas.

La reforestación y restauración ecológica de áreas degradadas, como las que se generan luego de los incendios forestales, son también fundamentales. Estas acciones ayudan a recuperar ecosistemas dañados y a mejorar la conectividad entre fragmentos de bosque, facilitando el movimiento y la supervivencia de la fauna nativa (Smith-

Ramírez, González, Echeverría & Lara *et al.*, 2015). La colaboración con comunidades indígenas y locales es de vital importancia para lograr recuperar los ecosistemas. Implementar prácticas de manejo sostenible, basadas en el conocimiento tradicional y en un enfoque participativo, contribuye a la conservación de los bosques, a la vez que respeta y valoriza la cultura local. En ese sentido, el ecoturismo sostenible asoma como una estrategia fundamental. Al fomentar el turismo responsable que se enfoque en la apreciación y respeto por el entorno natural, se genera una fuente de ingresos que beneficia a las comunidades locales y financia proyectos de conservación.

Finalmente, las iniciativas de educación ambiental y sensibilización son esenciales para fomentar una mayor conciencia sobre la importancia de estos bosques y su biodiversidad. Programas educativos en escuelas, campañas de sensibilización y actividades de divulgación ayudan a construir una cultura de respeto y cuidado hacia el patrimonio natural. Es así como la conservación del bosque nativo en La Araucanía requiere un enfoque multidisciplinario que combine la protección directa de los ecosistemas con la participación activa de las comunidades locales, la educación y la promoción de prácticas sostenibles. Al enfrentar estos desafíos con acciones efectivas y coordinadas, se puede asegurar la preservación de este patrimonio natural invaluable para las generaciones futuras.

6. Bibliografía

- Cortés, M., Montenegro, I., Boza, S., Henríquez, J. L., & Araya, T. (2017). La recolección de productos forestales no madereros por mujeres campesinas del sur de Chile: reconfigurando la tensión entre lo local y lo global. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 4(12), 22-44.
- Donoso, C., González, M. E., Cortés, M., González, C., Donoso, P., & Hernández, M. (2008). Poblaciones de araucaria enana (*Araucaria araucana*) en la cordillera de Nahuelbuta, Chile. *Bosque*, 29(2), 170-175.
- Esse, C., Donoso, P., Gerding, V., & Encina-Montoya, F. (2013). Determination of Homogeneous edaphoclimatic zones for secondary forests of *Nothofagus dombeyi* in south central Chile. *Ciencia e Investigación Agraria*, 40 (2), 397-410.
- Esse, C., Valdivia, P., Encina-Montoya, F., Aguayo, C., Guerrero, M., & Figueroa, D. (2014). Modelo de análisis espacial multicriterio (AEMC) para el mapeo de servicios ecosistémicos en cuencas forestales del sur de Chile. *Bosque*, 35(3), 289-299.
- Esse, C., Donoso, P., Gerding, V., Encina-Montoya, F., & Navarro, C. (2018). Secondary *Nothofagus dombeyi* forests: site index curves and dominant height in the coastal range of south-central Chile. *Southern Forests*. 80, 233-240.

- Esse, C., Santander-Massa, R., Encina-Montoya, F., De los Ríos, P., Fonseca, D., & Saavedra, P. (2019). Multicriteria spatial analysis applied to identifying ecosystem services in mixed-use river catchment areas in south central Chile. *Forest Ecosystems*, 6 (1), 6-25.
- Esse, C., Ríos, N., Saavedra, P., Fonseca, D., Encina-Montoya, F., Santander-Massa, R., De los Ríos-Escalante, P., Figueroa-Muñoz, G., López, A., & Correa-Araneda, F. (2021). Effects of land use change on water availability and water efficiency in the temperate basins of south-central Chile. *Journal of King Saud University-Sciences*, 33(8), 101650.
- Fontúrbel, F. E., Silva-Rodríguez, E. A., Cárdenas, N. H., & Jiménez, J. E. (2010). Spatial ecology of monito del monte (*Dromiciops gliroides*) in a fragmented landscape of southern Chile. *Mammalian Biology*, 75(2010), 1-9.
- García, N. (2011). *Ajuste de modelos de captura de carbono para el tipo forestal roble-raulí-coigüe y su análisis bioeconómico en la reserva nacional Malleco-Chile* [Doctoral dissertation, Tesis Doctoral. Córdoba, España] Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes.
- González-Marilicán, M. (2022). De la crítica a la admiración. Cambios actitudinales De Occidente Hacia el bosque nativo de La Araucanía, Chile (1850-1900). *Diálogo andino*, num.67, 269-279.
- Huillín-Curió, V., Zunino, H. M., & De Matheus, L. F. (2019). Exclusión y desigualdad en localidades próximas a la Reserva Ecológica Privada Huilo-Huilo en el sur de Chile. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 18(2), 335-363.
- Ipinza Carmona, R., Barros Asenjo, S., De la Maza Asquet, C. L., Jofré Filgueira, P., & González Campos, J. (2021). Bosques y biodiversidad. *INFOR-Chile*, 21(1), 101-132.
- Marchant Santiago, C., & Monje-Hernández, Y. (2021). Espacio y territorio como categorías para la comprensión del tiempo presente: Emergencia teórica y renovación conceptual a propósito del octubre chileno-2019. *Revista de humanidades de Valparaíso*, 17, 115-143.
- Martínez, V., & Blanco, R. (2013). Hacia una gestión sostenible de las actividades turísticas en los espacios rurales y naturales. *Revista Internacional de Organizaciones*, 10, 131-155.
- Millán, S. Q., Arias-Ortega, K., Troncoso, G. M., Torres, H., Morales, S., & Peña-Cortés, F. (2021). Conocimientos geográficos y territoriales con base epistémica en la memoria social mapuche. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 36, e3610603.
- Miranda, J. M. (1998). La interpretación del patrimonio natural y cultural: todo un camino por recorrer. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 6, 150-157.
- Moreno García, N., Herrera Machuca, M. A., & Ferreira, R. L. C. (2011). Modelo para cálculo estimación del carbono en tipo forestal Roble-Raulí-Coigüe en la Reserva Nacional Malleco: Chile. *Revista Árvore*, 35, 1299-1306.
- Otero Durán, L. (2001). *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*. Pehuén.
- Rodríguez., C & Moreno, R. (2016). Turismo cultural en la Araucanía (Chile): Una ruta entre lo etéreo y lo material. *International journal of scientific management and tourism*, 2(2), 397-414.

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Rodríguez-Gallego, L., & Nin, M. (2016). Propuesta de plan de manejo del paisaje protegido Laguna de Rocha: conservación del patrimonio natural versus patrimonio cultural. *Patrimonio y Multivocalidad*, 149.
- Sanguinetti, J., Ditgen, R. S., Donoso-Calderón, S. R., Hadad, M. A., Gallo, L., González, M. E., & Zamorano-Elgueta, C. (2023). Información científica clave para la gestión y conservación del ecosistema biocultural del Pewén en Chile y Argentina. *Bosque*, 44(1), 179-190.
- Smith-Ramírez, C., González, M. E., Echeverría, C., & Lara, A. (2015). Estado actual de la restauración ecológica en Chile, perspectivas y desafíos: Current state of ecological restoration in Chile: Perspectives and challenges. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 43, (1), 11-21.
- Spellerberg, I. F. (1991). *Monitoring Ecological Change*. Cambridge University Press, 334 p.

Seis días de resistencia en Cali: «Calle de la Feria» entre estructuras efímeras y patrimonio inmaterial permanente

Liliana Andrea Clavijo¹²
Luis Orlando Tombé¹³

1. Introducción

Colombia es el tercer país más visitado con propósitos de turismo en Latinoamérica, según indicó la Organización Mundial del Turismo (Solórzano Cárdenas, 2023).¹⁴ El país ofrece un variado repertorio de lugares turísticos entre destinos naturales y culturales, muchos de ellos declarados patrimonios inmateriales. El calendario anual de festivales, carnavales y ferias en Colombia inicia con el Carnaval de Negros y Blancos en Pasto, la Feria de Manizales, el Carnaval de Barranquilla y el Festival Vallenato en Valledupar; en la mitad del año destacan el

12 Universidad del Valle, Colombia (liliana.clavijo@correounivalle.edu.co).

13 Universidad del Valle, Colombia (luistombe@gmail.com).

14 Los datos que ofrece la World Tourist Organization evidencian que el país presentó una reactivación del 23 % después de la pandemia del COVID-19.

Festival Folclórico en Neiva, la Feria de las Flores en Medellín y el Festival de Verano en Bogotá; y el año culmina con las Fiestas de Independencia de Cartagena y la Feria de Cali.¹⁵

Durante las festividades, cada una de estas ciudades acoge en un lapso de tiempo muy corto a miles de personas que disfrutan de los eventos, en la mayoría de los casos en infraestructuras efímeras ubicadas en el espacio público, ocupando alguna calle, parque o plaza. Y, en casos menos frecuentes, en proyectos de arquitectura especialmente diseñados para recibir gran cantidad de público durante las muestras culturales. La transitoriedad de los eventos supone la planeación minuciosa de infraestructura física, organización logística e interacción con diferentes comunidades que se pueden ver beneficiadas o afectadas por el desarrollo de la agenda cultural;¹⁶ sin embargo, no siempre son considerados estos tres aspectos en la planeación y son las comunidades cercanas a los eventos las que reciben el impacto de la cantidad desbordada de turistas y actividades. Cali no es ajena a esta realidad.

La Feria de Cali no es solo es una de las festividades más representativas en Colombia y de gran impacto en el suroccidente colombiano, sino que es el evento más importante a nivel mundial, que reúne a los fanáticos de la salsa en una ciudad de 2.280.907 habitantes.¹⁷ Del 25 al 30 de diciembre, alrededor de 1.100.000 personas, entre artistas, residentes locales y turistas, intervienen en las actividades planeadas en diferentes escenarios de la ciudad.¹⁸ Sin lugar a dudas, el más representativo es la «Calle de la Feria», infraestructura creada temporalmente para exhibir el patrimonio inmaterial en diferentes desfiles, bailes y comparsas (Figura 1).

15 Mencionamos solo algunos de los eventos que más visitantes extranjeros reciben. Sin embargo, las festividades se extienden por todas las regiones de Colombia a lo largo del año (ver Rosero, 2022).

16 Las alcaldías locales son las encargadas de garantizar el desarrollo y planeación de los eventos culturales, no obstante, han sido creadas empresas público-privadas como la empresa Carnaval de Barranquilla S.A.S. que lidera la organización de la festividad, o Corfecali que administra la agenda cultural anual en Cali.

17 Población proyectada para el 2022 en el informe *Cali en cifras 2021* de la Alcaldía de Santiago de Cali (2021).

18 Informe presentado por Corfecali (2023) sobre la versión 2022 de la Feria de Cali.

Figura 1. Bailarines de salsa en la «Calle de la Feria».



Foto cortesía de la familia Hernández López, 2017.

La instalación de esta calle trae consigo afectaciones puntuales por la alternancia entre los dominios público y privado, así como el conflicto para la movilidad del sector. En respuesta, el espacio público asume una serie de transformaciones gracias a la creatividad de los residentes locales que modifican usos y ocupaciones temporalmente a favor de sus propias economías para resistir el impacto durante los últimos seis días de cada año. En este contexto cabe preguntar: ¿Cuál es el impacto de la localización actual de la «Calle de la Feria»?; ¿el lugar elegido para el montaje es el escenario ideal a pesar de las evidentes afectaciones?; ¿qué tan sostenible es el uso de infraestructuras efímeras como escenarios de exhibición del patrimonio inmaterial? Estas interrogantes cuestionan la planeación de la Feria de Cali y su relación con la ocupación del espacio público.

Este capítulo explora la dimensión espacial de la feria conectando los criterios de planeación física y espacial de la infraestructura temporal de la «Calle de la Feria» y la experiencia de uso de los residentes del sector; para reconocer la incidencia del turismo como detonante de las transformaciones temporales del espacio. El estudio está soportado en el análisis de las relaciones urbanas y arquitectónicas en las que coexisten diversas formas de producción social del espacio; estas conexiones teóricas revelan que la arquitectura efímera condiciona el derecho al patrimonio inmaterial limitando los valores culturales de

las muestras artísticas. Esto implica que, incluso sin la infraestructura física para exhibir el patrimonio inmaterial, el baile y la salsa prevalecen y se experimentan en toda la ciudad durante la Feria.

2. Cali y la feria

El origen de la Feria está asociado a la inauguración de la Plaza de Toros de Cañaveralejo, el 28 de diciembre de 1957, que contó con capital de origen privado de la industria de la caña, recursos de la administración municipal y de la Gobernación del Valle. Al respecto, el historiador Luis Guillermo Restrepo Satizábal comenta:

En realidad, la feria nació de la burguesía que se dedicó a hacer una fiesta alrededor de los toros, fue una temporada que duró un mes, fue algo increíble porque movilizó a toda la ciudad, el gobernador de ese entonces nombró a Joaquín Paz Borrero para organizar una fiesta y se hizo un primer desfile que eran carretas de madera tiradas por bueyes. Y llevaron reinas quienes eran familiares de personas que en América tenían que ver con la industria de la caña de azúcar. (Restrepo, citado en redacción de *El País*, 2017, s.n.)

Sin embargo, en el imaginario popular existe una versión de origen ampliamente difundida: la feria nace con la intención de mitigar el ambiente de tristeza vivido en la ciudad después de la fatídica explosión del 7 de agosto de 1956¹⁹ que causó la muerte de más de cuatro mil personas (Clavijo, 2022). Por el contrario, Restrepo Satizábal afirma que «la explosión no tiene nada que ver, es como decir que nosotros para superar la muerte de miles de personas hacemos una fiesta, eso es propio de una sociedad enferma» (redacción de *El País*, 2017). Sin el ánimo de tomar partido por una

19 Explosión de camiones del ejército provenientes del puerto de Buenaventura cargados con 42 toneladas de dinamita, que serían utilizados para la construcción de infraestructura vial en el centro del país. Los camiones se encontraban parqueados entre las calles 25 y 26 con carrera 1 en la plazuela de la antigua estación del ferrocarril. La explosión tuvo un efecto devastador en la ciudad, con la destrucción de aproximadamente 36 manzanas a la redonda y 6236 familias afectadas según cifras oficiales, considerando que Cali para ese entonces contaba con alrededor de 400.000 habitantes. La catástrofe dejó más de 1300 muertos y 4000 heridos. Las edificaciones donde se alojaba el batallón Codazzi, la policía militar y la tercera brigada desaparecieron por completo. La explosión propició el surgimiento de nuevos sectores de vivienda hacia el norte de la ciudad.

u otra versión, estas dos circunstancias sobre el origen reiteran la necesidad de congregarse a los ciudadanos en espacios físicos de la ciudad para el disfrute colectivo. Es la élite en control del poder y de los escenarios de decisión política del momento la que impulsa la creación de la feria para promover la homogenización de los valores²⁰ y la cohesión alrededor de una idea única de población (Melo, 2021), aun cuando Cali es una de las ciudades colombianas con mayor heterogeneidad poblacional del país.

Se trata de una ciudad que se ha caracterizado por ser receptora de comunidades que migraron bajo diferentes circunstancias, como la expulsión de entornos rurales a causa de «La Violencia»,²¹ obreros con expectativa de trabajo en las minas de Siloé, trabajadores de la industria cañera en el Valle del Cauca, así como comunidades alemanas y sirio-libanesas, indígenas o afrodescendientes de la zona Pacífica o del suroccidente colombiano que buscaron condiciones favorables de permanencia en una ciudad de base industrial²² y presumiblemente con oferta de trabajo. A pesar de que la ciudad creció por zonas diferenciadas a razón de la clase y la raza (Hernández y Clavijo, 2023), la interculturalidad ha tenido repercusión en las expresiones populares que nutrieron la diversidad social, étnica y cultural de una ciudad que aún gravita alrededor de la élite blanco-mestiza (Garcés, 2023) y en el impulso que tomó la feria para exhibir esta diversidad en diferentes eventos.

El «reinado de la caña de azúcar» fue uno de los eventos que surgió con la creación de la Feria.²³ Este evento convocaba a los países cañeros con delegaciones de mujeres conocedoras de los procesos y productos de la caña de azúcar. Las reinas exhibieron su belleza y

20 La feria como un instrumento de la élite política en Cali para ejercer control sobre las masas. Al respecto ver el artículo de Camila Melo Quimbay (2022).

21 En la historia colombiana, «La Violencia» es el periodo que marca el conflicto entre liberales y conservadores. Este se materializa con masacres con mayor incidencia en entornos rurales, lo que propició una avalancha de comunidades desplazadas hacia la ciudad.

22 Entre 1931 y 1958 la población de Cali creció 5,7 veces. La expansión demográfica de Cali amplió el tamaño de la población económicamente activa, así pues, el crecimiento de la oferta de trabajo acompañado de mano de obra relativamente barata, frente a la productividad y el valor agregado por trabajador, fueron factores que aceleraron el empleo en Cali, especialmente en la década de los cincuenta (Vásquez, 1990).

23 No es un evento permanente en la feria, ha tenido intermitencias. En las últimas versiones no se ha realizado el reinado.

trajes típicos a bordo de carrozas en el desfile de la calle quinta. La «cabalgata» convocó a jinetes de diferentes regiones de Colombia que recorrieron la ciudad en el evento que daba inicio oficial a la feria el 25 de diciembre. La última versión de la «Cabalgata» se realizó en el año 2013.²⁴

Por otra parte, el «encuentro de melómanos y coleccionistas» reúne a los fanáticos de la música para el intercambio de objetos y memorias valiosas durante los seis días de feria. A partir de 2012 se oficializan las canchas panamericanas como el lugar para el encuentro. El «súperconcierto» ofrece un repertorio variado para todos los gustos musicales, este tiene lugar en el estadio olímpico Pascual Guerrero con acceso gratuito para los espectadores.

Asimismo, el «desfile de autos clásicos y antiguos» destaca no solo por la exhibición de los autos en un recorrido preestablecido en la ciudad, también por los atuendos que usan los conductores acordes a la época de los vehículos. La «Feria Taurina» en Cali es una de las más afamadas en Latinoamérica, se potenció con la construcción de la Plaza de Toros. La programación en el marco de la feria es intermitente y depende de la visión de los dirigentes políticos del municipio en línea con las presiones que ejercen los activistas y defensores de los animales. Finalmente, la «Calle de la Feria» constituye la adaptación de una calzada vehicular en un escenario lineal conformado por graderías perimetrales efímeras desde donde se observan los desfiles del Salsódromo,²⁵ con la intervención de los mejores bailarines de salsa de la ciudad; la «Fiesta de mi pueblo», con carrozas y comparsas que muestran las tradiciones de diferentes municipios de Valle del Cauca, y el desfile de «Cali viejo», integrado por carros alegóricos, comparsas y escenas teatrales, que rinden tributo a personajes y situaciones que tuvieron impacto en la memoria colectiva de la ciudad.

La feria ha transformado su contenido temático y ubicación para amplificar la difusión regional y aprovechar el movimiento de

24 En 2013 una jinete cayó de su caballo y perdió la vida durante la cabalgata. El cansancio de los animales expuestos al sol, la congestión vial y la baja capacidad de la infraestructura vial para brindar garantías a los jinetes y animales, fueron otras de las razones que impulsaron su cancelación.

25 La Ley 1772 de 2016 declara patrimonio inmaterial, cultural, artístico y folclórico de la nación el desfile del Salsódromo que se realiza en el marco de la feria de Cali.

turistas durante las fiestas navideñas de fin de año. Aun cuando la infraestructura física ha marcado y fijado espacios simbólicos en la ciudad para el desarrollo de los eventos principales, la feria ha sufrido un proceso gradual de descentralización con la celebración de eventos paralelos que se oficializaron con el tiempo como la «Gran verbena del Oriente» o las versiones de la «Feria rural y comunera» que se realizan en diferentes puntos y corregimientos, involucrando diferentes grupos sociales. Asimismo, es creciente la influencia del Festival de Música del Pacífico «Petronio Álvarez» que acercó aún más las tradiciones del Pacífico colombiano y sus artistas, «que si bien ya habían tenido participación en el tradicional evento, su presencia se veía ajena, distante e incluso exótica. Hoy en día tiene un carácter mucho más articulado a uno de los perfiles culturales de la ciudad»²⁶ (Ulloa, citado en Vergez, 2017). La feria en sí es un símbolo de la ciudad que se materializa en diferentes puntos físicos.

3. Planeación de lo físico y lo espacial

Para Henri Lefebvre el espacio es producido en la intersección entre lo percibido, lo concebido y lo vivido. Por lo tanto, es indispensable abordar maneras alternativas de concebir los procesos de urbanización e integrar la cotidianidad de la vida urbana, en oposición a la fallida teorización del espacio en los debates urbanos modernos en los que el espacio se considera como una entidad abstracta, fragmentada y homogénea de carácter funcionalista (Stanek, 2011). En la planeación urbana, el diseño del espacio físico en el dominio público resulta de un conjunto de reglas que regulan la disposición adecuada de elementos arquitectónicos en los que recaen programas de uso y para los que se considera un determinado número de personas que ocupan y liberan el espacio. La planificación de la feria hace parte de esta lógica cuantitativa a nivel macro para acoger la mayor cantidad de público y organizar la construcción de la infraestructura física.

26 Entrevista a Alejandro Ulloa, historiador y profesor titular de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle por Paola Vergez (2017), periodista de *Noticias Caracol*.

Cada año Corfecali²⁷ y la administración municipal disponen puntos estratégicos, en teoría, con las condiciones espaciales físicas suficientes para realizar las muestras culturales y facilitar los montajes.²⁸ No obstante, las posibles afectaciones durante el armado, utilización y desmonte de la infraestructura no son previstas en su real magnitud, y son los derechos de petición, las quejas en los medios de comunicación y las manifestaciones ciudadanas, durante o pasada la feria, las que impulsan los ajustes en la localización, las mejoras físicas a la arquitectura efímera y la revisión a los planes provisionales de movilidad vehicular y transporte público.

La «Calle de la Feria» en términos urbanos debe contemplar suficiente espacio para el acceso peatonal y parqueo vehicular, tanto de los visitantes como de los artistas que se desplazan en carrozas alegóricas o para los conductores de autos clásicos; mitigar el conflicto vehicular durante la instalación de la infraestructura y su desmonte, y ser un punto equidistante en la ciudad para que el peatón pueda caminar cómodamente desde las estaciones de transporte público o parqueaderos. Y en lo posible, estar alejada de usos que entren en conflicto en los momentos de mayor actividad.

A lo largo de la historia, la instalación de la calle ha tenido diferentes ubicaciones. En las primeras versiones tuvo lugar sobre la avenida Sexta en respuesta al crecimiento de la ciudad hacia el norte. Posteriormente, fue trasladada a la calle quinta aprovechando el auge de la Plaza de Toros de Cañaveralejo con la «Feria Taurina» como principal evento, esta ubicación tuvo consolidación gracias al crecimiento de la ciudad hacia el sur con la construcción de la infraestructura para los Juegos Panamericanos de 1971.²⁹ Hacia la década de los noventa, por un corto tiempo, fue instalada a lo largo

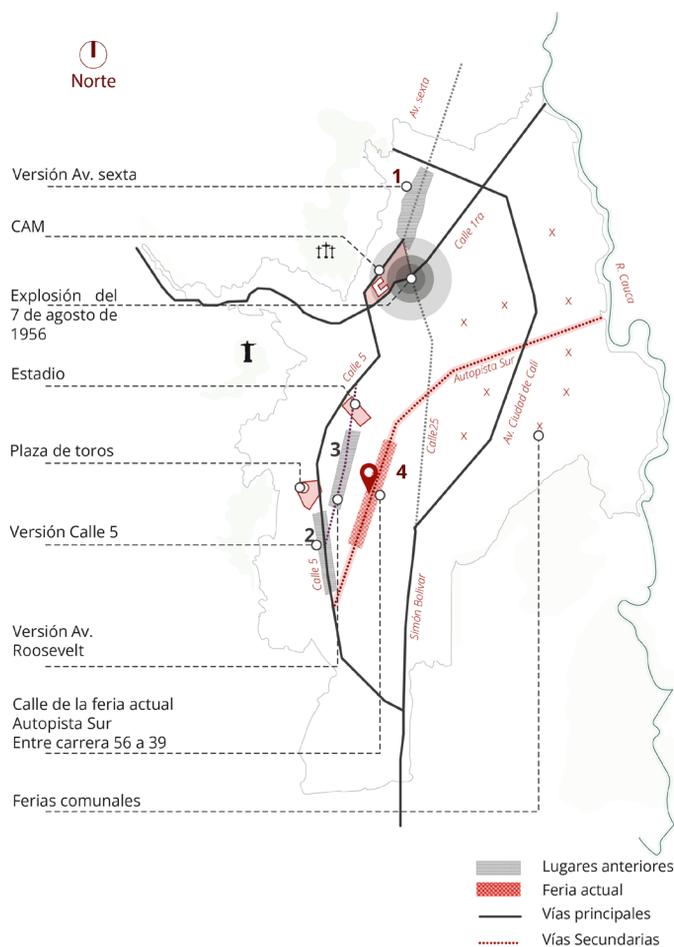
27 Corporación de eventos, ferias y espectáculos de Cali, que está al frente de la organización de la feria desde el año 1991.

28 En la planeación están incluidos los montajes de la empresa privada y los patrocinadores: palcos especiales, stands promocionales y publicidad.

29 Durante la planeación de este evento la ciudad tuvo cambios físicos sustanciales. Entre 1968 y 1971 fueron construidos el coliseo El Pueblo, las piscinas Hernando Botero O'Byrne, el Parque Panamericano, el campus Meléndez de la Universidad del Valle, entre otras obras, y se modernizó la malla vial con la entrega de la autopista Suroriental, se pavimentaron tramos de la calle quinta, y fueron construidas la avenida Guadalupe y la avenida Pasoancho, permitiendo la conectividad del centro de la ciudad con el crecimiento hacia el sur en torno al campus de la universidad (Piamba, 2018).

de la avenida Roosevelt. Finalmente, en el año 2014 fue asignada oficialmente la autopista Suroriental (o carrera 10) entre las calles 56 y 39, sobre los carriles sentido sur-norte y el canal de aguas lluvias que lo acompaña en el separador central (Figura 2). Esta última locación permitió que la calle aumentara en tamaño y ocupación del espacio público para recibir más espectadores.

Figura 2. Ubicación de la «Calle de la Feria» y otros espacios oficiales a través del tiempo.



Fuente: elaborada por Luis Orlando Tombé, 2023.

En este punto, considerar el análisis de proyecto como herramienta supone develar las intenciones de proyección, reconocer la importancia en el contexto y revisar los caracteres constitutivos y potencialidades del objeto de estudio (Barros, 2016), en este caso, la «Calle de la Feria». Esta herramienta permitió explorar las condiciones urbanas y arquitectónicas en función de los usos, lugares y características físicas para el desarrollo de esta arquitectura efímera en el espacio público de Cali. De manera que las condiciones espaciales de la avenida Simón Bolívar en el oriente de la ciudad y la representatividad simbólica de la calle Quinta³⁰ en el occidente, también podrían asumir el montaje para la realización de estas actividades.

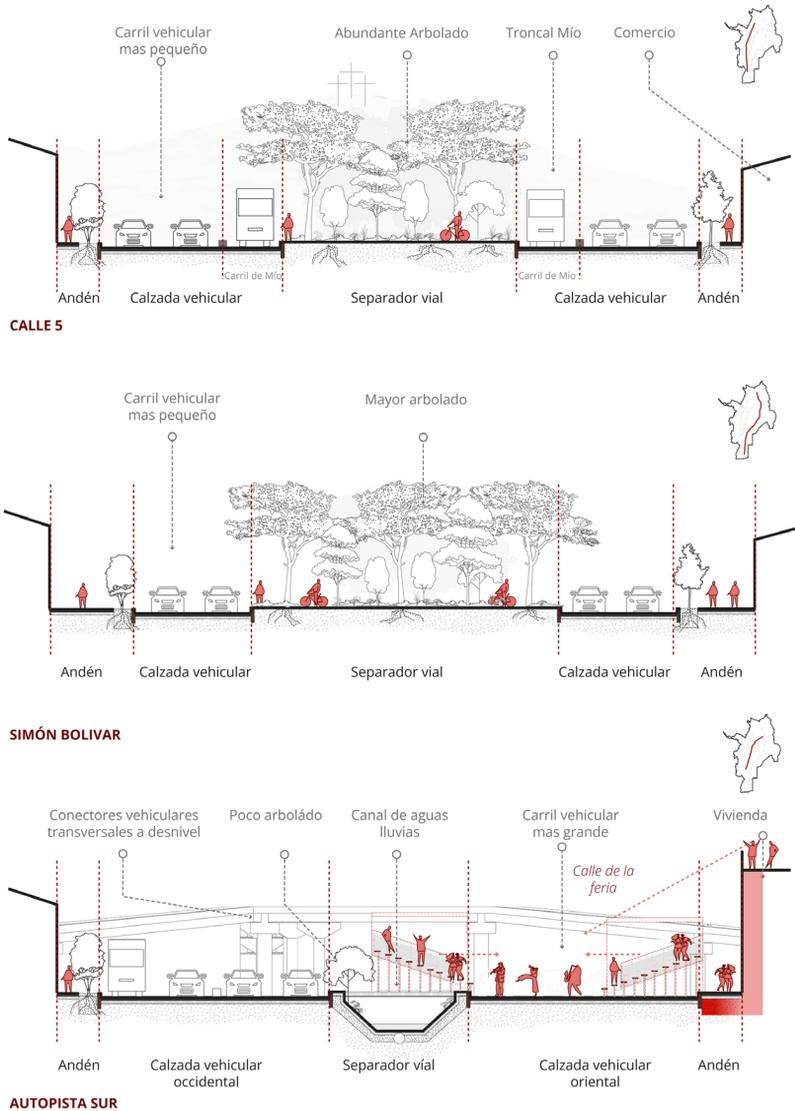
El análisis comparativo de los perfiles viales de estas tres principales vías, en primer lugar, de la calle Quinta, muestra la densidad arbórea, la ocupación de un carril exclusivo de la línea troncal del transporte Masivo Integrado de Occidente (MIO), la estrechez de las calzadas vehiculares —cada una con dos carriles— y las conexiones transversales, que hacen de esta importante vía un espacio complejo para el cierre temporal e instalación de escenarios como graderías.

En segundo lugar, la avenida Simón Bolívar (o calle 26) tiene un perfil amplio con ocho carriles en total, arborización poco densa y pasos transversales a nivel distanciados. La amplitud de la vía separa la ciudad en dos grandes sectores con baja accesibilidad desde el oeste y el sur de la ciudad.

En tercer lugar, la autopista Suroriental cuenta con doce carriles y tres separadores: dos sencillos y uno central de escala intermedia con poca arborización, en algunos tramos presenta un canal de aguas lluvias a cielo abierto. Posee amplios andenes y pasos a desnivel en todos los cruces viales privilegiando los cruces peatonales y flujo continuo. Es así que la amplitud del perfil presenta las condiciones ideales para la instalación de estructuras temporales (plataformas y graderías) en unos de sus costados para configurar un escenario central lineal, sin mayores afectaciones en el plan general de movilidad de la ciudad (Figura 3).

30 «Si por la quinta vas pasando, es mi Cali bella que vas atravesando». Fragmento de canción «Cali ají» del Grupo Niche, compuesta por Jairo Varela Martínez (1990).

Figura 3. Análisis de perfiles viales y factibilidad para la localización de la «Calle de la Feria» en las vías emblemáticas de la ciudad.



Fuente: elaborada por Luis Orlando Tombé, 2023.

La planeación también contempla el aprovechamiento de infraestructuras urbanas públicas cercanas, como la unidad deportiva Jaime Aparicio sobre el borde occidental de la Suroriental para estacionamiento de vehículos y recorrido de los visitantes con el fin de evitar el conflicto con la estructura residencial del sector. La presencia en esta zona de edificios consolidados de vivienda deja en vilo la supervivencia de pequeños locales de provisión de víveres, lo que hace difícil su visibilidad.

Algunos correctivos han sido implementados debido a las quejas: liberar espacio en los andenes para el paso peatonal irrestricto o desplazar la infraestructura unas manzanas hacia el sur para mitigar la relación con el comercio sectorial. No obstante, estos ajustes no eliminan las afectaciones por invasión a la privacidad, ruido y alto tráfico. En consecuencia, con los años y espontáneamente, han aparecido acciones de resistencia y creatividad por parte de los usuarios del sector para acomodarse y enfrentar las circunstancias que impone la instalación de la infraestructura de la «Calle de la Feria» en las inmediaciones.

4. La vida durante la feria

Entre la Navidad y el Año Nuevo una gran cantidad de personas se encuentra en periodo de vacaciones, las empresas, los colegios y las universidades cesan temporalmente sus actividades.³¹ Muchas familias salen de viaje «para escapar de las dinámicas de la ciudad asociadas a la imposición de la feria» y algunas otras optan por celebrar las fiestas decembrinas en Cali, conscientes de que la feria no es opcional y la ciudad se vive de otra manera.³²

Si la planeación condiciona e impone lugares oficiales en la ciudad para el desarrollo de los eventos feriales, ¿de qué manera experimentan

31 Es común que algunas empresas acuerden con el sindicato de empleados trabajar una hora extra diaria desde el mes de noviembre con la intención de liberar el tiempo y reponer los días no trabajados durante la celebración de la Feria de Cali.

32 Conversación entre los investigadores y cinco familias residentes del sector con la intención de indagar su percepción sobre la instalación de la «Calle de la Feria» cerca a sus hogares (noviembre de 2023).

los residentes y los artistas la «Calle de la Feria»? La cotidianidad de uso y la vida en el espacio urbano no resultan ser consideraciones menores al momento de planear un evento de esta magnitud, así «el discurso lefebvriano se enriquece con una visión fenomenológica que pretende dar cuenta de la suma de impresiones que provoca la vivencia cotidiana de la ciudad y en la ciudad» (Martínez Gutiérrez, 2013, p. 42). Dicho de otro modo, si la feria representa la identidad caleña, es importante mostrar los disensos en el uso del espacio público como insumo fundamental para reconocer las dinámicas reales y los impactos socioespaciales que trae consigo la construcción de esta arquitectura efímera. Asimismo, para retroalimentar las representaciones identitarias e imaginarios en torno a la feria, incluso de los grupos que no se sienten representados (Melo, 2021).

Desde el punto de vista de los usuarios, el lugar ha sido centro de críticas por varias razones,³³ entre ellas, por la restricción de la libre circulación y accesibilidad peatonal de los residentes a su propio sector; la ralentización del tráfico vehicular; el aislamiento del frente comercial de los peatones; la privatización del espacio público y la exclusión socioespacial por la venta y reventa de boletas para los tramos cubiertos del desfile.

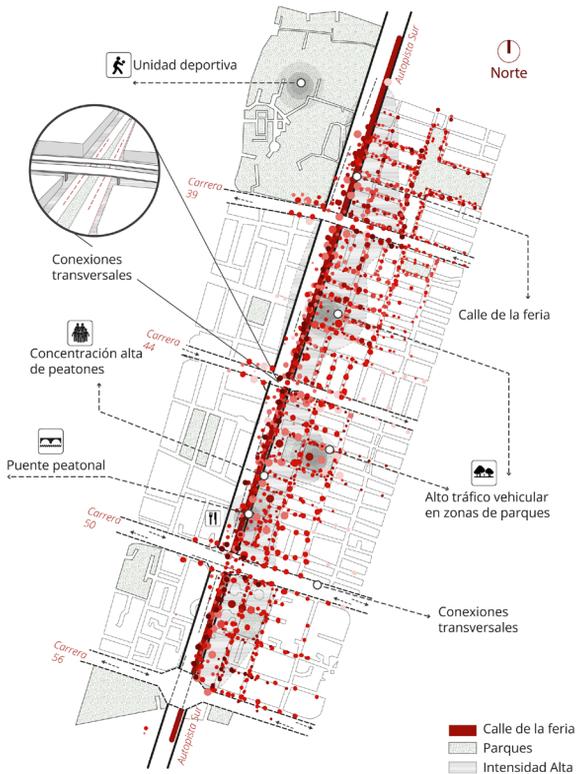
En términos de uso del suelo, los bordes de la autopista Suroriental tienen alta vocación comercial, por ejemplo, se encuentra la renta de locales, venta de materiales para la construcción, residencias de corta estancia o moteles,³⁴ supermercados de abastecimiento local; pero también una fuerte presencia de uso residencial en los pisos superiores, siendo mucho más fuerte sobre el costado oriental. Lo que podría suponer más personas y más clientes para el comercio, produce incompatibilidades, considerando que las actividades asociadas al comercio dependen del transporte público, espacios de parqueo para los clientes, fluidez peatonal o espacio para carga y descarga de productos. El cierre de la vía afecta profundamente el comercio. Los residentes, al interior de sus viviendas, soportan ruido hasta altas horas de la madrugada y las miradas de miles de personas que transitan

33 Como aconteció durante la manifestación ciudadana llevada a cabo en 2021 por la instalación de las graderías en la autopista Suroriental (redacción de *El País*, 2021).

34 Son aproximadamente veinte los moteles que están ubicados en los dos costados de este fragmento de la autopista Suroriental.

y ocupan los puentes peatonales para ver los desfiles; sin mencionar la intromisión a la intimidad y la privacidad de los establecimientos dedicados al alquiler de habitaciones por horas (Figura 4).

Figura 4. Plano de la «Calle de la Feria» con las afectaciones.



Fuente: elaborada por Luis Orlando Tombé, 2023.

Respecto a los protagonistas de la feria, es importante precisar que los bailarines deben pertenecer a academias ubicadas en Cali, las cuales cada año compiten en la «convocatoria pública de méritos»³⁵ para

35 Según el diario *El País* de Cali, en su edición del 5 de agosto de 2023: «La administración municipal informó que para esta edición serán seleccionados 60 bailarines, ocho grupos infantiles y un máximo de 100 parejas de artistas que serán los encargados de encender el ambiente en el recorrido del Salsódromo y en los días próximos para las nuevas actividades

poner en escena su propuesta artística³⁶ en el desfile del Salsódromo, el 25 de diciembre. Si bien la selección de las academias se realiza en el mes de noviembre, el montaje de las coreografías, el diseño de vestuarios y los ensayos inician en el mes de marzo. Sin embargo, la inversión de tiempo y esfuerzo de los artistas que se preparan casi todo el año para ser seleccionados como los mejores exponentes de la salsa en el desfile, no tiene compensación económica equivalente, tal como relata uno de los bailarines entrevistados:

Ensayábamos a diario más por el honor de ser seleccionados en el evento salsero más importante del país, que por el pago recibido. Bailábamos con el corazón sintiendo la música, con la esperanza que este honor nos trajera contratos más adelante [...] nos pagaron únicamente las dos horas que dura el desfile [...] mientras llega nuestro turno de bailar esperábamos en sillas plásticas bajo carpas de lona, nos daban agua y teníamos a disposición baños y camerinos con telas para cambiarnos y maquillarnos [...] es un día muy desgastante y emocionante (Juan José Penilla,³⁷ comunicación personal, Cali, 9 de noviembre, 2023).

El honor de ser seleccionados es el impulso que mueve la animosidad en la feria, no la remuneración justa a los artistas, esto resulta llamativo más aún cuando la «Calle de la Feria» tiene tramos de carácter privado con graderías cubiertas asiladas del contexto inmediato, servicio de baños públicos y ventas vinculadas a los patrocinadores del momento, un espacio exclusivo para aquellos que pueden asumir el costo de la boletería.³⁸ Por el contrario, otros tramos

de la Feria» (redacción *El País*, 2023). La inscripción de las escuelas se hace en agosto, la selección se hace en noviembre y la interventoría a la calidad de los ensayos se hace de manera semanal hasta el desfile. En versiones recientes, el campus Meléndez de la Universidad del Valle ha sido el lugar para los ensayos generales.

36 La película *Ciudad delirio*, dirigida por Chus Gutiérrez (2014), muestra los esfuerzos y ensayos exhaustivos de los integrantes de una academia de salsa para ser seleccionados y conformar el grupo que desarrollará la programación de la Fundación Delirio en Cali. La película muestra las luchas personales de los bailarines, unos optan por la salsa como una alternativa al ambiente que ofrece la calle y para otros es su estilo de vida.

37 Bailarín de salsa y arquitecto, participó en los desfiles del Salsódromo en los años 2015 y 2021.

38 El valor por persona para ingresar a la «Calle de la Feria» es de 90 dólares, resulta alto considerando que el salario mínimo en Colombia para 2023 fue de 250 dólares (aproximadamente). Estas graderías son financiadas por patrocinadores del evento.

reiteran su carácter público abierto a la ciudadanía que se aglomera detrás de las bardas de protección;

de los 1.500 metros lineales que tiene el recorrido de los desfiles, los primeros 750 metros, que corresponden a la calle 11 y la carrera 30, son gratuitos y de fácil acceso a la comunidad. Mientras tanto, el segundo tramo, de la carrera 30 a la carrera 39, dispondrá de graderías a las que se puede ingresar con boleta (Alcaldía de Santiago de Cali, 2022).

A pesar de este contraste espacial y social, con gran orgullo la Secretaría de Cultura publicita el trabajo de los bailarines: «Queremos que nos acompañes a animar a los miles de artistas» (López Arango, 2022). También, con la intención de enfatizar al reconocimiento de la salsa caleña como patrimonio inmaterial de la población colombiana,³⁹ que tiene soporte en el plan especial de salvaguardia propuesto por la Alcaldía de Cali para asegurar su preservación como manifestación cultural. Este reconocimiento da respaldo a las futuras intervenciones físicas permanentes o efímeras que permitan su exhibición y divulgación masiva.

5. Turismo: activación del patrimonio en el espacio público

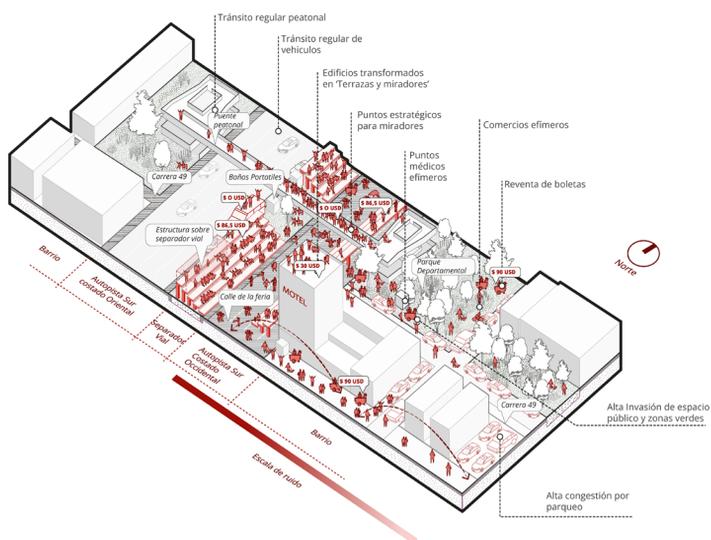
Durante los seis días de la feria el turismo intensivo se concentra alrededor de las manifestaciones culturales que encierra el patrimonio inmaterial en unos cuantos espacios de la ciudad. Con su aparición momentánea pone a prueba los criterios de planeación y la realidad de las experiencias de uso de los usuarios, revelando la ambigüedad de las prácticas socioespaciales (Lefebvre, 2018) que coexisten con la arquitectura efímera de la «Calle de la Feria».⁴⁰

39 Amparado bajo la Ley 1185 de 2008 en «un régimen especial de salvaguardia, protección, sostenibilidad, divulgación y estímulo para los bienes del patrimonio cultural de la Nación que sean declarados bienes de interés cultural en el caso de bienes materiales y para las manifestaciones incluidas en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial». Y anunciado por la ministra Angélica Mayolo (Ministerio de Cultura de Colombia, 2022).

40 Con una capacidad aproximada de 23.000 espectadores en 43 graderías.

Con el impacto de doscientas mil personas adicionales ocupando el sector, los residentes muestran formas creativas de adaptar el espacio y las economías locales para resistir e incluso sacar el mayor provecho a la infraestructura impuesta en frente de sus propiedades. Los ocupantes temporales crean dinámicas para la prestación de servicios en torno a la feria: venta de comidas rápidas y tradicionales en puestos móviles, venta de artesanías, alcohol, agua y bebidas energizantes; abundan además los cuidadores de vehículos, etc. Ante el alto costo de las boletas, algunas familias no solo alquilan los balcones de su casa, también ofrecen otros servicios complementarios como la venta de licores y preparación de comida para amenizar el evento; los comerciantes incluyen productos afines a las circunstancias de la feria como camisetas, banderas, sombrillas, gorras, etc. Los moteles alteran su vocación de hermetismo para ajustarse a las actividades que impone la «Calle de la Feria», la gente alquila las terrazas para disfrutar de los desfiles desde un punto elevado. Estas son algunas de las posibilidades emancipatorias del espacio socialmente producido (Stanek, 2011) bajo los efectos de la feria (Figura 5).

Figura 5. Transformaciones espaciales y de vida urbana sobre el contexto inmediato de la «Calle de la Feria» sobre la autopista Suroriental.



Fuente: elaborada por Luis Orlando Tombé, 2023.

La ola transformadora de la «Calle de la Feria» no solamente se limita al cierre del paso vehicular del costado oriental y a la restricción del espacio público con ánimo de lucro, también propicia la aparición de grandes congestiones por parqueos improvisados que invaden andenes, antejardines e incluso las zonas verdes de los parques barriales, proliferan vendedores ambulantes, revendedores, puntos publicitarios, puntos de atención de primeros auxilios, puntos de atención inmediata de la policía, entre otras actividades. El turismo activa otros usos y actividades temporales.

La «Calle de la Feria» está definida espacialmente por las infraestructuras efímeras sobre el espacio público, pero esta arquitectura no tiene ningún valor simbólico ni reconocimiento como parte del patrimonio que exhibe. De igual manera, los desfiles del Carnaval de Barranquilla, la Feria de Manizales y la Feria de las Flores en Medellín se realizan anualmente en la calle como el espacio más público de la ciudad, asignando criterios de coherencia al valor de «lo público» (González, 2016) y al propósito de los eventos culturales. El resto del año son espacios funcionales para vehículos privados y de transporte público. Un caso opuesto es el Sambódromo de Río de Janeiro en Brasil; se trata de una infraestructura de gran escala que representa y a la vez simboliza (González, 2016) el patrimonio para el cual fue diseñado.

Como caso intermedio entre lo efímero y lo permanente se puede mencionar la Plaza del Carnaval y la Cultura de Pasto, en Colombia, en donde se lleva a cabo el Carnaval de Negros y Blancos. Esta fue diseñada exclusivamente para albergar la realización de los carnavales, sin embargo, el resto del año opera como un espacio público más que se suma en la ciudad. Al respecto, es importante considerar la pertinencia de infraestructuras especializadas pensadas para las muestras culturales, que se activan pocas veces al año gracias a una carga turística importante versus la ocupación temporal de las calles.

La «Calle de la Feria» no fija una identidad cultural en sí. Es un medio físico-espacial que permite concentrar turistas, patrimonio inmaterial, cultura y ambiente festivo en un solo lugar de la ciudad. La feria es para los turistas, quienes con su presencia anual activan recursos económicos que permiten la organización de espacios para

el disfrute de la cultura, aun cuando la salsa se vive por toda la ciudad en escuelas, bares, verbenas y todos los días del año.

6. Conclusiones

El lugar actual de la «Calle de la Feria» no es el ideal, pero es el más viable dentro de las posibilidades que ofrece la ciudad, a pesar de las afectaciones. Espacios como la Plaza de Toros es un ejemplo actual en la ciudad de infraestructuras permanentes donde el potencial de uso se limita a la programación de eventos, su forma estática determina el tipo de espectáculos que puede acoger y el tiempo de uso; una gran infraestructura que adorna la ciudad, pero no activa formas de uso a su alrededor en la cotidianidad. Por el contrario, la realización de eventos culturales en arquitecturas efímeras demuestra una alta performatividad espacial, facilita su adaptación a las características de los eventos, permite crecer o decrecer según el público e incluso ser rediseñada anualmente para ajustarse a las circunstancias del contexto.

El camino de las infraestructuras efímeras como base para la transformación del espacio público para las ferias y el turismo es la vía más sostenible para una ciudad. Hasta el momento es un acierto que la administración municipal de Cali y Corfekali no dispongan de un escenario fijo para la realización de la «Calle de la Feria». Frente a esta situación cabe destacar que el costo en que se incurre con la instalación de las infraestructuras efímeras se compensa con la eficiente utilización de la calle para el tránsito vehicular el resto del año.

El patrimonio que promueve la Feria de Cali es más que los seis días al año y desborda la misma infraestructura efímera donde se exhibe. Por ejemplo, en años recientes las escuelas de salsa han utilizado diferentes espacios públicos para los ensayos, esa puesta en escena estimula la interacción contingente con el patrimonio y así cualquier persona puede convertirse súbitamente en espectador para apreciar el arte de la salsa.

En la planeación de la feria es imperativo considerar escalas sectoriales e involucrar a los usuarios en formas no institucionalizadas de participación como el espacio microbarrial «que se configura como una espacialidad que permite a los ciudadanos organizarse

en función de necesidades comunes y perseguir la reivindicación de diversos derechos [...] generando agendas focalizadas» (Durán, Barros, Martínez y González, 2022). Esto permitirá la previsión de circunstancias puntuales en el espacio físico del sector con el cambio de los usos y construcción de franjas de amortiguamiento para mitigar las consecuencias del ruido, movilidad, carga poblacional y las afectaciones directas.

La contradicción entre la explosión de la feria como evento cultural sobre un espacio de dominio público y la funcionalidad cotidiana cuestiona el «derecho a la vida urbana», un derecho que deviene en apropiación y transformación constante (Lefebvre, 2013), sin embargo, la imposición de la «Calle de la Feria» limita ese derecho y exacerba las diferencias socioespaciales. Al respecto, Melo (2021) apunta:

la diversidad de actividades que se proponen no necesariamente es para todos los caleños, ya que hay eventos que ocurren en los barrios, como la feria Comunera [...], que tiene entrada gratis, o en espacios públicos que se encierran y se convierten en accesibles solo para quienes tienen recursos para pagar una entrada, como lo es el Salsódromo o las tradicionales Tascas. De esta forma, la organización de la feria demuestra una idea de estratificación social que crea eventos que pueden alcanzar muchos rincones de la ciudad, pero que no necesariamente están abiertos para todos, dividiendo en muchas ocasiones a los caleños según su clase (pp. 139-140).

La función que cumple el turismo es concentrar en seis días y en un lugar específico lo que Cali vive durante todo el año en diferentes lugares de la ciudad. La feria se vive en los pequeños encuentros familiares; en los lugares tradicionales de la salsa; en aquellos espacios públicos que atraen con música permanente, como las trompetas de la Plazoleta Jairo Varela; en las escuelas de baile que preparan a locales y foráneos, y en todos los espacios públicos que se adaptan paralelamente a la «Calle de la Feria», así funciona en la actualidad.

Después de la pandemia del COVID-19 y el estallido social del 2021⁴¹, la mezcla entre cultura y patrimonio a través de la feria fue el

41 Nombre dado a las protestas sociales acontecidas en Colombia durante 2021. El epicentro

recurso de la administración municipal para apalancar la reactivación económica y propiciar la captación de turismo internacional. Esta intersección constituye una de las estrategias de revitalización de las ciudades implementadas por los gobiernos locales, que también tuvo lugar en Buenos Aires, donde el eje es la cultura alrededor del tango (Gómez, Almirón y González, 2011), de esta manera el patrimonio cultural está garantizado, sobre esta base se engrandece su posicionamiento a nivel nacional e internacional y es atractivo como tema turístico. No obstante, la política local y nacional no necesariamente obedece a esta necesidad:

En los últimos años se ha producido un desplazamiento de las políticas culturales hacia las políticas de industrias culturales en Cali. [...] La cultura en una de las ciudades más diversas culturalmente de Latinoamérica se ha convertido en un conjunto de elementos que puede ser transformado en bienes y servicios culturales, productos de las industrias culturales que provoca ingentes cantidades de recursos monetarios que no representan una mejoría sustancial en las condiciones de vida de los componentes esenciales del sector cultural: los artistas, quienes que en el marco de la planeación pública ya se había, convertido en un actores culturales y ahora se deben transformar en emprendedores culturales [sic] (Garcés, 2023, p. 264).

La asociación entre turismo y patrimonio, que se manifiesta durante la feria en el espacio urbano, plantea un riesgo inminente en términos culturales al atribuir distinciones de marca en la ciudad en relación con la construcción de un capital simbólico colectivo, que para su posicionamiento «requiere la expulsión o erradicación de cualquier persona o cosa que no se amolda a la marca» (Harvey, 2013, p. 162). Cali, la feria y la salsa han sumado en la construcción de la identidad colectiva, aun así, en 2021 la programación de la feria estableció nuevos escenarios oficiales⁴² para mostrar la diversidad de las manifestaciones culturales vividas en la ciudad y el Valle de Cauca: el Desfiles de las colonias y la Fiesta de mi pueblo.

de las protestas fue la ciudad de Cali.

42 Los eventos paralelos no oficiales en la programación de la feria se llevan a cabo en clubes sociales y en barrios populares, con variedad musical y cultural.

Para la versión de 2023, la «Calle de la Feria» ha modificado su habitual ubicación en el carril oriental entre las carreras 39 y 56, por primera vez será localizada sobre el costado occidental entre las carreras 30 y 39, en frente de la unidad deportiva Jaime Aparicio. Esta nueva ubicación aleja las fachadas de uso residencial, reduciendo su afectación a tan solo dos manzanas, unos 160 metros de uso comercial. Además, facilita el control de acceso a las graderías debido a la ausencia de vías de acceso transversales, y brinda un circuito para los participantes de la feria al alrededor de la unidad deportiva. Por otro lado, la longitud efectiva de la «Calle de la Feria» se reduce de 1900 a 900 metros y se limitan las alternativas de espacios de contemplación de libre acceso, como lo eran los puentes vehiculares y peatonales transversales. Al parecer, esta acción da respuesta espacial a múltiples inconformismos de quienes no tenían otra alternativa que resistir, y evidencia la flexibilidad de las infraestructuras efímeras como catalizadoras de eventos de valor patrimonial intangible.

En Cali, cualquier espacio público puede convertirse en una pista de baile para la salsa. Salsa para ver la «Calle de la Feria» y salsa para bailar en cualquier lugar de la ciudad. En Cali, el turista se toma la ciudad, junto con el patrimonio.

7. Bibliografía

- Alcaldía de Santiago de Cali (2021). Cali en cifras 2021. Colombia: Departamento Administrativo de Planeación, Subdirección de Desarrollo Integral. Recuperado el 15 de marzo de 2023, de <https://www.cali.gov.co/documentos/1705/documentos-de-cali-en-cifras>
- Alcaldía de Santiago de Cali (15 de diciembre de 2022). Conozca dónde y cómo se puede gozar la Calle de la Feria. Colombia: Gobierno de Cali. Recuperado 24 de marzo de 2023 de <https://www.cali.gov.co/cultura/publicaciones/173426/conozca-donde-y-como-se-puede-gozar-la-calle-de-la-feria>
- Barros di Giammarino, F. (2016). El proyecto de la teoría: contribución al estudio y precisión de la teoría del proyecto arquitectónico. En *Revista de Arquitectura*, 21(30), pp. 8-18. Recuperado el 13 de abril de 2023, de <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2016.41351>.
- Clavijo, L. (2022). *Memoria de una tragedia: Unidad Residencial República de Venezuela, Cali-Colombia (1956)*. III Congreso de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana «Repensar la ciudad iberoamericana: Construir el pasado y diseñar el futuro». Universidad Politécnica de Madrid.

- Corfecali (2023). *Informe de gestión 2022*. Recuperado el 15 de noviembre de 2023, <https://corfecali.com.co/wp-content/uploads/2023/06/informe-de-gestion-2022.pdf>.
- Durán Saavedra, G.; Barros Esquivel, K.; Martínez Cruz, S. (2022). Triple espacialidad en la participación ciudadana no institucionalizada: nuevas agendas de cambio social en Cali, Colombia. En *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), 15-29. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102362>
- Garcés, H. (2023). Between Politics and Economics: Cultural Industry Policies in Santiago de Cali, Colombia. En *Revista Guillermo De Ockham*, 21(1), 251-271. Recuperado el 12 de enero de 2023 de <https://doi.org/10.21500/22563202.5808>.
- Gómez Schettini, M.; Almirón, A. y González Bracco, M. (2011). La cultura como recurso turístico de las ciudades: el caso de la patrimonialización del tango en Buenos Aires, Argentina. En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(5), 1027-1046. Recuperado el 3 de febrero de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3739630>.
- González, J. (2016). *Análisis cultural hermenéutico*. Buenos Aires: Círculo Hermenéutico.
- Gutiérrez, C. (Directora) (2014). *Ciudad delirio* [Película]. 64A Films y Fatal Films.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hernández, F. y Clavijo, L. (2023). *Colonialidad urbana en tres lugares de Cali*. Colombia: Working paper.
- Lefebvre, H. (2018). *Hacia una arquitectura del placer*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (trad. Natalia Ruiz).
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Ley 1772 de 2016. Por medio de la cual se declara patrimonio inmaterial, cultural, artístico y folclórico de la nación, el desfile el Salsódromo que se realiza dentro del marco de la feria de Cali, y se dictan otras disposiciones. 6 de enero de 2016. Diario Oficial n.º 49.747.
- Ley 1185 de 2008. Por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 –Ley General de Cultura– y se dictan otras disposiciones. 12 de marzo de 2008. Diario Oficial 46 929.
- López Arango, W. (6 de noviembre de 2022). *¡Compra ya tus abonos para la Feria de Cali 2022!* Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaría de Cultura. Recuperado el 16 de junio de 2023 de <https://www.cali.gov.co/cultura/publicaciones/172586/compra-ya-tus-abonos-para-la-feria-de-cali-2022>.
- Martínez Gutiérrez, E. (2013). Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre. En *La producción del espacio*. Buenos Aires: Capitán Swing, pp. 31-50
- Melo Quimbay, C. (2021). La Feria de Cali y el Orden Social: 1971 y 2019. En *Trans-Pasando Fronteras*, (18), pp. 124-154. Recuperado el 19 de enero de 2023 de <https://doi.org/10.18046/retf.i18.5173>.
- Ministerio de Cultura de Colombia (25 de julio de 2022). La «Salsa Caleña» se convierte en patrimonio cultural inmaterial de todos los colombianos. Recuperado el 30 de marzo de 2023 de <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/la-salsa-calena-se-convierte-en-patrimonio-cultural-inmaterial-de-todos-los-colombianos.aspx>.

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Piamba, I. (2018). *Las obras e infraestructura vial en Cali con motivo de los IV Juegos Panamericanos, seguimiento en el Diario El Crisol*. Tesis de grado, Universidad del Valle, Cali, Colombia. Recuperado el 23 de febrero de 2023 de <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/b4ce2a28-809f-421d-ae30-53b5c500a604/content>.
- Redacción de *El País* (13 de diciembre de 2021). Protesta en la autopista Sur con 66 por la instalación de graderías para la Feria. En *El País*. Recuperado el 6 de enero de 2023 de <https://www.elpais.com.co/caliprotesta-en-la-autopista-sur-con-66-por-la-instalacion-de-graderias-para-la-feria.html>.
- Redacción de *El País* (2017). Feria de Cali 60 años. En *El País*. Recuperado el 10 de noviembre de 2022 de <https://www.elpais.com.co/feria-de-cali/60-anos/como-nacio-realmente-la-feria-de-cali.html>.
- Redacción *El País* (5 de agosto de 2023). Feria de Cali 2023: abren convocatoria para el Salsódromo, así se puede inscribir. En *El País*. Recuperado el 27 de enero de 2023 de <https://www.elpais.com.co/caliprotesta-en-la-autopista-sur-con-66-por-la-instalacion-de-graderias-para-la-feria.html>.
- Rosero, D. (7 de diciembre de 2022). *Programate para el próximo año: Fiestas colombianas mes a mes*. RTVC Sistema de Medios Públicos. Recuperado el 8 de marzo de 2023 de <https://www.radionacional.co/cultura/ferias-y-fiestas/programate-para-el-proximo-ano-fiestas-colombianas-mes-mes>.
- Solórzano Cárdenas, S. (4 de julio de 2023). Colombia es el tercer país de la región en superar las cifras prepandemia en turismo. En *La República*. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-es-el-tercer-pais-de-la-region-en-superar-las-cifras-prepandemia-en-turismo-segun-la-omt-3650718>. 4
- Stanek, L. (2011). *Henri Lefebvre on space: Architecture, urban research, and the production of theory*. Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.
- Varela Martínez, J. (1990). «Cali ají» [Canción]. En *Cielo de tambores*. Niche Estudios Profesionales.
- Vásquez, E. (1990). Historia del desarrollo económico y urbano en Cali. En *Boletín Socioeconómico*, 20.
- Vergez Madiedo, P. (2017). Feria de Cali, 60 años del renacer de la Sucursal del Cielo tras tragedia que sentenció su historia. Noticias Caracol. Recuperado el 7 de mayo de 2023 de <https://noticias.caracoltv.com/valle/feria-de-cali-60-anos-del-renacer-de-la-sucursal-del-cielo-tras-tragedia-que-sentencio-su-historia>.

Ecós de cuencas: Un viaje a través del patrimonio natural y cultural de Chile

Alfredo Ulloa Yáñez⁴³
Guido Roa Sanhueza⁴⁴
Juan Martín Vargas⁴⁵
Daniela Rivera Ruiz⁴⁶

1. Introducción

Chile exhibe una diversidad paisajística impresionante a lo largo de su extenso territorio (Collier y Sater, 2004). No obstante, esta riqueza natural ha experimentado alteraciones significativas debido a la creciente presión humana. En este contexto, resulta imperativo explorar y comprender el singular patrimonio de nuestro territorio (Collier y Sater, 2004; Skewes *et al.*, 2014). El patrimonio natural chileno abarca desde majestuosos

43 Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS), Universidad Autónoma de Chile (alfredo.ulloa@uautonoma.cl).

44 Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS), Universidad Autónoma de Chile (guido.roa@uautonoma.cl).

45 Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS), Universidad Autónoma de Chile (juan.martin@uautonoma.cl).

46 Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS), Universidad Autónoma de Chile. Temuco (daniela.rivera@uautonoma.cl).

glaciares en la región de la Patagonia hasta paisajes desérticos en el norte del país. La biodiversidad única y los ecosistemas frágiles confieren un valor inestimable a estos entornos. Sin embargo, la explotación insostenible de recursos naturales y la expansión urbana amenazan la integridad de estos ecosistemas, subrayando la necesidad urgente de preservar y comprender nuestro patrimonio natural (Skewes *et al.*, 2014; Serrano & González-Amuchastegui, 2020). Simultáneamente, el patrimonio cultural chileno, labrado a lo largo de siglos, refleja la diversidad de influencias indígenas, europeas y otras. Monumentos históricos, tradiciones ancestrales y manifestaciones artísticas forman un tejido cultural rico y complejo que ha contribuido a la identidad nacional. No obstante, este patrimonio cultural también se ve amenazado por procesos de globalización y cambios sociales, destacando la importancia de su estudio y preservación (Skewes *et al.*, 2014).

El propósito fundamental es lograr una apropiación consciente del paisaje que habitamos, una apropiación moldeada por nuestra percepción y comprensión de la naturaleza. Esta perspectiva se refleja en la relación de los distintos grupos sociales con su entorno y su sistema, manifestándose en dos posturas predominantes: el aislamiento y el dominio del medioambiente (Gómez, 2010; Serrano & González-Amuchastegui, 2020). En cuanto al patrimonio singular, la integración de elementos geomorfológicos y bienes culturales se erige como un componente esencial y dinámico. En conjunto con la historia, este conjunto conforma un texto intrínsecamente ligado al territorio que es objeto de estudio (Skewes *et al.*, 2014). Este estudio busca, por tanto, profundizar en la comprensión de las interconexiones entre el patrimonio natural y cultural de las cuencas de los ríos Serrano, Loa y Maipo, reconociendo su valor como parte integral de la identidad chilena y como herencia para las generaciones futuras (Unesco, 2014).

2. Cuenca hidrográfica del río Serrano

2.1. Patrimonio natural

La cuenca del río Serrano está ubicada en la región de Magallanes y la Antártica Chilena, precisamente en las coordenadas 50°55'S;

72°42' O - 51°17' S; 72°36' O. Esta área abarca casi en su totalidad sitios naturales de gran valor paisajístico, la mayoría de los cuales han sido designados como áreas de conservación bajo la protección oficial del Estado, entre las que se destacan el Parque Nacional Torres del Paine y parte del Parque Nacional Bernardo O'Higgins. En términos climáticos, la cuenca presenta un clima frío estepárico en las áreas más bajas y de tundra en las zonas más elevadas, según la información proporcionada (Dirección General de Aguas [DGA], 2004). Los recursos hídricos en esta cuenca son principalmente glaciares, incluyendo el extenso ventisquero que proviene de los Campos de Hielo Sur y se precipita en su cabecera norte. Además, diversos ríos como el Paine, Grey, Las Chinas, Baguales, Riesco, Tyndall, Vizcachas, Zamora, Don Guillermo y Tres Pasos, así como lagos como Toro, Grey, Porteño y Maravilla, conforman entornos únicos y singulares que alimentan y regulan el recurso hídrico de la cuenca.

Según Solari *et al.* (2012), los grandes lagos en la zona, como el lago del Toro, Pehoé, Sarmiento y Nordenskjöld, alguna vez integraron un extenso lago conocido como el Gran Lago Tehuelche. La principal actividad económica en la cuenca es el turismo, impulsado por la presencia de sitios naturales de gran valor paisajístico. La diversidad de especies de flora y fauna, así como las formaciones geológicas notables como el macizo Paine y las Torres del Paine, son de particular interés educativo. Desde una perspectiva cualitativa, el agua desempeña un papel esencial en los ecosistemas acuáticos de la cuenca hidrográfica del río Serrano, según el Ministerio del Medio Ambiente (MMA, 2010). La cuenca exhibe una gran y única diversidad de especies, gracias a las condiciones naturales del área. Numerosas especies de fauna, como el huemul, ñandú, puma, cóndor andino, puye y peladilla, así como especies de flora como el ciprés de las Guaitecas, coigües magallánicos, lenga y ñirre, no solo tienen un valor intrínseco, sino que también desempeñan un papel crucial en el mantenimiento de la biodiversidad y el turismo local (DGA, 1980).

2.2. Patrimonio cultural

La región austral de Chile atesora un variado patrimonio cultural que se ha forjado a lo largo de milenios, siendo modelado por la singularidad

de los pueblos originarios que la han habitado. Los primeros pobladores, quienes eventualmente dieron origen a la cultura aonikenk, marcaron los inicios de la ocupación y exploración de esta zona (Fernández y Recabarren, 2019). Posteriormente, el pueblo nómada canoero kawésqar, reconocido por su maestría en la navegación y la vida marina, que habitaban desde el golfo de Penas hasta el estrecho de Magallanes y canales fueguinos, muy posiblemente exploraron este territorio a través de vías fluvio-lacustres, ascendiendo por el río Serrano (Dirección General de Obras Públicas [DGOP], 2012). Este pueblo dejó una huella perdurable en la región de majestuosos fiordos y canales. A pesar de esto, la influencia predominante en el área fue la del pueblo aonikenk.

Los aonikenk llegaron a Torres del Paine desde las pampas orientales, respaldados por hallazgos arqueológicos más antiguos en esa región. Las mejoras climáticas les permitieron explorar y aprovechar nuevas fuentes de alimentos y materias primas. Con el tiempo, sus técnicas de caza evolucionaron, reflejándose en cambios como las puntas de proyectil, la introducción de boleadoras y el uso posterior de caballos (Fernández y Riveros, 2018).

Durante la época colonial, la llegada de los colonizadores europeos introdujo cambios significativos en la vida de los habitantes de la cuenca del río Serrano. Las prácticas de caza y recolección de estos pueblos fueron alteradas por la introducción de animales ganaderos y la llegada de misioneros (DGOP, 2012). A medida que avanzaba la colonización, sufrieron pérdidas significativas debido a conflictos violentos y enfermedades introducidas por los europeos, lo que llevó a una disminución drástica de su población y un cambio irreversible en sus formas de vida.

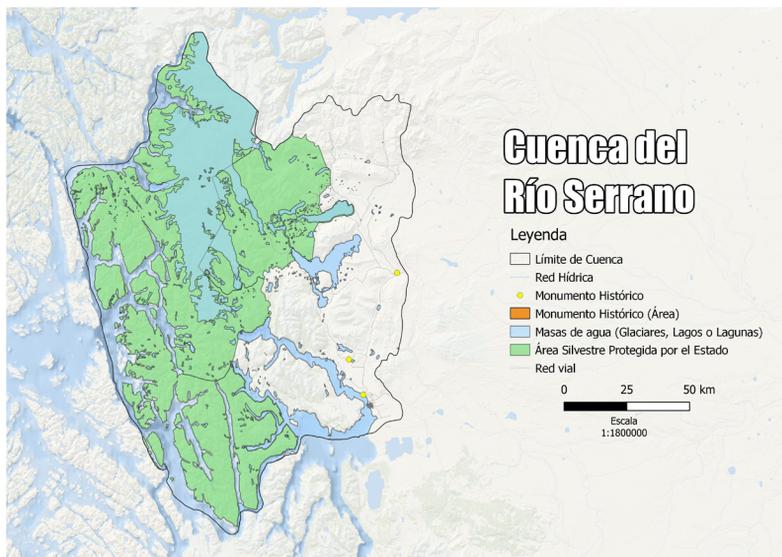
Por otro lado, la presencia de colonos europeos también influyó en la cultura de los kawésqar, especialmente en sus prácticas de navegación y en la adopción de nuevas tecnologías (Fernández y Recabarren, 2019).

En la etapa poscolonial, la cuenca del río Serrano fue testigo de la consolidación de formas de vida adaptadas a las dinámicas impuestas por la colonización. Las comunidades locales continuaron preservando elementos de sus tradiciones originales, aunque modificadas por la influencia europea. La vida ganadera y las nuevas formas de

interacción con los recursos naturales se convirtieron en parte integral de la subsistencia en la región.

En la actualidad, la cuenca del río Serrano es un reflejo de la convivencia entre las tradiciones ancestrales y las realidades contemporáneas. Sus comunidades han buscado preservar y revitalizar sus lenguajes y tradiciones culturales, enfrentándose a desafíos como la pérdida de territorio y la lucha por la conservación ambiental (figura 1). La pesca y la recolección marina mantienen una importancia crucial, ya que se esfuerzan por preservar y transmitir saberes relacionados con la caza y la recolección. Los festivales culturales y eventos comunitarios desempeñan un papel crucial en la preservación del patrimonio en la cuenca del río Serrano. La artesanía local, incluyendo trabajos en cuero y madera, refleja la continuidad de habilidades ancestrales y la adaptación creativa a nuevas formas de expresión (Fernández y Riveros, 2018). Asimismo, la gastronomía en la cuenca del río Serrano, basada en productos locales y técnicas tradicionales de preparación, se erige como una manifestación tangible de la conexión entre la herencia cultural y la alimentación contemporánea.

Figura 1. Patrimonio cultural y natural asociado a la cuenca del río Serrano.



Fuente: elaboración propia.

3. Cuenca hidrográfica del río Maipo

3.1. Patrimonio natural

La cuenca del río Maipo forma parte de las áreas conocidas como punto caliente (*hotspot*) en cuanto a la conservación de la biodiversidad a nivel mundial por la singularidad y escasa protección de sus ecosistemas (Arriaza, 2016). Respecto a las áreas de conservación que posee la cuenca se pueden destacar monumentos nacionales como El Morado, parques nacionales como el Parque Nacional Río Clarillo y santuarios de la naturaleza como las Cascadas de las Ánimas. Además, abastece de agua potable y regadío prácticamente la totalidad del territorio de la región Metropolitana y parte de la región de Valparaíso y la región del Libertador General Bernardo O'Higgins. La cuenca presenta un tipo de clima mediterráneo, además se encuentra ubicada entre las coordenadas 32°56'S; 69°46'W a 34°05'S y 71°40' O. Presenta un paisaje marcado por los procesos de glaciación, con una gran influencia volcánica variada desde el punto de vista de actividad. Los volcanes Tupungato y Marmolejo están extinguidos, mientras que los volcanes activos son el Tupungatito, San José y Maipo (Figura 2).

Hasta su desembocadura con el río Mapocho confluyen diversos ríos y esteros, tales como el río Colorado, río Olivares, Clarillo, Yeso, Azufre, el estero Colina, Yerba Loca y Arrayán principalmente.

Uno de sus principales tributarios el río Olivares, se origina de una gran falla geológica N-S y constituye el drenaje natural de un conjunto de glaciares: Juncal Sur y el Olivares, el más largo de Chile fuera de la Patagonia (Arriaza, 2016), drenando desde mucho más al norte la falda occidental del cordón limítrofe y la Sierra Morada (DGA, 1980). La cuenca está situada entre una zona de transición de vegetación, donde se ha registrado la presencia de las siguientes especies arbóreas: algarrobo, quillay, maitén, peumo, bollen, sauce chileno, lun, olivillo, boldo y litre. En cuanto a la fauna presente se ha registrado la presencia de especies con problemas de conservación, como el sapo espinoso, la becacina y el piuquén. Además de las especies mencionadas, se ha registrado la presencia de vizcachas, lagartijas de

Bell, cóndores, perdicitas cordilleranas, zorros culpeos, zorros chillos, pumas, entre otros (Arriaza, 2016).

Figura 2. Río Maipo en su parte alta de la cuenca.



Fuente: Juan Martín Venegas

3.2. Patrimonio cultural

En la zona centro del país, los pueblos preincaicos tenían sus propias estructuras sociales y políticas, con líderes locales que guiaban a sus comunidades. El pueblo originario más representativo establecido en la cuenca del río Maipo, previo a la conquista del territorio por los incas, eran los picunches, picones o promaucaes, quienes fueron un pueblo mapuche, sedentario y agroalfarero (Faron, 1955; Olave, 2017); su lengua era el mapudungun y dentro de sus rituales estaba el nguillatun, el we tripantu y el konchotun. Como mapuches desarrollaron también la textilería, cerámica, orfebrería y platería (Molina, 2012). A principios del periodo republicano fueron asimilados

e invisibilizados, desapareciendo el referente indígena en esta zona del país (Molina, 2012).

Posteriormente, parte de esta cuenca estuvo bajo el dominio de los incas, evidenciándose que en el valle del Mapocho hubo una fuerte presencia del imperio hasta la llegada de los españoles (Stehberg y Sotomayor, 2012), los cuales, al mando de Tupaq Inka Yupanqui extendieron su dominio al territorio chileno, llegando hasta el río Maipo, el que pudo establecerse como límite austral de dicho imperio (Silva, 1986). Una vez llegan los incas a la ribera del Maipo, se encuentran con un grupo de sociedades que opusieron una férrea resistencia ante la ocupación (Pardo, 2020), a los que denominaron promaucaes.

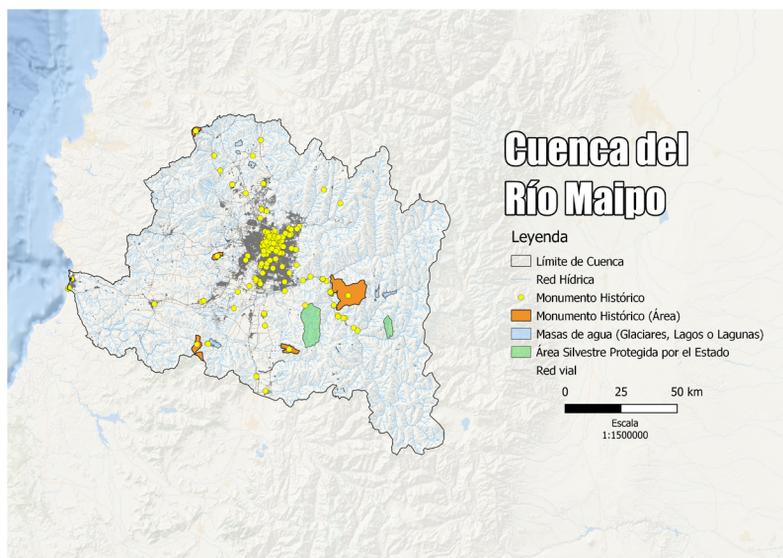
Bajo el control de los incas, los habitantes del Mapocho y Maipo experimentaron una notable transformación al poder extender sus campos agrícolas, gracias el aporte de los avanzados conocimientos hidroagrícolas que poseían los incas. Los incas construyeron un centro administrativo y ceremonial en el sector de la Plaza de Armas de Santiago, además de adoratorios de altura, e introdujeron los *w'akas*⁴⁷ o lugares sagrados y topónimos quechuas tales como guaca, Apoquindo, Ingalongo, estero del Inga. La población local reforzó su culto anterior al Sol, ahora elevado a divinidad principal. Asimismo, dominaron el quechua e introdujeron nuevos motivos decorativos en su cerámica, además de aprender a vivir en chacras y cambiar su forma tradicional de ceremonia fúnebre (Stehberg, 2021).

Desde la llegada de los españoles en el siglo XVI hasta el proceso de Independencia a principios del siglo XIX, esta región fue testigo de eventos clave que moldearon su historia. La primera expedición castellana que llegó a la cuenca del río Maipo fue la de Diego de Almagro en 1536 y, posteriormente, en 1540 la de Pedro de Valdivia. Este último fundó la ciudad de Santiago en febrero de 1541 sobre el centro administrativo y ceremonial inca del Mapocho, en la actual Plaza de Armas (Stehberg, 2021).

47 el Inca convierte *huaca* o *w'akas* en un concepto filosófico reminiscente del misticismo astral de la Antigüedad: era huaca todo lo que inspiraba reverencia ante el sublime misterio de la «Creación» (Itier, 2021).

Desde entonces, comenzó el periodo colonial, en el cual se establecieron los cimientos profundos de la cultura y la nacionalidad chilena moderna (Stehberg, 2021). Los españoles marcaron una fuerte influencia cultural, política y económica, controlando el valle del río Maipo. Se establecieron las encomiendas, las estancias y se fomentó la agricultura, además de desarrollarse la explotación de los recursos naturales —como la minería— configurándose así la estructura social y económica de la zona. En el contexto religioso, se llevan a cabo prácticas que forman parte elemental en la implementación de la misión evangelizadora que poseían los españoles (Pardo, 2020). Las festividades religiosas, las iglesias coloniales y la presencia continua de la Iglesia Católica son elementos importantes de esta herencia. De este legado cultural, persisten hasta hoy catorce inmuebles coloniales en el centro histórico de Santiago (Figura 3), siendo seis de ellos de orden religioso, cuatro de orden público, y cuatro viviendas urbanas (Lobos, 2020).

Figura 3. Patrimonio cultural y natural asociado a la cuenca del río Maipo.



Fuente: elaboración propia.

4. Cuenca hidrográfica del río Loa

4.1. Patrimonio natural

La cuenca del río Loa se encuentra ubicada entre las regiones de Tarapacá y Antofagasta, limita al norte con la pampa del Tamarugal, al sur con el sistema de cuencas de Antofagasta y el sistema de cuencas del salar de Atacama, mientras que al oeste deslinda con las cuencas costeras de Antofagasta. La cuenca del río Loa, se encuentra ubicada entre las coordenadas 21°25'S 70°3'O a 22°59'S 68°24'O, presenta un clima desértico, hasta antes de la desembocadura donde hay un clima desértico costero, caracterizado por abundantes nieblas matinales producto de la corriente fría de Humboldt (DGA, 2005, Lictevout *et al.*, 2013). El cauce principal de esta cuenca corresponde al río Loa (Figura 4), que se caracteriza por ser el río más largo de Chile. Posee abruptos cambios de dirección en su trayecto de cabecera a desembocadura, atravesando el desierto de Atacama y comenzando por una orientación sur, para luego virar hacia el oeste, norte y nuevamente hacia el oeste en su tramo final hacia el océano Pacífico (DGA, 2021).

El río Loa nace en la falda norte del volcán Miño en los Ojos del Miño. La cuenca del río Loa se desarrolla entre un paisaje dominado por volcanes, cordones montañosos y cañones (DGA, 1980; DGA, 2005). Los tributarios más importantes que aportan agua regularmente al Loa son el río San Pedro, el río Salado y el río San Salvador. Sin embargo, en el curso superior tributa al Loa por su ribera izquierda el río Chela. La mayor parte de la cuenca se desarrolla en mesetas desérticas. Gajardo (1994) indica que la vegetación de la cuenca está fuertemente influenciada por el uso humano —agricultura y ocupación territorial—, lo que hace difícil mencionar comunidades originales de vegetación. Sin embargo, en la parte alta de la cuenca se encuentran distintas especies de plantas, como el cactus candelabro y los pajonales. En la caja del río Loa prosperan varias hierbas como la brea, la doca, la grama salada, juncos, la cortadera, entre otras, y también algunos árboles como el sauce y el pimiento boliviano o molle, que es el más característico. Probablemente en sectores muy elevados

e inaccesibles de la cuenca alta aún perdure la llareta, después de la explotación que de este combustible hizo la mina Chuquicamata.

Dentro del valle, en su sector nororiente y al oriente, se encuentra un área boscosa de aproximadamente cincuenta hectáreas conocida con el nombre de «monte de oro». Esta área está poblada de algarrobos y de tamarugos, los cuales se han explotados para la fabricación de carbón (DGA, 1980). En los estudios realizados en la cuenca se han registrados diversas aves, tales como el jote de cabeza colorada, gaviota dominicana, pato gargantillo, gaviotín chirrío, piqueros, cóndor, águila pescadora, halcón peregrino, gaviota garuma, chorlos, pequén, playeros, dormilonas y chercanes.

Por otra parte, entre los reptiles registrados se encuentran el corredor de Atacama y micromamíferos como el lauchón orejudo, la laucha olivácea y llaca (Centro Regional de Estudios y Educación Ambiental, 2004).

Figura 4. Río Loa al sur de Chiu Chiu.



Fuente: Juan Martín Venegas.

4.2. Patrimonio cultural

En el norte de Chile, la cuenca del río Loa es un tesoro de patrimonio cultural que encapsula la rica historia y las tradiciones de los pueblos originarios que han habitado la región durante milenios. Los atacameños o licanantay, aymaras y quechuas, expertos agricultores y pastores, fueron los primeros habitantes de esta zona, dejando una huella palpable en forma de petroglifos y artefactos arqueológicos que atestiguan su destreza en la cerámica y la metalurgia (Carrere, 2022). Disgregados en aldeas donde el agua era abundante, criaron llamas y alpacas, cultivaron maíz, papa, frijoles, calabazas y tabaco, además de recolectar huevos de flamencos. La presencia de estos pueblos preatlánticos se remonta aproximadamente a 9000 mil años a.C., con cazadores trashumantes que ocupaban oasis, vegas, quebradas y punas. Hasta el año 2000 a.C., formaron campamentos al aire libre de cazadores recolectores, periodo tras el cual se inició la domesticación de ganado camélido y los incipientes cultivos agrícolas. Entre los años 1200 y 500 a.C., surgieron los asentamientos agropastoriles en los oasis del salar, las quebradas y los valles (DGOP, 2012). Estos pueblos originarios construyeron una conexión intrínseca con el entorno, desarrollando sistemas de riego ingeniosos para aprovechar los recursos hídricos escasos y fomentar una agricultura floreciente.

La cultura San Pedro florece con el establecimiento permanente y el desarrollo agrícola en los *ayllus*⁴⁸ alcanzando su apogeo entre los años 100 y 900 d.C. con influencias de la cultura tiahuanaco. Después, se construyen los pucarás Quito y Turi para delimitar el territorio tras la desaparición de la influencia altiplánica. Entre 1450 y 1536 d.C. los incas dominan la cultura atacameña, imponiendo cambios en la población, territorio, y promoviendo el culto solar y el quechua (DGOP, 2012). Durante la colonia, los atacameños son evangelizados, adoptan nuevas costumbres, y la lengua kunza declina. Esta influencia inca trajo consigo transformaciones significativas en el uso de la cuenca del río Loa. La introducción de nuevas prácticas agrícolas y la explotación de recursos minerales marcaron una era de cambio. Los sistemas de regadío preexistentes fueron adaptados y

48 *Ayllus*: El término *ayllu* designó a una organización social inca basada en lazos de parentesco, origen y propiedades comunes, como estar vinculadas a un territorio (Escalante, 2020).

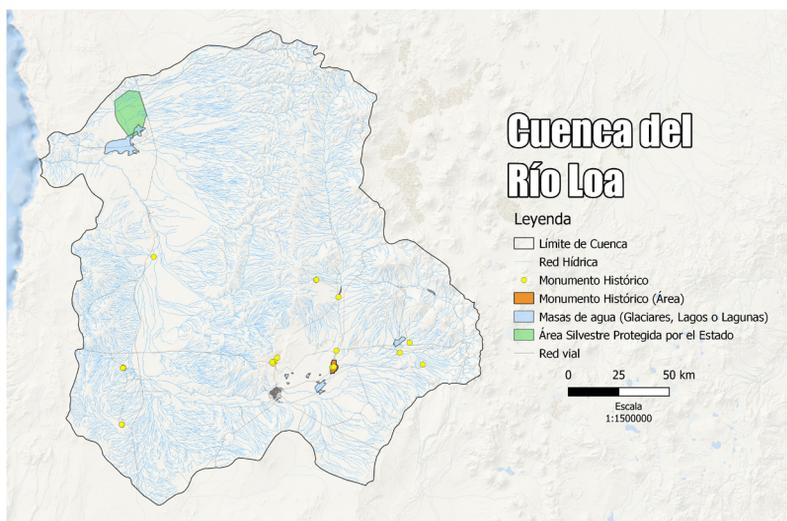
ampliados para satisfacer las necesidades. Con el tiempo, la fuerza de trabajo indígena se articula a la producción, el transporte y la arriería de productos pesqueros, agrícolas y pecuarios, llevados entre la costa, el altiplano y los valles circumpuneños orientales, siendo el río Loa una de las principales vías de transporte. La minería, especialmente la extracción de sal se convirtió en una actividad económica crucial, estableciendo rutas comerciales que conectaban la cuenca del río Loa con otras regiones del imperio español (Castro, 2001; DGOP, 2012).

En el periodo poscolonial, la cuenca del río Loa experimentó cambios en su dinámica cultural y económica. Las comunidades locales, influenciadas por la herencia indígena y las prácticas coloniales, continuaron adaptándose a las condiciones cambiantes. La minería siguió siendo una actividad central, pero la diversificación de las actividades económicas también se hizo evidente a medida que las comunidades buscaban nuevas formas de subsistencia en un entorno en evolución. En la actualidad, la cuenca del río Loa es testigo de un vibrante mosaico cultural que fusiona las tradiciones ancestrales con las realidades contemporáneas (Sanhueza, 2012). Las comunidades locales han preservado muchas de las prácticas agrícolas heredadas, adaptándolas a los desafíos modernos y utilizando tecnologías sostenibles para la gestión de recursos. La minería sigue siendo una actividad económica de importancia, pero con un creciente enfoque en la explotación sostenible y el respeto por el medioambiente. De la misma forma, la conexión con la tierra y el respeto por las tradiciones culturales siguen siendo pilares fundamentales en la identidad de las comunidades en la cuenca del río Loa.

Por otra parte, los festivales y eventos culturales son momentos clave para celebrar y preservar el patrimonio en la cuenca del río Loa. Las expresiones artísticas, desde la danza hasta la música, rinden homenaje a las tradiciones de los pueblos originarios y reflejan la diversidad cultural de la región (Díaz, 2021). La artesanía local, como tejidos y cerámicas, constituyen una manifestación tangible de la creatividad y para las habilidades transmitidas a lo largo de generaciones (Ministerio de Bienes Nacionales, 2020). Por su parte, la gastronomía en la cuenca del río Loa, rica en ingredientes autóctonos, representa una fusión única de sabores que resalta la conexión entre la historia y la cocina contemporánea.

En síntesis, la cuenca del río Loa alberga y salvaguarda un valioso patrimonio cultural (Figura 5) que abarca el sincretismo⁴⁹ de los pueblos originarios mezclado con la marcada influencia de evangelización de la religión llevada en la conquista europea. Las festividades patronales y las celebraciones de carnavales también forman parte esencial de esta herencia. La recuperación de la lengua kunza, evidente en diccionarios y toponimia del paisaje, es un patrimonio en proceso de reconstrucción. En el ámbito material, se destacan cementerios o «gentilares», sitios de arte rupestre como Taira, Tulán, la quebrada de Jere, Yervas Buenas o Matancillas, los tambos incas de Catarpe, Peine Viejo y Turi, antiguas aldeas atacameñas como Tulo, y los pucarás de Quitor y Turi. A estos se suman poblados y las iglesias coloniales. Este patrimonio no solo es vital para las comunidades locales, sino que también proporciona una mirada al pasado y lecciones valiosas sobre adaptación y coexistencia en un entorno en constante cambio. La preservación de estas tradiciones e históricas prácticas no solo enriquece la identidad local, sino que también profundiza la comprensión de la historia y la diversidad cultural de la región.

Figura 5. Patrimonio cultural y natural asociado a la cuenca del río Loa.



49 Sistema filosófico que trata de conciliar doctrinas diferentes (Real Academia Española, 2023).

Fuente: elaboración propia.

5. Conclusiones

El análisis de las cuencas hidrográficas de los ríos Serrano, Maipo y Loa en Chile proporciona una visión profunda de la excepcional riqueza de su patrimonio natural y cultural. Estas vastas regiones, que se extienden desde la majestuosidad de la Patagonia hasta el árido desierto de Atacama, albergan una diversidad única de paisajes y ecosistemas que testimonian la complejidad y la interconexión entre naturaleza y cultura. El patrimonio natural de estas cuencas es notable por su biodiversidad singular, que destaca la necesidad urgente de una gestión cuidadosa y sostenible para preservar especies emblemáticas y ecosistemas frágiles. Desde imponentes glaciares hasta sinuosos ríos y apacibles lagos, los recursos hídricos desempeñan un papel crucial en la sustentabilidad de estos entornos. La conservación y el uso responsable del agua se presentan como imperativos para garantizar la continuidad de estos sistemas naturales.

En el ámbito cultural, las comunidades que han habitado estas tierras a lo largo de la historia han dejado una huella profunda y diversa. Desde las antiguas culturas originarias hasta la influencia de la colonización europea y la dinámica de la cultura contemporánea, el patrimonio cultural se manifiesta en tradiciones arraigadas, manifestaciones artísticas vibrantes, arquitectura distintiva y formas de vida únicas. Sin embargo, esta riqueza cultural se ve amenazada por desafíos modernos, como la globalización y los cambios sociales, que requieren esfuerzos continuos para comprender, documentar y preservar estas expresiones culturales. La llamada a una «apropiación consciente del paisaje» es un compromiso activo a comprender, respetar y preservar los elementos que conforman el paisaje, tanto en términos de su biodiversidad como de su riqueza cultural, que resuena como un imperativo ético. El análisis detallado de las interconexiones entre el patrimonio natural y cultural destaca no solo su valor intrínseco, sino también la responsabilidad compartida de las generaciones actuales y futuras en la preservación de este legado. La gestión sostenible emerge como un pilar fundamental, incorporando el respeto por las tradiciones locales y una conciencia ambiental arraigada. En última instancia, la preservación de este patrimonio excepcional requiere

un enfoque integral que involucre a la sociedad en su conjunto. La educación ambiental, la participación comunitaria y la colaboración entre distintos actores se erigen como elementos esenciales para garantizar la integridad y la continuidad de estos paisajes y sus ricas herencias. Solo a través de un compromiso colectivo y acciones concretas podemos aspirar a transmitir estas maravillas naturales y culturales a las generaciones futuras, asegurando que perduren en su esplendor a lo largo del tiempo.

6. Bibliografía

- Arriaza Arros, G.A. (2016) *Propuesta de un área de referencia medioambiental para la cuenca del río Maipo* [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/188597>
- Collier, S. y Sater, W. F. (2004). *A history of Chile, 1808-2002*. Inglaterra: Cambridge University Press. https://books.google.cl/books?id=y2h3KuCIQI4C&pg=PR5&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=1#v=onepage&q&f=false
- De la Fuente de Val, G., Atauri Mezquida, J.A. y Lucio Fernández, J.V. (2004). El aprecio por el paisaje y su utilidad en la conservación de los paisajes de Chile Central. *Ecosistemas*, 13(2), 82–89. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54013209>
- Dirección General de Aguas. (2004) *Diagnóstico y clasificación de los cursos y cuerpos de agua según objetivos de calidad. Cuenca del río Serrano* [Archivo PDF]. <https://mma.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/Serrano.pdf>
- Dirección General de Aguas. (2004) *Diagnóstico y Clasificación de los Cursos y Cuerpos de Agua según Objetivos de Calidad. Cuenca del Río Maipo* [Archivo PDF]. <https://mma.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/Maipo.pdf>
- Dirección General de Aguas. (2005) *Evaluación de los recursos hídricos superficiales en la cuenca del río Loa*. Informe técnico SDT N.º 192. <https://snia.mop.gob.cl/repositorioldga/bitstream/handle/20.500.13000/3848/SUP4315.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dirección General de Aguas. (2021) *Plan estratégico de gestión hídrica en la cuenca del Loa*. Informe técnico SIT N°472. <https://snia.mop.gob.cl/repositorioldga/handle/20.500.13000/125661>
- Dirección General de Obras Públicas. (2012) *Guía de antecedentes territoriales y culturales de los pueblos indígenas de Chile*. <https://snia.mop.gob.cl/repositorioldga/handle/20.500.13000/4312>
- Escalante G, C. y Valderrama Fernández, R. (2020). Ayllus incas, tierras del sol y agua del Huanacauri en Sucusu Aucaille, San Jerónimo, Cusco. *Anthropologica*, 38 (45), 161-185. <http://dx.doi.org/10.18800/anthropologica.202002.007>
- Faron, L. C. (1955). The Natural and Cultural Setting of the Aboriginal Picunche. *Ethnohistory*, 2(2), 133-145. <https://www.jstor.org/stable/480625>

- Fernández Génova, M. y Recabarren Traub, N. (2019). *Patrimonio Cultural del Parque Nacional Torres del Paine*. Punta Arenas: Centro Regional Fundación CEQUA.
- Fernández Génova, M. y Riveros Quinteros, K. (2018). *Costumbres y Tradiciones Torrepaininas*. Punta Arenas: Centro Regional Fundación CEQUA.
- Gajardo, R. (1994) *La Vegetación Natural de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria. <https://bibliotecadigital.infor.cl/handle/20.500.12220/5018>
- Gómez, A. (2010). El paisaje como patrimonio cultural, ambiental y productivo. Análisis e intervención para su sostenibilidad. *Revista KEPES*, 7(6), 91-106. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/kepes/article/view/481>
- Guerra-Correa, C (2004). *Fauna de vertebrados, flora y vegetación de la desembocadura del río Loa. I y II región de Chile*. Centro Regional de Estudios y Educación Ambiental (CREA). Universidad de Antofagasta. https://patrimonio.bienes.cl/wp-content/uploads/2020/05/Fauna_Flora_Vegetacion_Loa_Crea.pdf
- Itier, C (2021). «HUACA», un concepto andino mal entendido. *Chungará (Arica)*, 53(3), 480-490. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562021005001902>
- Lictevout, E, Maass, C, Córdoba, D, Herrera V, y Payano R (2013). *Recursos hídricos región de Tarapacá: Diagnóstico y sistematización de la información*. Iquique: Centro de Investigación y Desarrollo en Recursos Hídricos (CIDERH). https://snia.mop.gob.cl/repositoriodga/bitstream/handle/20.500.13000/4331/REH5447_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Lobos Peña, P. (2020) *Fragmentación del Patrimonio Colonial en el Centro Fundacional de Santiago de Chile: Casa Colonial Urbana como ventana de aprendizaje y observación* [Tesis de Magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/63019>
- Ministerio Secretaría General de la Presidencia 2010. Decreto 75. Norma secundarias de calidad ambiental para la protección de las aguas continentales superficiales de la cuenca del río Serrano. Fecha de promulgación: 22-06-2009. Id: 1011869.
- Molina Otárola, R. (2012). *Guía de antecedentes Territoriales y Culturales de los pueblos indígenas de Chile*. Ministerio de Obras públicas. http://transparencia.dgop.cl/OtrosAntecedentes/docs/Guia_asuntos_indigenas.pdf
- Niemeyer, H (1980). *Hoyas hidrográficas de Chile: Segunda región*. Dirección General de Aguas. Chile. <https://snia.mop.gob.cl/repositoriodga/bitstream/handle/20.500.13000/4751/CUH867.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Niemeyer, H (1980). *Hoyas hidrográficas de Chile: Región Metropolitana*. Santiago: Dirección General de Aguas. <https://snia.mop.gob.cl/repositoriodga/bitstream/handle/20.500.13000/3485/CUH2886v6.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- Niemeyer, H (1980). *Hoyas hidrográficas de Chile: Duodécima región*. Dirección General de Aguas. Santiago, Chile. <https://snia.mop.gob.cl/repositoriodga/bitstream/handle/20.500.13000/3485/CUH2886v12.pdf?sequence=12&isAllowed=y>
- Olave Pozo, A. (2017). Enseñanza de pueblos originarios de Chile central: promaucaes, omisión en la educación, deuda con el patrimonio. *Revista Andamio*, 4(2), 97-117. <https://revista-andamio.cl/index.php/revista/article/view/85/73>
- Real Academia Española. (2023). 2 definición de Sincretismo. Diccionario de la lengua española. 23^{ed}. Recuperado el 4 de diciembre de 2023, de <https://dle.rae.es/sincretismo>

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Skewes, J.C., Guerra, D. y Henríquez, C. (2014). Patrimonio y paisaje: dos formas de ensamblar naturaleza y cultura en la cuenca del río Valdivia, sur de Chile. *Chungará (Arica)*, 46(4), 651-668. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562014000400008>
- Serrano, E. y M.J. González-Amuchastegui. (2020). Cultural heritage, landforms, and integrated territorial heritage: the close relationship between Tufas, cultural remains, and landscape in the Upper Ebro basin (Cantabrian Mountains, Spain), *Geoheritage* 12:86. <https://doi.org/10.1007/s12371-020-00513-z>
- Silva, O. (1986). *Cuadernos de Historia*. Santiago: Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/139562/Los-promaucaes-y-la-frontera-meridional-incaica-en-Chile.pdf>.
- Solari, M., Le Roux, J, Hervé, F, Airo, A. y Calderón, M. (2012). Evolution of the Great Tehuelche Paleolake in the Torres del Paine National Park of Chilean Patagonia during the last glacial Maximum and Holocene. *Andean Geology*, 39(1), 1-21. <http://dx.doi.org/10.5027/andgeoV39N1-a01>
- Stehberg, R., Osorio, G. y Cerda, J.C. (2021). Mapocho Incaico sur: El Tawantinsuyu entre el río Maipo y el cordón de Angostura. *Boletín del museo chileno de Arte Precolombino*, 26(2), 79-105. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942021000200079>
- Stehberg, R. & G. Sotomayor. (2012). Mapocho incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 85-149. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-70584_archivo_01.pdf.
- UNESCO (2014). Heritage dimension. Francia: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

Los pueblos mágicos de México como estrategia para el desarrollo del turismo cultural

Víctor Chalé Góngora⁵⁰

1. El Programa Pueblos Mágicos

El Programa Pueblos Mágicos fue creado en el año 2001 como una propuesta de política pública que permitiera, tal y como lo señala la Secretaría de Turismo de México (SECTUR), «fomentar el desarrollo sustentable de las localidades poseedoras de atributos de singularidad, carácter y autenticidad a través de la puesta en valor de sus atractivos, representados por una marca de exclusividad y prestigio teniendo como referencia las motivaciones y necesidades del viajero actual» (SECTUR, 2007, s.n.).

De acuerdo con lo que señala la Secretaría de Turismo de México, un pueblo mágico es aquel que a través del tiempo y ante la modernidad ha conservado, valorado y defendido su herencia histórica, cultural y natural, y la manifiesta en diversas expresiones a través de su

50 Consultor independiente para la Organización Mundial del Turismo y para la Fundación UNWTO (victor.chale@gmail.com).

patrimonio tangible e intangible (SECTUR 2007). De esta forma, un pueblo mágico es una localidad que tiene atributos únicos, simbólicos, historias auténticas, hechos trascendentes, cotidianidad, que significan una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico atendiendo a las motivaciones y necesidades de los viajeros.

El Programa Pueblos Mágicos nos remite a pueblos y localidades en los cuales se pretende principalmente, a través del turismo, mejorar la calidad de vida de las personas que viven en ellas, además de impulsar su desarrollo, con el objetivo de diversificar los mercados turísticos y contribuir a la conservación de su patrimonio cultural (Cruz, 2020).

En este sentido, la relación de los pueblos mágicos con el patrimonio cultural se refiere a ese legado, además de personal y familiar, que existe también en el ámbito comunitario, local y nacional. Tal y como apunta María Ángeles Querol, el patrimonio cultural es aquel que forma parte de los saberes y haberes de un grupo humano en un mismo territorio, que sirve como símbolo de identidad y fuente de orgullo. Este es representado por muy diversas manifestaciones, que van desde sitios arqueológicos a monumentos, edificios, lugares históricos, museos, iglesias, casonas, pinturas, música, danza, mitos, costumbres, lengua, vestimenta, fotografías, libros y documentos, entre otros, y constituye eso que se denomina patrimonio cultural (Querol, 2010).

Los objetivos del Programa Pueblos Mágicos, según Rodríguez Herrera *et.al.*, y según la Secretaría de Turismo de México son (2018):

- Estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país, basada fundamentalmente en los atributos histórico-culturales de localidades singulares.
- Aprovechar la singularidad de las localidades para la generación de productos turísticos basados en las diferentes expresiones de la cultura local: artesanías, festividades, gastronomía y tradiciones, entre otras.

A la fecha, han recibido la denominación de «pueblo mágico» 177 localidades, la mayoría de ellas con atributos culturales y otras más bien orientadas hacia sus recursos naturales. De hecho, una investigación realizada por Rodríguez, Pulido-Fernández y Herrera (2017), destaca que, de acuerdo con un panel de expertos, el 85,7

por ciento de los participantes señalaron que «los elementos enlistados en el apartado de atractivos de tipo cultural determinan a los de mayor representatividad en un pueblo mágico» (Rodríguez, Pulido-Fernández y Herrera, 2017).

Para lograr la nominación como «pueblo mágico» la localidad interesada debe cumplir con los siguientes requisitos:

1. La localidad postulante deberá contar con un área o unidad administrativa dedicada al turismo con poder de decisión.
2. Presentar el documento en donde se muestre la estructura administrativa, en la que se destaque la unidad de turismo.
3. Contar con directorio de prestadores de servicios turísticos.
4. Contar con un inventario de recursos y atractivos turísticos del municipio.
5. Presentar el inventario de recursos y atractivos turísticos, el cual debe indicar el estado físico de los mismos y que sean susceptibles de aprovechamiento turístico.
6. Condiciones de conectividad y comunicación. Mostrar en un mapa las condiciones de conectividad terrestre desde los centros urbanos de distribución
7. Instrumentos de planeación y ordenamientos de la administración en turno (vigente). Presentar copia del plan y/o programa de desarrollo turístico municipal.
8. Contar con un «comité ciudadano pueblo mágico» formalmente constituido.
9. Evidencia del atractivo simbólico de la localidad aspirante. Desarrollo de la tesis del atractivo simbólico o conjunto de ellos, redactado en un documento en el que se exprese de manera clara los atributos socioculturales y/o naturales del atractivo simbólico o conjunto de ellos.

México ha sido reconocido como una potencia turística mundial a merced de la importancia de su producto de sol y playa. Sin embargo, hacia inicios del presente siglo, la Secretaría de Turismo buscó

reorientar su política de producto, en la estrategia de diversificar y diferenciar su posicionamiento en el turismo mundial, desde donde se ha procurado el aprovechamiento del patrimonio cultural (de la Rosa, Jiménez y Nechar, 2017). Para ello, se constituyeron diversos programas encaminados a la promoción y desarrollo de destinos caracterizados por su oferta cultural. Como resultado de esta acción fue creado el Programa Pueblos Mágicos, vinculado al aprovechamiento de localidades, cuyos atributos culturales se percibieran como elementos representativos de la identidad nacional distinguida por su herencia prehispánica y española (Florescano, 2005, pp. 33-35).

2. Los pueblos mágicos y el turismo cultural

El turismo y la cultura se consideran como elementos inseparables. En ese sentido, el problema de la puesta en valor de los recursos culturales consiste en los distintos manejos y orientaciones, haciendo aparecer a la cultura por momentos como algo exótico —sobre todo en el caso de localidades poco conocidas— o algo comercializable, más allá de su valoración como elemento de identidad e integración social (Castillo, 2007).

Lo importante para el objetivo de este estudio es la contribución que los pueblos mágicos han tenido para la puesta en valor de los recursos culturales y la importancia de esta posibilidad para su conservación y aprovechamiento sostenible.

De acuerdo con Flores, Cruz y Castillo (2017), el aprovechamiento del patrimonio cultural como atractivo turístico es importante como una estrategia de los destinos para reforzar su producción turística. Por otra parte, responde a las tendencias en cuanto a las preferencias por parte del turista.

Para ello, tal y como señala Muñoz Aréyzaga (2019), se parte de una explicación, a saber, el turismo y su relación con el desarrollo sostenible y el patrimonio. En este sentido, es necesario contextualizar el tema como parte de la agenda 2030 para el desarrollo sustentable y su concepción de la cultura como cuarto pilar de desarrollo, al ser considerada un instrumento para impulsar y habilitar sus dimensiones

económicas, sociales y ambientales (Unesco, 2018). Esto porque a partir de ella se construye la identidad de los grupos sociales, en la que se funda la participación ciudadana y se potencia a los actores colectivos, sociedad civil e interlocutores de las dinámicas de planificación turística, que resultará en modos específicos de desarrollo. Por otra parte, compete al patrimonio cultural, expresión de la identidad de los grupos sociales y recurso que se dirige a la sostenibilidad económica, al promover beneficios mediante las industrias y el turismo culturales, como propone el Programa Pueblos Mágicos.

En el caso de los pueblos mágicos, para aspirar al nombramiento, se requiere contar con un atractivo simbólico, es decir, un elemento —o conjunto de elementos— naturales o culturales único, auténtico y emblemático de la localidad aspirante, en el entendido de que el patrimonio cultural, para los fines que nos ocupan, se conforma por arquitectura, fiesta y tradiciones, gastronomía típica y artesanías. También se destaca que existen patrimonios culturales inmateriales como lo son las expresiones transmitidas de generación en generación que evolucionan en respuesta a su entorno y contribuyen a generar un sentimiento de continuidad e identidad.

En este sentido, debemos considerar que el atractivo turístico de una localidad es un recurso que posee atributos que motivan a las personas al desplazamiento hacia el lugar en el que se encuentra ubicado y, al constituirse como oferta turística de un lugar, es susceptible de ser incorporado para formar parte de un producto que se puede brindar al turista. «Los recursos turísticos son un componente del producto, sobre los cuales se desarrolla la actividad turística; son, en esencia, el atractivo que motiva el desplazamiento de las personas y que posee condiciones que propician la satisfacción de estas» (Romero, 2012, p.98). Por su parte, Colorado (2003), señala que cuantificar la cantidad y calidad de la oferta en cuanto a sus atractivos, infraestructura, equipamiento y servicios turísticos, permite conocer la vocación natural y el grado de especialización del destino y conformar grupos de comparación homogéneos entre centros turísticos.

Sin duda alguna, la marca «pueblos mágicos» ha sido un elemento importante para la identificación de muchas poblaciones que eran desconocidas para la mayoría de las personas nacionales o extranjeras.

Tal y como se ha comentado, el Programa Pueblos Mágicos nace en 2001 y fue creado para fomentar el desarrollo social y contribuir al crecimiento de servicios relacionados directamente con el turismo, a fin de lograr el efecto multiplicador implícito en la actividad turística (García y Guerrero, 2014). La iniciativa del programa favorece al desarrollo de la actividad turística desde tres ejes representativos: el primero, es la conservación del patrimonio cultural de la comunidad con dicho nombramiento; el segundo es la preservación ambiental; y el tercero es la mejora de vida de la población local. De esta manera se impulsa un desarrollo integral, al igual que el bienestar de la sociedad local, a partir del aprovechamiento recreativo de los recursos (Pérez y Antolín, 2016).

En principio, lo que se ha tenido que tomar en cuenta para la puesta en valor y conservación del patrimonio cultural de los pueblos mágicos es que el uso de activos patrimoniales ha de ser apropiado y sostenible. Así mismo se supone que los paquetes de productos turísticos basados en este tipo de recursos pueden incentivar, de la misma forma, el interés de ciertos sectores de la población, normalmente poco interesados en estos temas —los jóvenes, por ejemplo— lo que podría contribuir a su continuidad en el futuro.

Un análisis somero de la contribución que los pueblos mágicos han hecho a lo largo de los 22 años que han transcurrido desde su creación indica que las principales áreas de trabajo desde la cultura incluyen —como se ha mencionado— las tradiciones, la arquitectura civil y religiosa, la gastronomía y las manifestaciones de la cultura popular.

El recorrido por el patrimonio de los pueblos mágicos está relacionado con la posibilidad de que los visitantes puedan descubrir e identificar la magia de los pueblos de México, experimentar emociones y sensaciones que les hagan traer recuerdos, y descubrir cómo la cultura diversa es inmensa e inagotable, pero sobre todo está viva, pues se arraiga profundamente en el corazón de cada uno de los habitantes de las localidades y se comparten ampliamente con los turistas y visitantes.

No sería posible formar parte del grupo de pueblos mágicos sin el impulso de personas enamoradas de su historia y sus tradiciones, quienes son capaces de organizarse y reconocer un patrimonio común. Cada pueblo mágico nos da un magnífico ejemplo de ello,

donde personas comprometidas con su legado han sido capaces de hacer realidad la puesta en valor del patrimonio para distinguir las tradiciones, la cultura y el arte, pero sobre todo valorar estos bienes y saberes, como el testigo más importante del auténtico valor que otorga la historia en cada comunidad.

En el caso del arte popular, la vestimenta y los artefactos útiles, las artesanías, juguetes tradicionales y los objetos importantes del patrimonio cultural-material define a quien los crea y los utiliza. En cada uno de los objetos que forman parte del patrimonio de los pueblos mágicos es posible ver reflejado aquello que es representativo de la tradición del lugar que representan, por lo que más allá del significado común que se les puede dar por el uso inmediato que tienen, simbolizan el espíritu creativo de la población de donde provienen. Son objetos festivos y lúdicos, solemnes y evocativos, cuyo significado real solo se puede comprender cuando el visitante se aproxima de manera respetuosa para conocer esas expresiones al visitarlos. Por eso cada uno invita a un viaje maravilloso y único de descubrimiento, que exige estar atentos y sensibles para vivir la magia del patrimonio en cada uno de los pueblos mágicos.

Es posible apuntar de la misma forma que cada generación hereda ciertas prácticas y técnicas de manufactura de productos para su uso cotidiano en su vestir y calzar, los cuales varían según el tipo de materiales disponibles y las condiciones geográficas y climáticas donde están establecidos. Con el paso del tiempo estos objetos se han convertido en verdaderas obras de arte, no solo por su belleza y utilidad, sino por la dedicación y tiempo empleado en su elaboración y el talento en el diseño original de los mismos.

La elaboración y bordado de textiles para prendas de vestir hablan de cada lugar, su uso y su practicidad. El empleo de materiales según la zona geográfica para un calzado que permita la comodidad para las labores cotidianas y resistan las jornadas de caminata, así como el empleo de sombreros que protejan de la intemperie a sus dueños.

Como objetos útiles para la vida cotidiana, las artesanías, el mobiliario y los juguetes tradicionales han evolucionado hasta llegar a un uso meramente ornamental y suntuario, siendo los pueblos mágicos lugares privilegiados para la custodia y difusión de las técnicas tradicionales y la explosión creativa que caracteriza a los

artesanos de cada región, por medio de la madera, el vidrio, barro, yeso, palma, semillas, piedra, papel, tela, cuero, metal, cera y un gran número de materiales que día a día crece y se multiplica, al igual que su creatividad.

En el caso de la herencia arquitectónica de México en los pueblos mágicos, es posible afirmar que, hasta este momento, el programa ha permitido apreciar como cada rincón se caracteriza reflejar su identidad en su lenguaje, así como en las formas, colores y sabores de sus fiestas, danzas, música y gastronomía. Del mismo modo, todos los edificios y casas que permanecen son reflejo también de la propia historia de cada lugar, es decir, de lo que fueron sus antepasados y lo que cada pueblo es hoy, pues su existencia es testimonio de un legado cultural que se ha construido por varias generaciones.

Las edificaciones son imprescindibles para entender y valorar la auténtica magia que existe en los pueblos, pues si se mantienen en pie es porque realmente significan para sus habitantes. Conventos, iglesias, palacios municipales, cascos de haciendas, fábricas, casonas, puentes, escuelas, fuentes, acueductos, portales, mercados, estaciones y un gran etcétera conforman lo que se conoce como patrimonio cultural edificado. Los pobladores locales tienen la oportunidad de apreciarlos a diario, trabajar y convivir en y cerca de ellos, en tanto que para los visitantes representan un motivo más para su admiración.

Caminar por los pueblos mágicos representa la oportunidad para apreciar a los edificios que, mudos, permanecen ahí desde que los antepasados caminaban por los mismos lugares. En ellos se reúnen los saberes y técnicas que a lo largo de los años han acumulado los artesanos y constructores de cada lugar, en la que han puesto su talento y experiencia para resolver sus necesidades de habitación y convivencia tomando los recursos naturales a su alcance.

A través de la historia, cada generación ha ido contribuyendo para acrecentar el patrimonio edificado, así como la información y experiencia para hacerlo, lo cual queda escrito en los muros y techos de cada recinto. Los usos y costumbres de cada población aportan características como forma, tamaño y color a sus edificios, convirtiéndolos en verdaderos libros abiertos donde es posible leer la historia cultural de cada pueblo.

La preservación de este importante legado ha sido una de las principales contribuciones del Programa Pueblos Mágicos, no solo en la puesta en valor de estos elementos patrimoniales, sino también en su mantenimiento, conservación y recuperación. Los comités ciudadanos de los pueblos mágicos han tomado bajo su responsabilidad el contribuir a este propósito, sin dejar de lado el desarrollo sustentable de cada lugar, el cual nunca debe estar peleado con la conservación, sino ser su base y sustento, pues a partir de la coherencia con la historia y patrimonio es cómo se logra ser más auténticos.

Otro de los atributos importantes y contribución de los pueblos mágicos ha sido en lo relativo a la arquitectura religiosa, los grandes conjuntos conventuales, iglesias y santuarios son hoy en día son lugares centrales en la vida de los pueblos y permanecen como testigos del gran esfuerzo evangelizador que en muchos casos conformó la geografía de nuestro país. Además de su función religiosa, es posible decir que su función social a lo largo de la historia ha sido determinante, pues son lugares que resguardan la memoria viva de cada pueblo que se traduce en sus aspiraciones espirituales o en su deseo de trascendencia más profundo.

Como testimonio de los primeros años de la historia virreinal de México, existen importantes ejemplos de la arquitectura conventual, como el conjunto agustino de San Pedro y San Pablo en Yuriria, Guanajuato, el de la Transfiguración del Señor en Malinalco, Estado de México, o el de Santa María Magdalena en Cuitzeo, Michoacán, todos construidos en el siglo XVI. En Tepotzotlán, Estado de México, existe lo que fue el Colegio de San Francisco Javier de la Compañía de Jesús donde hoy se encuentra el Museo Nacional del Virreinato.

La labor de evangelización se realizó hacia el norte y los territorios distantes de los centros mineros y las ciudades del centro del territorio colonial, y dejaron algunas poblaciones que nacieron alrededor de pequeñas iglesias o misiones desde donde partían los frailes a realizar su labor catequizadora. Así tenemos la misión de Loreto, madre de todas las misiones de la Baja California, fundada por los jesuitas; la misión en el actual pueblo de Todos Santos, Baja California sur, fundada en 1733; y las ruinas de la misión de San Bernardo en Guerrero, Coahuila. Así como la misión en Magdalena de Kino, Sonora, y la

misión de Santiago en Jalpan de Serra, Querétaro, elaborada por la cofradía franciscana y que aún conserva su fachada.

En los diversos pueblos de México existen santuarios, donde acuden miles de fieles provenientes de diversos lugares, siendo sitios de peregrinación muy importantes desde tiempos remotos, incluso prehispánicos. Algunos ejemplos son el de la basílica de Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro, Michoacán, o el santuario del Señor de los Trabajos, en Mineral de Pozos, Guanajuato, que a finales del siglo XIX tenía mucha popularidad. En Aculco se venera la imagen del Señor del Agua o Señor Nenthé, que es resguardada en un moderno templo levantado sobre su antigua ermita. En Cholula, Puebla, se encuentra el santuario de Nuestra Señora de los Remedios que se erige sobre la antigua pirámide de Cholula, además del gran número de iglesias en la localidad. La población mantiene la leyenda de que cada una está levantada sobre los antiguos templos prehispánicos. Por otra parte, Talpa de Allende, Jalisco, es uno de los destinos de peregrinación más populares del centro del país, a donde acuden fieles para visitar a la Virgen del Rosario y su bello santuario.

La Virgen de Guadalupe de Xicotepec, Puebla. El Cristo Roto de San José de Gracia, Aguascalientes, que fue edificado sobre una pequeña isla de la presa presidente Plutarco Elías Calles, o la Inmaculada Concepción de la basílica homónima en Chignahuapan, Puebla son lugares de culto actuales que representan testimonios de la devoción y el culto religioso en la mayoría de los pueblos mágicos. El templo de la Barca de la Fe en Tlaxco, Tlaxcala, el cual fue construido en forma de una embarcación que integra elementos de carácter indigenista.

Otro caso destacado es el templo de Fátima, en Tacámbaro, Michoacán, donde se venera a un grupo de imágenes de María, conocidas como «vírgenes refugiadas». También está en Mazamitla, Jalisco, la parroquia de San Cristóbal, moderna construcción de estilo ecléctico de principios del siglo XX, o el exconvento de San Antonio de Padua, que cuenta con el atrio más grande de América Latina y donde se venera a la Virgen de la Concepción.

En fin, el recuento de patrimonios arquitectónicos de carácter religioso en los pueblos mágicos sería interminable, pero da cuenta de

la preocupación que existe en estas localidades para su conservación y mejoramiento de las condiciones que actualmente presentan.

Finalmente, los resultados del recuento de los pueblos mágicos y sus productos turísticos indican que las administraciones locales promueven más la gastronomía y el patrimonio culinario, mientras que los productos basados en tradiciones orales y conocimientos del universo requieren más atención. Los productos turísticos basados en este tipo de patrimonio son los menos comunes, salvo cuando se combinan con otras formas de patrimonio cultural inmaterial, como las artes escénicas.

En resumen, la representación de los pueblos mágicos en el imaginario de la población en general hace referencia a la visión de localidades pequeñas, tranquilas, con población amable, llenas de folclor y tradición, sin las tensiones de la vida en las grandes ciudades y con un rico patrimonio cultural para ser consumido por los turistas. El gran reto que enfrentan estas localidades consiste en lograr el equilibrio entre los beneficios de tipo económico —de la empresa turística y su impacto local— y la preservación, protección y difusión del patrimonio cultural de las localidades.

3. Conclusiones

La relación patrimonio y turismo implica uno de los grandes retos de estos tiempos, al afectar a la herencia en su sentido más amplio y a un nicho de actividad económica en continua su expansión, donde es imprescindible seguir atentos e intentar conciliarlos (Díaz *et.al.* 2017). Se percibe de manera especial en el caso de pequeñas localidades que han logrado, a través del tiempo y el espacio, mantener sus tradiciones, sus espacios y sus formas de vida ancestrales, como es el caso de los pueblos mágicos.

Ante la creciente competencia de los países emergentes, que hoy son los que ofrecen un mayor potencial para el crecimiento de la oferta turística, así como ante los niveles de contraste de la estructura de servicios turísticos, existentes a lo largo y ancho del territorio nacional, es necesario considerar estrategias que sirvan para mejorar el valor agregado de la oferta turística de nuestro país, compatibilizando el uso

de los recursos patrimoniales con la valoración para la visita y disfrute de los turistas.

Si bien hasta ahora se ha logrado en parte compatibilizar la conservación y mejoramiento del patrimonio cultural y natural existente en las localidades, se prevé en un futuro cercano la necesidad de implementar políticas públicas transversales que cumplan con la doble función de permitir la valoración económica de los bienes patrimoniales y, al mismo tiempo, contribuyan a su preservación y mantenimiento, previendo los efectos negativos que un turismo mal gestionado puede traer como consecuencia para dichas comunidades.

Si esta invención privada y pública de las tradiciones con fines turísticos armoniza con las trayectorias de los lugares y su gente, o si arrasa la herencia, será determinante para el porvenir de las localidades que integran el Programa Pueblos Mágicos.

En los pueblos mágicos ha resultado importante la estrategia para asegurar que existan fuentes de financiamiento que permitan impulsar proyectos que promuevan el potencial turístico de estas localidades, especialmente los relacionados con la puesta en valor de los recursos culturales y brindar apoyo para que haya más inversiones de emprendedores y minipymes con el fin de facilitarles el camino para que detonen sus proyectos, privilegiando aquellas acciones orientadas a impulsar el cuidado y preservación del patrimonio cultural, histórico y natural del país y para convertir al turismo en fuente de bienestar social.

Para ello es indispensable consolidar un modelo de desarrollo turístico sustentable, que compatibilice el crecimiento del turismo y los beneficios que este genera, a través de la preservación y mejora de los recursos naturales y culturales, debido a que el turismo representa la posibilidad de crear trabajos, incrementar los mercados donde operan las pequeñas y medianas empresas en los pueblos mágicos.

Es necesario, por lo tanto, diseñar, ejecutar y evaluar permanentemente programas y proyectos, así como políticas y acciones públicas de corte transversal, que satisfagan objetivos de interés social desde su base, para posteriormente extenderse hacia otros intereses, con un sentido ético, corresponsable y de equidad.

4. Bibliografía

- Castillo, M. (2007). La modernización de las políticas turísticas en el ámbito cultural: Discurso y realidad. *Entorno del Turismo. Perspectivas*, 2, 1-135.
- Colorado, A. (2003). Competitividad y desarrollo de productos turísticos. México, D.F. Subsecretaría de Operación Turística (SECTUR).
- Cruz, L. C. I. (2020). Los pueblos mágicos y la valoración del patrimonio cultural. *Espacio Diseño*, (286-287), 3-6.
- De la Rosa Flores, B., Jiménez, G. C., & Nechar, M. C. (2017). El Programa Pueblos Mágicos: el patrimonio cultural como generador de nuevas dinámicas en la red de política pública de Chiapa de Corzo. *Teoría y Praxis*, (21), 115-138.
- Díaz, D. H., Nechar, M. C., Martínez, E. E. V., & Jiménez, G. C. (2017). La transversalidad en la política turístico-cultural del pueblo mágico de Metepec, México. *Entre ciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 5(13).
- Florescano, E. (2005). El patrimonio nacional: valores, usos, estudios y difusión. En B. Aceves (ed.), *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos 3. Pensamiento acerca del patrimonio cultural. Antología de textos* (pp. 33-44). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- García, D. y Guerrero, H. (2014). El Programa Pueblos Mágicos: análisis de los resultados de una consulta local ciudadana. El caso de Cuitzeo, Michoacán, México. *Economía y Sociedad*, 31, 71-94.
- Guzmán, A. A., Martínez, E. O., & Coria, E. C. Desarrollo local sustentable a partir del turismo cultural en el pueblo mágico de El Rosario, Sinaloa. *Perspectivas Multidisciplinarias en el Turismo*.
- Milio, I. (2004): *Diseño y Comercialización de productos turísticos locales y regionales*. España, Ed. Thompson Paraninfo, S.A.
- Muñoz Aréyza, E. (2019). Participación ciudadana y patrimonio cultural en la planificación turística de los pueblos mágicos (México): alcances y limitaciones. *Turismo y sociedad*, 25.
- Núñez Camarena, G. M. (2016, May). Los pueblos mágicos de México: mecanismo de la SECTUR para poner en valor el territorio. *VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Balneário Camboriú, Junio 2016*. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya..
- Querol, M. Á. (2010). *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Ediciones Akal.
- Pérez, C. y Antolín, D. (2016, enero-julio). Programa Pueblos Mágicos y desarrollo local: actores y perspectivas en El Oro, México. *Estudios Sociales*, 25(47), 219-243.
- Rodríguez, R., Pulido-Fernández, J. I., & Herrera, I. M. R. (2017). El producto turístico en los pueblos mágicos de México. Un análisis crítico de sus componentes. *Revista de Estudios Regionales*, (108), 125-163.
- Rodríguez Herrera, I. M., Pulido Fernández, J. I., Vargas Vázquez, A., & Shaadi Rodríguez, R. M. A. (2018). Dinámica relacional en los pueblos mágicos de México. Estudio de las implicaciones de la política turística a partir del análisis de redes (May 16, 2018). *Turismo y Sociedad* (22).
- Romero, R. I. (2012): Clústers turísticos transfronterizos para la región México-Belice. *Ketzalcalli*, n°. 2, pp. 95-115.
- Secretaría de Turismo (2014). *Guía de incorporación y permanencia pueblos mágicos*. México: Secretaría de Turismo.

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Secretaría de Turismo (2007). Estudio para la evaluación del Programa Pueblos Mágicos en localidades integrantes para fortalecerlo y en su caso reorientar sus estrategias. 2001-2007. <http://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium-bin/detalle.pl?Id=20160316075442>
- UNESCO (2018). Cultura para el desarrollo sostenible. Recuperado de <https://es.unesco.org/themes/cultura-desarrollo-sostenible>.
- Velázquez, M. A. (2013). La formulación de las políticas públicas de turismo en México. El caso del Programa Federal Pueblos Mágicos 2001-2012. *Diálogos Latinoamericanos*, 21, 89-110.

El rol de la memoria histórica en la revitalización del paisaje cultural de la comuna de Castro, sur de Chile⁵¹

Verónica Díaz Cárdenas⁵²
Hernán Riquelme Brevis⁵³

1. Introducción

La comuna de Castro pertenece a la provincia de Chiloé, región de Los Lagos, Chile. Se localiza en el centro de la Isla Grande del Archipiélago de Chiloé (tierra de gaviotas) y ocupa una superficie total de 472,5 km², incluyendo las islas de Quehui y Chelín. Limita en el norte con la comuna de Dalcahue, al sur con la comuna de Chonchi, al este con el canal Dalcahue y al oeste con el océano Pacífico (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2023).

51 Este trabajo se enmarca en la tesis de la autora principal para optar al grado de magíster en Gestión del Patrimonio y Turismo Sostenible, Universidad Autónoma de Chile.

52 Monitora provincial de Chiloé para las iniciativas de Investigación e Innovación Escolar (IIE) 2023 (veronicadiazcard@gmail.com).

53 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (hernan.riquelme@uautonoma.cl).

En el año 1567 se funda la ciudad Santiago de Castro por el español Martín Ruíz de Gamboa y Avendaño, la actual ciudad de Castro, siendo la más austral de América y la primera del archipiélago. Se ubica en una meseta al oriente del río Gamboa, lugar considerado por los conquistadores españoles como sitio estratégico de defensa y provisión de recursos naturales y humanos, ya que albergaba «una gran masa indígena muy dócil, susceptible de ser encomendada e integrar la fuerza de trabajo» (Montiel, 2003, p.23).

Con la nueva ciudad se funda conjuntamente la iglesia matriz de la evangelización insular, la iglesia Apóstol Santiago. De esta manera, Castro, entre los siglos XVI y XVIII, se convierte en el centro estratégico de la misión circular que llevaron a cabo las órdenes religiosas franciscana, mercedaria y jesuita. Esta misión permitió a los misioneros católicos recorrer el archipiélago y el territorio austral y construir capillas y templos en los sectores de mayor asentamiento o conglomeración indígena, dando origen a distintas localidades e instaurando la devoción en santos patronos y celebraciones religiosas en las comunidades isleñas (Guarda, 2016). Como señala Cárdenas (2001) los pilares de la evangelización en Chiloé son: las iglesias, las fiestas patronales o de supremos, la imaginería y el fiscal. «Los fiscales fueron elegidos por los misioneros entre hijos y nietos de caciques, machis o pougtenes. Ellos enseñarán la nueva religión, asumida más por exigencias o compromisos de la conquista que por fe» (Cárdenas, 2021, p.52).

Gómez y Montiel (1992) en su obra *Chiloé a 500 años* consideran que dos hechos históricos coincidentes distanciaron al archipiélago del resto del continente por más de doscientos años desde principios del siglo XVII. Por un lado, estaría la rebelión mapuche que destruyó las ciudades al sur de Concepción, eliminando todo vestigio de ocupación española en el continente y, por otro lado, la llegada de corsarios holandeses que se aliaron con los indígenas en contra de los españoles residentes, quemando y destruyendo la ciudad de Santiago de Castro en varias ocasiones, lo que provocaría la huida de los españoles asentados en este territorio a los sectores rurales, iniciándose así un proceso de ruralización y un fuerte mestizaje principalmente cultural con las comunidades indígenas. La población se repartió en el espacio rural en minifundios, donde se construyeron casas como una fusión estructural, siendo hoy en día las casas volumétricas con cocina a fogón uno de los testimonio de este legado (Montiel, 2003).

Según datos demográficos, la comuna de Castro tiene una población total de 43807 personas y una densidad de 93,4 habitantes/km², con un crecimiento sostenido de 6,8% entre los años 2002 y 2017. Un 77,7% de la población está ubicada en el área urbana y un 22,3% en el área rural. Del total poblacional, un 49% son hombres y un 51% mujeres. La edad promedio de la población es de 35,8 años. Entre los grupos etarios más numerosos proyectados para el año 2021 estaba la población de entre 45 y 64 años seguida por la de entre 30 y 44 años, con valores cercanos al 24% cada uno (Instituto Nacional de Estadísticas, 2023).

En el sector rural de la comuna de Castro, donde los habitantes históricamente fueron repartidos en minifundios, se pueden observar actualmente los tradicionales métodos de agricultura orgánica, donde se cultivan papas, forrajes, hortalizas y se crían chanchos, ovejas, gallinas, bueyes y vacas, entre otros (Centro de Educación Tecnológica, 2011). Como indica Hoffmann (1999), en gran parte del archipiélago, durante el siglo XX, el paisaje natural sufrió una gran transformación con el cambio de uso de suelo de forestal a agrícola. En el bordemar se realizan principalmente la pesca artesanal y la recolección de orilla. Todas estas actividades agrícolas, marinas, pesqueras y forestales se conjugan en un sistema de economía familiar de subsistencia (Valencia *et al.*, 2020).

Por todo lo mencionado, el presente trabajo pretende analizar el rol de la memoria histórica en la revitalización del paisaje cultural desde la percepción de los habitantes de la comuna de Castro, al sur de Chile. Se considera un enfoque cualitativo para desarrollar el trabajo de campo y se pretende contribuir al desarrollo cultural de la comuna a través de los resultados de la presente investigación.

2. Elementos teóricos

2.1. Memorias

Las memorias pueden ser entendidas como un proceso a través del cual las personas y los grupos humanos construyen narrativas acerca del pasado, que a su vez sirven para construir nuestra identidad con y en

el presente. Son individuales, pero se encuentran socialmente situadas. La memoria social, por tanto, nutre las identidades individuales y colectivas de los sujetos, a través de las memorias comunes que son producto de la experiencia directa de un evento, y de las memorias compartidas que son transmitidas como resultado de todo un proceso comunicativo de construcción que se da en diferentes espacios y en el que intervienen distintos agentes (De Gamboa, 2019; Jelin, 2002). Toda memoria es una representación más que un recuerdo, ya que está dentro de marcos sociales que son históricos y cambiantes (Candau, 2008). Como señala Prats (2005), en el caso de la construcción social del patrimonio local su significado «se nutre de la memoria, especialmente intersubjetiva (es decir, compartida), construida, a su vez, a la luz de las diversas necesidades e intereses del presente» (p.17).

Para Jelin (2002) las memorias no siempre son rígidas, más bien están en un proceso de permanente construcción, en el que se hace una selección acerca de lo que se recuerda y se olvida. Al estar vinculada a distintos actores sociales, escenarios políticos y a los cambios en las sensibilidades sociales, estos factores inevitablemente implican transformaciones de los sentidos del pasado. Así se selecciona y se da énfasis a ciertas dimensiones o aspectos del pasado que se rescatan y privilegian. «La construcción de memorias sobre el pasado se convierte entonces en un objeto de estudio de la propia historia» (Jelin, 2002, p.69). La memoria colectiva es un proceso simbólico de recuerdos, olvidos, narrativas, actos, silencios y gestos, a partir del intercambio y transformación de significados en la acción, y se materializa en un espacio y tiempo específico (Molina, 2010; Jelin, 2002).

De esta manera, cuando hablamos de una memoria histórica, estamos ante un tipo de memoria políticamente construida (Antequera, 2011). Para Lifschitz (2012) la memoria social y la memoria histórica difieren por el hecho de que la primera está constituida a partir de experiencias vividas por grupos sociales, mientras la segunda es un registro textual producido por el poder. Además, la memoria social se remite a grupos, no es intencional, y se articula con la oralidad, la pluralidad y la sociedad civil; mientras que la memoria histórica se remite a la nación, es intencional y se articula con la textualidad, la unicidad y el Estado.

Por su parte, De Gamboa (2019) menciona que la memoria histórica es una reconstrucción ordenada del pasado que realiza un grupo de sujetos. Es un registro que ayuda a mantener viva la memoria y con cierta objetividad busca dar una explicación al pasado.

La memoria histórica, definida por Crenzel en Antequera (2011), es una memoria extendida en tanto relato que confiere sentido general a un periodo, con fundamento en huellas y vehículos de creencias del pasado, y con dotación de sentido. Cuando este relato se acepta ampliamente en la sociedad y se transforma en una versión hegemónica, recibe el nombre de memoria emblemática, la cual se fundamenta en mayor medida en las políticas oficiales de memoria, y determina la comprensión del pasado desde el presente en diferentes contextos, conformándose un régimen de memoria.

Van y Roigé (2016) señalan el uso político de la memoria histórica en los procesos de patrimonialización, tanto a escala internacional como nacional, en los proyectos de construcción de los países. Estos autores hacen alusión al concepto de memoria como «un proceso que arranca del pasado pero que se vive en el presente y se concreta con frecuencia en los “lugares de memoria”, que pueden ser materiales, simbólicos o inmateriales, espacios donde cohabitan la memoria y la historia» (Van y Roigé, 2016, p. 21). En estos lugares de memoria, donde la memoria viva ha perdido vigor, es donde el Estado instauro archivos, museos, celebraciones, homenajes, y dispositivos. De esta manera, las memorias también se recogen en espacios físicos, que pueden ir desde territorios donde se concentra la historia ancestral de un grupo con una identidad colectiva propia, hasta espacios y marcas físicas o lugares que vivimos cotidianamente (García, 2009).

A partir de lo dicho, es evidente que la memoria no es neutral, más bien está cargada de una intención. Como señala Molina (2010): «recordar y olvidar son acciones de selección de significados, no solo de información (...) la memoria es un proceso significativo inmerso en un contexto específico» (p.71). Los marcos sociales para Candau (2008) pueden facilitar tanto la memorización como la evocación o el olvido. Aquello que se recuerda y que se olvida no es en sí un proceso cognitivo de selección de información, sino una elección de significados que tienen la capacidad de vincular o desvincular a las comunidades y a las personas de propósitos específicos en marcos temporales. Así, hay Estados, instituciones, grupos sociales y partidos políticos que no solo

quieren transmitir una serie de narraciones, sino que además tienen el poder de hacerlo, y este pasado configura nuestra identidad social y política (Molina, 2010; De Gamboa, 2019).

La memoria en su dinámica histórica es un proceso en constante creación. Como menciona Jelin (2002):

La significación de los acontecimientos del pasado no se establece de una vez para siempre, para mantenerse constante e inmutable. Tampoco existe una linealidad clara y directa entre la relevancia de un acontecimiento y el paso del tiempo cronológico, en el sentido de que a medida que pasa el tiempo el acontecimiento va cayendo en el olvido histórico, para ser reemplazado por otros eventos más cercanos (p.70).

De esta forma, los grupos sociales pueden construir narrativas diferentes a las que les han sido impuestas, y en estricto sentido, más que hablar de una memoria, es preciso reconocer que en las sociedades existe una pluralidad de memorias construidas desde las diversas identidades colectivas que se producen en una sociedad. No obstante, no todas esas memorias tienen los mismos recursos para visibilizarse (De Gamboa, 2019). Siguiendo a Jelin (2002), «se entiende que las luchas, disputas y conflictos por la memoria son desiguales, y en general existen unos grupos, de poder, que logran imponer sus visiones de mundo a los demás, considerando que pueden existir memorias dominantes, hegemónicas, únicas u oficiales» (p.22).

Esas visiones hegemónicas y excluyentes constituyen representaciones del pasado, enmascaradas en un supuesto estatus que las legitima y que les sirve para moldear los actos de memoria colectiva (el hecho de recordar) de la comunidad (Candau, 2008). Esas visiones, por lo general, suelen fundarse en prejuicios y falsas creencias acerca de ciertos grupos sociales, o también son perspectivas marcadas por las visiones que las facciones políticas y los vencedores de las guerras han construido respecto de sus enemigos. Así, Fortuny (2012) nos dice que en estas « batallas de la memoria», se redefinen y cuestionan los relatos del pasado «ya que cada nueva generación, cada sector social, participa –con diverso peso– en la construcción narrativa de las memorias» (p.13).

De esta manera, la paradoja de la memoria se puede entender como lo señala Jedlowski (2000), en que «el pasado estructura el

presente a través de sus legados, pero es el presente el que selecciona estos legados reteniendo algunos y abandonando otros al olvido, y que constantemente reformula la imagen del mismo pasado, contando siempre una y otra vez la historia» (p.132).

2.2. Paisaje cultural

La noción de paisaje, como interpretación cultural de lo que percibimos y como elemento de protección, gestión y ordenación territorial, fija sus nuevas bases teóricas e interpretativas a nivel internacional en el año 2000 a través del Convenio Europeo del Paisaje, cuando señala que un paisaje es «cualquier parte del territorio tal y como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos» (Hernández, 2009, p.178). Esta nueva definición ya no solo implica mirar a los paisajes culturales como espacios excelsos y singulares con valores ecológicos y estéticos, sino que abre la mirada a todo el territorio, añadiendo aspectos relativos a la calidad de vida de los ciudadanos, la identidad local, la memoria colectiva y su valor patrimonial como activo territorial (Hernández, 2009; Silva y Fernández, 2015).

Para Zarate (2012) «siempre los paisajes son resultado de una construcción social e histórica con una finalidad económica y política» (p. 662). Por tanto, se considera que las actividades antrópicas son los factores que otorgan mayor influencia en la configuración, distinción y singularidad entre los paisajes culturales, imprimiendo en ellos sus formas y memorias. De esta manera, el paisaje tiene un papel relevante en la formación y consolidación de las identidades territoriales y su estudio permite aproximarse al conocimiento de sus símbolos y códigos culturales y sociales (Fernández, 2022; Montaña, 2018). Como indica Cardona (2023), el paisaje cultural «se relaciona con la capacidad de transmisión de hitos de los tipos de memoria que lo integran y con las cuales lo percibimos, tanto desde lo institucional como desde lo comunitario» (p. 205).

Desde los años ochenta, los conceptos de territorio, paisaje y patrimonio y sus interacciones han sido motivo de debate, al ser mediados todos por procesos dinámicos y evolutivos socioculturalmente. Se reconoce que al estudiar el paisaje a través de su materialidad,

sus valores intangibles y simbólicos hacen que el patrimonio se convierta en un argumento clave para conocer culturalmente un territorio. Lo anterior ha propiciado la progresiva integración de los conceptos de patrimonio cultural y natural, diluyendo paulatinamente su especificidad y límites, lo que permite que ambos confluyan en el patrimonio cultural, ya que tanto su apropiación como su valoración social están mediatizados por la cultura (Fernández, 2019; Silva y Fernández, 2015).

El paisaje cultural ha sido pensado como la confluencia entre los conceptos de patrimonio y paisaje, considerando que «todos los paisajes son culturales» (Cañizares, 2020; Silva y Fernández, 2015). De ahí que se propone que un «paisaje patrimonial» hace referencia al territorio como patrimonio en relación a que el territorio patrimonial se convierte en un «bien cultural complejo», donde el aspecto territorial implica su descomposición en capas espaciales y temporales, cuyo valor recae en los atributos materiales e inmateriales en torno a los que opera la identificación social y/o institucional (Cañizares, 2020).

Igualmente se debe considerar que tanto la patrimonialización como el patrimonio implican un ejercicio de selección dentro de un territorio significativo y relevante de los bienes culturales; de lo culturalmente representativo (García, 1993). Así, el patrimonio solo existe de la relación mediática entre el objeto y los individuos en el momento mismo de su interpretación y adquiere significado patrimonial, por lo que admite su reactualización constante (Dormaels, 2011).

En consecuencia, el paisaje cultural también involucra el nuevo paradigma del patrimonio, en el contexto donde todo puede ser activado como tal y se reconoce como una construcción social, individual y colectiva (Prats, 2005). Al mismo tiempo se traslada el protagonismo del «objeto-soporte al sujeto-sociedad» (Silva y Fernández, 2015, p.183), dando énfasis a los valores patrimoniales y a las significaciones simbólicas que les atribuye un grupo social en el proceso de patrimonialización (Dormaels, 2011). Así como indican Pastor y Díaz-Andreu (2022), es importante que los diferentes agentes que conforman el tejido social se impliquen tanto en la definición del valor y autenticidad de los bienes culturales, como en entender cómo puede la atribución de tales valores articular discursos de equidad y actuar sobre la diferenciación entre los grupos sociales.

Para Silva y Fernández, (2015) la mirada a los paisajes desde la perspectiva patrimonial propone que «su conocimiento refuerza la autoestima de las comunidades locales y esto redundará en beneficio de su preservación y de una mayor sostenibilidad general del territorio» (p. 183). Con respecto a lo anterior, se puede mencionar a Amtmann (1997), quien indica que se genera identidad cuando los diferentes actores de una localidad o región se sienten profunda y emocionalmente vinculados a estos territorios, especialmente si «se valoran las actividades tendientes a dar soporte a quienes habitan este territorio y, especialmente, los elementos culturales que se comparten y se traducen en tradiciones, historias, paisajes, personas, expresiones artísticas y folclóricas» (Amtmann, 1997, p.9). Además, este autor señala que la identidad involucra compartir un proyecto de desarrollo compartido, tanto de los procesos económicos como sociales, subsumiendo las diferencias entre los actores. También, se debe entender que la identidad no es uniformidad, al contrario, fomenta la diversidad e impulsa el desarrollo.

Por tanto, existe la necesidad actual de integrar el paisaje en las políticas urbanísticas y de ordenación territorial, y en otras materias o políticas que puedan tener un impacto directo o indirecto sobre el paisaje (Cárdenas *et al.*, 2023). Surge a su vez la importancia de saber qué es patrimonial en un paisaje y dónde se localiza aquello que le confiere ese valor para saber qué proteger, ordenar y gestionar en el territorio, así como conocer sus ventajas y limitaciones con respecto al entorno natural (Cañizares 2020; Martínez y Sabaté, 2010). Además, se debe considerar la importancia de la participación comunitaria en la gestión creativa y acertada de los paisajes culturales, cuya singularidad contribuya al reforzamiento de la identidad local y regional como factor de desarrollo sostenible y equidad social (Silva y Fernández, 2015; Riveros, 2019; Pilquimán, 2016).

El paisaje cultural es por tanto un concepto vivo y complejo que está en permanente transformación, ofreciendo e integrando nuevas cosas y visiones; y es portador de valores patrimoniales y resultado del empuje social, económico y cultural de sucesivas civilizaciones, y soporte de la identidad de una sociedad en continua evolución (Montaña, 2018; Cebey, *et al.*, 2023; Martínez y Sabaté, 2010). De este modo, los paisajes culturales son procesos en constante movimiento y por ello deben leerse considerando «sus características multiescales

y multidimensionales» (León, 2018, p.163). Como menciona Montaña (2018) el paisaje es un entramado de las sociedades que lo moldean y construyen en un contexto particular, el producto de «una realidad poliédrica y especialmente ardua, que obedece a unos modelos determinados de relaciones sociales (y de poder) y de relaciones de esas sociedades con el medio del que dependen y que ha transformado y adaptado a sus necesidades» (p.104).

De todo lo anterior, deriva la nueva visión de manejar y gestionar el paisaje cultural y el patrimonio de manera integral, dentro de un contexto territorial con características propias, con el fin de dinamizar los territorios y generar un desarrollo sostenible en beneficio de las comunidades que lo habitan. Esta inclusión del principio de sustentabilidad también debe ser pensadas para las actividades ligadas a los atractivos patrimoniales, con el fin de gestionar y prevenir los impactos negativos que involucra dicha actividad, tales como la transformación de los lugares, la pérdida de biodiversidad, la exclusión de la comunidad, los monopolios multinacionales, los efectos de la masificación temporal o el aumento demográfico, entre otros (Ángel y Zaviezo, 2022).

Se puede señalar que en Chile no se han concretado los mecanismos de protección específicos para los paisajes culturales, ya que no existen las políticas públicas que aborden el tema de forma integral. Es por tanto urgente e importante integrar la variable de sustentabilidad del paisaje, considerando los riesgos a que está expuesto ante las crisis mundiales actuales, como el cambio climático, la seguridad alimentaria, la escasez de energía, el crecimiento urbano, la degradación ambiental y los desastres naturales (Cárdenas *et al.*, 2023; Azadi, *et al.*, 2023). Como señala Riveros (2019) en Chile para la planificación del territorio se prescinde del enfoque de paisaje, y de este modo de su valoración desde lo social, ya que «los valores del paisaje, no solo es el identitario, sino también el histórico, el espiritual y el estético, son muchas veces excluidos o no considerados desde una visión holística y en equilibrio» (p. 57).

En definitiva, el concepto de paisaje cultural, al ser considerado dentro de una planificación de desarrollo territorial integrado, puede contribuir como herramienta de revitalización, preservación y estrategia para hacer visible lo invisible del paisaje a través

de la participación ciudadana. Debido principalmente a que el paisaje cultural ha sido construido a través de los atributos que de manera espontánea la comunidad le ha otorgado a su territorio por generaciones (Riveros, 2019; Cardona, 2023). Además, como plantean Muñoz y López (2019) «la reordenación e integración de los elementos que componen el paisaje cultural, permiten recuperar y potenciar la identidad territorial de sus comunidades» (p.77).

3. Metodología

Esta investigación es de tipo cualitativa. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014) «la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto» (p. 358).

El instrumento utilizado para la obtención de información fue la entrevista semi estructurada, la cual permitió obtener la percepción de los sujetos participantes en la investigación. Estas entrevistas se basan en una guía de preguntas predeterminadas o temas «donde el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información» (Hernández *et al.*, 2014, p.403). Además, la guía delimita los temas que se tratarán, lo que permite obtener la misma información a partir de varias personas entrevistadas (Cadena-Iñiguez *et al.*, 2017). En estas entrevistas «el contenido, orden, profundidad y formulación se hayan sujetos al criterio del investigador» (Piza *et al.*, 2019, p.457).

La entrevista desarrollada contó con un total de 19 preguntas, de las cuales 4 fueron de identificación y las restantes acerca de los conceptos relevantes para esta investigación: 1. Memoria historia y 2. Paisaje Cultural, como también aspectos de la identidad.

En la presente investigación se utilizaron los siguientes criterios de inclusión para la elección de los/as participantes:

- a) Habitantes de la comuna de Castro que residan hace más de veinte años.
- b) Personas de la comuna de Castro ligadas a las actividades de la cultura, las artes y el patrimonio.

- c) Personas que transmitan la identidad y la cultura local a través de sus labores diarias (educadores, comerciantes, artesanos, artistas, etc.).

En el mes de julio del año 2023, se desarrollaron en la ciudad de Castro nueve entrevistas a personas que voluntariamente accedieron a participar. Las entrevistas fueron realizadas de manera presencial en lugares públicos como restaurantes, en sus hogares y en sus lugares de trabajo. El grupo estuvo compuesto por cuatro hombres y cinco mujeres, con rango etario desde los 35 a los 68 años. Todos ellos son residentes en la comuna de Castro por más de veinte años y realizan actualmente actividades vinculadas a la transmisión cultural local de la comuna. Una vez que se llegó a las nueve personas se dejó de entrevistar, porque se produjo una saturación de información.

4. Hallazgos

En el rescate de la memoria histórica desde la comunidad, se debe considerar también lo que menciona Jelin (2002) acerca de que la memoria no es fiel a los hechos ni a su exploración al pasado, pues como proceso subjetivo siempre hay intereses y conflictos personales y sociales. Duis (2011), por su parte, indica que el paisaje como patrimonio no se puede desligar de sus habitantes y sus quehaceres diarios.

De esta manera, deriva la vida cotidiana. La vida cotidiana hace alusión al mundo habitual que se estructura en un tiempo y un espacio determinado, se sitúa como una realidad «en el aquí y ahora» (López y Lameda, 2008, p.245). Asimismo, Marsal (2022) sostiene que «la cotidianidad es recurrente desde el punto de vista del sentido común, ya que es un conjunto de conocimientos, de reglas, de costumbres, de hábitos y de convicciones que forman el substrato de la existencia y que no pasan por la necesidad de ser interrogados» (p. 54).

El tiempo de la vida cotidiana es percibido como limitado y continuo, y en este deben adecuarse las motivaciones de vida (proyectos). A su vez, la rutina se presenta dentro de la vida cotidiana del sujeto como una realidad interpretada subjetivamente para dar coherencia al mundo (López y Lameda, 2008).

Así, las motivaciones diarias, Para López y Lameda (2008), se tornan un fenómeno permanente de la vida del ser humano, y es una forma de explicar nuestra conducta. Nos movemos impulsados por necesidades (fisiológicas, de seguridad, de filiación, autoestima o autorrealización) por satisfacer carencias o alcanzar logros de naturaleza superior o exigencias del medio circundante. Surgen a su vez en un mundo intersubjetivo las motivaciones socioafectivas debido a que en la cotidianidad interactuamos con los demás.

Al consultar directamente a los/as entrevistados/as acerca de sus motivaciones diarias vinculadas a su vida cotidiana, expresaron las siguientes opiniones:

Mi motivación especial para hacer lo que yo hago (...) es pintar estas realidades de Chiloé en estos tiempos modernos (...) A mí me emociona pintar una vivencia, una costumbre antigua, me emociona tanto, tanto, que yo dibujo y luego lo pinto, porque yo lo admiro y estoy rodeada de esa vida que me hace sentir una sanación por medio de la gente adulta antigua que está quedando, que en algún momento lo van a poder ver también en alguna exposición (Entrevistada 4, 57 años).

Mi motivación, tengo mucha motivación porque es mi trabajo, con esto eduqué a mis niños. Mis hijos son profesionales, tengo dos hijos que estudiaron en la universidad, tengo un hijo arquitecto y tengo un hijo constructor civil que me dio esto, para pagar la universidad (Entrevistada 8, 62 años).

De esta manera se pudo observar que las prácticas cotidianas desarrolladas por los entrevistados/as en lo que respecta al paisaje cultural castreño, están en estrecha relación con las interacciones interpersonales (López y Lameda, 2008). Por una parte, hay personas que realizan su trabajo con una motivación asociada a la obtención de recursos económicos por la venta de productos artesanales y artísticos, principalmente orientados al mercado turístico. A su vez, hay personas que se sienten motivadas al poder asistir diariamente a sus lugares de trabajo, como las ferias y mercados públicos, para así compartir prácticas tradicionales.

Por otro parte, como indica Ibarra *et al.* (2022) el sentirse parte de una comunidad de prácticas es el resultado de los procesos de participación

y materialización local. La pertenencia a la comunidad es importante no solo para la adquisición de conocimiento y el aprendizaje de las prácticas locales, sino que se relaciona principalmente con la construcción de identidad de una persona dentro del paisaje cultural.

Al hacer memoria, al reconstruir un momento histórico y exponer cómo fue vivido a través de la experiencia, el relato principal se construirá por medio de los recuerdos y testimonios de los protagonistas, siempre en relación con algún hecho histórico y real ocurrido (Marsal, 2022).

Como indica Jelin (2002) al activar la memoria histórica surgen elementos afectivos configurados por los recuerdos y nostalgias que se heredan desde las propias vivencias en un contexto específico y se presentan dentro de ciertos marcos sociales, que nos recuerdan nuestras historias de vida, que están relacionadas con la identidad que se construye y define a lo largo del tiempo por medio de diferentes elementos que hacen que los integrantes de un grupo humano se sientan parte (Marsal, 2022). A su vez, como menciona Prats (2005), los sentidos y significados que le da cada persona a las cosas en sociedad siempre cambiarán de una cultura a otra o de un periodo a otro.

El paisaje cultural, entendido como un registro de la historia social sobre el territorio, como un libro que se puede escribir y reinterpretar en el tiempo, es un lugar de historia y de convivencia ciudadana (Martínez y Sabaté, 2010). De tal manera, activando la participación comunitaria se pueden visualizar aquellos lugares y artefactos que dentro del territorio fueron hitos de memoria colectiva (Cardona, 2023).

Los/as entrevistados/as, que son personas que han residido gran parte de su vida en la comuna de Castro, al menos veinte años, expresaron parte de sus experiencias en el habitar comunal y la percepción de los cambios que se han producido en el paisaje cultural:

Bueno, el crecimiento de la población en general, tanto aquí en Castro como en los lugares adyacentes, ya sea rurales o lugares campesinos también. En la población hay muchos más habitantes porque aquí se ve el flujo que viene a hacer las compras, en comparación a antes que era una feria mucho más chica, menos cantidad de vendedores (Entrevistada 5, 68 años).

Castro en vez en crecer se achicó, se achicó, porque cuando Castro no tenía tanto vehículo, tanto movimiento de gente era más grande,

era más fácil de llegar, era más fácil de andar. Hoy en día se anda muy apurado, se anda muy acelerado y a mí como persona me gustaría que cambiara en el tiempo nuevamente (Entrevistada 4, 57 años).

Cuando yo era chico también iba con mis papás a la plaza, me gustaba ir a la plaza. Y en la plaza de Castro antes yo recuerdo que había más pasto, habían más árboles (...) estaba diseñado de otra forma, habían cañones en las esquinas, había un obelisco en el centro (...) y en algún momento en años más recientes se hizo una remodelación de la plaza y se perdieron áreas verdes, se sacaron los cañones, se sacó el obelisco, me acuerdo que lo derrumbaron (Entrevistado 2, 35 años).

En los diversos relatos de vida de los/as entrevistados/as con respecto al paisaje comunal castreño, es percibido a partir de sus propias características, como algo vivo, dinámico y en continua transformación, capaz de integrar y asimilar con el tiempo elementos que responden a modificaciones territoriales importantes. El problema de los cambios en su configuración perceptual, entonces no radica en las transformación del paisaje en sí misma, sino en cómo las personas perciben el cambio en cuanto a su carácter, intensidad, magnitud y en la forma (Nogué, 1989).

Cuando las transformaciones del paisaje cultural, como las mencionadas por los/as entrevistados (cambios en la urbanización, en el uso del suelo, aumento de la población residente y visitante, y del flujo vehicular, entre otras) ocurren de manera brusca, violenta y repentina, muchas veces las personas se sienten en riesgo de perder sus antiguas formas de convivir y los valores de su acervo cultural, que les hacían sentirse parte de un grupo o una comunidad, y que les forjaban seguridades y confianzas (Marsal, 2022).

Los cambios en los modos de vida tradicionales, de hitos patrimoniales conocidos en el paisaje que son característicos e identitarios como lugares de celebración, de reunión, de momentos claves, son percibidos como alteraciones en el entorno histórico comunal. La pérdida de tranquilidad en algunos sectores donde la gente habitaba históricamente ha causado que se modifiquen o desaparezcan vínculos y relaciones sociales. Esto ha provocado que

la población local busque nuevos lugares de bienestar, migrando de sectores urbanos a rurales o a sectores rurbanos (Micheletti *et al.*, 2019).

Como señala Amtmann (1997), se genera identidad cuando los actores sociales se sienten profundamente vinculados a un territorio y a su cultura local, logrando así un fuerte sentido de pertenencia cultural. La nueva faceta dinámica de los valores patrimoniales está representada por las interacciones actuales entre naturaleza y sociedad en el paisaje cultural y muestra que las propias actividades humanas se han convertido en un rasgo valioso unido a la identidad de un lugar (Pastor y Díaz-Andreu, 2022; Duis, 2011).

Figura 1. Uso de plantas en la cultura chilota.



Fuente: elaboración propia.

Como indica Marsal (2022) toda construcción de identidad personal esta intrínsecamente vinculada a identidades colectivas, es decir, a grupos humanos a los cuales el individuo pertenece o elige pertenecer. De esta forma, una mirada intergeneracional permite indagar en el repertorio de valores, normas y experiencias, tanto familiares como sociales de un grupo humano (Navarro, 2019).

La familia es la instancia primaria «donde se experimenta y organiza el futuro individual, donde se dan contradicciones entre pertenecer a y a la vez lograr la autonomía, parecerse y diferenciarse;

es el lugar de la construcción de identidad» (López y Lameda, 2008, p.251), donde mayor fuerza tienen las tradiciones, su conservación y la formación de valores.

Es así como los/as entrevistados/as recordaron prácticas tradicionales de la cultura comunal, que favorecen o favorecían a la convivencia social, y expresaron las siguientes opiniones:

Las mingas, porque se juntaba mucha familia a ayudar al vecino, de hecho mi cuñada y su papá hace años atrás todavía lo hacían, los yocos. En Quiquel, ellos viven allá [...] y al papá de mi cuñada le encontraron un cáncer y ya se perdió. Se juntaba mucha gente, de hecho a nosotros nos mandaba nuestras bolsadas de yoco, de roscas, de carne de choncho, de chagua, de todo, entonces (...) eso, eso se hecha hartito de menos. Harto, porque como te digo se juntaba harta familia, ¡hasta el más chiquitito ayudando po'! (Entrevistada 6, 44 años).

Bueno vengo de una familia de machis, el grupo como que me ayuda a no perder mi esencia, a ser parte de poder seguir entre comillas «conservando las costumbres, la lengua, el tema la medicinal». Pero también te hace ver que a pesar que hace años eran más unidos igual como que de cierta forma se fueron desuniendo ciertas comunidades indígenas (Entrevistada 3, 42 años).

Con sus reflexiones acerca de las tradicionales culturales que favorecen o favorecían a la convivencia social comunal, los/as entrevistados/as hicieron especial mención a la tradición cultural que se extiende en todo el territorio de Chiloé, que son las «mingas». Como explica Montiel (2003) «las mingas son trabajos colectivos que se realizaban para ayudar a algún vecino o familiar, sin existir dinero de por medio, solo bebida y alimento al laborante y retribución posterior cuando alguno lo necesitaba» (p. 39). Siguiendo a Montiel, este señala los chilotes y chilotas trabajan para la comunidad, es ella el centro y eje de acción. En ella los vínculos sociales se profundizan y la cultura se practica en la cotidianeidad comunitaria a través del trabajo y las interrelaciones, pero también se percibe que el desarrollo y mantenimiento de muchas prácticas tradicionales están afectadas por una progresiva desunión y distanciamiento familiar y comunitario.

Lo anterior se puede vincular a lo forma actual de hacer familia que, según relata Marsal (2022), hasta hoy en día «suelen ser de carácter individualista: no van más allá del núcleo familiar. Esta realidad acentúa la perdida de lazos sociales, la oportunidad de sentirse parte de una comunidad. En este escenario, el actor principal es el individuo, muchas veces solitario, más vinculado a la virtualidad que a la realidad» (p. 5).

Los saberes ancestrales representan el conjunto de conocimientos y valores que se han transmitido de generación en generación, dentro de un sistema de educación endógena y cuyo papel dentro de la sociedad ha sido el de colaborar al desarrollo. Estos saberes son transmitidos, especialmente en los sectores rurales, «en diferentes formas, que van desde los más sencillo como una conversación entre los miembros de una familia, hasta diferentes expresiones como narrativas mitológicas, danzas, ritos, ceremonias, entre otros» (Suárez y Rodríguez, 2018, p.72).

El lenguaje de la vida cotidiana permite compartir una gran variedad de experiencias vividas, típica experiencias en categorías significativas y permite transmitir experiencias a nuevas generaciones (López y Lameda, 2008), configurando el paisaje cultural. De esta manera, dentro del paisaje cultural isleño se mantienen una serie de formas expresivas de transmisión de saberes ancestrales, tal como lo relatan los/as entrevistados/as:

Mi abuelo vivía contándonos historias de mentiras, pero tenía una gran cantidad de historias que pasaban en el campo [...] Ese tipo de cosas que tú te juntabas con el abuelito o alguien te contaba algo eso ya no existe ¡para nada! [...] Es que siempre una persona de edad estaba en el grupo familiar (Entrevistado 7, 51 años).

Los seres mitológicos, quizás hoy día nadie entienda de que se trataba, pero los seres mitológicos en la vida de nuestros antepasados era un tema, era una conversación, era como quien va a ver al cine, entonces ellos como no existía el cine entonces el cine estaba atrás de la estufa a leña, entonces y si alguien si soñó o quiso ser soñador inventó una leyenda, y su leyenda fue a ver visto al caleuche, a ver visto a la bauta volando, la imaginación del antepasado fue fantástico, fue soñador, fue emocional (Entrevistada 4, 57 años).

Como lo muestran las diversas opiniones recabadas, los/as abuelos/as desempeñan un papel esencial en las comunidades locales. Ellos/as son administradores/as del conocimiento, entrelazado con la práctica y las creencias, de los cambios a largo plazo en el territorio, por ejemplo, a través de narrativas tradicionales sobre mitos, leyendas e historias variadas). Los/as abuelos/as ayudan a vincular a las personas con la comunidad humana y no humana, conectando el pasado con el futuro, siendo ellos/as los/as verdaderos/as repositorios de las memorias colectivas comunitarias. Como señala Cárdenas (1996) los mitos en la cultura chilota han traspasado distintos momentos de la historia moderna como mensajeros del tiempo. Constituyen piezas de la historia ideológica del pueblo chilote. Son componentes estructurales del pensamiento, de su visión de mundo, de su concepción ética, estética y religiosa. Encierran la epopeya de un pueblo en sus logros y peripecias. No obstante, actualmente está degradado. Sus viejos relatos han quedado resguardados por las leyendas, y por una memoria generacional que los hace funcionales a las necesidades de la sociedad actual. Buscando en la cotidianidad de la «conversa» familiar su decodificación comunitaria.

Valcárcel (1998) menciona que un territorio es una fuente histórica que nos habla sobre las sociedades del pasado. La manera de cómo han manejado y ordenado física y simbólicamente los elementos del entorno nos revela sus condiciones ambientales, sociales y económicas, así como los valores mantenidos como señas de identidad colectiva, capaces de reunir el sentimiento de pertenencia a una comunidad. Por tanto, la demanda social determina el valor de uso del territorio y sus elementos, la persistencia del uso original y la adaptación a nuevos usos (Seguel, 1999).

En este aspecto a los/as entrevistados/as se les consulto directamente qué recursos naturales locales se han vinculado a las propias prácticas culturales:

Uno de esos recursos tiene que ver con el bosque puesto que permite la utilización de la madera. Y yo le doy mucho valor a eso porque en mi vida personal mi padre fue mueblista y trabajaba con madera, y ese elemento le permitía subsistir porque ofrecía un servicio que era hacer muebles y lo cual ayudó a mi familia a desarrollarla (Entrevistado 1, 49 años)

Unos veinticinco años atrás uno salía a pescar, en un chalupa o en una lanchita simple ibas a pescar (...) robalo, el lenguado que ya no se ve que era un pescado que ya hace muchos años que no lo he visto, era como eso el robalo y el lenguado (Entrevistada 3, 42 años)

En los relatos de los/as entrevistados/as se puede comprender como la cultura chilota se ha asociado de forma compleja e interactiva a través del tiempo con los componentes naturales del entorno. Como relata Ther (2008) la sociedad chilota transita cotidianamente entre distintos microambientes territoriales, dado que sus ecosistemas son amplios y diversos. En el sector rural se desarrolla la producción primaria, en íntima relación con el medioambiente, realizando actividades agrícolas, forestales y pesqueras. Así, los/as habitantes isleños/as generan prácticas tradicionales entremezcladas con modos de vida en transición a la modernidad.

Con respecto a los bienes patrimoniales representativos de la comuna de Castro y su estado de conservación, los/as entrevistados/as mencionaron como referente a los palafitos, opinando lo siguiente:

Los palafitos antes, bueno no estaban ni bien o quizás no bien cuidados porque era que la gente con los recursos que había tenido había logrado hacer un palafito. Ahora la mayoría de los palafitos están pintados de diferentes colores, bueno tratando de resguardar entre comillas a la cultura, pero más que todo ya no vive la gente de Castro sino que son hospedajes, son restaurante y como que la gente que vive no es gente de acá casi la mayoría son también de afuera (Entrevistada 3, 42 años).

Los palafitos que se han cambiado (...) bueno la gente antigua se han ido, otros han vendido, se han venido otras personas a comprar esas casas y los restauraron, pero no es la idea eso (Entrevistada 8, 62 años).

Figura 2. Arquitectura funeraria tradicional en madera.



Fuente: elaboración propia.

Con respecto a los palafitos de la comuna de Castro se puede mencionar que estas construcciones tradicionales pasaron de ser un patrimonio «incómodo» (Prats, 2005) para la administración pública comunal a finales del siglo XX, por ser sectores de extrema pobreza, a ser íconos internacionales del paisaje cultural de Chiloé (Cárdenas, 2021). Debido a su desvalorización social en dicho periodo varios/as propietarios/as vendieron a privados con intereses comerciales principalmente, quienes los transformaron en boutiques, centros de hospedaje, restaurantes y tiendas de artesanía, enfocados al turismo.

Chiloé por tanto, aún se destaca por poseer una población nativa y residente que siente y expresa el sentido grupal afectivo y el orgullo por su memoria histórica cuyos actores culturales y núcleos familiares han preservado, y transmitido de generación en generación. El contacto frecuente de los habitantes entre los territorios urbanos y rurales hacen que aún se puedan enlazar las historias de vida de las personas (Riquelme y Lazo, 2021). Sin embargo, en este territorio unificado comunitariamente por lazos afectivos y culturales, urge ir ideando nuevas

estrategias turísticas con sentido de gobernanza que rejuvenezcan y reorienten el ciclo de vida en etapa madura del turismo chilote, con el dinamismo que se requiere en estos tiempos (Guerrero, 2014).

Si bien existe un permanente esfuerzo público y privado en las comunas chilotas por impulsar el turismo comunitario, las ofertas generadas en el tiempo desde esta base, son escasas y poco diversas. Por lo tanto, se hace necesario fortalecer un modelo de turismo, que sea pertinente a las realidades locales, contribuya a la reivindicación de la conciencia histórica de su población y sea favorable para fortalecer su imagen de comunidad organizada, empoderada, participativa y autogestionada. Generar experiencias turísticas de calidad que satisfagan las expectativas de los turistas, visitantes, viajeros y que les otorguen bienestar a las comunidades anfitrionas para desarrollar un «turismo sustentable» en el territorio como una estrategia de subsistencia (Pilquimán, 2016; Muñoz y López, 2019).

Figura 3. Palafitos de la comuna de Castro.



Fuente: elaboración propia.

5. Conclusiones

En la presente investigación se ha podido apreciar el paisaje cultural de la comuna de Castro a través de diferentes aspectos identitarios, que los propios habitantes le asignan a este territorio. Cada participante, a través de sus recuerdos, presentó su experiencia de manera sencilla y afectiva, indagando en su propia memoria histórica «archivada» a

través de una larga experiencia de habitar en esta comuna. Renovaron memorias de vivencias personales y colectivas, se auto interrogaron acerca de los cambios en el entorno y sobre los conflictos de intereses en torno a los temas patrimoniales, entre otros aspectos.

Así, se pudo observar que existen una serie de valores y particularidades que son propias de la cultura chilota que se mantienen en el tiempo como un legado valioso de los antepasados, desde los pueblos originarios y de un mestizaje cultural, expresados en las tradiciones y costumbres familiares, los modos de movilidad en el territorio y las formas de relacionarse en comunidad.

Los relatos de mitos y leyendas, las comidas típicas, las mingas, las tradiciones religiosas, las arquitecturas tradicionales son parte de los patrimonios recurrentes con los cuales las personas se identifican y valoran para explicar su anclaje cultural dentro del paisaje cultural de la comuna de Castro.

También se evidenció que al indagar en la memoria histórica y el paisaje cultural de este territorio los relatos de las personas se asociaron a los procesos sociales, recordando momentos de bienestar social y otros de conflicto. Perciben que los cambios en los modos de vida tradicionales están siendo afectados principalmente por la pérdida de tranquilidad, aumento de población y de flujo vehicular, así como la irrupción en el paisaje tradicional de manera abrupta de infraestructuras arquitectónicas e industriales modernas, lo que genera sentimientos de inseguridad y desconfianzas acerca de las formas de afrontar el futuro.

Es por lo anterior que los/as entrevistados/as en su preocupación por los cambios en el paisaje cultural demandan una participación social vinculante ante nuevas intervenciones territoriales, que incluyan e integren los conocimientos y dinámicas sociales que han recibido y preservado a través de sus antepasados. Además, que se pueda proyectar una visión de patrimonio con base en la cohesión social y con una gestión de sostenibilidad.

Las personas participantes valoran sin duda los lugares tradicionales y monumentales de valor nacional e internacional presentes en la comuna, como la iglesia San Francisco y sus usos patrimoniales. Pero a la vez, destacan con gran interés aquellos lugares donde se ha

desarrollado su vida cotidiana y que han sido atesorados como hitos propios del paisaje cultural.

De esta manera, las narraciones que surgen del paisaje cultural son desde las vivencias populares, cuyos modos de vida se enmarcan en función de los recursos provistos por el medio natural, como los árboles, los peces, las plantas medicinales, entre otros, los que transformados por el ser humano sirven para satisfacer las necesidades básicas de la población, originando expresiones culturales tan particulares como la reconocida «cultura de la madera de Chiloé» o la «cultura en lana chilota».

Los encuentros o festivales costumbristas desarrollados actualmente en sectores urbanos y rurales en la comuna de Castro se perciben como medios modernos que favorecen el rescate y la salvaguarda de antiguas y actuales tradiciones y costumbres chilotas, lo que ayuda al desarrollo de un turismo cultural especialmente valorado si es gestionado desde las propias comunidades locales, con miras a beneficiar su calidad de vida.

Por último, esta investigación permitió valorar a las personas comunes como referentes culturales de la reproducción de los códigos culturales tradicionales a nivel comunal, considerando que son ellas quienes le dan vida a los objetos y a los lugares dentro del paisaje cultural castreño.

6. Bibliografía

- Amtmann, C. (1997). Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (1), 5-14.
- Ángel, P., y Zaviezo, D. (2022). La estrecha relación entre el turismo, la planificación territorial y la capacidad de carga. En R. Moris, H. Gilabert, K. Bergamini, D. Zaviezo y P. Ángel. (Eds.), *Territorios del mañana. Modelos predictivos de capacidad de carga para la gestión sustentable de los territorios*. Santiago: RIL Editores, 33-36.
- Antequera, J. (2011). Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia [tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado el 30-12-2024 de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/1467>
- Arenas, F., Andrade, B., y Quiñense, J. (2001). La valorización de un espacio periférico: El caso de la Costa Oriental de la Isla grande de Chiloé. *Revista de Geografía Norte Grande*, 28, 79-90.

- Azadi, H., Robinson, G., Barati, A., Goli, I., Moghaddam, S., Siamian, N., Janečková, K. (2023). Smart Land Governance: Towards a Conceptual Framework. *Land*, 12(600), 1-20.
- Cadena-Iñiguez, P., Rendón-Medel, R., Aguilar, J., Salinas-Cruz, E., Cruz-Morales, F., y Sangerman-Jarquín, D. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrarias*, 8(7), 1603-1617.
- Candau, J. (2008). *Memoria e identidad. Serie Antropológica*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.
- Cañizares, M. (2020). Procesos y retos en torno al patrimonio y a los paisajes culturales: una reflexión teórica desde la geografía española. *Revista de Geografía Norte Grande* (76), 189-212.
- Cárdenas, R. (1996). *El libro de la Mitología, historias, leyendas y creencias mágicas obtenidas de la tradición oral*. Castro: Atelí.
- Cárdenas, R. (2001). *Pilares de la evangelización en Chiloé*. Archivo bibliográfico y documental de Chiloé. Archivo de la evangelización de la iglesia Santa María de Achao. Castro: Gráfica Punto.
- Cárdenas, R. (2021). *La comarca encantada. Crónicas, relatos y cuentos de Chiloé*. Santiago: Fundación Mágica.
- Cárdenas, A., Martínez, F., y Bugueño H. (2023). Paisaje natural y cultural en Chile frente a los desafíos del cambio climático. *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (185), 137-151.
- Cardona, F. (2023). Trasmisión participativa de la memoria colectiva de paisajes culturales. *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (184), 205-218.
- Cebey, J., Villalón, G., y Mederos, Y. (2023). Propuesta de contenidos para el estudio paisaje cultural en la formación del Gestor Sociocultural. *Mendive, Revista de educación*, 21(1), 1-19.
- Centro de Educación y Tecnología (CET). (2011). Actualización línea de base Chiloé: Proyecto GCP/GLO/212/GFF: «Conservación y Gestión Adaptativa de los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM)». Chiloé: FAO.
- De Gamboa, C. (2019). La memoria como política y las responsabilidades derivadas del pasado. *Ideas del pasado*, 68(5), 81-104.
- Dormaeles, M. (2011). Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio. *Revista Herencia*, 24(1 y 2), 7-14.
- Duis, U. (2011). Caminos e historias de la tierra cafetera- La unión entre territorio, paisaje y su gente como producto experiencial del turismo cultural. *Turismo y sociedad*, 12, 83-109.
- Fernández, S. (Ed.). (2022). Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico Junta de Andalucía.
- Fernández, S. (2019). La dimensión paisajística en la Gestión del patrimonio cultural en España. *Estudios Geográficos*, 80(287), 1-16.
- Fortuny, N. (2012). *Memorias fotográficas. Imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea*. Buenos Aires: La Luminosa documentos.
- García, J. (2009). Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la A.G.E.*, (51), 175-202.

Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas

- García, N. (1993). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Florescano. (Comp.), *El patrimonio cultural en México* (pp.16-33). D. F., México: FCE.
- Gómez, C., y Montiel, D. (1992). *Chiloé a 500 años. Texto consultivo para la educación media chilena*. Santiago: Gráfica Andes Ltda.
- Guarda, G. (2016). Las iglesias y el culto. En C. Aldunate. (Ed.), Chiloé. Colección Santander, Museo Chileno de Artes Precolombino (pp. 186-227). Santiago: Editorial Virtual Publicidad.
- Guerrero, R. (2014). Los habitantes en la gestión del patrimonio urbano latinoamericano. *APUNTES*, 27(2), 92-103.
- Hernández, M. (2009). El paisaje como señal de identidad territorial: Valoración social y factor de desarrollo, ¿Utopía o realidad? *Boletín de la A.G.E.*, (49), 169-183.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación. 6ª edición*. D.F México: Mc Graw-Hill.
- Hoffmann, A. (1999). *El bosque chilote. Historia natural del Archipiélago de Chiloé. Conservación y desarrollo sustentable de sus bosques y biodiversidad*. Santiago: Defensores del bosque chileno.
- Ibarra, J., Caviedes, J., Barreau, A., Pessa, N., Valenzuela, J., Navarro-Manquelef, S., y Pizarro, J. (2022). Escuchando a los abuelos: transdisciplina, aves y gente para cultivar la memoria biocultural. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-22.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2023). Resultados Censo 2017, décima región. Comuna Castro. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R10>
- Jedlowski, P. (2000). La sociología y la memoria colectiva. En Rosa, A., Bellelli, G., y Bakhurst, D. (Eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional* (pp. 123-134). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XX de España Editores S.A.
- León, J. (2018). Paisaje cultural y una nueva forma de entender el Patrimonio en Ecuador. *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 14(2), 161-169.
- Lifschitz, J. (2012). La memoria social y la memoria política. *Aletheia*, 3(5), 1-24.
- López, G., y L. de Lameda, B. (2008). Análisis de los constructos teóricos: vida cotidiana, familia, autopercepción y motivación. *Laurus*, 14(26), 243-261.
- Marsal, D. (2022). *Pensar Patrimonio*. Santiago: Ediciones UC.
- Martínez, I., y Sabaté J. (2010). Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*, 7(7), 139-157.
- Micheletti, S., Saravia, F., y Letelier, F. (2019). Los contenidos del habitar rural: prácticas, movilidad e identidades en ciudades intermedias del Maule, Chile. *Cuaderno Urbano*, 27(27), 111-131.
- Molina, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 64-75.
- Montaña, J. (2018). Paisajes históricos y enseñanzas-aprendizaje de la Historia. Aspectos conceptuales y una propuesta didáctica: La Serena y Comarca de Los Montes (Extremadura) en la Edad Media. *UNES*, (4), 102-118.
- Montiel, D. (2003). *Chiloé: Crónicas de un mundo insular*. Puerto Montt: Ediciones DIMAR.

- Muñoz, K., y López, S. (2019). El territorio como recurso para la revitalización del paisaje cultural Mapuche. Comuna de Arauco, VIII región del Bío-Bío, Chile. *AUS*, (26), 67-77.
- Navarro, A. (2019). Reconstruyendo trayectorias profesionales de gestores culturales para pensar la profesión. En C. Yáñez, J. Mariscal, y U. Rucker (Eds.), *Métodos y Herramientas en Gestión cultural. Investigaciones y experiencias en América latina* (p-74-99). Manizales, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Nogué, J. (1989). Paisaje y Turismo. *Estudios Turísticos*, (103), 35-46.
- Pastor, A., y Díaz-Andreu (2022). Evolución de los valores del patrimonio cultural. *Revista de estudios Sociales*, (80), 3-20.
- Pilquimán, M. (2016). El turismo comunitario como una estrategia de supervivencia: Resistencia y reivindicación cultural indígena de comunidades mapuche en la región de los Ríos (Chile). *Estudios y perspectivas en turismo*, 25(4), 439-459.
- Piza, N., Amaique, F., y Beltrán, G. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Revista Conrado*, 15(70), 455-459.
- Prats, Ll. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 17-35.
- Riquelme, H., y Lazo, A. (2021). Turismo en movimiento: análisis de las experiencias y rutas de las y los visitantes en la región de Los Lagos (Chile). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 41, 239-255.
- Riveros, R. (2019). Descubrir el paisaje en Chile. Factor de desarrollo y equidad. *Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje*, (36), 52-59.
- Seguel, R. (1999). Patrimonio cultural y sociedades de fin de siglo: una mirada desde las principales tendencias que marcan los nuevos escenarios socioculturales. *Revista Conserva*, (3), 5-20.
- Silva, R., y Fernández, V. (2015). Los paisajes culturales de UNESCO desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones y potencialidades. *Revista INVI*, 30(85), 181-214.
- Suárez, J., y Rodríguez, M. (2018). Saberes Ancestrales Indígenas: Una Cosmovisión Transdisciplinaria para el Desarrollo Sustentable. *Novum Scientiarum*, 3(7), 71-82.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE). (2023). *Comuna de Castro*. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <https://www.subdere.gov.cl/divisi%C3%B3n-administrativa-de-chile/gobierno-regional-de-los-lagos/provincia-de-chilo%C3%A9/castro>
- Ther, F. (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao. Isla Grande de Chiloé. *Chungara*, 40(1), 67-80.
- Torres, V. y Montaña, A. (2018). Acumulación salmonera en Chiloé: las tensiones territoriales de una relación desigual. En E. Mondaca, E. Uribe, S. Henríquez y V. Torres. (Eds.), *Archipiélago de Chiloé: nuevas lecturas de un territorio en movimiento* (pp. 59-96). Santiago: CESCH.
- Valcárcel, J. (1998). El patrimonio territorial. El territorio como recurso cultural y económico. *Ciudades*, (4), 33-48.
- Valencia, G, Díaz, A., Ther-Ríos, F., y Saavedra, G., (2020). De tiempos y mares: construcción social del tiempo entre pescadores artesanales del sur de Chile. El caso de Chiloé. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 52(4), 717-730.

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Van, F. y Roigé, X. (2016). De los usos políticos del patrimonio. En F. Van, X. Roigé, y L. Conget (Coords.), *Usos políticos del patrimonio cultural* (pp. 9-25). Barcelona: Ediciones de la Universitat de Barcelona.
- Zárate, M. (2012). Paisaje, forma y turismo en ciudades históricas. *Estudios Geográficos*, 72(273), 657-694.

La alfarería como objeto de memoria colectiva: un estudio sobre la producción artesanal en Pomaire, Chile⁵⁴

Almendra Sarmiento-López⁵⁵
Juan Carlos Peña-Axt⁵⁶

1. Introducción

Hoy en día existe una mayor profundización sobre la administración del patrimonio cultural en general (Salgado *et al.*, 2020). El resurgimiento y el auge de nuevas formas de turismo como el turismo cultural, científico, ecoturismo, etnoturismo, entre otros (Nielsen, 2003). Dentro de los conceptos que ya se han ido forjando, el arqueoturismo o turismo arqueológico responde a las propuestas, a los servicios y los productos turísticos en los que la arqueología es el

54 Este trabajo se enmarca en la tesis de la autora principal para optar al grado de magíster en Gestión del Patrimonio y Turismo Sostenible, Universidad Autónoma de Chile.

55 Consultora independiente (arqsarmiento@gmail.com).

56 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (juan.pena@uautonoma.cl).

centro (Moreno y Sariego, 2017). En Chile, a pesar de contar con sitios arqueológicos importantes, pocos son los turistas que asocian esta región como destino de turismo arqueológico. En los últimos años, proyectos de investigación y puestas en valor de patrimonio cultural y arqueológico, han permitido abrir este campo patrimonial (Muñoz, Araneda y Ostria, 2021).

Con respecto al patrimonio cultural su discusión ha sido difícil de abordar debido a la multiplicidad de miradas (Meskell, 2010; Smith, 2006; Carman, 2009; Haber, 2011). Esta incertidumbre de comprensión influye en la reconstrucción de una sociedad a partir de su cultura material e inmaterial, cuestionando la forma en la que vemos el pasado. Los distintos elementos que confluyen dentro del patrimonio cultural son tangibles e intangibles. La primera categoría, la comprendemos como todos los objetos palpables y visibles que posean un valor artístico, científico, entre otros. Este patrimonio, por su parte, puede dividirse en dos: mueble e inmueble. Mientras que el mueble alude a todo lo que se puede trasladar -por ejemplo, los objetos que encontramos en un museo-, el inmueble son las áreas y/o lugares de mayor amplitud, impidiendo su movilidad, como los barrios o sitios arqueológicos con estructuras arquitectónicas (UNESCO, 1972; 2014).

En segundo lugar, nos encontramos con el patrimonio intangible. Este alude a todo lo que no se puede palpar, pero que, a su vez, ayuda a mantener viva la cultura. Dentro de esta categoría se engloba, por ejemplo, a las costumbres, los hábitos, las tradiciones de diversa índole, como la oral; las prácticas y los sistemas de conocimientos, valores e identidades (UNESO, 1972; Pilquimán, 2016).

Es importante comprender y visibilizar el patrimonio local como memoria, simbolismo y también como las identidades que representan a colectivos, comunidades, localidades o ciudades para proyectar acciones destinadas a su desarrollo (Guerrero, 2005; Solari y Pérez, 2005). Esta apropiación actúa estratégicamente cuando los actores locales se organizan de manera particular y no a nivel general, y abre posibilidades de cambios, especialmente sociales (Zunino e Hidalgo, 2018). Estos proyectos son la puesta en valor de los patrimonios locales, sostiene un discurso respecto de las propias nociones del desarrollo local y las vías de manifestación y explotación que aseguren su sustentabilidad (Pilquimán, 2016).

La comuna de Pomaire posee una relación con el ambiente turístico, su historia alfarera y su gastronomía, que han logrado posicionar a la localidad como uno de los espacios turísticos más reconocidos del área metropolitana. Esta tradición se registra desde tiempos prehispánicos, teniendo un continuo de saberes metodológicos con respecto a la manufactura de objetos cerámicos. En sus orígenes, Pomaire se remonta a un pueblo de indígenas incas y diaguitas que entre los siglos XVI y XVIII fue trasladado de lugar en numerosas ocasiones por encomenderos, estancieros y hacendados. Su actual emplazamiento data de 1771, fecha del último traslado.

Figura 1. Plaza de Armas de Pomaire.



Fuente: elaboración propia.

2. El trabajo artesanal y su relación con el patrimonio inmaterial

La artesanía es el resultado de la elaboración de un objeto de forma manual, un objeto utilitario, que contiene la creatividad individual, pero

también colectiva (Mordo, 2002; Bovisio, 2004; Rivas, 2018; Sánchez y Galeano, 2018). Durante la elaboración del objeto, se van mezclando las técnicas y los productos que permitirán al ejecutor, a través de sus propias manos y de las herramientas que utiliza, crear la pieza o el producto, el cual va a contener su creatividad y las técnicas que seguramente fueron heredadas por alguien de su familia o del entorno local (Sánchez y Galeano, 2018). Rivas (2018) plantea dos categorías relacionadas con la artesanía. La primera corresponde a la artesanía tradicional, la cual se relaciona con una producción ancestral, en la que se conservan las materias primas y diseños originales, identificando el lugar de origen de dicho producto. La segunda categoría corresponde a la artesanía contemporánea. En estos productos se conserva una parte importante de la elaboración tradicional, pero han sufrido modificaciones según las actuales necesidades.

La artesanía es un reflejo de la cultura local de un territorio, respondiendo a un patrimonio comunitario representado por saberes y tradiciones heredados de generación en generación, convirtiéndose en parte del patrimonio vivo de un grupo humano. «La artesanía es fuente de riqueza humana a condición de que la sociedad la valore, le dé el apoyo que necesita para ocupar el lugar que le corresponde» (Sepúlveda, 2003, p.54). La artesanía puede llegar a reflejar la identidad cultural comunitaria, especialmente por las técnicas del proceso mismo, y las decisiones que se van tomando en torno a la elaboración, que vienen bañadas por la tradición heredada. Es por esto, que las técnicas artesanales tradicionales son consideradas por la UNESCO como patrimonio cultural inmaterial. La diversidad geográfica de Chile permite que la artesanía tenga diversidad en sus materias primas, trabajando la piedra, las fibras vegetales, maderas, arcillas, entre otras. A través de estos materiales, las comunidades expresan su memoria y arte, pues reflejan la cultura que les ha sido inculcada, aquella que ha trascendido al curso del tiempo, forjando su patrimonio tangible e intangible, un baño del pasado y también del presente.

3. Patrimonio local y turismo

Molina y Ortuña (2017), desde su experiencia, plantean que la gama de patrimonio es muy diversa, pese a ser usualmente ligada solo a lo monumental. Debemos comprender que existen otros tipos de patrimonios

más cercanos y accesibles. «En un sentido amplio, el patrimonio local es tanto el conjunto de elementos que configuran el patrimonio existente en un espacio concreto (el municipio, la localidad), y que se encuentra “oficial” o generalmente reconocido por la colectividad» (Molina y Ortuña, 2017 p. 196). Cuando el patrimonio cultural se relaciona directamente con la construcción y sus reproducciones a un territorio determinado, se comprende como patrimonio local.

Desde esta premisa, podemos comprender al patrimonio local como la memoria, simbolismo e identidades que representan a colectividades de escalas más pequeñas, tales como comunidades, localidades o ciudades (Guerrero, 2005). Dentro de estos territorios o «culturas territoriales», se distinguen tres tipos. El primero corresponde a los territorios identitarios, comprendidos como los más próximos, es decir, las aldeas, pueblos, barrios, ciudades y provincias. En segundo lugar, están los territorios más extensos, como los «Estado Nación» y, por último, los territorios de la globalización, como los conjuntos supranacionales. Debemos entender al territorio no solo desde la mira de un espacio donde se habita, sino como una construcción histórica social, donde se desarrollan procesos, tanto sociales como culturales, relevantes para los habitantes del área particular (Guerrero, 2005).

El turismo ha ascendido a una nueva etapa de conceptualización, desde una industria, hacia una disciplina científica. Con ello, surge la plataforma científico-céntrica que estudia el turismo como un sistema (Jafari, 2005). En el caso de su operación en la esfera de lo local, su desarrollo debe ir directamente ligado con las comunidades específicas con las que trabaja (Solari y Pérez, 2005). Por lo tanto, la construcción de proyectos turísticos locales se sitúa frente a la responsabilidad de comprender el núcleo endógeno de la localidad, para poder proyectar, desde la cosmovisión que lo sustenta, acciones tendientes al desarrollo local. Estas deben desplegarse en las dimensiones de los tres pilares concomitantes de representación simbólica de las ideologías locales (Díaz, 2017).

En esta línea, aparece el turismo comunitario como una herramienta adecuada a los intereses del desarrollo local, pues permite a las comunidades construir y gestionar una oferta turística, destacando actores locales que, a la vez, controlan los elementos a destacar frente al turista y los modos de hacerlo. El turismo comunitario opera como

un dinamizador de la economía local, generando fuentes de trabajo y asumiendo un rol activo en el fortalecimiento de las relaciones comunitarias, aportando en que se traduzcan en la construcción de redes locales (Orgaz, 2013). Además, ofrece una poderosa herramienta para preservar las tradiciones culturales y apoyar demandas comunitarias, como, por ejemplo, la de recuperación territorial, lo cual es especialmente importante en el caso de los pueblos originarios, respecto de sus territorios ancestrales. Sin embargo, la implementación del turismo comunitario no está exenta de dificultades, en tanto dentro de las mismas comunidades existen desavenencias por la delimitación del terreno turístico y el terreno de lo íntimo, por los ejercicios de control o por la efectiva gestión sustentable. También aparecen cuestiones externas a la comunidad que afectan el éxito de sus proyectos, que tienen que ver principalmente con problemas de conectividad y accesibilidad.

4. Pomaire como patrimonio local y turístico

La zona de estudio corresponde a la comuna de Pomaire, pueblo de artesanos alfareros, pertenecientes a la comuna de Melipilla y ubicada entre los cordones montañosos de la cordillera de la Costa. La provincia se caracteriza por el trabajo agrícola y por la buena conexión dentro de la ruta comercial entre Santiago y el puerto de San Antonio. Esta ubicación estratégica ha beneficiado a Pomaire como un destino turístico dentro de la región Metropolitana (García, 2016).

Los orígenes de la localidad se remontan a los siglos XVI y XVII, denominado en ese tiempo como «pueblo de indios», cambiando su emplazamiento en más de una oportunidad, hasta su ubicación actual desde 1771 (Borde y Góngora, 1956; García, 2016).

Su origen alfarero se remonta a épocas donde la producción alfarera abastecía de utensilios a la capital. A partir del siglo XVII, comienza a existir una intensa actividad relacionada con la alfarería de tradición indígena. Esto, debido a que en sus alrededores abunda la arcilla rojiza que permitió una temprana especialización alfarera (Graham, 1902; Rebolledo, 1994; Bowen, 2009; Berg *et al.* 2013). Grandes tinajas para guardar vinos hechas por los hombres y loza utilitaria elaborada por

mujeres fueron la producción característica de Melipilla, Pomaire y Chocalán, los centros alfareros más importantes de la zona central chilena en los siglos XVIII y XIX (Valdés y Matta, 1986). Durante el siglo XIX, comienza a existir un incentivo a los habitantes para aumentar la fabricación de cerámica, a través del crecimiento del comercio. Sus creaciones eran ofrecidas en el mercado El Cardonal de Valparaíso, para festividades particulares como Pascua y Año Nuevo, y posteriormente, en la feria anual de Lo Vásquez, ambos territorios cercanos a Pomaire (García, 2016).

4.1. La historia de Pomaire como centro alfarero

Tras diversas investigaciones que se han realizado en la comuna de Pomaire con respecto a su artesanía local, se ha logrado levantar desde diferentes miradas el trabajo artesanal que viene generándose en el área desde épocas prehispánicas. Según las investigaciones, alrededor de 1460 existían grupos indígenas en zonas aledañas a lo que hoy se conoce como Melipilla. Esto se ve registrado en sitios arqueológicos cercanos, ubicados en comunas como Melipilla, El Monte y Alhué. Estos antecedentes nos muestran un legado del trabajo artesanal realizado con arcilla. Hoy en día, artesanas y artesanos buscan a través de esta noble materia prima manufacturar piezas que serán utilizadas como utensilios del diario vivir, objetos artísticos y adornos que pueden estar en muchas casas del país, ya que Pomaire y su fabricación de alfarería llega a diferentes localidades de Chile (Bustos, 2012; Berg *et al.* 2013).

Durante el periodo de Conquista, los españoles arribaron al valle central y tomaron posesión de territorios que en esos momentos eran poblados por las comunidades indígenas alfareras. En 1771, «El pueblo de indios de Pomaire» logra establecerse en su actual ubicación y en 1789 deja de ser parte de las encomiendas. En los relatos de María Graham, en 1822, queda registrada la presencia de vida asociada a la actividad del campo y una especialización en trabajo alfarero (Graham, 1902; Ramírez, 2020). A inicios de 1853, Pomaire comienza a mercantilizar su producción alfarera hacia ciudades como Santiago y Valparaíso, haciéndose cada vez más conocida dentro de la región. Otro espacio de distribución para los artesanos que vieron

en la greda un sustento, fueron los campos y alrededores cercanos a Pomaire, donde, a través del intercambio, lograban recibir productos agrícolas como frutas, verduras y granos; a cambios de sus vasijas de barro (Valdés y Matta, 1986; Ramírez, 2020).

En una primera instancia, la alfarería practicada en Pomaire, era un oficio que se desempeñaba en sus inicios con la técnica de bola; greda que se va moldeando con las manos, con un acabado muy simple y rústico, forma de objetos con un sentido esencialmente utilitario, y para nada visual o decorativo, lo usual fue la producción de contenedoras que se utilizaban específicamente para recolectar y acumular semillas y chicha (Allendes, 2018 p. 12).

Ya en el siglo XX, el mercado de venta de Pomaire se instala en el mismo pueblo. Comienzan a aparecer los primeros locales de venta, volviéndose la actividad número uno del lugar. Los primeros talleres de la década aparecen en las mismas casas de las y los artesanos. Se contrataban personas para ir a buscar la materia prima, en este caso la arcilla y posteriormente pisarla para su preparación y futura cocción (Valdés y Matta, 1986; García, 2016).

Figura 2. Venta de alfarería, comuna de Pomaire.



Fuente: elaboración propia.

Los productos que se fabricaban eran aquellos destinados a labores de campo y trabajos domésticos, siendo las más comunes las formas como ollas, vasijas de agua, callanas, tinajas, pailas, entre otras (García, 2016). Ya durante la década de los treinta y cincuenta, se introducen nuevas formas que van relacionadas con la decoración, principalmente miniaturas para el interior de las casas. Posteriormente, en los años setenta, el mercado se amplía nuevamente y se incluyen objetos para decoración exteriores, como jardineras y maceteros (Valenzuela, 1955; García, 2008; Gaete, 2015). Durante este periodo, la ocupación económica principal en Pomaire fue la alfarería. Con esto, algunas casas comienzan a abrir sus puertas como pequeñas cocinerías con comida típica, así que muchos turistas comienzan a mezclar el interés entre las piezas alfareras y la gastronomía local. Las continuas vistas a Pomaire durante las últimas décadas, ha entregado al sector un reconocimiento a nivel nacional: «El oficio alfarero y la gastronomía típica chilena se transforman en el capital comercial del desarrollo de Pomaire» (Ramírez, 2020 p. 45).

Con respecto a la alfarería en sí, han existido varios estudios antropológicos y etnográficos sobre Pomaire como centro de producción cerámica, asociando la cadena de manufactura, la cual va desde la obtención de la materia prima, hasta la venta del producto. Gaete (2015) en su trabajo, indica que la greda era extraída en tiempos antiguos en el sector cerro La Cruz. La materia prima correspondiente a la arcilla era retirada en su estado natural, un sedimento muy compacto y aterronado, de grano fino y tonalidades que bordeaban el café o marrón. Una vez extraído el material, este se prepara para su almacenamiento, hasta que la arcilla sea utilizada para dar la forma requerida.

El inicio del modelado comienza con la formación de la greda, la cual es la mezcla de la arcilla extraída con agua (Rebolledo, 1994). Teniendo esta mezcla, se obtiene la pasta homogénea inicial, dejando la masa lista para su limpieza, considerando que el material se extrae de la naturaleza. Muchas veces viene acompañada de elementos como piedras muy pequeñas o materia orgánica. Cumpliendo estos pasos, el material se encuentra listo para amasar, quitando de ella el aire que contenía (Rebolledo, 1994; Mindlig, 2011; Iturra, 2013; Gaete,

2015). En la actualidad, el proceso sigue siendo el mismo, la única diferencia es que esta actividad la genera solo una persona: Héctor Rivera. Él genera el proceso y posteriormente distribuye el material con las y los artesanos del pueblo. Esta información está presente en la recopilación de información realizada por Gaete (2015).

4.2. Recursos patrimoniales alfareros en Pomaire

Existe una relación entre la alfarería y Pomaire desde épocas tempranas (Cox, 2021). El conocimiento sobre estas técnicas ha sido entregado de generación en generación, siendo un importante foco de estudio para diversas disciplinas. A continuación, se presenta la información recopilada por diversos investigadores, relacionadas con la manufactura y elaboración de piezas cerámicas en la localidad de Pomaire, desde la extracción de la materia prima hasta el objeto terminado y listo para su comercialización.

Figura 3. Ejemplo modelado de piezas ya terminadas.



Fuente: elaboración propia.

El inicio de la elaboración de las piezas parte con la obtención de la materia prima. En Pomaire, la arcilla es extraída principalmente del cerro La Cruz. El trabajo se realiza de forma manual desde las canteras. En primera instancia se retira la capa vegetal que cubre la zona y posterior a eso, empieza la extracción (Gaete, 2015). El paso siguiente es llevar la materia prima recolectada a la molienda. Durante esta etapa se limpia y tritura la arcilla y, de manera particular en Pomaire, se le coloca un poco de agua (Rebolledo, 1994; Montt y Leclerc, 2016). Se deja reposar por alrededor de doce horas y vuelve a

la molienda. Posterior a ella, el material queda listo con el nombre de greda, preparada para mezclar, apretar y amasar (Mindlig, 2011; Cox, 2021). Las pastas que se deben utilizar responden principalmente al tipo de pieza que se quiere elaborar. En esto varían en si poseen grano fino o grueso (García, 2009). «Para objetos con dimensiones mayores o que necesiten mayor resistencia se utiliza el grano grueso y de mayor tamaño. Sus limitaciones se aproximan a un metro por un metro. Luego está el grano medio, donde las piezas son de carácter utilitario, como ollas, fuentes, y sus dimensiones son desde 10 cm. x 10 cm., a 30 cm. x 30 cm» (Cox, 2021 p. 17).

La característica que tiene la greda de Pomaire es que posee un color rojizo (terracota). Esta tonalidad se obtiene gracias al óxido de hierro que se encuentra presente en los cerros aledaños a la comuna (Cox, 2021). Respecto al tratamiento de superficie que se utiliza, este se define principalmente por la función de la pieza. Si los objetos son decorativos, como maceteros, estos no necesitan ningún detalle posterior al proceso de modelado y alisado durante la elaboración. En cambio, si se trata de un objeto utilitario, principalmente para la cocina, como los platos y vasos, estos sí son pulidos posteriores al modelado, e incluso, en algunos casos, bruñidos (Gaete, 2015; García, 2009).

El modelado, al igual que el tratamiento de la superficie, depende del tamaño y la forma de la pieza. Cuando son piezas abiertas y pequeñas, se emplean técnicas más sencillas, pues estas no pierden su forma una vez modeladas, siendo posible utilizar pastas que poseen mayor antiplástico y tiempo mayor de secado. En cambio, cuando son piezas que poseen formas globulares o cerradas como jarras, las técnicas de modelado se complejizan. Y, a su vez, se utilizan pastas que poseen menos antiplásticos y mayor resina, lo que permite que la pieza posea una mayor resistencia durante el modelado, asegurando su sobrevivencia a las curvas propias de vasijas más restringidas (García, 2009).

Figura 4. Proceso de modelado y pulido.



Fuente: elaboración propia.

Para el modelado existen diversas técnicas. En primer lugar, se encuentra el modelado manual. Cuando son piezas pequeñas, el modelado es cien por ciento manual, mientras que cuando son objetos rectangulares, se moldean placas o láminas de greda que tengan un grosor uniforme para crear la figura recta. Las/os artesanas/os utilizan diversas herramientas para dar forma a sus vasijas, por ejemplo, estacas de madera de distintas formas y tamaños, que sirven para ir guiando la pieza.

Figura 5. Material original y material terminado.

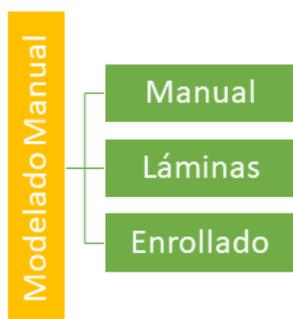


Fuente: elaboración propia.

Dentro de la técnica manual está el enrollado:

Esta técnica se utiliza para dar forma a objetos grandes como las tinajas, donde se trabaja en base a «lulos», tiras largas de greda que se van enrollando para generar un volumen, primero se parte por generar la base, para esto se construye un plato que sirve de base, esta se monta sobre algo que gire, como un torno manual (Gaete, 2015 p. 28).

Figura 6. Mapa conceptual modelado manual.



Fuente: elaboración propia.

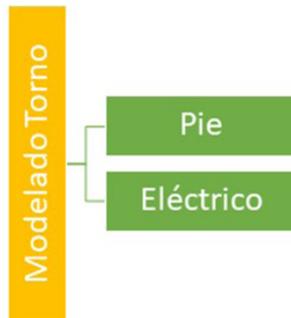
Otra técnica de esta etapa del trabajo es el modelado en torno. Las piezas que poseen un tamaño intermedio son realizadas en torno, este puede ser un torno manual o de pie. La única diferencia entre ambos es la velocidad que se consigue. Se coloca en el centro un trozo de greda, mientras va girando, la o el alfarero moldea la pieza con una mano en el interior y otra en el exterior (Gaete, 2015; Montt y Leclerc, 2016) «Si bien esta técnica utiliza principalmente las manos, se apoya con herramientas–estacas de acero que permiten dar mejores terminaciones. Una vez realizada la pieza, se levanta el ceramio de manera uniforme y después de un día se agregan detalles» (Cox, 2021 p. 18).

Figura 7. Pulido y horno de cocción de los productos.



Fuente: elaboración propia.

Figura 8. Mapa conceptual modelado manual



Fuente: elaboración propia.

La cocción también se ve sujeta al tamaño de la pieza (García, 2009). Los tipos de cocción son variados, por ejemplo, está la cocción conocida como tradicional, la cual consiste en realizar un hoyo en el suelo, apilando leña, lo que permitirá cocer las piezas. Otros artesanos utilizan los hornos de barro, los cuales poseen una llama más directa u hornos de ladrillo, con una combustión invertida: «En todos los casos la gente de Pomaire usa la leña y no gas o electricidad como en algunos otros lugares» (Cox, 2021 p. 20). El momento indicado para realizar la cocción son siete días después de haber modelado la pieza. Los tiempos de cocción van a variar dependiendo del horno y también del alfarero, «oscilan desde las 7:00 horas hasta las 12:00 horas y la temperatura varía entre los 700°C a los 1000°C» (Cox, 2021 p. 20). Es muy importante esta etapa de la elaboración, ya que cualquier cambio

de temperatura puede dañar la pieza, ya sea fracturarla, deformarla e incluso derretirla.

Figura 9. Mapa conceptual cocción de las piezas



Fuente: elaboración propia.

Con respecto al diseño, en la actualidad las y los artesanos han desarrollado tres tipos de piezas según la utilización que le darán al objeto elaborado. En primera instancia, están las piezas utilitarias. Estas, en su mayoría, se relacionan con la gastronomía, como platos, ollas, jarros, cucharas, entre otros. En segundo lugar, están las piezas decorativas como las conocidas alcancías en forma de chanco, candelabros, tejas y miniaturas (Avalos, 2011). Por último, están los maceteros, en cuya categoría se incluyen las de todo tipo, como macetas, jardineras y tinajas (Montt y Leclerc, 2016).

Figura 10. Piezas terminadas.



Fuente: elaboración propia.

5. Pomaire, la tradición alfarera como fuente de memoria y tradición local

Como se observa, la fabricación y confección de vasijas y objetos realizados con greda, dependen principalmente de su función, forma y tamaño. Por este motivo, las artesanas y artesanos mezclan diversas pastas y tratamientos para la confección de los artefactos. A través de los estudios arqueológicos, se ha logrado identificar objetos provenientes de grupos que habitaron la zona con anterioridad. El análisis de material de estas investigaciones pasa a ser una fuente de información importante. Entre ellos, destaca el análisis cerámico, el cual permite identificar patrones de elaboración, uso de materias primas, tratamiento de superficies, decoración, entre otros atributos, que pueden ser asociados a un grupo cultural particular.

En los sitios arqueológicos, el material cerámico suele encontrarse altamente fragmentado por el paso del tiempo, existiendo casos donde las vasijas se encuentran semicompletas y se restauran. Por ello, los estudios giran en torno a esos fragmentos. El trabajo de análisis de material cerámico se puede definir de la siguiente manera:

Se empieza desde de un estudio macroscópicos de los fragmentos, o sea los atributos que pueden ser observables a simple vista y por otra parte también existen estudios especializados que permiten obtener otro tipo de información que es atingente a la materia prima, al posible tratamiento o los cambios físicos que hayan podido presentar las pieza en su composición química, entre otros; pero principalmente lo que ve una analista cerámico es la fragmentaria y la identificación de ciertos atributos que nos permiten identificar y asociar estos fragmentos a formas, usos y complejos culturales o grupo culturales a los cuales pueden haber pertenecido (Experto 1).

A través de dichos estudios cerámicos en sitios arqueológicos de la zona central del país, podemos observar que existe un patrón en la elección de la materia prima utilizada para la elaboración de objetos cerámicos. Esto se puede determinar observando los fragmentos estudiados:

Generalmente dentro de los atributos que se pueden observar a simple vista en la sección de los fragmentos son feldespatos, micas,

algunos elementos graníticos, la ausencia también de elementos que dan indicio de que en su sección pueden haberse utilizado restos de materia orgánica que una vez sometida la pieza a altas temperaturas para realizar la cocción (Experto 1).

En Pomaire, en la actualidad, las arcillas se obtienen ya preparadas, sin embargo, si el artesano lo requiere, al ir modelando con sus manos, va repasando y eliminando las impurezas, con el objetivo de facilitar el proceso posterior de modelado y así evitar que la pieza pueda romperse en el horno. Se pueden realizar análisis microscópicos a los fragmentos estudiados, los cuales, acompañados de estudios geológicos, pueden entregar información más detallada sobre los puntos de extracción de la materia prima:

Los métodos más especializados como la petrografía permite, a través de estudios geológicos, someter a la pieza a través de cortes delgados, apreciar en el microscopio e identificar la materia prima que fue utilizada, establecer de esta forma las relaciones con la posibles canteras y lugares de aprovisionamiento de la materia prima (Experto 1).

Las canteras de extracción utilizadas, tanto en tiempos prehispánicos como en la actualidad, son de sectores cercanos a los talleres. Se ha logrado identificar y clasificar las pastas que eran utilizadas para la manufactura de las piezas, las cuales poseían variaciones dependiendo de su zona geográfica. Si los sitios estudiados se encontraban cercanos a la costa, se puede reconocer en la pasta la presencia de áridos graníticos; mientras que en sitios arqueológicos registrados en sectores del interior se identifican materias primas de origen volcánico (Sanhueza y Falabella, 2007).

En el fondo son los elementos diagnóstico, al final es por los antecedentes y por las investigaciones que ya hay dentro de la arqueología con cerámicas que ya han sido, se sabe que ciertos elementos, por darte un ejemplo, ciertas decoraciones que son incisas lineales punteadas son de cierta cultura que vivió en cierto periodo, entonces uno asocia finalmente si encuentra un fragmento con esa decoración lo asocia a ese periodo y cuando son fragmentos monocromos (Experto 2).

Para poder atribuir un fragmento a un grupo cultural, los analistas concuerdan en que no existe un análisis visual cien por ciento certero. Se basan principalmente en la información previa, los antecedentes que existen y si es posible el fechado del material a través de técnicas de radio carbono o luminiscencia:

La temporalidad de un fragmento de cerámica podría ser identificada por los tratamientos de superficie y decoración, hay cierto *habitus*, ciertas maneras de hacer las cosas que son atinentes a ciertos grupos culturales, en esto es en lo que nos centramos principalmente, para identificar la temporalidad, hay ciertos elementos que es el tratamiento superficie que puedan indicar si son de periodo histórico o cierto tipo de decoración que son propios de algunos grupos culturales de periodos prehispánicos (Experto 1).

Por ejemplo, para el periodo alfarero temprano, existen ciertos atributos que se pueden identificar como homogéneos, tanto en la elaboración como en el tratamiento de superficie, identificando de esta manera a los dos grupos culturales que cohabitaron durante este periodo.

Por lo general una pasta, una forma de ser mucho más seleccionada y colada. Con antiplástico que apenas se ven o si se ven son todos muy homogéneos en el tamaño, en forma; de todos modos eso varía dependiendo del sector, en la costa es muy distinto también como el tipo antiplástico se ve que son conchitas... Se nota en la forma fragmentación se nota el tamaño de los antiplásticos por ejemplo, que son muy homogéneos porque se fragmenta como muy homogéneamente y cuando erosiona, se erosiona de forma redondeada. (Experto 2)

Si reconocemos al tratamiento de superficie como un rasgo identitario, dentro del análisis cerámico se pueden identificar atributos asociados a ciertos grupos culturales, pues:

Dentro del tratamiento de superficie podemos encontrar diferentes tratamientos, la pieza una vez manufacturada, se somete a ciertos tratamientos para darle un acabado a la pieza, tanto de manera exterior como interior. Esto también muchas veces responde a la funcionalidad de la pieza, nosotros no vamos a invertir un tiempo

o un gasto energético en generar un tratamiento de superficie bastante acabada en una pieza que no va a ser más que para el uso cotidiano. (Experto 2)

Podemos definir las categorías de la siguiente manera:

- Alisado: Corresponde al aplanamiento intencional de la arcilla, en la cual se van emparejando las paredes y empujando la materia prima con las manos, utilizando principalmente una herramienta.
- Pulido: Tiene un tratamiento más elaborado, se realiza cuando la cerámica está en una etapa que denominan «cuero». Es «cuando la pieza se está secando antes de la cocción, está a punto de secar, pero todavía está relativamente húmedo» (Experto 2). En sitios arqueológicos de la zona central se han encontrado algunos guijarros de tamaño pequeño, los cuales pueden haber sido utilizados como pulidores. Estas rocas son las típicas piedras de río que están ya pulidas y se utilizaban para el tratamiento.
- Bruñido: Corresponde a un pulido extremo, es decir, por mucho más tiempo de lo usual, terminando en una pieza con efecto de vidriado. Se ocupan instrumentos parecidos a la anterior técnica, solo cambia la cantidad de tiempo destinado al trabajo.
- Engobe: Es el material que resulta de la mezcla entre la arcilla y agua. Los engobes se aplican sobre piezas de cerámica como decoración.

Figura 11. Mapa conceptual, tratamiento de superficie.



Fuente: elaboración propia.

Las formas y tamaños también pueden ser identificados mediante el análisis de material, por ejemplo, a través del tratamiento de superficie:

A través del tratamiento de superficie, podemos determinar los tamaños y forma de las vasijas, solo imaginar una vasija que tiene un agujero, una abertura muy restringida donde con suerte caben un dedo o dos dedos, obviamente esta va a presentar un tratamiento de superficie muy distinto, o sea un fragmento de superficie interior muy distinto al de una vasija o un plato que es una vasija ya abierta, que está claramente va, tendría un indicio de un trabajo en su superficie que permita el correcto uso de este soporte (Experto 1).

El trabajo de Pomaire describe diversos tratamientos de superficie dependiendo de la pieza que se quiera confeccionar, existiendo compactación y alisado de la superficie. Después de dejar secar la pieza por al menos treinta minutos, viene la etapa de pulido exterior y el raspado interior. Con respecto a la forma de hacer (esta frase se relaciona a la forma en que hace y cómo se hace la elaboración), dentro de la arqueología también se puede identificar a través de ciertos fragmentos:

Las huellas de torno, si es hecho industrial, se reconoce muchas veces por el tipo de fragmentación, si está hecho el rodete porque tiende a fragmentarse a lo largo y como que se ve si es una fragmentación recta se nota que es como un área de uno de los rodetes hecho, o se ven los gestos técnicos del dedo amasando, aplanando. El rodete son los lulitos de la forma tradicional de hacer indígena. Entonces uno puede reconocer que todas las cerámicas se fragmentan, no sé, a lo largo o chiquitito y la base siempre queda más redonda, porque era una pieza completa al hacer, o los bordes también queda hasta cierto momento, porque si está el cuello está el borde, que era también un nulo (Experto 2).

Con respecto al modelado de las piezas, este lo podemos identificar de dos maneras, puede ser decorativo, como también funcional. «Por ejemplo, un asa, que tiene una proyección de su morfología inicial que quiere indicar algunos cánones estéticos identitarios, si lo voy a considerar como modelado y como decoración» (Experto 2). En los antecedentes arqueológicos existen ciertos tipos de modelados que

pueden ser atribuidos a ciertos grupos culturales de Chile central, por ejemplo, los incisos, abultamientos en los cuellos y asas específicas como las mamelonares. En Pomaire existen dos tipos de modelado, los que se realizan a mano y en torno. El primero se realiza en los talleres domésticos y el segundo en algunas unidades productivas de Pomaire.

Considerando la etapa de cocción de la pieza, esta se puede identificar a través del análisis de materialidad, donde:

Se determinan dos tipos de cocción: 1) Oxidante, cuando la vasija se encuentra siendo cocinada al medio, con una alta presencia de oxígeno, teniendo golpes de calor, y 2) Reductora, con un control del espacio, donde se está haciendo la cocción, cubriendo en algunos casos con ramas y/o barro, ralentizando el tiempo de cocción, siendo absorbido por la pieza y, por ende, tomando otra tonalidad (Experto 1).

Por último, dentro de la cadena operativa de la elaboración de cerámica, la decoración que utilizaban se vuelve un aspecto identitario de los grupos, pensando en una decoración de pigmentos o incisos. Esta se aprecia mayormente en las caras externas de las piezas o fragmentos estudiados:

La decoración se enfoca a un lugar o un área particular de la pieza, no suele estar en toda la superficie, a excepción de algunos grupos culturales donde ya se enfocan en la decoración de la pieza, como lo son el grupo cultural aconcagua por ejemplo, que ya uno encuentra piezas que están pintadas tanto de manera exterior como interior de manera completa, engobes completos, ahí ya es evidente la intención de querer decorar una pieza (Experto 1).

Los decorados suelen ser el diagnóstico más certero en los estudios de análisis para definir tiempo y cronología, ya que:

Para comunidades si se ven las vasijas con melones, muy similares a Lolloe, pero sin decoraciones tan elaboradas. Para el alfarero temprano (PAT) lo que se ve son las decoraciones ahumadas en cerámicas finas, la aplicación de hierro oligisto, en conjunto con pigmentos rojos. Las decoraciones incisas y ahí también hay elementos que son muy diagnóstico de cada grupo cultural, hay ciertos elementos que se repiten que son decoraciones incisas lineales punteadas en distintos motivos, campo triangulares,

rallados, puntos. Está la decoración ahumada en negativo, diseño con motivos triangular con puntos, pero en negativo. Para Llolleo están las decoraciones incisas reticuladas o los incisos anulares. Decoraciones modeladas que son el típico ojito grano de café, figuras antropomorfas, asas con alguna garrita, que esta es una de las tradiciones que se mantuvo hasta aconcagua y el Periodo Tardío (Experto 2).

Para periodos más tardíos, la decoración varía en algunos casos; sin embargo, la forma de hacer cerámica sigue manteniendo características desde las comunidades iniciales:

En el Periodo Intermedio Tardío (PIT) está la cultura aconcagua que para las vasijas más utilitarias se encuentran estas asas garritas con inciso y en decoración con pigmentos están por ejemplo lo que se ha catalogado como rojo engobado. Algo diagnóstico que siempre se ve es la cruz diametral que es el engobe rojo en el centro, como una cruz y el resto sin engobe. La cultura aconcagua ya tiene una diversidad decorativa importante, generalmente es en pintura negra sobre la pasta salmón, o pintura negra y roja sobre la pasta salmón, y tienen distintos motivos muy clásicos que es el trinacrio, están los que le llaman triangulitos con pestaña, que es como un triángulo con pelitos en fondo. Hay bandas con figuras diagonales, se ocupan generalmente en un lado del borde del plato, de asa y que están en jarro y escudillas y en otros tipos de vasijas (Experto 2).

Para tiempos incaicos, la decoración también es un elemento diagnóstico:

Para la época tardía, la influencia inca y diaguita, hay muchos diseños, patrones que fueron influenciando, como los patrones de influencia aconcagua-inca, aconcagua-diaguita, inca- diaguita ,y hay ciertos patrones clásicos que son los reticulados en el borde, que esos ya son inca-cuzqueños, o los platos que son escudillas abiertas con las cabecitas de pájaros ornitomorfos, que esto también es inca-cuzqueño (Experto 2).

Por otra parte, para los tiempos coloniales, la decoración se centraba en el esmaltado de la pieza. En ese trabajo iban tonos asociados al blanco y al verde. Hasta el día de hoy se pueden ver vasijas vidriadas

en su decoración, las cuales tienen este barniz principalmente por temas utilitarios.

Figura 12. Mapa conceptual, decoración.



Fuente: elaboración propia.

6. Conclusiones

A través de la recopilación de antecedentes y estudios previos realizados en la zona central del país, y de manera particular en la comuna de Pomaire, se logra vislumbrar una continua elaboración de alfarería, desde épocas prehispánicas hasta la actualidad. Esto permitió conocer de una manera más profunda el reflejo del patrimonio cultural arqueológico y su vinculación con el turismo local; relacionada con la manufactura alfarera artesanal, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad.

La alfarería o el material cerámica, como se le denomina en arqueología, puede entregar información importante relacionada con grupos culturales particulares. Es un material que, a pesar de su alta fragmentación, logra mantener un estado de conservación durante el tiempo. A través de estos objetos se pueden determinar modos de vida, alimentación, identidad, contacto entre grupos culturales distintos y estimar el grado de producción que pueden tener. También en contextos arqueológicos es capaz de entregar fechados, posicionando un sitio en el tiempo.

Comprendiendo los antecedentes expuestos en el presente trabajo, debemos percibir que la arqueología es la ciencia que permite obtener conocimientos del desarrollo humano a través del registro material. Se puede observar también la relación de las comunidades con su medioambiente, que se encuentra dentro de un sitio arqueológico como descarte. Toda acción humana genera un impacto, ya sea material o inmaterial, y este impacto responde netamente a una intención de uso, a la intención de la vida cotidiana. Asimismo, todo elemento cultural que podemos encontrar y toda intervención en el espacio responde a la necesidad humana de generar sobrevivencia.

Las investigaciones realizadas por los profesionales de la arqueología y carreras afines entregan un valor informativo patrimonial importante, el cual en ocasiones puede llegar a transformarse en un atractivo turístico, teniendo como posible resultado un mecanismo exitoso de difusión dentro de la sociedad. Considerando que el patrimonio arqueológico es de todas y todos y que es parte de la historia y la memoria local, es importante hacer el sentido de pertenencia de esta información. Es necesario hacer sentido de pertenencia y eso se genera a través de las comunidades que están vivas.

Considerando lo anterior, podemos concluir que existe un continuo de ciertas tradiciones alfareras que hasta hoy se utilizan. El conocimiento que hay a través de estas poblaciones actuales permiten comprender el lugar de extracción de la materia prima, de cómo se trabaja el material, la forma de hacer las cosas (el objeto en sí) que es parte de la tradición, del *habitus* que está instaurado en la memoria.

Entre ese continuo se pueden observar las siguientes variables en común:

- Uso de materias primas locales, cercanas al área de manufactura.
- Elaboración de formas similares como vasijas, ollas y jarros.
- Uso de asas.
- Decoración a través de incisos y pintura.
- Modelados a mano.
- Uso de la técnica de alisado, bruñido y engobe para la superficie.

El punto de inflexión o pérdida de estos saberes podría haber sido durante la época de la Conquista, sin embargo, por temas de necesidad se siguieron usando estas tradiciones indígenas en torno a la alfarería, considerando que se volvía necesaria la utilización de vasijas de greda para el uso diario. Se continuaron elaborando diversos utensilios, especialmente vasijas, platos, ollas y jarros, pero quizás con un punto de vista diferente. Podríamos pensar que en primera instancia como un modo de explotación y posterior industrialización, ya no solo elaborar para ti, para tu núcleo familiar o comunidad, sino hacer también para un otro.

La historia de la comuna de Pomaire se encuentra ligada a su territorio, generando una identidad cultural propia de la localidad. Esta historia se encuentra registrada en diversos estudios y análisis bibliográficos, y existe a través de la memoria colectiva de la población. Por esto es que la cerámica de Pomaire continúa siendo una expresión del patrimonio, tanto material como inmaterial. Material a través de los objetos en sí, del resultado de la elaboración del trabajo, e inmaterial por su cadena operativa, por las decisiones dentro de la manufactura, la cual nos muestra una carga de valor y tradición dentro de una comunidad, dándole identidad propia tanto al espacio como a las prácticas y al objeto en sí. De esta forma, se puede ver la articulación entre las y los artesanos, el colectivo, la comunidad en general y la relación que existe también con los diversos visitantes que recorren la comuna en torno a su alfarería y gastronomía.

Debemos ver a la artesanía como un pilar del patrimonio (s), ya que nos permite tener el pasado en el presente. De esta manera, esta presenta la memoria y la cosmovisión de una localidad plasmada en un objeto. La alfarería de Pomaire es parte de la identidad chilena hoy, al punto de reconocer un «chanchito de greda» como un objeto de esta localidad. El patrimonio (s) se relaciona con la identidad, con el sentido de pertenencia, comprendiéndolo hoy en día como la vinculación no solo con los objetos materiales, o lo conocido como monumental dentro de las sociedades, sino también todo lo relacionado con la inmaterialidad.

Pomaire presenta un desarrollo turístico y en el lugar existen servicios de turismo consolidados durante el tiempo. Estos servicios mezclan la comida local con los trabajos de artesanía vinculados a la

alfarería. Considerando las diversas investigaciones, podemos observar la relación cercana entre el turismo y la artesanía. La artesanía se identifica como un elemento de folclor, propio de una localidad. Al estar a disposición en el mercado, acerca parte de su historia a la población general. De esta forma, aparecen oportunidades de turismo ligadas al ámbito local, ofreciendo a los visitantes una experiencia más cercana dentro de un territorio particular. Desde esta mirada, este tipo de turismo más comunitario nos da la posibilidad de defender, difundir y preservar los diversos patrimonios.

La comunidad posee un interés en la conservación, en el manejo y también en la gestión de sus bienes patrimoniales, difundiendo su historia local y la cultura de la comuna; ligado al desarrollo turístico. La población según los antecedentes expuestos reconoce la importancia de sus bienes culturales y la identidad territorial.

Finalmente, es importante seguir reflexionando en torno a los actuales desafíos que pueden verse relacionados con el conocimiento y el valor que se les entrega a las prácticas alfareras, considerando el vínculo patrimonial. Se deben tener claro los diversos actores, la comunidad local, artesanas y artesanos, instituciones gubernamentales y el público visitante.

7. Bibliografía

- Allendes, M. (2018). *Torno Alfarero a Propulsión Humana: Propuesta Para La Modificación Del Torno Tradicional de Pomaire*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Avalos, M. (2011). *Miniaturas de Pomaire: Pomaire miniaturas*. Santiago: Ocho Libros.
- Berg, L. M. Díaz de la Fuente y M. Bilbao. (2013). *Pomaire. Origen y destino de un pueblo alfarero*. Documentos históricos. Gobierno Regional Metropolitano de Santiago, Universidad de Los Lagos, Santiago.
- Borde J. y M. Góngora. (1956). *Evolución de la Población Rural en el Valle del Puangue: Contribución al Estudio de las Estructuras Agrarias en Chile Central*. Tomo 2: Mapas. Edited by Instituto de Sociología. Santiago: Editorial Universitaria.
- Bovisio M.A. (2004). *La feria de Mataderos: ¿un espacio de convergencia urbano-rural o la creación urbana de una tradición?* Temas de Patrimonio Cultural 10. La Artesanía Urbana como Patrimonio Cultural. (1) Buenos Aires.
- Bowen, G. (2009). *Document Analysis as a Qualitative Research Method*. *Qualitative Research Journal* 9 (2): 27–40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>.
- Bustos, H. (2012). *Historia de Pomaire*. I. Municipalidad de Melipilla, Melipilla.

- Carman, J. y Stig Sørensen, M. L. (2009). *Heritage Studies: An Outline*. In M. L. Stig Sørensen & J. Carman (Eds.), *Heritage Studies. Methods and Approaches*.
- Cox, A. (2021). *Construir Jugando Plaza la Greda de Pomaire*. Memoria de título Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile.
- Díaz, (2017). Turismo y desarrollo local Guillermo Díaz. *Universidad Rafael Landívar*, 15(2). 333-340.
- Gaete, J. (2015). *Diseño e Innovación en Saberes Tradicionales: Alfarería De Pomaire*. Memoria para optar al Título Profesional de Diseñadora Industria Universidad de Chile.
- Graham, (1972). *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre S.A.
- Guerrero, R. (2005). Identidades territoriales y Patrimonio Cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales. *Revista F@yo*, 2.
- Haber, A. (2011). *El Lado Oscuro del Patrimonio. Jangua Pana* , 10(1), 13-25
- Iturra, M. 2013. (Writer), & Ciudad, P. d. (Director). Documental *Una mirada a Pomaire*.
- Jafari, J. (2005). «El turismo como disciplina científica». *Política y Sociedad*, 42 (1), 39-56.
- Meskill, L. (2010). Human Rights and Heritage Ethics. *Anthropological Quarterly*, 83(4), 839-860.
- Molina, S. y Ortuña, J. (2017). Concepciones del profesorado iberoamericano de Secundaria sobre la contribución del patrimonio local al desarrollo del pensamiento histórico. *Estudios Pedagógicos* 4, 185-202.
- Montt S. y Leclerc. C. (2016). *Greda Viva*. Edited by Capacitación y Cultura del Agro Fundación de Comunicaciones. Santiago: CNCA.
- Mordo, C. (2002). *La artesanía, un patrimonio olvidado*. Séptimo Seminario Iberoamericano de cooperación en artesanía.
- Moreno A. y I. Sariego, (2017). Relaciones entre Turismo y Arqueología: el Turismo Arqueológico, una tipología turística propia. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(1).
- Muñoz, A., Araneda, F., & Ostria, M. S. (2021). Valorización social del patrimonio arqueológico para un desarrollo turístico de la provincia de Petorca. *Siembra*, 8(2).
- Orgaz, (2013). *El Turismo Comunitario como herramienta para el desarrollo Sostenible de Destinos Subdesarrollados*. Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA), República Dominicana.
- Pilquimán, M. (2016). El turismo comunitario como una estrategia de supervivencia. Resistencia y reivindicación cultural indígena de comunidades mapuche en la región de los Ríos (Chile). *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 25, 39-59.
- Ramírez, G. (2020). Memoria El Patio Alfarero Una propuesta de espacio público y cultural para Pomaire.
- Rebolledo, L. (1994). *Mujeres y Artesanía, Pomaire: de aldea campesina a pueblo alfarero*. EURE, XX (59), 47-69.
- Rivas. R. (2018). La artesanía: Patrimonio e identidad cultural. *Revista De Museología KÓOT*, 8, (9), 80-96.
- Salgado, K. S. M., Parraguez, I. A., Contreras, S. A., & Provoste, F. N. (2020). Descentralización de la gestión del Patrimonio cultural: una mirada desde los municipios. *Revista Territorios y regionalismos*, (3), 122-136.
- Sanhueza L. y F. Falabella. (2007). *Hacia una inferencia de las relaciones sociales del complejo Llolleo durante el periodo Alfarero Temprano de Chile Central*. Procesos Sociales

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Prehispánicos en el Sur Andino: la Vivienda, la Comunidad y el Territorio. A. Nielsen, M.C.
- Sepúlveda, F. (2003). Artesanía como patrimonio cultural: desarrollo, fomento y protección. *AISTHESIS*, 36.
- Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. London: Routledge.
- Solari A. y Pérez, M. (2005). Desarrollo local y turismo: relaciones, desavenencias y enfoques. Morelia, México. *Economía y Sociedad*. 10(16), 49-64.
- Tresserras, J. (2004). *El arqueoturismo o turismo arqueológico: un paso más para la valorización del patrimonio arqueológico*. Portal Iberoamericano de Gestión Cultural.
- UNESCO. 1972. Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial. Convenio firmado entre el Reino de España y el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO.
- Valdés, X. y P. Matta. (1986). *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*. Santiago: Editorial Pehuén/CEM.
- Valenzuela, B. (1955). *La cerámica folklórica de Pomaire*. Santiago: Universidad de Chile y Museo Histórico Nacional.
- Zunino, H. y R. Hidalgo. 2(018). En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX región de la Araucanía, Chile.: *Scripta Nova*, 14 (331).

El abordaje multisectorial de las políticas públicas para el desarrollo territorial del turismo en Chile

Alejandro Vallina Rodríguez⁵⁷
Karen Martínez Vicencio⁵⁸

1. Introducción

El turismo ha demostrado ser una actividad de enorme capacidad en la economía global, generando empleos en distintos sectores y a diferentes escalas, estimulando el crecimiento económico y fomentando la comprensión, difusión, pervivencia de la cultura y el dinamismo de las comunidades locales. En este contexto, Chile no es la excepción, ya que la nación sudamericana ha emergido como un destino turístico cada vez más popular, gracias a su diversidad geográfica, rica cultura y patrimonio, y en general, a una variedad de recursos que ofrece, obteniendo incluso el premio como «Mejor destino verde del mundo»

57 Universidad Autónoma de Madrid, España (alejandro.vallina@uam.es).

58 Universidad Autónoma de Madrid, España y SEREMI Metropolitana del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile (kmartinezv@minvu.cl).

el año 2022, otorgado por World Travel Awards en su versión sudamericana (SERNATUR, 2022). Por su parte, la subsecretaría de Turismo, ha identificado 89 destinos turísticos priorizados que se agrupan en cinco tipologías según vocación turística y características geográficas: litorales, urbanos, rurales y de naturaleza, de montaña, lacustres, fluviales e insulares. Cada uno de estos con distinto nivel de desarrollo turístico (consolidado, emergente y potencial).

El turismo supone una de las actividades de mayor relevancia y expansión en la economía y la sociedad chilena, donde representa el 9,2% del PIB en 2022 (WTTC, 2023). El sector genera empleo, ingresos y divisas para el país, y contribuye al desarrollo territorial de las regiones. Al igual que sucede en otros contextos de su región y el mundo, el turismo en Chile no solo ofrece oportunidades económicas, sino que también influye en la configuración del propio desarrollo territorial del país impactando tanto positiva como negativamente en el territorio y la ciudadanía (Chanquey *et al.*, 2021). Para mitigar los impactos menos deseables —entre los que se destacan la contaminación, la pérdida de biodiversidad, la degradación del patrimonio natural y la gentrificación de áreas urbanas—, es necesario que las políticas públicas, enfocadas en el desarrollo territorial del turismo, presenten un enfoque y un abordaje multisectorial que incluya criterios de sostenibilidad que orienten el desarrollo de la actividad.

Partiendo de la premisa de que en Chile esa visión multisectorial (y multiescalar) de las políticas que contemplan al turismo y al territorio no se ha dado con la profundidad y la recurrencia adecuada (Rodríguez, 2015), la investigación que se presenta se enfoca en el estado del arte sobre esta temática, con el objetivo de proveer de un panorama de análisis crítico que promueva la comprensión en profundidad de cómo las políticas gubernamentales, en coordinación con diferentes sectores y actores, están configurando el crecimiento y la sostenibilidad de la industria turística en el país, así como las debilidades del sistema y sus posibles puntos de mejora. Además, se pretende analizar el impacto global, y hasta la actualidad, del desarrollo de políticas públicas descentralizadas que fortalezcan la gestión local de las regiones de Chile, evidenciando aquellas oportunidades y desafíos que enfrenta el sector, dada su autonomía en la gestión de aquellos destinos turísticos que se han consolidado desde la mitad del siglo XX en el país.

1.1. Contexto y justificación

Chile, con su vasto y variado paisaje que abarca desde el desierto de Atacama hasta los glaciares de la Patagonia, ha emergido como un destino turístico deseado. Los visitantes de todo el mundo se sienten atraídos por su belleza natural, su cultura rica —patrimonio intangible— y su patrimonio histórico. En los últimos años, el turismo ha crecido de manera constante en Chile, contribuyendo significativamente a su economía, posicionándose como el tercer destino más visitado de Sudamérica (INE, 2022). Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile, el turismo aportó más de cuatro mil millones de dólares a la economía chilena en 2019, convirtiéndose en un pilar fundamental para el desarrollo económico del país.

Sin embargo, este crecimiento no es homogéneo en todas las regiones y localidades de Chile. Algunas áreas han experimentado un aumento significativo en la afluencia de turistas y han logrado desarrollar infraestructuras turísticas sólidas, mientras que otras han quedado rezagadas (Brida *et al.*, 2013), dificultando el acceso a ciertos destinos o atractivos, dado el déficit en equipamiento, infraestructura y servicios que sustenten la actividad. Esta disparidad en el desarrollo turístico ha llevado a la necesidad de abordar la planificación y gestión del turismo desde una perspectiva multisectorial y territorial, fortaleciendo así el enfoque de la inversión pública hacia el desarrollo de emprendimientos locales que emergen al amparo de atractivos en espera de explotar.

El turismo no se limita simplemente a atraer visitantes, implica un enfoque más amplio que abarca la protección del medioambiente, la preservación del patrimonio cultural y el impulso del desarrollo comunitario y local. Además, las políticas públicas juegan un rol fundamental en la configuración de la industria turística y su impacto en los territorios locales. En este sentido, la investigación se justifica por la importancia de comprender cómo las políticas públicas, diseñadas e implementadas de manera multisectorial (no siempre vinculadas estrechamente al sector del turismo) pueden promover un desarrollo turístico equitativo y sostenible en Chile. Desde ese punto de vista, un enfoque multisectorial implica, para los investigadores de este trabajo, la participación necesaria de diferentes actores —

provenientes de distintos sectores, escala e implicación en la toma de decisiones— en la planificación y ejecución de políticas públicas en materia territorial y gestión turística. Esto permite abordar las diferentes dimensiones del turismo, que van desde el ámbito económico hasta el social y ambiental (Dwyer, *et al.*, 2019), pilares que definen el enfoque de sustentabilidad territorial.

Para el caso aplicado de Chile, el desarrollo de esta tipología de enfoque multisectorial es adecuado como motor de la promoción de un turismo que, más allá de los preceptos de la sostenibilidad, sea capaz de maximizar los impactos positivos que genera sobre los actores presentes en el territorio, quienes además pueden beneficiarse de la infraestructura, equipamiento y servicios que se constituyen como parte del capital espacial de los asentamientos poblados, favoreciendo el vínculo con el medioambiente en el fortalecimiento de la economía local. Además, el enfoque de la multisectorialidad puede ser una palanca de cambio en la secular problemática chilena de la colaboración, no siempre óptima, entre diferentes entidades gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (Martínez *et al.*, 2023), además de actores privados y comunidades locales para abordar las múltiples facetas en el desarrollo de la actividad turística de una manera más efectiva, al reunir diversas perspectivas y recursos.

En definitiva, la propuesta trata de avanzar en un planteamiento de políticas públicas vinculadas con la gestión del espacio y la actividad turística que suponga, definitivamente, una garantía de que los beneficios y los impactos del turismo se distribuyan de manera más equitativa entre las poblaciones locales, reduciendo las desigualdades y promoviendo la inclusión e incorporación de la planificación territorial en el desarrollo de la actividad.

1.2. Objetivos de la investigación

El objetivo principal de esta investigación es analizar en profundidad aquellas políticas públicas que se vinculan con el desarrollo territorial del turismo en Chile. Para lograr este objetivo general, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Examinar la evolución histórica del turismo en Chile y su importancia económica y social en el contexto nacional.

- Analizar las políticas públicas actuales que promueven el turismo en Chile, identificando los actores u órganos de la administración del Estado involucrados en su formulación y ejecución.
- Evaluar el enfoque multisectorial de las políticas públicas y su efectividad en el desarrollo territorial del turismo en Chile.
- Proporcionar recomendaciones basadas en la investigación para mejorar el abordaje multisectorial de las políticas públicas en el turismo chileno y promover un desarrollo más equitativo y sostenible.

2. Metodología y fuentes de datos

La investigación se basará en un enfoque mixto que combinará métodos cuantitativos y cualitativos y que se volcará en una revisión bibliográfica y normativa sobre la temática en Chile. Para ello, se recopilarán datos cuantitativos a través de fuentes secundarias, como informes gubernamentales y estadísticas turísticas, para analizar la evolución del turismo en Chile y su impacto económico. El plano cualitativo se incorporará para la selección de casos representativos de diferentes regiones en Chile donde se hayan implementado políticas públicas para el desarrollo turístico. Examinar diversos documentos gubernamentales, informes de políticas, y literatura académica relacionada con el turismo y el desarrollo territorial en Chile proporcionará un contexto histórico, un marco normativo y antecedentes que respalden el análisis cuantitativo.

La investigación no se centra en el estudio de caso de una región o localidad específica de Chile, si no que hará un análisis general y global a escala país, lo que permitirá una comprensión más completa de los desafíos y oportunidades que enfrenta el sector turístico en términos de desarrollo. El estudio de caso involucrará la recopilación de datos y un análisis detallado de las políticas públicas aplicadas en el país.

En el plano de la delimitación geográfica y temporal, esta investigación se centrará en el contexto de Chile y su desarrollo turístico. La delimitación temporal se extenderá desde un periodo

histórico relevante hasta la actualidad, permitiendo un análisis completo de la evolución del turismo y las políticas públicas en Chile.

Adicionalmente, se han consultado los repositorios *online* de las bibliotecas de universidades chilenas y extranjeras, así como archivos gubernamentales (Biblioteca del Congreso y SERNATUR) para acceder a documentos y normativas relacionadas con el turismo y el desarrollo territorial en Chile. De forma más aplicada, se han analizado las legislaciones y documentos oficiales (Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile), así como otros entes relacionados con el turismo y el desarrollo territorial, para obtener un panorama actual y evolutivo del corpus legal, las regulaciones y las políticas oficiales en la materia estudiada.

Con estas dos visiones, una más global y otra más focalizada, se ha propuesto una organización de información recopilada de acuerdo con temas relevantes y patrones emergentes, con el objetivo de favorecer la realización de un análisis crítico y la identificación de las tendencias, desafíos y oportunidades en el abordaje multisectorial de las políticas de desarrollo turístico en Chile. Como última fase metodológica, atendiendo al criterio cualitativo anteriormente señalado, se ha propuesto la identificación de vacíos y/o contradicciones en las normativas y políticas públicas en Chile. Con ello, los resultados de esta investigación no solo serán de interés académico, sino que también proporcionarán valiosas recomendaciones para la formulación de políticas y la toma de decisiones en el sector turístico chileno.

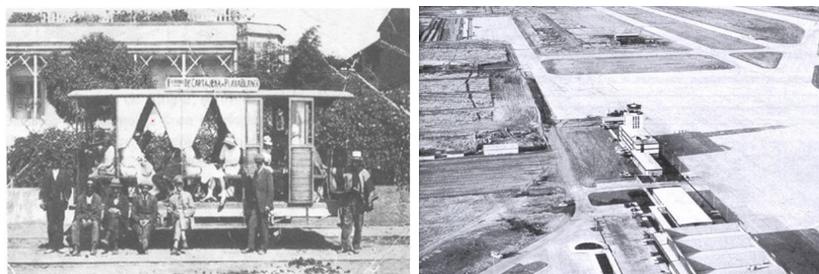
3. Desarrollo del turismo en Chile

Durante las últimas décadas, el turismo en Chile ha experimentado una evolución significativa, la cual no podría entenderse en toda su extensión sin la realización de un vínculo con la generación de políticas públicas en la materia. Si bien la actividad turística en Chile, establecida como actividad económica y social, se remonta a finales del siglo XIX (Yáñez, 2021), hay un hito fundamental en la década de 1960, cuando se crean en el país diversas actuaciones e instituciones públicas ligadas al fomento de la actividad turística. Ya en 1975 comienza a operar el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), principal organismo encargado de investigar, planificar, fomentar,

promover y coordinar la actividad turística desde una óptica nacional y foránea. Desde este periodo, el país ha experimentado cambios políticos, sociales y económicos que han influido en el desarrollo y la transformación de la industria turística. A continuación, exploraremos los principales hitos y tendencias que han marcado esta evolución.

En esas últimas cinco décadas, Chile ha experimentado una apertura gradual al turismo internacional. A medida que el país se ha vuelto más estable políticamente y ha fortalecido su economía (Lebdioui, 2019), ha atraído un número creciente de visitantes extranjeros. La inauguración del Aeropuerto Internacional Arturo Merino Benítez (1967), la consecutiva apertura de nuevas rutas aéreas, la materialización de vialidades y líneas férreas hacia el litoral central, la hotelería, los acuerdos comerciales y la promoción turística han contribuido tanto al aumento interno como externo de turistas (Figura 1). Ello ha propiciado, sin duda, que se haya diversificado la oferta turística, pasando de ser un país conocido principalmente por sus atractivos naturales, como el desierto de Atacama y la Patagonia, a ofrecer una amplia gama de experiencias turísticas. Así, se han desarrollado nuevos destinos, como la región de Los Lagos, la Patagonia, los archipiélagos del Pacífico, la isla de Chiloé o los glaciares, que, dada su afectación en el contexto de cambio climático, han ganado popularidad entre los visitantes.

Figura 1. Hitos en la consolidación del turismo en Chile: Ferrocarril de Sangre, Cartagena - Las Cruces (1912) e inauguración del aeropuerto AMB (1967).



Fuente: La voz de Cartagena, 1912; Fuerza Aérea de Chile, 1967.

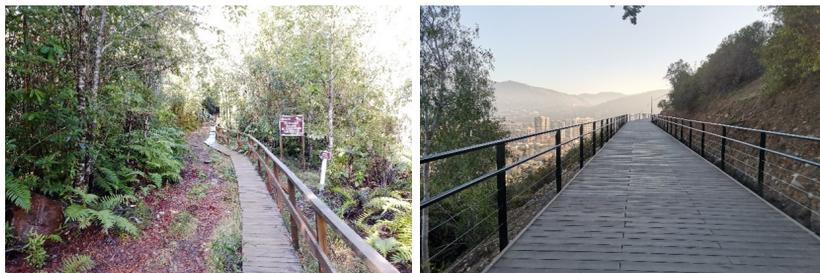
Del mismo modo, desde la década de 1970, Chile ha desarrollado una política de inversión en el desarrollo de infraestructura de apoyo

a la actividad turística para satisfacer la creciente demanda nacional y extranjera, que ha llevado a construir una robusta planta hotelera a nivel nacional, acompañada de restaurantes, centros de convenciones y atracciones turísticas (Moreira *et al*, 2019). Esto ha contribuido a mejorar la calidad de los servicios turísticos y a diversificar la oferta para diferentes segmentos de viajeros (perfil del turista) que han permitido consolidar ciertos destinos que forman parte de una ruta obligada, como lo son aquellos que se han ido incorporando al patrimonio mundial bajo el amparo que otorga la UNESCO como organismo internacional. Algunos ejemplos son: barrio histórico de la ciudad portuaria de Valparaíso (2003), oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura (2005), iglesias de Chiloé (2000), entre otros.

Es preciso reconocer aquí que Chile ha sabido explotar el potencial del turismo sostenible y de naturaleza como una de las fórmulas de éxito para atraer visitantes y preservar sus valiosos y cuantiosos recursos naturales, siendo capaz de promover el desarrollo económico aunado a la conservación de áreas protegidas, y estableciendo regulaciones para garantizar un turismo alineado a los estándares de sostenibilidad del siglo XXI.

A nivel mundial, en una corriente de la que tampoco Chile ha resultado ajena, la actividad turística ha crecido de manera exponencial, vinculándose cada vez más hacia el desarrollo del turismo de intereses especiales (Espinosa *et al*, 2014) que, impulsado por los efectos del encierro provocados por las medidas preventivas de la pandemia del COVID-19, ha reforzado el deseo por reencontrarse con la naturaleza, alejándose de los grandes centros urbanos. Este es un mercado de oportunidades en el que Chile puede ofrecer variadas alternativas, por la diversidad y su extensión geográfica del territorio, y destacando por lo demás la gradual incorporación de medidas que abordan el desarrollo de rutas accesibles para personas con movilidad reducida. Lo anterior se considera conforme al avance de políticas públicas vinculadas a temáticas de accesibilidad universal que permiten ampliar el perfil del turista (Figura 2).

Figura 2. Rutas accesibles en red de parques o áreas de valor natural: Parque Natural Alerce Andino (región de Los Lagos) y parque Observatorio Cerro Calán (región Metropolitana).



Fuente: elaboración propia, 2023.

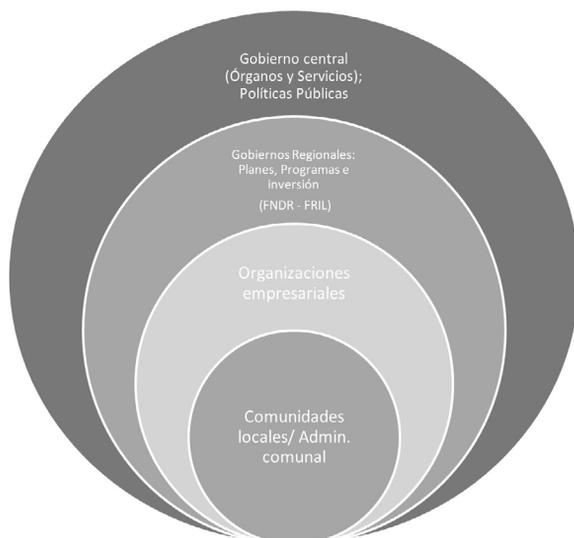
3.1. El turismo como actividad que impulsa el desarrollo territorial

Desde la perspectiva de la geografía, que es el ámbito en el que los autores del presente trabajo han pretendido enmarcar sus postulados, el desarrollo territorial es un proceso de transformación social, económica y ambiental, que tiene lugar en un territorio determinado (Ivars y Vera, 2019). Este proceso se caracteriza por la mejora de las condiciones de vida de la población, el crecimiento económico y la conservación, preservación y protección del medioambiente. En esta premisa, muy general y conocida, la actividad turística ya ha demostrado su capacidad como factor relevante para impulsar el desarrollo territorial local, desde la propia generación de empleo y riqueza, hasta la trasposición de esto a los ingresos y oportunidades de desarrollo para las comunidades locales que, además, se involucran en procesos de participación ciudadana en la creación de un destino turístico, como lo que sucede con las Zonas de Interés Turístico (ZOIT).

Sin embargo, para que el turismo sea un motor de desarrollo territorial sostenible, es necesario que se planifique y gestione de manera responsable (Bourlon *et al.*, 2022), a fin de dar continuidad a la propia actividad en el tiempo. En el caso de Chile, el análisis de cómo la actividad turística ha impulsado, e impulsa, el desarrollo de los territorios pasa necesariamente por el acercamiento a los actores involucrados en la formulación y ejecución de las políticas públicas

turísticas. El ejercicio de implementación de las políticas públicas turísticas en Chile involucra a una serie de actores con capacidad para coordinar y desplegar las acciones a distintas escalas (Figura 3).

Figura. 3. Esquema de actores que impulsan el desarrollo del turismo desde la perspectiva territorial en Chile.



Fuente: elaboración propia.

Sibien cada una de las atribuciones se analizará pormenorizadamente en el epígrafe IV, cabe señalar, *grosso modo*, que el Estado ha sido el principal responsable de la formulación y ejecución de las políticas públicas turísticas a través de organismos y servicios con competencias y atribuciones vinculadas al sector. El rol que poseen los gobiernos regionales, aborda la bajada de las políticas públicas en el desarrollo de planes, programas y estrategias que se orienten a fortalecer y fomentar el desarrollo de iniciativas locales o regionales mediante la asignación de recursos, como el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) o el Fondo Regional de Iniciativa Local (FRIL). Además, bajo la figura electa del gobernador regional, las regiones participarán activamente en la toma de decisiones, lo que impactará gradualmente en el desarrollo e implementación de políticas (Martínez *et al.*, 2023) que podrían fortalecer el desarrollo del sector turístico en

los territorios, incorporando una visión descentralizada, multiescalar y multisectorial.

En el núcleo central de la jerarquía que se presenta, están las organizaciones empresariales turísticas, que representan a los distintos actores públicos o privados del sector turístico que participan en la postulación de recursos provenientes de planes y programas que emanan desde la formulación y ejecución de las políticas públicas turísticas. Además, las administraciones y comunidades locales son verdaderos actores clave en el desarrollo del turismo, pues su participación, capacitación, implicación y generación de capacidades locales resulta fundamental para el éxito de las políticas públicas turísticas y la consolidación de los destinos.

3.2. Visión sectorial desde las públicas en el desarrollo del turismo

La visión sectorial de las políticas públicas en el desarrollo del turismo es la que considera al turismo como una actividad económica estratégica para el desarrollo de un territorio. Desde esta perspectiva, el turismo puede contribuir al desarrollo económico, social y ambiental de un territorio, generando empleo, ingresos y oportunidades de desarrollo para las comunidades locales (Ramkissoon, 2023). La visión sectorial desde las políticas públicas en el desarrollo del turismo implica que los gobiernos deben asumir un rol activo en la promoción y regulación del sector turístico. Esto incluye la formulación de políticas públicas transversales, fomento a la inversión en infraestructura turística y la promoción de la cooperación entre los distintos actores que participan en el sector turístico (gestión e inversión pública y gobernanza territorial).

En Chile, el Gobierno ha impulsado una serie de políticas públicas para promover el desarrollo turístico sostenible. Estas políticas incluyen, entre otras iniciativas, el Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sustentable (periodo 2015 – 2018), el Programa de Turismo Rural (INDAP, Ministerio de Agricultura) y el Fondo de Innovación para el Turismo (Rivas y Rojas, 2020).

- El Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sustentable establece los lineamientos y principios para el desarrollo del turismo

sostenible en Chile. Tiene como objetivo promover un turismo que sea respetuoso con el medioambiente, que genere beneficios económicos y sociales para las comunidades locales, y que sea competitivo a nivel internacional.

- El Programa de Turismo Rural busca promover el desarrollo del turismo en las zonas rurales de Chile. Este programa promueve la generación de empleo y oportunidades de desarrollo para las comunidades locales de las zonas rurales.
- El Fondo de Innovación para el Turismo apoya proyectos innovadores en el sector turístico. Este fondo apoya la innovación como medio básico para generar nuevos productos y servicios turísticos.

Por lo demás, destaca la disponibilidad de fondos provenientes de distintos organismos o servicios que buscan fomentar el desarrollo de la actividad turística, como por ejemplo: Capital Semilla Emprende Plan Impulso Turismo (SERCOTEC), PAR Chile Apoya Turismo (CORFO), Programa turismo y Pueblos Indígenas (CONADI), entre otros.

En síntesis, el éxito de las políticas públicas turísticas depende de la capacidad del Gobierno para coordinar las acciones de los distintos actores involucrados en el sector turístico, y de la participación de las comunidades locales.

4. Proceso de institucionalización del sector turístico en Chile

En Chile, la institucionalización del sector turístico deriva de la composición de diversos cuerpos normativos que respaldan la creación de organismos públicos que adquieren funciones y atribuciones que apuntan, inicialmente, a fortalecer y estandarizar el desarrollo y la promoción del sector turístico en el país. Se entiende esta como una actividad económica que, en su institucionalización, sus órganos o servicios han pertenecido históricamente al ámbito de competencia del actual Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.

Por lo demás, el fortalecimiento del sector turístico durante el transcurso del siglo XX presenta diversos hitos que otorgan respaldo desde el sector público a la actividad, como por ejemplo, la aprobación del Código de Trabajo en 1931. Estas normas establecieron el derecho legal de vacaciones con goce de sueldo a los trabajadores del país, el fomento hacia el desarrollo de equipamiento turístico (hoteles), la implementación de la red ferroviaria como infraestructura de movilidad hacia principales balnearios como atractivo, o la promoción del turismo mediante difusión de destinos mediante la publicación de guías turísticas asociadas a la revista *En Viaje*, perteneciente a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado (EFE) y, desde el sector privado, la creación de la Sociedad Nacional de Fomento del Turismo en 1917 (Yáñez, 2016; DIC, 1943).

Tal como se indica en la primera Política Nacional de Turismo (1998), «el turismo en Chile es una actividad privada de alto dinamismo, donde se observan importantes esfuerzos de inversión por parte de una masa creciente de medianas, pequeñas y microempresas» (34). De esta forma, el fomento del turismo, desde la participación del sector privado, ha coadyuvado en el desarrollo de la actividad, dada por la implementación de equipamiento e infraestructura (gastronomía, hoteles, transporte interprovincial e interregional, entre otros) (Yáñez, 2022) que ha contribuido a consolidar el sector, configurándose un amplio capital espacial que ha fortalecido el desarrollo de la actividad turística del país al amparo de los atractivos territoriales que la sustentan.

5. Antecedentes sobre la institucionalización del sector turístico en Chile

Durante la primera mitad del siglo XX, la creación de servicios de índole público-privado refleja la forma en que el Estado asume su participación en el desarrollo y fortalecimiento del sector turístico en el país (por ejemplo, la Asociación Central de Fomento al Turismo, 1926). Por tanto, el origen de la institucionalización del turismo puede situarse en la creación de una sección interna y dependiente del Ministerio de Fomento (Ley N°4.585, fechada el 9 de febrero de 1929),

denominada «Sección Turismo», que contaba con atribuciones propias que permitieron regular, de manera incipiente, el funcionamiento de la actividad en el país.

Posteriormente, mediante la aprobación de la Ley 17.169 Crea Consejos Regionales de Turismo, publicada en el D.O. el 13 de septiembre de 1969, se dio origen a los Consejos Regionales de Turismo. Este fue un órgano descentralizado, vinculado al entonces Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción —nombre que adquiere con posterioridad al terremoto del año 1960— que ejerció sus funciones a través de la Dirección de Turismo (Decreto 1200 o Reglamento de los Consejeros Regionales de Turismo) (BCN, 1960). Estos consejos, presentes en algunas regiones del país, poseían amplias atribuciones que incluían la asignación de presupuesto para la ejecución de funciones que derivan del estudio, promoción, fomento, reglamentación, fiscalización, entre otras, en torno al fortalecimiento del sector del turismo. La figura de los consejeros, y sus atribuciones, fue derogada en el año 1983, por lo que tanto la Dirección de Turismo como estos son reconocidos como los antecesores del actual Servicio Nacional del Turismo (SERNATUR).

Así, mediante el decreto de Ley N°1224 de fecha 22 de octubre de 1975, publicada en el Diario Oficial el 8 de noviembre de 1975 (texto original), se crea SERNATUR que, vinculado al Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción (hasta la actualidad), tiene por objetivo investigar, planificar, fomentar, promover y coordinar la actividad turística. Por lo demás, corresponde a un servicio descentralizado, esto es, con personalidad jurídica y patrimonio propio (recursos) que cuenta con una dirección nacional, direcciones regionales y oficinas locales. Cabe señalar que el mismo decreto reconoce la necesidad de «substituir la actual organización pública del sector, por un organismo que eficientemente asegure un adecuado desarrollo de esta clase de actividades», por lo que este organismo asume el objetivo de investigar, planificar, fomentar, promover y coordinar la actividad turística (BCN, 1975).

Actualmente, la institucionalización que ampara el desarrollo del turismo en el país se configura mediante la promulgación de la Ley N°20.423 del Sistema Institucional para el desarrollo del Turismo publicada en el D.O. el 12 de febrero de 2010 (modifica a la Ley

Nº1224), que permite establecer una estructura organizacional en torno al desarrollo y promoción de la actividad turística conforme a la creación, conservación y aprovechamiento de los recursos y atractivos turísticos nacionales. Por lo demás, se crea un Comité de Ministros del Turismo con amplias funciones y directa relación con el Presidente de la República; se crea la Subsecretaría de Turismo, el Consejo Consultivo de Promoción Turística y, también, se amplían las funciones de SERNATUR.

De esta forma, la misma ley establece la correspondencia con la elaboración de una «Política Nacional de Turismo, planificación y coordinación del sector». De forma adicional, y bajo la misma ley, destaca la creación de una figura de conservación con potencial turístico denominada «Zonas de Interés Turístico» con el fin de orientar la planificación de estos espacios y promover las inversiones del sector privado. Actualmente hay vigentes 41 ZOIT a nivel nacional. Además, destaca la regulación en torno al establecimiento de mecanismos de certificación, normas técnicas de calidad, responsabilidades de los prestadores de servicios turísticos, entre otros avances normativos que permiten regular las actividades y el sector, brindando estándares de protección y seguridad al usuario (turista) y promoviendo la preservación del patrimonio turístico (atractivos), entre otros.

Por lo anteriormente mencionado, la Ley Nº20.423 permitió crear una nueva institucionalidad para el desarrollo del turismo, compuesto por el Comité de Ministros del Turismo, la Subsecretaría de Turismo, el Consejo Consultivo de Promoción Turística, lo que amplía funciones al Servicio Nacional de Turismo. Esta normativa tiene por objeto el desarrollo y promoción de la actividad turística, por medio de mecanismos destinados para la creación, conservación y aprovechamiento de los recursos y atractivos turísticos. El Consejo Consultivo de Promoción Turística y el Servicio Nacional de Turismo son los dos órganos que tienen por objeto el desarrollo y promoción de la actividad turística, por medio de mecanismos destinados para la creación, conservación y aprovechamiento de los recursos y atractivos turísticos. De esta forma, el Estado avanza en la articulación de servicios que regulan, perfeccionan e institucionalizan funciones, atribuciones y competencias del sector, otorgando cierto orden que advierte sobre la transversalidad en la gestión del sector.

Conforme a lo indicado anteriormente, es posible afirmar que la creación y configuración de organismos públicos, con atribuciones propias al ámbito del turismo, ha permitido institucionalizar y articular el funcionamiento de servicios públicos que han consolidado la operativa del sector. Sin embargo, aún es un desafío la necesidad de identificar aquellas competencias que poseen otros organismos públicos que permitan ampliar, involucrar y participar en decisiones que atañen a la actividad, considerando la transversalidad de la gestión y su alcance en el desarrollo territorial, dado por aquellas atribuciones que son propias de cada organismo sectorial.

Cabe destacar que, a nivel internacional y desde el año 1975, Chile se incorpora como miembro de la Organización Mundial del Turismo (OMT), organismo de las Naciones Unidas encargado de promover el turismo responsable, sostenible y accesible en coherencia a los principios que se han definido como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En coherencia al avance que presupone la incorporación de Chile en la ratificación de acuerdos internacionales vinculados a la temática, los diversos criterios van permeando en la definición de parámetros o estándares que permiten actualizar, nivelar y consolidar el desarrollo del turismo y los territorios.

5.1. Desde la formulación de la política pública a la variabilidad de instrumentos que inciden en el sector del turismo

En el epígrafe anterior, se dio a conocer el marco normativo que ha sentado las bases del organigrama público que ha definido aquellos órganos que poseen competencias y atribuciones en materia del sector turístico. Sin duda, la Ley N°20.423 ordena y otorga un avance en la definición de servicios e instrumentos que complementan el avance y desarrollo de la actividad. De esta forma, emana el mandato normativo por establecer una política sectorial, planes o programas que refuerzan al propio sistema, generando capacidades técnicas y normativas que robustecen el sector. Se destaca el desarrollo de la Estrategia Nacional de Turismo 2030; la Política Nacional de Turismo 2005, decreto 50/2011, reglamento que fija el procedimiento para el otorgamiento de concesiones turísticas en áreas silvestres protegidas del Estado; el decreto 19/2019, reglamento para la aplicación del

sistema de clasificación, calidad y seguridad de los prestadores de servicios turísticos; entre otros cuerpos normativos.

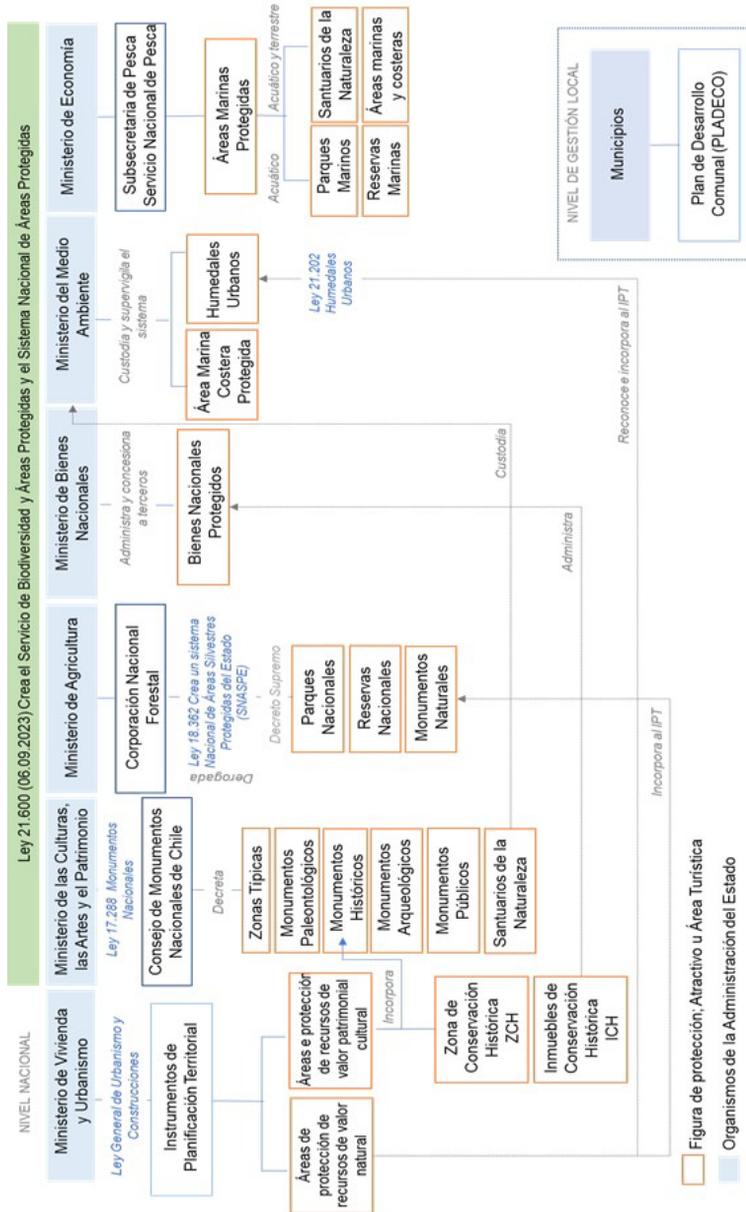
Anteriormente, se ha enfatizado en la transversalidad del sector del turismo, por lo que a continuación se presentarán algunos cuerpos normativos que definen aquellas competencias de distintos órganos de la administración del Estado, con incidencia en el desarrollo o gestión territorial, en los que es posible identificar nociones que involucran al sector turístico. De esta forma, cabe destacar que la recientemente aprobada Ley 21.600 crea el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP), y el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). Esta ley ha incluido y definido el concepto de «Turismo ambientalmente responsable» como:

aquel que se desarrolla en una modalidad de bajo impacto sobre el entorno natural y sociocultural, con respeto de los objetivos de la categoría del área protegida respectiva, su plan de manejo, el respectivo programa de uso público y las comunidades locales y comunidades indígenas que integran su territorio» (BCN, 2023).

Lo anterior, permite que el servicio especializado, sustentándose en otros cuerpos normativos sectoriales, pueda avanzar en el enfoque que adquiere el desarrollo de la actividad turística para cierto tipo de tipología; en este caso, aquellos vinculados con el entorno natural y sociocultural.

Por lo demás, dicha ley introduce cambios a distintos cuerpos normativos en materia de conservación e administración de la biodiversidad en Chile, estableciendo el Sistema Nacional de Áreas Protegidas que administra (entre otras funciones) aquellas áreas protegidas del Estado que, hasta antes de la aprobación de dicha ley, dichas áreas se encontraban dispersas en cinco ministerios distintos: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio; Ministerio de Agricultura; Ministerio de Bienes Nacionales; Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Economía (Figura 4). Es decir, que todos aquellos elementos considerados como atractivos o áreas turísticas y que emanan desde los servicios mencionados anteriormente, pasan a ser administrados por un solo servicio que estará radicado en el Ministerio del Medio Ambiente, lo cual permitirá que la coordinación de los servicios que emanan de la Ley N°20.423 sea más eficiente y directa, o menos burocrática.

Figura 4. Organismos de la administración del Estado que identifican, administran o custodian atractivos turísticos.



Fuente: elaboración propia.

Por lo demás, el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (creado por la Ley 21.600) establece que, entre sus funciones de gestión y supervisión de aquellas áreas definidas como tal según criterio de protección, deberá desarrollar un plan estratégico para el cumplimiento de los objetivos del sistema, el que deberá contener, entre otros elementos, un «programa de priorización y planificación del turismo», el cual se realizará en conjunto con la Subsecretaría de Turismo. Lo anterior, permite involucrar al organismo técnico en materia de turismo en el desarrollo de instrumentos de gestión que contribuyan al cumplimiento de los objetivos de conservación de la biodiversidad y del patrimonio natural y cultural del país, entendiéndose estos como parte fundamental de aquellos elementos, atractivos o áreas turísticas que promueven el desarrollo del sector.

Otro elemento importante es la vinculación de los instrumentos de planificación territorial vigentes en el reconocimiento, incorporación y regulación de usos de suelo y normas técnicas que sean adecuadas a los valores que se requieren preservar, conservar o resguardar de aquellas figuras de protección —atractivos o áreas turísticas— que surjan al amparo de otros servicios u órganos. Por ejemplo, Zonas de Interés Turístico (ZOIT), humedales urbanos, Zonas Típicas (ZT), entre otras (Fig.7). Es importante señalar que la Política Nacional de Ordenamiento Territorial, aprobada por Decreto 469/2021, reconoce la necesidad de otorgar la compatibilidad entre distintos instrumentos de alcance territorial, entre estos aquellos emanados del turismo y la planificación territorial. Lo anterior, ya fue advertido por la entonces Política Nacional de Turismo (1998) indicando que, «el ordenamiento territorial y, en general, los instrumentos de planificación asociados, que se refieren al uso del suelo, planes reguladores, seccionales e interurbanos, merecen una revisión para acentuar las variables turísticas y el adecuado uso y puesta en valor de los bienes turísticos y naturales de que dispone el país».

Es importante mencionar que la Ley 21.455 Marco de Cambio Climático publicada en el D.O. el 13 de junio de 2022 establece que, en el contexto de la generación de los planes sectoriales de adaptación al cambio climático, el Ministerio de Economía, Fomento y Turismo deberá elaborar un plan sectorial vinculado al sector del turismo, puesto que corresponde a un sector que posee alta vulnerabilidad, requiriéndose la necesidad de establecer acciones y medidas que

permitan aumentar su resiliencia climática en un contexto de cambio climático (BCN, 2022).

En tanto, a nivel municipal de gestión local y gobernanza, destacan iniciativas vinculadas al desarrollo de ordenanzas turísticas, correspondiente a un instrumento normativo en virtud de lo establecido por el artículo 12 de la Ley N°18.695 Orgánica Constitucional de Municipalidades. Este cuerpo normativo, permite orientar el desarrollo de la actividad en el territorio comunal bajo criterios de turismo sustentable, tales como: cambio climático, economía circular e inclusión, y accesibilidad. Asimismo, genera beneficios a la comuna, entre estos: fortalecer la imagen y competitividad del destino, utilizar eficientemente los recursos municipales, y proteger y conservar el medioambiente (SERNATUR, 2022, b). A modo de ejemplo, vale la pena mencionar las siguientes normas: ordenanza municipal de turismo aventura en la comuna de Pucón, ordenanza municipal de turismo en la comuna de Torres del Paine, ordenanza municipal sobre los prestadores de servicios turísticos y la obtención de patentes en la comuna de San José de Maipo, entre otras.

5.2. Desafíos y limitaciones en la implementación de políticas multisectoriales

El proceso de implementación de políticas multisectoriales en materia territorial y turística siempre ha sido uno de los principales retos de las administraciones locales o regionales (Castanho *et al.*, 2020), habida cuenta de que requiere de unas características muy especiales para enfrentar múltiples desafíos y limitaciones. Estos desafíos y limitaciones pueden variar según el contexto específico de cada país o región (Dredge y Jenkins, 2003), pero pasan necesariamente por la coordinación entre diferentes entidades gubernamentales y actores relevantes en el ámbito del turismo, que puede ser compleja porque a menudo cada uno de estos órganos decisores presentan intereses, prioridades y agendas propias, con objetivos y enfoques diferentes.

Por eso, la armonización de estos intereses y esfuerzos puede ser un desafío. A ello se suma la sempiterna pugna por la financiación suficiente, dado que la implementación de esta tipología de políticas multisectoriales requiere de una inversión pública o público-privada

significativa, lo que limita el margen de actuación para llevar a cabo iniciativas conjuntas. Unido a los dos aspectos anteriores, es preciso mencionar que las políticas con enfoque multisectorial, como las turísticas y las territoriales, requieren de unas estrategias a mediano y largo plazo, cuestión que suele entrar en conflicto con los cambios en los liderazgos gubernamentales y las prioridades políticas, en general más apegados a resultados cortoplacistas.

Tratados los aspectos más vinculados con la acción política, debe hacerse una mención expresa a los retos que este tipo de políticas representan desde el plano técnico, que se concretan en la falta de capacitación y recursos humanos que comprendan la complejidad de abordar las políticas sectoriales con una visión transversal (Martínez *et al.*, 2023). Este problema no es tanto de dimensionamiento de plantillas de los servicios implicados —aunque también se observan desequilibrios acusados en este plano de análisis—, si no que más bien se deben a la curva de aprendizaje y al bagaje tan amplio que requieren las políticas multisectoriales en turismo y territorio. En ambos campos se da la casuística adicional de las fuertes presiones sociales y de actores de lo público y lo privado, lo que supone una dificultad añadida en la adopción de enfoques más sostenibles, equitativos y a largo plazo. Además, también desde el plano técnico, debe señalarse la falta o debilidad de datos confiables y sistemas de seguimiento y evaluación sólidos como causa de la medición irreal del impacto de las políticas multisectoriales y la toma de decisiones informadas.

Por último, y desde el plano territorial y social, también existen desafíos que lastran la implementación de políticas multisectoriales en el ámbito espacial y turístico, tales como las resistencias, a nivel tanto gubernamental como en la sociedad, a adoptar cambios en las prácticas existentes. Este aspecto está vinculado con el imprescindible trabajo desde lo local y de abajo hacia arriba, pues lo que funciona en un lugar puede no ser aplicable en otro, debido a diferencias en el contexto geográfico, cultural, económico y social (Mtapuri *et al.*, 2022). Esto requiere adaptar y actualizar constantemente las políticas a las realidades específicas de cada área.

A pesar de estos desafíos, las políticas multisectoriales en el turismo pueden ser efectivas para abordar problemas complejos y maximizar los beneficios económicos, sociales y medioambientales. La superación

de estas limitaciones requiere un compromiso sólido, liderazgo eficaz y un enfoque a largo plazo en la colaboración y la coordinación entre los diferentes sectores y actores involucrados.

6. Conclusiones

El turismo representa una pieza fundamental en la economía y el desarrollo territorial de Chile. Esta actividad genera empleo, ingresos y oportunidades de crecimiento para las comunidades locales, a la vez que contribuye al desarrollo socioeconómico mediante inversiones en infraestructura y servicios turísticos (capital espacial). El país posee un inmenso potencial turístico gracias a su riqueza natural y cultural, que engloba desde playas y montañas hasta desiertos y glaciares, así como importantes lugares históricos y culturales. A través de diversas políticas y actuaciones, el Estado ha priorizado el desarrollo del turismo sostenible, esfuerzos concretados en, por ejemplo, el Plan Nacional de Turismo Sustentable o el Programa de Turismo Rural, entre otros.

A pesar del éxito de las políticas públicas turísticas en el país, persisten desafíos que demandan atención, como la equitativa distribución de los beneficios del turismo y la preservación del medioambiente. Por ello, la planificación y gestión adecuada son esenciales para prevenir desigualdades sociales y ambientales. Para enfrentar estos desafíos, el análisis llevado a cabo extrae como primera conclusión que es preciso fomentar, aun de forma más decidida, la participación de las comunidades locales en la planificación y gestión del turismo, impulsar la inversión en infraestructura y servicios turísticos sostenibles, y educar a los turistas sobre la importancia de conservar el entorno y apoyar a las comunidades locales. Estas acciones contribuirán a hacer del turismo un motor de desarrollo económico, social y ambiental sostenible en Chile.

En cuanto a la institucionalización del turismo en Chile, es posible concluir que este proceso ha evolucionado gradualmente a lo largo del siglo XX y las décadas transcurridas del XXI. Inicialmente impulsado por el sector privado, el Estado ha asumido un papel cada vez más relevante en su desarrollo. Destacable es el marco normativo aportado por la Ley N°20.423 de 2010, que estableció

el actual marco institucional para el turismo, caracterizado por la integración de diversos organismos gubernamentales, incluyendo el SERNATUR, la Subsecretaría de Turismo, el Consejo Consultivo de Promoción Turística y el Comité de Ministros del Turismo. A lo largo de las últimas décadas, en gobiernos con diversa línea de actuación, El Estado ha reconocido la trascendencia del turismo y ha tomado medidas para estimular su crecimiento, con un marco institucional diseñado para promover el desarrollo sostenible del turismo en todo el país. Sin embargo, es imperativo que este sistema institucional continúe adaptándose a las cambiantes tendencias del turismo y refuerce la coordinación entre los diversos organismos involucrados para asegurar el desarrollo sostenible del sector.

Finalmente, la implementación de políticas multisectoriales en el ámbito territorial y turístico en Chile encara desafíos y limitaciones que afectan su efectividad. Entre ellos, destacan la necesidad de coordinación entre entidades gubernamentales y actores relevantes, la financiación suficiente, la visión a largo plazo, la capacitación de recursos humanos, la disponibilidad de datos y sistemas de seguimiento y evaluación, y la resistencia al cambio. Para superar estos obstáculos, se recomienda fortalecer la coordinación entre los actores involucrados, garantizar la sostenibilidad financiera, adoptar una perspectiva a largo plazo, fortalecer la capacitación y los recursos humanos, desarrollar sistemas de seguimiento y evaluación, y promover la participación social en el proceso de diseño e implementación de políticas multisectoriales.

En conjunto, este análisis brinda una visión integral de los desafíos y oportunidades del turismo en Chile, resaltando la importancia del enfoque sostenible y la necesidad de una coordinación efectiva entre los sectores público y privado, junto con la participación de las comunidades locales en el proceso de desarrollo turístico.

Bibliografía

- Acevedo, A.; Vega, A.; Salazar, G. (2020), Analysis of Hospitality, Leisure, and Tourism Studies in Chile. *Sustainability*. 12(18). <https://doi.org/10.3390/su12187238>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (1960). Decreto Fuerza de Ley N°/458, de fecha 5 de abril de 1960, Crea Dirección de Turismo. Diario Oficial, 6 de abril de 1960. Recuperado en <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=5501&f=1975-11-08>

Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (1975). Decreto Ley 1224. Recuperado en: <https://bcn.cl/2simy>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2022). Ley 21455. Recuperado en <https://bcn.cl/3211s>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2023). Ley 21600. Recuperado en <https://bcn.cl/3evks>
- Bourlon, F., Vialette, Y. y Mao, P. (2022). La science comme ressource pour le développement territorial et touristique dans les espaces montagnards de la Patagonie chilienne, En *Journal of Alpine Research*, 110 (1). <https://doi.org/10.4000/rga.10370>
- Brida, J.G., Lanzilotta, B., Pereyra, J.S. y Pizzolon, F. (2013). El turismo como factor del crecimiento económico: un estudio comparativo de los países del MERCOSUR. *Revista de Economía Mundial*, 34, 5-96.
- Castanho, R.A., Couto, G., Pimentel, P., Carvalho, C.B., Sousa, A. (2020). Territorial Management and Governance, Regional Public Policies and their Relationship with Tourism. A Case Study of the Azores Autonomous Region. En *Sustainability*, 12 (6059). <https://doi.org/10.3390/su12156059>
- Chanquey, Y., Lagos, N. y Llanco, C. (2021). Análisis del crecimiento económico en función del turismo en Chile, periodo 2000-2018. *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 17(1), 34-46. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-235X2021000100034>
- Dirección General de Informaciones y Cultural. (1943). Recopilación de las disposiciones legales y reglamentarias sobre los servicios que integra la Dirección General de Informaciones y Cultura. Santiago de Chile.
- Dredge, D., y Jenkins, J. (2003). Destination place identity and regional tourism policy. *Tourism Geographies*, 5 (4), 383-407, <https://dx.doi.org/10.1080/1461668032000129137>
- Dwyer, L., Chen, N., y Lee, J. (2019). The role of place attachment in tourism research. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 36 (5), 645-652, <https://dx.doi.org/10.1080/10548408.2019.1612824>
- Espinosa, A, Llanccaman, L., y Sandoval, H. (2014). Turismo de intereses especiales y parques nacionales: Compatibilidad entre turismo de intereses especiales y gestión de parques nacionales. *Estudios y perspectivas en turismo*, 23(1), 115-130.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2022). Actividad mensual del turismo. Recuperado en <https://www.ine.gov.cl/estadisticas/economia/comercio-servicios-y-turismo/actividad-del-turismo>
- Ivars, J., Vera, J. F. (2019). Planificación turística en España. De los paradigmas tradicionales a los nuevos enfoques: planificación turística inteligente. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 82, 2765, 1-31. doi:10.21138/bage.2765
- Lebdoui, A. (2019). Chile's Export Diversification since 1960: A Free Market Miracle or Mirage? *Development and Change*, 50, 1624-1663. <https://doi.org/10.1111/dech.12545>
- Martínez, K., Vallina, A. y Gallardo, J. (2023). El desafío de la descentralización administrativa en materia de ordenación territorial hacia los Gobiernos Regionales en Chile. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 43(2), 359-383. <https://doi.org/10.5209/aguc.90580>

- Moreira, P. E., Martín, J.C., Oyarce, F. y Moreno R. (2019). Turismo y patrimonio. El caso de Valparaíso (Chile) y el perfil del turista cultural. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17 (5), 1005-1019. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.071>.
- Mtapuri, O., Camilleri, M. A., y Dłużewska, A. (2022). Advancing community-based tourism approaches for the sustainable development of destinations. *Sustainable Development*, 30(3), 423-432. <https://doi.org/10.1002/sd.2257>
- Ramkissoonm, H. (2023). Perceived social impacts of tourism and quality-of-life: a new conceptual model *Journal of Sustainable Tourism*, 31 (2), 442-459, <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1858091>
- Rivas, H. y Rojas, C. (2020). Gobernanza para el desarrollo sustentable del turismo en la Patagonia chilena Desde la macro visión de los planes maestros a la focalización en las zonas de interés turístico. *Estudios y perspectivas en turismo*, 29 (4), 1232-1254.
- Rodríguez, J., (2015). Gestión local del turismo: el municipio y su rol en el desarrollo turístico en Chile. En *Gestión Turística*, 23, 34-56.
- SERNATUR (1998). Política Nacional de Turismo. Disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://www.subturismo.gob.cl/wp-content/uploads/2023/02/politica-nacional-de-turismo-1998.pdf>
- SERNATUR (2022 a). Chile gana un nuevo ‘Oscar del Turismo’ como el Mejor Destino Verde del Mundo 2022. Recuperado en <https://www.sernatur.cl/chile-gana-un-nuevo-oscar-del-turismo-como-el-mejor-destino-verde-del-mundo-2022/>
- SERNATUR (2022 b). Manual de Ordenanzas Municipales para el Desarrollo Turístico Sustentable.
- SUBSECRETARIA DE TURISMO (2018). Informe de Intensidad Turística y definición de Destinos turísticos.
- World Travel & Tourism Council (2023). Economic Impact Research. Disponible en: <https://wttc.org/research/economic-impact>
- Yáñez, J. C. (2016). Trabajo y políticas culturales sobre el tiempo libre. Santiago de Chile. Década de 1930. *Historia*, 2, 595-629. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942016000200010>
- Yáñez, J. C. (2021). El turismo y los inicios de una industria en Chile (1910-1950). *América Latina en la historia económica*, 28(3). <https://doi.org/10.18232/alhe.1189>
- Yáñez, J. C. (2022). El Departamento de Turismo. Una institución precursora del fomento turístico en Chile (1929-1942). *Apuntes*, 49(91), 73-95. <https://dx.doi.org/10.21678/apuntes.91.1405>

Movilidades estéticas: aproximaciones, cruces y problemas. Encuadres para la comprensión de las movilidades e inmovilidades cotidianas*

Diego Carvajal Hicks⁵⁹
Hernán Riquelme Brevis⁶⁰

1. Introducción

Las crisis de representación política son también crisis de la mirada a la hora de observar diversos modos de existencia en la actualidad. Esto acontece a nivel global y se va evidenciando de distinta forma en sociedades, continentes y territorios. En ese contexto, y a modo de saldar lo anterior, han aparecido nuevos enfoques y formas de representación para ver, conocer y experimentar la realidad de los territorios (Thrift, 2008, 1996; Vannini, 2012; Anderson, 2009; Latour, 2013; Ash &

* Una parte de este trabajo implica los resultados del proyecto Fondecyt de Iniciación 11240525.

59 Pontificia Universidad Católica de Chile (diegocarvajalhicks@gmail.com)

60 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (hernan.riquelme@uautonoma.cl).

Simpson, 2016). Será desde la influencia del posestructuralismo como base ontológica de descentramiento, hasta el «giro espacial» (Soja, 1989) o de la «movilidad» (Urry, 2007; Sheller, 2014), que la experiencia urbana ya no solo la experimenta un sujeto social en medio de instituciones y límites espaciales claros, sino desde interacciones grupales e individuales que se desarrollan en finas capas y niveles de sentido.

En el campo de la movilidad y de sus estudios emergentes, tales como las investigaciones con connotación en lo «no humano» (Lynch, *et.al.*, 2022; Hermansen y Pérez, 2018), «interdependencias» (Sheller, 2008), «tecnologías» (Strandell, 2014; Lazo, Carvajal, Riquelme, 2020; Riquelme, Lazo y Peña, 2022; Riquelme, Saravia y Azocar, 2019), «objetos» (Lazo & Carvajal, 2017), cuerpos diferenciados y sus mínimas prácticas, son cada vez más masivos e influyentes en los debates académicos, ya que evidencian de manera «relacional» (Massumi, 1995) y «entrelazada» (Barad, 2007) las diferentes formas de habitar los territorios. En ese contexto de transdisciplina, proponemos pensar la movilidad desde su fronteras e intersecciones, pero desde la relación entre movilidad y estética, en tanto imbricación sugerente para observar sensibilidades, pero también materialidades influyentes en los viajes.

La relación planteada tiene variadas entradas en ciencias sociales y estética (Dufrenne, 1953; Simmel, 1987, 1900), sin embargo, en el campo de la movilidad, creemos importante seguir avanzando por sobre lo nostálgico y estéticamente despolitizado de algunos estudios actuales sobre movilidades y artes (Onfray, 2007; Thoreau, 2020; Irvine, 2016). De ahí que la relevancia propuesta aquí tiene que ver con discutir sobre esas potencialidades y tácticas que ofrece la estética a la hora de cruzarla con la movilidad; observar cuáles son esas disquisiciones móviles que ofrece la estética, a la hora de pensar en desplazamientos con fricciones o desigualdades implícitas. Se trata de pensar en un «arte de viajar» que hable de las discontinuidades de los trayectos, es decir, de cómo los viajes no empiezan con el inicio del trayecto, sino cuando estos se preparan, imaginan y gestionan en las distintas etapas del mover (Watts, 2008). Se trata de pensar en un quehacer maniobrero, manufacturero o tallado (De Certeau, 1996) que denotaría el ejercicio de prácticas e hilvanaciones mínimas expresadas en tácticas/resistencias, y donde además se observan grupos que pueden moverse más que otros.

Dicho esto, el texto se enfoca y tiene por objeto preguntar y profundizar en la relación planteada, pero no de unas artes ilustradas de galerías o museos, sino de unas artes cotidianas que se expresan y se «hacen carne» en los más diversos territorios y posibilidades de la movilidad cotidiana. Desde esa premisa, se intenta abordar la relación entre movilidad y arte desde una perspectiva teórica-conceptual, y con aproximaciones a lo empírico, para de ese modo intentar articular relaciones pertinentes entre movilidad y estética, o entre ciencias sociales y teoría estética, particularmente desde el concepto de «plasticidad», «imagen», «vibración», «danza» y «performance». Hacia el final, y para poner en discusión lo articulado, se pregunta si efectivamente la relación entre movilidad y estética podría aportar al debate sobre desigualdades móviles de los territorios, es decir, si acaso puede aportar desde su variante estética-política, o bien si termina siendo parte de un patrimonio cultural que queda circunscrito al registro y a la lógica acumulativa del archivo. Poniendo atención y cierta precaución con lo anterior, para concluir se exponen los puntos más relevantes de las articulaciones y cruces, relevando el papel transdisciplinar que podrían tener las movilidades estéticas a la hora de pensar los desafíos actuales de las movilidades.

2. Aproximaciones

Hoy día es difícil pensar que todo lo nuevo de las movilidades adscribe o deviene del llamado «giro de la movilidad» (Urry, 2007). Sin embargo desde ahí se establecen algunas claves de lectura, como también ciertos extravíos interpretativos. En ese plano, y a nivel conceptual, una primera aproximación a unas movilidades estéticas nos lleva a pensar en la importancia que se le ha dado al cuerpo en la movilidad. Los estudios son variados y múltiples (Merriman, 2019; Sheller, 2007; Solsona, Acuña y Núñez, 2021), y componen una mirada interdisciplinar para el estudio sobre la experiencia encarnada, la subjetividad o las emociones presentes en prácticas móviles. Pero sin lugar a dudas, lo más influyente tiene que ver con aquellas investigaciones que han observado la relación entre movilidad, cuerpo y poder/resistencia (Sheller, 2016; Manderscheid, Schwanen, Tyfield, 2014; Jouffe, Carvajal, Lazo, 2015; Jouffe y Lazo, 2010), ya que desde ahí se pueden observar esas finas y sutiles disquisiciones a movilidades

estandarizadas. Como señala un reciente estudio sobre «cuerpos y movibilidades» extender una observación sobre el cuerpo pondría en cuestión las concepciones racionales del transporte, y daría cuenta de dificultades, inhibiciones e imposibilidades (Concha, Muñoz y Mora, 2023) de los viajes o desplazamientos.

De tal modo, se trata de pensar unos «territorios en movimiento», pero más allá de la metáfora o uso normalizado que expresa lo acrítico, poético o indefinido de lo que se mueve (Agamben, 2006), sino más bien como aquella superficie o geografía conflictiva entre extensiones y límites tensos que los cuerpos recorren en medios de sus actividades. Desde esa premisa, y sumándole a que el cuerpo es la base de control y cuidado del capitalismo contemporáneo (Federici, 2022) —lo que ha impactado fuertemente en el saber de ciencias sociales y humanidades— pensar la movilidad y la estética sería una posibilidad de observar la profundidad y superficies de las prácticas, de tal modo de analizar las desigualdades sociales que el cuerpo puede ofrecernos desde su propia tensión y conflicto con la sociedad que habita. Así, y teniendo resguardo de que estas imbricaciones no se conviertan en categorías o conceptos fetiche para nombrar cualquier cosa, como sucedió en la pandemia y el concepto movilidad, nos interesa ver esas posibilidades que se abren para pensar la relación entre la movilidad de unos cuerpos y sus posibilidades de sentido que se den desde la estética, y que pueden ser potencialmente influyentes y decisivos para los viajes.

2.1. Plasticidad

Respecto al territorio como materialidad sensible de sus prácticas, existen importantes trayectorias conceptuales. Por una parte, desde las ciencias sociales urbanas, Georg Simmel planteaba que el espacio o el territorio comportaba una «elasticidad tanto de las formas de sociabilidad como de las formas estéticas» (Remy, 2012, p.21). Es decir, una elasticidad como forma de tensión de escalas y experiencias sensibles de los cuerpos en espacios conglomerados o abiertos.

Por otra parte, desde la filosofía de Catherine Malabou y el concepto de «plasticidad», en donde no se pone el acento sobre territorialidades, pero sí sobre la estética, puede ensayarse una lectura de la «plasticidad» como territorio. Como diría la autora, este

concepto implica una materialidad susceptible de «recibir» y «dar la forma», tal como la cera, la greda o la arcilla:

La plasticidad de la cera no le viene a esta únicamente de su poder tanto de recibir como de dar la forma, de su doble virtud de maleabilidad y de información (...) La cera no solo es la portaimpronta o la formación de improntas: ella es capaz de hacer ver la impronta, no la impronta de algo de lo que ella no sería más que el mimo o el doble, como se considera habitualmente, sino la pura abertura de la impronta (Didi-Huberman en Malabou, 2010, p.86).

Desde el concepto de «plasticidad» expuesto por Malabou (2010, 2013), que lleva a cabo su trabajo a propósito de la concepción de porvenir en Hegel y una lectura no dialéctica del tiempo, no solo se trata de la relación entre el tiempo actual y su determinación, como lo haría la filosofía de la historia, sino que se propone un porvenir o un tiempo, «ahí donde no se le espera» (Malabou, 2013, p.27) y donde se «deja venir» el acontecimiento. Un gesto alternativo y crítico puede abrirse desde un «esperar sin esperar» (Derrida en Malabou, 2013), relevando aquello que parece inmóvil, pero que al mismo tiempo no deja de moverse.

A modo de cruzar lo anterior con la movilidad cotidiana o efectuada en el tiempo, «la espera» constituye un espacio-tiempo fundamental en las finas y discontinuas relaciones que se dan entre moverse o no moverse (Adey, 2006; Salazar, 2021). Aquí por supuesto la dimensión de clase o de género (entre otras) es fundamental y determinará quién se mueve o espera más a nivel social, dado que muchos de los desplazamientos son efectuados en contextos de asistencia a servicios básicos ,que desde la lejanía o proximidad es complejo llegar (Gutiérrez, 2009). En efecto, y tal como plantea Javier Auyero en su libro *Los pacientes del Estado*, la experiencia de gente pobre a la espera de servicios da cuenta de esa experiencia de «paciencia», pero también de «obediencia» de parte de los organismos que regulan los servicios del Estado (Auyero, 2013), es decir, una espera como una práctica y estrategia de soportar e inventar esas relaciones.

La espera puede parecer parte de la lentitud o de la inmovilidad, parece un «no-lugar» en donde la historia se sintetiza o queda desfasada (Augé, 1993). Sin embargo la espera es una de las principales características prácticas y simbólicas en territorios rezagados del mundo rural, en islas, desiertos o montañas.

La espera en estos territorios, no solo se trata de inmovilidad o de quietud, sino también de posibilidades, aberturas y nuevas elucubraciones que las mismas esperas posibilitan. Por ejemplo en territorios rurales periféricos o en sectores preurbanizados, como demuestran diversos estudios (Lazo, Carvajal, Solsona, 2021; Chaves y Segura, 2021; Gutiérrez, 2009), la espera para los servicios es fundamental, ya que desde ahí se sacan horas y reservas, que van inventando movilidades del futuro. Coincide además con que la espera es también parte de muchos territorios en donde a nivel cultural esta se posiciona como parte de un espacio-tiempo ancestral. Por ejemplo, el *cun* en sectores insulares. No son tiempos muertos, son espacios de articulación y transformación creativa de las experiencias y de los territorios, siempre en función de las realidades y desigualdades sociales. Se trata entonces, de una espera que cuenta con un componente plástico de invención y rearticulación de decisiones, prácticas y estrategias a la hora de moverse.

Figura 1. Buenos Aires.



Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Santiago.



Fuente: elaboración propia.

2.2. Imagen

Se podría señalar que el territorio o el espacio donde se efectúan las movildades está incompleto si no lo enlazamos con la imagen que contiene el escenario o atmósfera social de estas prácticas. En efecto, la imagen o lo simbólico de la movilidad es muy importante, pero no porque se trate de un plano aquietado o tela blanca que acompaña las prácticas, y en donde se pasa de un plano a otro plano de forma repetitiva, sino más bien porque constituye un movimiento heterogéneo de imágenes que reestablece posiciones y relaciones con el espacio. En este punto es de alta importancia la teoría de Henri Bergson (1911), quien influenció los estudios de cine de Gilles Deleuze (1984) al ver los elementos dinámicos de las vivas sucesiones de imágenes y de experiencias:

de lo que Bergson creía al cine incapaz, porque él solo consideraba lo que sucedía dentro del aparato (el movimiento homogéneo

abstracto del desfile de las imágenes), es aquello de lo que el aparato es más capaz, eminentemente capaz: la imagen-movimiento, es decir, el movimiento puro extraído de los cuerpos o de los móviles. No se trata de una abstracción, sino de una liberación. Siempre es un gran momento del cine, como en el caso de Renoir, aquel en que la cámara abandona a un personaje, e incluso le da la espalda, adoptando un movimiento propio al cabo del cual volverá a encontrarlo (Deleuze, 1984, p. 42).

En efecto, se trata de esas posibilidades que abre la imagen, es decir, del intervalo entre una imagen y otra, y de cómo estas generan una variación o alteración en relación a los desplazamientos, a las acciones y a las reacciones perceptivas. Siguiendo al filósofo, esas transformaciones en la imagen expresan «aquello que no esperaban [...] pues lo nuevo es precisamente algo que no se esperaba [...] la producción de algo nuevo es la repetición, pero la repetición vuelta hacia el futuro, la repetición de lo aún no es» (Deleuze, 2011, p.51). Es decir, se trata de pensar la imagen desde su movimiento y las posibilidades de desanclaje, ante sus luminosidades o racionalidades que también influyen incluso en el «comportamiento» y en la experiencia móvil.

La imagen porta muchas caras, partes y tiempos no siempre sincrónicos, y que en la movilidad serían muy típicos de los paisajes o imágenes. En la movilidad será muy importante si acaso el espacio es abierto o cerrado, ya que esto condicionará los regímenes de mirada así como sus profundidades. Pero la imagen no solo hacia un afuera o hacia una perspectiva paisajística/abierta, sino que también —hoy sobre todo— los pasajeros se repliegan hacia la imagen tecnológica de los celulares cuando viajan, lo que de alguna manera genera cierta aceleración de los recorridos, la observación de una imagen repetitiva, pero que siempre te lleva hacia otro lugar con un clic. Como plantea Soto: « La imagen sirve como modo de organización de la vida cotidiana, por lo que las instituciones se dieron cuenta de que para constituir su poder necesitaban regular el poder de las imágenes, no solo prohibirlas sino también controlar su producción» (2022, p.17). Como vemos, esto no está exento de la movilidad y su posibilidad constante de abstraer el tiempo y la imagen recorrida con dispositivos digitales que ayudan a avanzar y olvidar más rápido la geografía como el espacio-tiempo de las infraestructuras del transporte.

Nunca tuvimos tanta imagen en la movilidad y esto lo podemos ver en los vagones del Metro en Santiago, pero también en un tren o lancha del mundo rural del sur. La movilidad se percibe por medio de imágenes y materialidades simbólicas que inferen de transversales maneras en el estar en la ciudad o cuando nos movemos dentro de ella. Así, la imagen y su relación con lo sensible, delimita y propone formas de circulación o de representación de los lugares y de sus infraestructuras, políticas y posiciones de sentido. Las imágenes también distraen, informan y organizan posibilidades de mundo. Es por esto que la movilidad tiene variadas imágenes que influyen en la percepción y sensación del movimiento, sobre todo cuando se trata de trayectos largos y agotadores desde periferias metropolitanas o contextos rurales que deben atravesar grandes trozos de territorio, y donde la imagen es su posibilidad de aceleración, pero también de consumo y de integración a los centros o ciudades urbanas.

Figura 3. Santiago.



Fuente: elaboración propia.

2.3. Vibración

Pensando en que estas artes móviles no son definitivas, es decir que se van transformando y tienen cierta duración, también podemos hilvanar cierta relación con la música. Entendida como el «arte del tiempo», desde aquí nos preguntamos por la continuidad, ritmo e intensidad musical de la movilidad. Al respecto, Bergson plantea el asunto de la duración y el problema de la continuidad, para de ese modo distinguir el tiempo del espacio más allá de «totalidades homogéneas» que lleven a confundir, por ejemplo, «sucesión y la simultaneidad, la duración y la extensión, o la cualidad y la cantidad» (Durán & Kong, 2017, p.176). Como plantean Durán y Kong, la duración no se condice por lo entendido por el tiempo como escala o sucesión. Trátese más bien de entender la duración como una multiplicidad, es decir, como «la forma más tensa del movimiento [...] dado que es una composición de ritmos de duración y no un conjunto de instantes o puntos temporales» (Durán & Kong, 2017, p.179) que «coexisten en un mismo mundo» (Dering, 2008, p.149) múltiple y mixto entre su tiempo y su espacio.

En nuestro caso, lo relevante de las «duraciones» es poder observar cómo relaciones rítmicas y diferenciadas coexistentes en un espacio, y que se pueden relevar desde los despliegues de maniobras que incitan, delimitan y abren duraciones específicas en la movilidad. Teóricamente, se trata del tiempo y la *différence* o de los «ritmos diferenciales» o tiempos diversos (Deleuze, 1995) que constituyen una relación en medio de otros medios, lo que separa de visiones en torno al tiempo en el espacio, como las de Lefebvre (2004), quien piensa el ritmo como lo que «aparece como el tiempo reglamentado, regido por leyes racionales, pero en contacto con lo que es lo racional en el ser humano, la vida, lo carnal, el cuerpo» (p. 9). El ritmo, para el sociólogo francés, es parte de la producción y determinismo de la vida cotidiana y la estructura social que les da existencia rítmica. Tomando estas miradas, se podría decir que para el caso de la movilidad, no es lo uno ni lo otro, no es solo nómada o sociológica, sino más bien una situación entrelazada entre vibraciones sensibles y estructura social del ritmo.

Como vemos, las duraciones e intensidades musicales de la movilidad tienen que ver con «un desplazamiento, una transformación, una traducción, un enrolamiento» (Latour, 2008, p.97) que producen nuevas y momentáneas relaciones y estrategias cuando se viaja. Esto se

puede observar en espacios de abordaje o de espera que dan cuenta de combinaciones y ritmos que articulan y dan forma a cierta musicalidad de los viajes, y en donde es muy importante el tiempo e intensidad de los viajes, los sonidos e imágenes de los lugares, así como las propias estrategias de los cuerpos en función de sus contingencias cotidianas. De tal modo, los espacios móviles van tejiendo tiempos, compases e intensidades musicales de un contexto de movilidad mayor, pero que también puede entenderse desde esas mínimas hilvanaciones. Por último, también se trata de cómo se encarnen los viajes, de cómo se vivan los cansancios y energías, o si se va despierto o durmiendo. Por ejemplo, si se va durmiendo la intensidad y la duración del viaje puede tener otra connotación, ya que en la inconsciencia del sueño también el espacio-tiempo deviene transfigurado, y así se puede acelerar un viaje extenso, entre los lugares de trabajo y las residencias. Así, los diferentes cuerpos en movimiento (Bissell, 2009) y las diferentes ocupaciones o modos de producción, también serán influentes en las energías y los tiempos del viaje.

Figura 4. Achao, Chiloé.



Fuente: elaboración propia.

2.4. Danza

Siguiendo lo anterior, podemos decir que las corporalidades diversas se mueven y generan diferenciaciones o desigualdades en las prácticas de movilidad. Pero podemos avanzar incluso más si lo observamos desde la estética de la danza, ya que desde ahí podemos indagar en movimientos que pueden mostrar pesos y fuerzas diferenciales sugerentes de discutir. En términos teóricos, aquí es necesario entender a un cuerpo como una superficie de materialidades que dislocan la figura positivista de lo «pre-dado» (Rojas, 2011), en relación con sus fronteras, límites o posibilidades. Se trata de un «cuerpo sensible» (Le Breton, 2010) que debe ser pensado desde sus formas y cartografías mínimas, y que en la movilidad debe lidiar con aspectos como dónde sentarse (con los tamaños y dimensiones de los asientos), qué forcejear con la norma o el diseño del transporte, y al mismo tiempo improvisar o sentarse en función de los objetos que se llevan. Dicho de otro modo, hablar de danza y movilidad, es hablar del cuerpo expresado en zonas que tendrán mayor exposición que otras, dependiendo de lo que se haga cuando se viaja, y de sus energías, o si se está en reposo o movimiento.

Se trata de la invención de su mismo comienzo, es decir, una forma de movilidad en sí misma, como una fuerza o intensidad que se expande desde los centros (Badiou, 2017) y que en el caso de la movilidad, se pone en tensión con la relación entre pesantez y liviandad a lo hora de moverse. Pero no todas las personas viajan con los mismos pesos: trabajadores flexibles que se mueven con mercaderías o mujeres que se mueven con bolsos e hijos no tienen las mismas posibilidades de danza que sujetos que viajan sin peso y en soledad. Sin embargo, también existen movilidades y estrategias que se dan con variados pesos y dificultades, y que funcionan como un sobre-ponerse ante el imprevisto e interrupción cotidiana que significa moverse en largas distancias o variadas fricciones. En otras palabras, se trata de unos cuerpos que se posicionan como puente de movilidades, y donde la liviandad, los pesos o los objetos serán centrales para resistencias o limitaciones, que al mismo tiempo necesitan de unas «técnicas» (Le Breton, 1995) para cada momento.

Para Bardet la danza implica hablar de fuerza y descentramiento que: desborda las tramas lineales de espacio y de tiempo al desplazar la línea de división entre sensible y representación, entre cuerpos

en movimiento que ya no ascienden a la visibilidad de los cuerpos definidos como figuras individuadas (...) captándose entonces como corporeidades diversificadas y cambiantes que atraviesan los cuerpos que envuelven (Bardet, 2019, p.21).

Estas técnicas se pueden advertir en tiempos acotados, y en donde hay que realizar una acción sin vuelta atrás, tanto a la hora de subir una micro o una lancha —en donde se debe ejercer fuerza con el pie diestro a la hora del abordaje— como para ejercer la fuerza y quedar con todo el cuerpo arriba.

Se trata de un instante preciso y expedito, para luego avanzar, intentar sentarse y ver las posibilidades que ofrece el medio de transporte. Es por esto que es importante la superficie en donde se mueve (mar, tierra, virtual, calle, trenes, espacios secos, húmedos o musgosos) en relación a sus momentos de inestabilidad, en donde se debe tener un equilibrio danzario para sostenerse en vagones del metro, en las superficies de lancha, o cuando se anda en bicicleta y se pasa por lugares peligrosos. De ahí que el equilibrio es fundamental en la danza y en la movilidad, al mostrarnos la fuerza encarnada en los muslos, la parte inferior o central de la espalda, tronco o cadera, pero también su irrupción y agencia inmediata de sobreponerse. Aquí también, como hemos dicho, los objetos pueden ser fundamentales para el equilibrio, como sucede con bastones o «burritos» en personas de tercera edad, que deben maniobrar, sostener y desplazar su propio peso y equilibrio divergente.

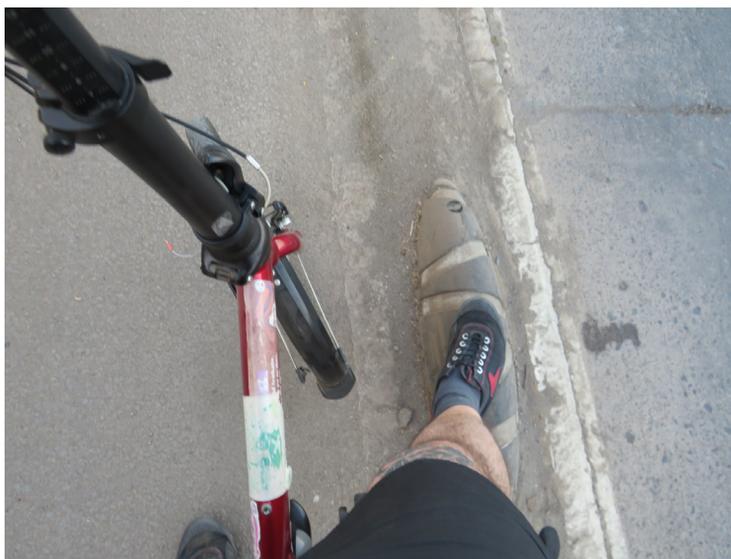
Por último, decir que el andar en bicicleta condensa en parte lo planteado. Moverse en bicicleta es una estética danzaria de los equilibrios y de las fuerzas desplegadas, al tiempo que una práctica de resistencia en sí misma, al exponerse constantemente a injustos espacios no diseñados para su uso. Por ejemplo, al subir o atravesar pasarelas, cuestas o cerros se deben incrementar fuerzas de piernas, pero también articular la visión hacia adelante y a lo que espera. Se debe lidiar con angostas e improvisadas vías, con aceras donde pasan camiones o micros. Hay que estar muy atento a los sonidos, pero también cuando es de noche y encandilan las luces de los autos. Las luces y los ruidos también llenan el espacio y generan preocupación en ciclistas temerosos de la intensidad mortífera de autos y camiones.

En las bajadas en bicicleta se incrementa la concentración y la conciencia de un cuerpo y tiempo único —que por necesidad— debe ocuparse de su equilibrio y de cualquier desperfecto del camino. En la bicicleta es lo que «el cuerpo puede», en cuanto a atmósferas, sensación y asimilación de lo exterior, se experimenta libertad y descubrimos de nuestros cuerpos que se vive:

el movimiento en la punta de los pies, cuando la máquina responde al deseo del cuerpo e incluso casi se le adelanta. En unos pocos segundos el horizonte limitado se libera, el paisaje se mueve. Estoy en otra parte, soy otro y sin embargo soy más yo mismo que nunca; soy el nuevo yo que descubro (Augé, 2009, p.39).

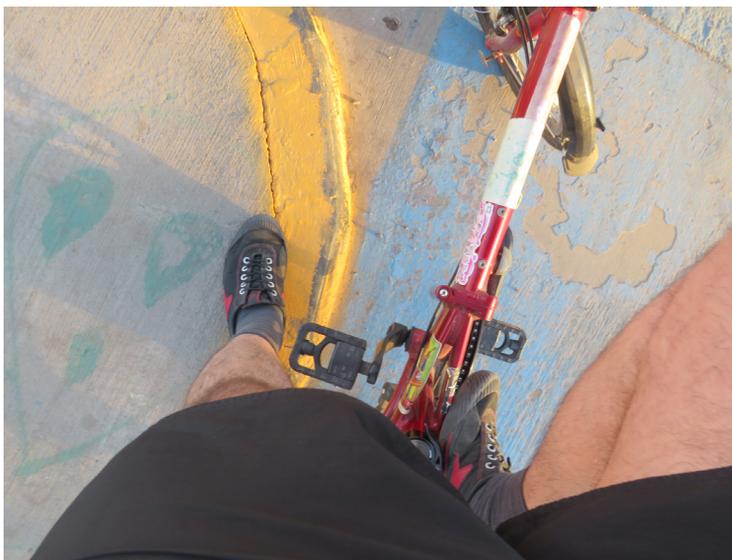
Pero más allá de las sensaciones de conquista, utopía y de expansión del cuerpo/territorio, moverse en bicicleta mostrará que no todos los desplazamientos son iguales, y que movilidades de grandes distancias o por trabajo serán más complejas, peligrosas y agotadoras que otras movilidades de paseo, de jóvenes o en estilo *flâneur* como plantea Augé.

Figura 5. Santiago.



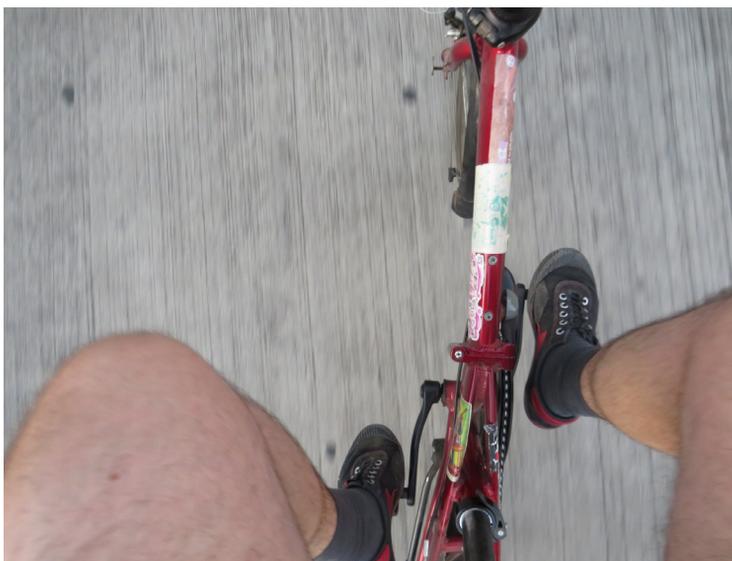
Fuente: elaboración propia.

Figura 6. Santiago.



Fuente: elaboración propia.

Figura 7. Santiago.



Fuente: elaboración propia.

2.5. Performance

Respecto a la performance, como todo lo anterior, aquí se trata del « hacer » o de « poner en escena » (Imilan, 2017) a unos cuerpos en la teatralidad de la vida cotidiana y las diferentes máscaras que la identidad supone e instala. Como plantea el filósofo Sergio Rojas, la performance se sitúa en esos límites representativos de la persona o de los cuerpos en una escena o espacio social instituido:

la performance provoca un modo huidizo de la presencia, pero presencia al fin. En un mundo normalizado, habituado y ensimismado, el sujeto no encuentra simplemente una salida mediante del cuerpo, sino que, en cierto sentido, el cuerpo es la salida. El cuerpo es el cuerpo» (Rojas, 2011, p. 53).

Se trata, de forma mucho más decidida, de un acto de confrontación con la escena, límites, fronteras de los cuerpos y los lugares, así como con los códigos semióticos de representación. En el campo del arte, como plantea Barría (2011), «cuando una persona común se pone frente a la ejecución de una performance la pregunta que suele surgir es: ¿De qué se trata todo eso?» (Barría, 2011, p.13), en el sentido de que se desbordan los hábitos escénicos o de veracidad en cuestión.

Con todo, es necesario salir de las dicotomías entre representación y no representación, y fijar la atención en esa «emergencia del cuerpo» (Barría, 2011, p.14) para con esa disrupción no esencialista con él entorno y con el sí-mismo, a propósito de problemas sociales o híbridos que envuelven ciertas vidas. Se trata de aquellas irrupciones imprevisibles a diferencia de un relato, narración o estructura discursiva de una geografía o ingeniería del transporte que apostaría por una movilidad sin fisuras entre un punto y otro, y en donde cualquier interrupción o «contra-disciplina» (Vargas, 2011:85) no existe (Urry, 2007).

Las performances en las movilidades pueden ser variables, y pueden ir de emancipaciones cotidianas o microprácticas que difieran de las lógicas establecidas de los movimientos/sujeciones que supone un desplazamiento en cualquier medio de transporte. Un ejemplo contextual, y altamente performático en su radicalidad, podríamos decir que se dio en las emancipaciones de octubre de 2019, cuando se evadía como un acto de resistencia que intentaba mostrar, con y desde

el cuerpo, un sistema de representación (el Metro como expresión de la sociedad neoliberal) que se torna crítico, y que al mismo tiempo demostró una emancipación en torno a una sociedad general. Si bien este acto performático excedía el propio desplazamiento cotidiano del metro, de alguna manera también irrumpía de forma decidida y políticamente consciente de la cotidianidad agotada de los cuerpos del metro y de su lógica de control y validación. Pero en las movibilidades tenemos experiencias mucho menores y que también pueden leerse como unas performances.

Los cuerpos de la movilidad, dependiendo de sus diferencias, inhibiciones o potencialidades, van disputando desde su escala corporal las diferentes fricciones existentes para desplazarse. Una performance puede ser ese desplazamiento ante el impedimento o una geografía accidentada. Son esas microdisputas que se dan desde los cuerpos de mujeres al cuidado de hijos en movimiento, adultos mayores o enfermos crónicos que, impugnan y porfían los diagnósticos y las inmovilidades.

Los cuerpos minusválidos también se enfrentan performáticamente y políticamente a una movilidad que ve cuerpos productivos y en flujo, y porque constantemente deben «intervenir» su «espacio vivido» (Lefebvre, 2013). Cuando no hay accesos a las micros para gente con sillas de ruedas, con la ayuda de sus familiares hay que oponerse a lo establecido y buscar formas inmediatas de abordaje en otras puertas no habilitadas. En esos casos hay que tomar la silla de ruedas y cada escalón será una disputa por acceso a una infraestructura que se torna en contra. Ser minusválido y viajar en metro también muestra esas incomodidades de los cuerpos y sus performances ante el riesgo de solo viajar ahí y el cuidado que se debe tener cuando la máquina frene o cuando se deba descender. En esos momentos las muletas, que son eventualmente objetos para amortiguar dolores o diferencias de sus cuerpos, también son elementos para resistir los movimientos bruscos, y que pueden generar una caída. Son performances que se indisciplinan ante lo que hay, pero que funcionan como la única alternativa desde sus posibilidades encarnadas, es decir, como una performance en sí misma.

Figura 8. Puerto Montt.



Fuente: elaboración propia.

Figura 9. Achao, Chiloé.



Fuente: elaboración propia.

Figura 10. Castro, Chiloé.



Fuente: elaboración propia.

Figura 11. Tren del Maule.



Fuente: elaboración propia.

3. Discutiendo lo planteado: ¿Estética-política o «archivización»?

Una forma de poner en discusión lo planteado puede ser deteniéndose en las potencialidades y alcances de la relación ofrecida, pero también en los problemas y precauciones que debemos tener a la hora de establecer una articulación estética, que puede devenir en cultura patrimonial.

Por una parte, el cruce entre movilidad y estética podría mostrar un interesante ensamble transdisciplinar entre ciencias sociales y teoría estética, ya que se pueden mostrar ciertos momentos creativos y sensibles de la movilidad, poniendo énfasis en las desigualdades e injusticias móviles (Sheller, 2020). Se trata de observar una movilidad desde sus fenómenos azarosos, espontáneos y no organizados, pero que también pueden dar cuenta de una sociedad específica. Así, pensar estéticamente la movilidad desde sus prácticas, experiencias y estrategias puede aportar en observaciones e investigaciones que intenten develar críticamente finas relaciones de dominación social de manera microscópica en los cuerpos y, en términos generales, desde el estudio de los mecanismos, razones, discursos y conflictos. Se trata de agenciar una óptica sensible que muestra minúsculas dificultades y lógicas de resistencia ante movilidades desiguales, y que desde unas «artes del hacer» (De Certeau, 1996) se van configurando decididas estrategias para observar movilidades diferenciales. En ese plano, se podría decir que entre más complejas o friccionadas son las movilidades, mayor tipo de estrategias o artes de mover se realizan, ya que se hacen por necesidad social o personal.

Una de las eventuales problemáticas o peligros que visualizamos en la relación propuesta tiene que ver con el devenir de estas observaciones, ya que perfectamente pueden derivar en un archivo cultural o patrimonial que termine por clausurar su emergente potencialidad. Tomando el concepto de «archivo», discutimos si estas artes móviles son factibles de visibilizar, poner en discurso y problematizar la movilidad, a tal punto de que discutan con otros saberes o epistemologías de la ciencia, estudios urbanos o ciencias sociales; o bien, si trata o pueden tomarse como experiencias tradicionales, pintorescas o folclóricas de un lugar/pueblo. En otras palabras, una representación del mundo,

que funcionaría como una referencia y estructura simbólica que se debe acatar (Montes, 2017), y que como diría Salazar (2011), se transformaría en una memoria oficial e institucional, narrada por fuera de sus movimientos, genealogías y resistencias.

En este sentido, las principales precauciones que se deben tomar en este tipo de investigaciones o «apuestas conceptuales», tiene que ver con que no terminen por convertirse en «obras de arte» en un contexto sociocultural que las albergue o archive, y que al mismo tiempo resuelva el conflicto y la energía histórica que las suscita. Por aquí, el museo y el patrimonio parece ser que es aquel lugar de captura de lo que ya ha sucedido, enmarcándolo y coleccionándolo, ya que:

el patrimonio es el excedente de la mercancía, sobrevive al valor de cambio y se admira por esta razón, pero el aprecio se debe también a que el patrimonio es la negación del deshecho; es decir, aquello que persiste cuando todo lo demás desaparece. Por eso se guarda, atesora e intenta revalorizar para devolvernos, fantasmalmente, el goce por lo ausente (Ossa, 2017, p.38).

«Puesta en valor» de un pasado que se clausura y se posiciona desde lo tradicional, como sucede muchas veces con las imágenes y postales que se tiene del mundo rural, insular o incluso en la folklorización de la pobreza urbana, y que luego deviene en transacción y consumo (Baltierra y Bernal, 2020) o en proyectos de «gentrificación» territorial. En efecto, y como señala Tello (2018), la práctica del archivo tiene esa ambición de jerarquización y acumulación capitalista de querer conservar, clasificar y manipular todo, para luego generar valor de cambio. Archivar es una forma de apropiación que para este autor también contiene una violencia que excluye o elimina ciertos registros o interpretaciones o existencias, tal como ha sucedido con las figuras o representaciones, por ejemplo, colonialistas o de raza (Quijano, 2000).

Planteado lo anterior, una manera para sobrellevar o hacer frente a los riesgos que puede tener trabajar con estéticas o con artes susceptibles de sobreromantizar, sublimar o poetizar, como sucede con el caminar (Jacobs, 1972; Benjamin, 1982), tiene que ver con plantear, y discutir estas prácticas desde unas estéticas y políticas de la movilidad, es decir, hablar de la potencia sensible y política de los cuerpos en movimiento. Una «estética-política» que sea operativa para pensar la movilidad

y los regímenes específicos de arte que la envuelven. Como plantea Rancière, desde lo sensible se juega la política:

Como un sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas. Un reparto de lo sensible fija entonces, al mismo tiempo, un común compartido y partes exclusivas» (Rancière, 2009, p.9).

Es decir, unas estéticas y políticas que puedan mostrar aquello que es visible o no, como también sus estéticas grises o deformativas expresadas en las «maneras de hacer» que serían las prácticas del arte. Por último, en estas estético-políticas la imaginación es fundamental, como vimos fuertemente en la movilidad, ya que aporta tanto a la capacidad de crear otras imágenes y experiencias, como a «disputar el terreno de lo sensible» (Soto, 2022, p.13), es decir, de oponerse a cualquier disciplinamiento en el territorio o de los cuerpos, «evidenciando necesidades de vidas no estandarizadas ni instrumentalizadas por la persecución de capital» (Tironi, 2018, p.24).

4. Conclusiones

Este trabajo fue un intento por realizar algunas articulaciones aproximativas, aunque aún inconclusas, sobre la relación entre estética y movilidad. Dicho esto, vale la pena plantear que no existe una práctica y reflexión artística para cada forma o territorio de movilidad, sino más bien una interpretación heterogénea y cruzada entre arte y movilidad, desde donde se establecen algunas luces y sugerencias de abordaje.

Es así como desde la *plasticidad* pudimos aproximarnos a pensar en los diferentes niveles y superficies por donde la gente debe moverse, así como en la reflexión en torno a la transformación y a una espera que no es inmóvil. Respecto a la *imagen*, planteamos que la movilidad se percibe y encarna por medio de estas, y son muy influyentes en su variante tecnológica, tanto para la percepción del tiempo, como para la aceleración del mismo en el contexto de viaje. Sobre la *vibración* la discusión sobre los ritmos es fundamental, ya que habla de musicalidades singulares, pero también de las tensiones posibles con las barreras que

la misma movilidad y el territorio puede ofrecernos. Desde la *danza* pudimos observar la relevancia que tiene pensar las movilidades desde un cuerpo que utiliza estrategias en función de sus fuerzas y donde el equilibrio es fundamental para sobreponerse a desplazamientos adversos. Las *performances* irían, de forma más decidida, desestabilizando trayectorias de movilidad convencionales, transformándose en una práctica de resistencia en sí misma en un contexto de movilidades desiguales y excluyentes. En la discusión de resultados pudimos discutir la potencialidad de este cruce conceptual, tal como advertir las principales problemáticas a la hora de visibilizar entramados estéticos y culturales, poniendo énfasis en que una salida posible se puede realizar desde la conjunción estética-política para la movilidad.

A nivel metodológico resulta necesario profundizar en herramientas en donde los investigadores puedan estar copresentes de las acciones de las personas, y de ese modo, intentar tener una mirada en profundidad de las acciones, y de las prácticas sensibles de la movilidad. Se trata de descentralizar la mirada etnocéntrica del investigador y encarnar espacios y experiencias que denoten esos momentos grises, de visibilidad e invisibilidad, de transición, inhibición o apertura de los desplazamientos. Desde esta óptica se ve con interés lo realizado por la red de «antropología del cuerpo», donde se articula con fuerza —temática, artística y social— la performance, el cuerpo y las artes escénicas contemporáneas, en tanto nuevas posibilidades metodológicas para el estudio social. Con fuerte énfasis en la etnografía, desde estas investigaciones se ha relevado la importancia epistemológica de los saberes sensoriales, perceptivos y kinésicos; lo que nos sugiere la importancia de relevar miradas que vayan más allá de la influencia racionalista y que «complementen las lógicas científico-deductivas» (Tironi, 2018, p.25) hoy en crisis.

5. Bibliografía

- Adey, P. (2006), If Mobility is Everything Then it is Nothing: Towards a Relational Politics of (Im)mobilities. *Mobilities*. 1 (1), 75–94. <https://doi.org/10.1080/17450100500489080>
- Agamben, G. (29-30 Enero 2006). *Movimiento* Recuperado en <https://quepuedeuncuerpo.files.wordpress.com/2014/06/giorgio-agamben-movimiento.pdf>

- Anderson, B. (2009), Affective atmospheres. Emotion, *Space and Society*, 2(2), 7-81. <https://doi:10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa.
- Augé, M. (2009). *El elogio de la bicicleta*. Gedisa
- Ash, J., & Simpson, P. (2016). Geography and post-phenomenology. *Progress in Human Geography*, 40(1), 48-66. <https://doi.org/10.1177/0309132514544806>
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Eudeba.
- Barad, K. (2007) *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Estados Unidos: Duke University Press
- Bardet, M. (2019). *Pensar con mover. Un encuentro entre danza y filosofía*. Cactus.
- Bergson, H. (19 Noviembre de 1911). *La percepción y el cambio*. Inglaterra: Conferencia Universidad de Oxford.
- Barría, M. (2011). ¿Qué relata una performance? Límites y tensiones entre cuerpo, video, performance. En. M. Barria y F. Sanfuentes (Eds.). *La intensidad del acontecimiento. Escrituras y relatos en torno a la performance en Chile*. Santiago: Ediciones Facultad de Artes Universidad de Chile, 13-30.
- Badiou, A. (6 Marzo 2017). *La danza como metáfora del pensamiento*. Recuperado en <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal50AlainBadiou.html>
- Benjamin, W. (1982). *Charles Baudelaire. Un poète lyrique à l'apogée du capitalisme*, Payot.
- Bissell, D. (2009). Conceptualising differently-mobile passengers: geographies of everyday encumbrance in the railway station, *Social and cultural geography*, 10 (2), 173-195. <https://doi.org/10.1080/14649360802652137>
- Chaves, M, y Segura, R. (2021), *Experiencias metropolitanas Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la región Metropolitana de Buenos Aires*. Teseo.
- Concha, P, Muñoz, D, Mora, G. (2023), *Corporalidad y movilidad. Mapeos de lo común y territorios en fricción*. Santiago: RIL.
- De Certeau, (1996). *La invención de lo cotidiano I, Artes de Hacer*. Edición a cargo de la Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (1995). *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Deleuze, G. (2011). *Los signos del movimiento y el tiempo. CINE II*. Editorial Cactus.
- Deleuze, G. (1984). *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine I*. Buenos Aires: Paidós.
- Dufrenne, M. (1953). *Fenomenología de la experiencia estética*. Proemio, Román de la Calle.
- During, É. 2008, L'espace-temps entre algèbre et géométrie: la théorie de la relativité chez Bergson et Bachelard. En. Worms, F. (Ed.), Bachelard et Bergson. Continuité et discontinuité (pp. 135- 149). Presses Universitaires de Francia.
- Durán, C & Kong, F. (2017). Una coexistencia rítmica para las duraciones (entre Bergson y Deleuze). *Revista de filosofía da Unesp*, 40 (2), 172-192. <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-317320170002000010>
- Federici, S, (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Tinta de Limón.
- Gutiérrez, A. (2009). *La movilidad de la metrópolis desigual: el viaje a la salud pública y gratuita en la periferia de Buenos Aires*. Conferencia en EGAL 2009. Montevideo, Universidad de La República.
- Hermansen, P y Pérez, G. (2018) Gabriela, cyborg caminante. En M. Tironi y G. Mora. (Eds.), *Caminando. Prácticas, corporalidades y afectos en la ciudad* (pp 155-170) Ediciones U. Alberto Hurtado.

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Imilan, W. (2017). Performance. En D. Zunino, G. Giucci y P. Jirón (Eds.), *Términos claves para los estudios de movilidad en A.L.*, (pp. 147-152). Biblos
- Irvine, B. (2016). *Einstein y el arte de montar en bicicleta*. Madrid: Siruela
- Jacobs, J. (1972). *The death and life of great American cities*. Harmond- sworth, Penguin.
- Jouffe, Y, Carvajal, D y Lazo, A, (2015), Prends soin du Metro. Le controle-soin, forme emergente des regulations et menaces souterraines. *URBE(Brasil)*, 7(2), 167-181. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.007.002.SE02>
- Jouffe, Y, Lazo, A, (2010). Las prácticas cotidianas frente a los dispositivos de la movilidad. Aproximación política a la movilidad cotidiana de las poblaciones pobres periurbanas de Santiago de Chile. *EURE*, 36 (108)29-47. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000200002>.
- Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial
- Lazo, A, Carvajal, D, Solsona, D., (2021). Repensando las movilidades en el Archipiélago de Chiloé, *REVISTA CUHSO*, 31(1), 417-444. <http://doi: 10.7770/cuhs0-v31n1-art1970>
- Lazo, A, Carvajal, D, Riquelme, H (2020), «Etnografiando (in)movilidades: La tecnología móvil como dimensión del habitar isleño». *Revista Etnográfica*, 24 (2), 269-288 <https://doi.org/10.4000/etnografica.7887>
- Lazo, A, Carvajal, D, (2017). Habitando la movilidad: El viaje en lancha, los objetos y la experiencia de la movilidad en el archipiélago de Quinchao, Chiloé. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 33 (89), 102, 2017. <http://doi: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n33-0>
- Lefebvre, H. (2004). *Análisis del ritmo. Espacio, tiempo y vida cotidiana*. Ediciones Syllepse
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing
- Le Breton, D.(1995), *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D, (2010). *Cuerpo sensible*. Santiago: Metales pesados
- Lynch, R, et.al (2022), Robotics, Affective Displacement, and the Automation of Care, *Annals of the American Association of Geographers*, 112(3),684-691, <http://doi:10.1080/24694452.2021.1985953>
- Malabou, C. (2010). *La plasticidad en espera*, Santiago: Palinodia.
- Malabou, C. (2013). *El porvenir de Hegel. Plasticidad, temporalidad, dialéctica*. Santiago: Palinodia.
- Massum B. (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*. 31(1), 83-109. <https://doi.org/10.2307/1354446>
- Manderscheid, K. Schwanen, T. Tyfield, D, (2014). *Mobilities and Foucault*. Editorial Routledge.
- Merriman, P. (2019). Molar and molecular mobilities: The politics of perceptible and imperceptible movements. *Environment and Planning D: Society and Space*, 37 (1), 65-82, <https://doi.org/10.1177/0263775818776976>
- Montes, L. (2017). El arte y los escombros. En E. Radiszcz.(Ed.) *Malestar y destinos del malestar. Artes del descontento* (pp.109-116). Social-Ediciones.
- Onfray, M. (2007). *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. Santiago:Taurus
- Ossa, C. (2017). Arte y malestar. En E. Radiszcz.(Ed.) *Malestar y destinos del malestar. Artes del descontento* (pp.38-45). Social-Ediciones.

- Quijano, A.(2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (pp.246-260). CLACSO.
- Rancière, J.(2009), *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago: Lom.
- Remy, J. (2012). Gran ciudad y pequeña ciudad. Tensiones entre sociabilidad y estética en Simmel. En F. Márquez (Ed.) *Ciudades de Georg Simmel* (pp-21-54). Ediciones U. Alberto Hurtado.
- Riquelme, H., Saravia, F. y Azócar, J. (2019). Movilidad cotidiana e interurbana en contextos de exclusión socioespacial al sur de Chile. Aportes para pensar los territorios no metropolitanos en América Latina. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(2), 80-108. <http://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.04.a05>
- Riquelme, H., Lazo Corvalán, A. , & Peña Axt, J. C. . (2022). Prácticas de inmovilidad y movilidad en pandemia: experiencias cotidianas de habitantes de Temuco (Chile). *Investigación & Desarrollo*, 30(2), 7–37. <https://doi.org/10.14482/indes.30.2.388.0983>
- Rojas, S. (2011) El des-encuentro del cuerpo en la representación. En. M. Barria y F. Sanfuentes (Eds.) *La intensidad del acontecimiento. Escrituras y relatos en torno a la performance en Chile* (pp. 49-58). Santiago: Ediciones Facultad de Artes Universidad de Chile.
- Salazar, N. (2021). Immobility: the relational and experiential qualities of an ambiguous concept. *Transfer*, 11(3), 3-21. <https://doi.org/10.3167/TRANS.2021.110302>
- Salazar, G. (2011). El conflicto de las memorias en el espacio público. En L. Montes (Ed.) *El arte de la historia* (pp.46-58). DAV. U. de Chile
- Sheller, M. (2008), Gendered Mobilities: Epilogue, En Tanu P. Uteng y Cresswell, T. (Eds.), *Gendered Mobilities*, (pp. 257-265), Ashgate.
- Sheller, M. (2014). The new mobilities paradigm for a live sociology. *Current Sociology*, 62(6), 789-811. <https://doi.org/10.1177/0011392114533211>
- Sheller, M. (2016). Uneven Mobility Futures: A Foucauldian Approach, *Mobilities*, 11 (1), 15–31. <https://doi.org/10.1080/17450101.2015.1097038>.
- Sheller, M. (2007) Bodies, cybears and the mundane incorporation of automated mobilities, *Social & Cultural Geography*, 8(2), 175-197, <https://doi.org/10.1080/14649360701360063>
- Simmel, G (1987). *Philosophie de l argent*. Alemania : Anaconda.
- Simmel, G (1990), *Philosophie de la modernité II*. Francia : Payot.
- Soja, E. (1989) *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Verso.
- Solsona, D, Acuña, B. y Núñez, K. (2021) Moverse con discapacidad «invisible», cuerpos sintientes de mujeres con deficiencias viscerales en la Patagonia Chilena. *RELACES* 13 (35), 49-62. (revista sin doi).
- Soto, A. (2022), *Imaginación material*. Santiago: Metales pesados
- Strandell, H. (2014) Mobile phones in children’s after-school centres: stretching of place and control, *Mobilities*, 9(2), 256-274. <https://doi.org/10.1080/17450101.2013.802488>
- Sheller, M. 2020. Mobility justice. En: M. Büscher and M. Freudental-Pedersen, S. Kesselring and N. Grauslund Kristensen (Eds.) *Handbook of Research Methods and Applications for Mobilities*, (pp.1-11), Edward Elgar Publishing
- Thrift, N. (2008). *Non-representational Theory: Space, Politics, Affect*. Inglaterra: Routledge
- Thrift, N. (1996). *Spatial Formations*. Sage

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Tironi, M. (2018), Caminar como fenómeno social total. En: M. Tironi y G. Mora. (Eds.), *Caminando. Prácticas, corporalidades y afectos en la ciudad* (pp. 15-34). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tello, A. (2018), *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. Santiago: La Cebra.
- Thoreau, H. (2020). *Arte de caminar*. NED.
- Urry, J. (2007), *Mobilities*, Inglaterra: Polity Press.
- Vargas, C. (2011). Performance: contra-disciplina y reflexión. En. M. Barria y F. Sanfuentes (Eds.) *La intensidad del acontecimiento. Escrituras y relatos en torno a la performance en Chile* (pp. 85-114). Ediciones Escuela de Artes visuales, Facultad de Artes, Universidad de Chile.
- Vannini, P. (Enero 2012). *Non-Representational Research Methodologie. Introduction*. [En línea] http://www.academia.edu/5217885/Nonrepresentational_Theory_and_Methodologies_Re-envisioning_Research
- Watts, L. (2008). The art and craft of train travel. *Social & Cultural Geography*, 9(6), 711-726.

Implicaciones del marketing relacional en el sector turístico: una mirada desde la psicología

Eduardo Sandoval-Obando⁶¹

1. Introducción

El marketing relacional se instala como un paradigma promisorio, caracterizado por la confluencia del marketing y la psicología, en el que se subraya la importancia de fomentar conexiones estables y duraderas con los clientes. Igualmente, tras la pandemia provocada por el COVID-19, ha existido un proceso de aceleración progresiva de la transformación digital de las empresas (Kalaiganam *et al.*, 2021), la aparición de nuevos canales de interacción con los clientes (por ejemplo, el auge de la inteligencia artificial, redes sociales, dispositivos móviles) y una avalancha de datos disponibles para su análisis y sistematización a través de la IA y el *big data*, lo que de una u otra forma está incidiendo en una renovación progresiva de las prácticas y alcances en que tradicionalmente se abordaba el marketing dentro de la industria turística.

61 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (eduardo.sandoval@uautonoma.cl)

Por otra parte, la forma en que los clientes compran e interactúan con las marcas ha cambiado considerablemente en los últimos años (Swaminathan *et al.* al. 2020), razón por la cual, se vuelve necesario comprender que el proceso de compra sigue un patrón caótico, heterogéneo y dinámico, más que una ruta lineal o tradicional de compra (Lee *et al.*, 2018). Del mismo modo, la investigación académica ha identificado un conjunto de oportunidades y posibilidades de desarrollo en torno a modelos organizativos emergentes, ágiles y flexibles (Homburg, Theel y Hohenburg 2020) en las que sea posible responder a clientes exigentes, informados y con intereses diversos. Una de esas vías es el marketing relacional.

Bajo la perspectiva descrita, se podría señalar que los principios fundamentales y características definitorias que delimitan el ámbito del marketing relacional son:

- a) Orientación al cliente y personalización: según lo planteado por Peppers y Rogers (1993), el marketing relacional depende de priorizar a los clientes individuales sobre los mercados masivos. Al adoptar un enfoque centrado en el cliente, las organizaciones cultivan interacciones personalizadas y soluciones a medida. La era digital actual amplifica aún más este principio, permitiendo la selección de experiencias personalizadas basadas en datos complejos de los clientes.
- b) Compromiso a largo plazo: la perspectiva longitudinal es fundamental para el marketing relacional, tal como lo expresan Payne, Holt y Frow (2001). A diferencia de los modelos transaccionales, el marketing relacional cultiva un compromiso duradero con el cliente. Al cambiar el enfoque de las transacciones únicas a la construcción de relaciones, las organizaciones fomentan la lealtad y la retención de clientes.
- c) Confianza y compromiso: La confianza constituye la base del marketing relacional, en resonancia con las nociones de Morgan y Hunt (1994). La confianza es un activo intangible pero invaluable que se solidifica con el tiempo a través de interacciones positivas consistentes y la entrega del valor prometido. Además, el compromiso, una extensión de la confianza, fomenta la dedicación mutua, disuadiendo a los clientes de desviarse hacia la competencia.

- d) Creación de valor mutuamente beneficiosa: El principio de creación de valor, defendido por Grönroos (2000), subraya la naturaleza simbiótica de las relaciones. Las organizaciones deben colaborar proactivamente con los clientes para cocrear un valor que satisfaga sus necesidades y aspiraciones. Este intercambio recíproco mejora los beneficios percibidos de la relación.
- e) Comunicación bidireccional: basándose en los trabajos de Gummesson (1994), el marketing relacional se caracteriza por una sólida comunicación bidireccional. Las organizaciones deben escuchar atentamente los comentarios, inquietudes y preferencias de los clientes. La comunicación eficaz no solo demuestra una atención genuina, sino que también facilita una comprensión profunda de los deseos del cliente.
- f) Vínculo emocional: la comprensión holística del cliente conduce al vínculo emocional, una faceta integral destacada por Fournier (1998). Más allá de las meras transacciones, el marketing relacional forja conexiones emocionales, fomentando un sentido de pertenencia y apego. Estos vínculos emocionales pueden resistir presiones competitivas y procesos racionales de toma de decisiones.
- g) Flexibilidad y adaptación: de acuerdo con las ideas de Payne y Frow (2005), el marketing relacional abraza la flexibilidad. Las organizaciones deben adaptar sus estrategias en respuesta a la evolución de las preferencias de los clientes y la dinámica cambiante del mercado. Esta flexibilidad dinámica garantiza que la relación siga siendo relevante y resonante.

Precisamente por ello, se enfatiza que el marketing relacional constituye un marco multidimensional respaldado por los principios de centrarse en el cliente, compromiso a largo plazo, confianza, creación de valor mutuamente beneficioso, comunicación bidireccional, vínculos emocionales y flexibilidad. A partir de las ideas de Peppers y Rogers, Payne, Holt y Frow, Morgan y Hunt, Grönroos, Gummesson y Fournier, este marco cristaliza la esencia de cultivar relaciones duraderas y significativas con los clientes.

2. Desarrollo

2.1. Modelos teóricos en torno al marketing relacional

Desde la perspectiva del marketing relacional, existen algunos modelos teóricos relevantes que han permitido sistematizar las aportaciones y estrategias construidas bajo este enfoque. A partir de la revisión del estado del arte, este apartado describe cinco modelos teóricos contemporáneos que dan cuenta de los diferentes niveles de complejidad asociados a las relaciones duraderas con los potenciales clientes.

2.1.1. Modelo de intercambio relacional: basándose en el trabajo fundamental de Dwyer, Schurr y Oh (1987), el modelo de intercambio relacional enfatiza el papel de la confianza y el compromiso en el fomento de relaciones a largo plazo. Este modelo postula que las relaciones son similares a intercambios continuos en los que ambas partes anticipan beneficios mutuos. Avances recientes de autores como Morgan y Hunt (1994;1999) amplían este modelo al incorporar las dimensiones de las interacciones en las redes sociales, destacando su importancia en la dinámica de las relaciones contemporáneas.

2.1.2. Lógica de servicio dominante: acuñado por Vargo y Lusch (2004), el modelo de lógica de servicio dominante posiciona el servicio como la base fundamental de la creación de valor en las relaciones. En este paradigma, la cocreación de valor es central, donde los clientes participan activamente en el proceso de generación de valor. Este modelo es intrínsecamente adaptativo y resuena con la evolución del papel de los clientes como coproductores de valor, como lo exploran autores como Lusch y Nambisan (2015).

2.1.3. Modelo de participación del cliente: arraigado en los trabajos de Brodie *et al.* (2013), el modelo de compromiso con el cliente subraya la participación activa y la conexión emocional de los clientes con las marcas. Este modelo identifica las dimensiones cognitivas, emocionales y conductuales del compromiso y destaca su papel fundamental en la construcción de relaciones. Una investigación reciente de Hollebeek

et al., (2021) profundizan en el papel de las plataformas digitales en la amplificación de las estrategias de participación del cliente.

2.1.4. Modelo de marketing relacional digital: reconociendo la transformación digital, el modelo de marketing relacional digital explica cómo los canales digitales remodelan la dinámica de las relaciones. Autores como Reinartz *et al.* (2003) profundizan en la integración de tecnología, análisis de datos e inteligencia artificial para optimizar las interacciones con los clientes. Este modelo acentúa la importancia del compromiso en tiempo real, la personalización y las experiencias *omnicanal* perfectas.

2.1.5. Marketing relacional sostenible: como reflejo del creciente énfasis en la sostenibilidad, este modelo profundiza en la intersección del marketing relacional y la responsabilidad social corporativa. Hunt y Lambe (2000) han explorado cómo las prácticas sostenibles mejoran los resultados de las relaciones y el impacto social. Es decir, el modelo destaca el papel de los valores compartidos, las consideraciones éticas, la conciencia ambiental y la integración de aquellas condiciones que propician el bienestar psicológico y la mejora en la calidad de vida de los individuos (Sandoval-Obando, 2021), fomentando las relaciones duraderas con los clientes.

A partir de lo descrito, estos cinco modelos teóricos ilustran las diversas facetas del marketing relacional en contextos contemporáneos. El modelo de intercambio relacional enfatiza la confianza y el compromiso; la lógica de dominio del servicio subraya la cocreación de valor; el modelo de participación del cliente acentúa las conexiones emocionales; el modelo de marketing relacional digital integra la tecnología; y el modelo de marketing relacional sostenible subraya el papel de la responsabilidad social. Estos modelos ofrecen en conjunto un marco integral que guía a investigadores y profesionales a navegar por el intrincado panorama de cultivar y fomentar relaciones significativas con los clientes en el multifacético ámbito del marketing actual.

2.2. Estructura del relacionamiento con los clientes

La base del marketing relacional reside en el intrincado marco de la estructura relacional (Gummesson, 1994). Este paradigma, aclara las dinámicas multifacéticas que sustentan las relaciones exitosas a largo plazo con los clientes.

En esencia, la estructura de relaciones comprende tres componentes esenciales: interacción, valor y confianza. A partir de Grönroos (1994), la interacción resume los intercambios continuos entre una empresa y su clientela. En la era digital, estas interacciones abarcan múltiples puntos de contacto, desde interacciones en las redes sociales hasta comunicaciones personalizadas por correo electrónico. Cada interacción, independientemente de su forma, contribuye a dar forma al paisaje perceptivo de la relación.

2.2.1. El valor: como lo proponen Morgan y Hunt (1994), es fundamental para fomentar la longevidad de las relaciones. Este componente trasciende las meras transacciones económicas e implica la creación mutua de beneficios que satisfagan las necesidades de ambas partes. En el contexto del marketing relacional, el valor puede manifestarse como recomendaciones personalizadas, acceso exclusivo o soluciones personalizadas. La provisión de valor es una piedra angular para sostener el compromiso y la lealtad.

2.2.2. La confianza: la tercera piedra angular, es un eje en el desarrollo de las relaciones, haciéndose eco de los sentimientos de Moorman, Zaltman y Deshpandé (1992). La confianza es una combinación compleja de credibilidad, benevolencia e integridad. Germina a partir de interacciones positivas constantes y la entrega del valor prometido. Como base de relaciones duraderas, la confianza cultiva la voluntad del cliente de invertir no solo monetariamente, sino también emocionalmente.

2.2.3. Calidad de la interacción: La estructura y característica de la relación no es lineal, más bien es dinámica e iterativa. Cada interacción refuerza la propuesta de valor y refuerza la confianza, perpetuando así el ciclo. Esta naturaleza cíclica es similar al *continuum* del marketing

relacional propuesto por Peck *et al.*, (2013) que enfatiza la evolución de las relaciones desde transaccionales hasta asociaciones con el tiempo.

Por consiguiente, la estructura de relaciones encarna la tríada de interacción, valor y confianza, cuyas dimensiones entrelazadas permiten crear relaciones sólidas y duraderas con los clientes. Este marco conceptual sintetiza ideas de Grönroos (1994), Morgan y Hunt (1994), y Moorman *et al.*, (1992) contribuyendo a una comprensión matizada de la relación simbiótica entre los especialistas en marketing y los consumidores. A medida que evolucionan los paisajes digitales, la contundencia de la estructura relacional persiste, dirigiendo las decisiones estratégicas en el terreno en constante evolución del marketing relacional.

2.3. Customer Relationship Management (CRMs): principios e implicaciones actuales

El modelo Customer Relationship Management (CRMs) es un marco estratégico que organiza la gestión de interacciones, compromisos y relaciones entre las organizaciones y sus clientes (Lemon y Verhoef, 2016). Basándose en contribuciones académicas recientes, este marco aclara las dimensiones multifacéticas y los componentes clave del modelo CRM.

- a) Definición de CRMs y su alcance: CRM, tal como lo expresan autores como Payne *et al.*, (2017), abarca estrategias, tecnologías y procesos destinados a cultivar, nutrir y optimizar las relaciones con los clientes durante todo el ciclo de vida. Abarca aspectos tanto transaccionales como relacionales, que van desde la prospección hasta el compromiso posterior a la compra.
- b) Filosofía centrada en el cliente: en el centro de CRM se encuentra una filosofía centrada en el cliente, como lo enfatizan Verhoef *et al.* (2015). Esta filosofía implica comprender las necesidades, preferencias y comportamientos de los clientes para adaptar las interacciones y soluciones. Las organizaciones aprovechan el análisis de datos y la información para fomentar experiencias de cliente personalizadas y relevantes.

- c) Toma de decisiones basada en datos: avances recientes de autores como Reinartz *et al.* (2003) subrayan el papel fundamental de la toma de decisiones basada en datos en CRM. Las organizaciones recopilan y analizan datos de clientes de diversas fuentes, como redes sociales, historial de compras e interacciones de servicio al cliente. Estos conocimientos sirven de base para estrategias de segmentación, focalización y participación personalizada.
- d) Integración multicanal: el modelo CRM integra múltiples canales de comunicación a la perfección (Payne y Frow, 2004). Garantiza una experiencia del cliente consistente y coherente en todos los puntos de contacto, fomentando la comodidad y el compromiso. La integración implica tecnologías que gestionan las interacciones con los clientes a través de varias plataformas.
- e) Automatización y tecnología: la automatización impulsada por la tecnología es fundamental en la implementación de CRM, como lo analizan autores como Buttle (2020). La automatización agiliza las tareas rutinarias y permite a las organizaciones asignar recursos de forma más eficaz. Los sistemas CRM abarcan funcionalidades como gestión de contactos, seguimiento de clientes potenciales y gestión de campañas.
- f) Colaboración interfuncional: un CRM eficaz requiere colaboración interfuncional, como sostienen autores como Guenzi y Troilo (2007). Los departamentos que incluyen marketing, ventas, servicio al cliente y TI trabajan en conjunto para lograr los objetivos de CRM. La colaboración garantiza una comprensión integral de los puntos de contacto con el cliente y maximiza el impacto de los esfuerzos de participación.
- g) Orientación a la mejora continua: autores como Chang *et al.*, (2010) enfatizan que CRM es un proceso en evolución. Las organizaciones deben participar en la mejora continua analizando los resultados, recopilando comentarios y refinando las estrategias. Este enfoque iterativo mejora la eficacia de las iniciativas de CRM.

En consecuencia, el modelo CRMs es un enfoque que posibilita la gestión integral de las interacciones y relaciones con los clientes. Definido por su filosofía centrada en el cliente, la toma de decisiones

basada en datos, integración multicanal, adopción de tecnología, colaboración multifuncional y compromiso con la mejora continua, CRM aprovecha los conocimientos académicos recientes para guiar a las organizaciones a fomentar relaciones significativas y duraderas con los clientes.

2.4. Identificación y diferenciación de clientes en el sector turístico: una mirada desde el marketing relacional

Desde la perspectiva del marketing relacional, las estrategias efectivas de diferenciación de clientes son primordiales para personalizar las interacciones y fomentar conexiones duraderas en el tiempo. A partir de los saberes, prácticas y experiencias sistematizadas desde este enfoque, se describen algunas estrategias empleadas para diferenciar a los clientes y mejorar su compromiso con un determinado bien, servicio o producto:

- a) **Segmentación basada en psicografía:** autores como Tak (2020) destacan la importancia de la segmentación psicográfica para la diferenciación de clientes. Esta estrategia implica categorizar a los clientes en función de sus valores, actitudes, intereses y estilo de vida. Al comprender los atributos psicológicos de los clientes, las organizaciones pueden elaborar mensajes y ofertas personalizados que resuenan profundamente con las preferencias individuales.
- b) **Segmentación conductual:** la segmentación conductual, como lo analizan autores como Mishra y Mishra (2009), aprovecha los comportamientos pasados de los clientes para diferenciarse y apuntar de manera efectiva. Esto implica analizar el historial de compras, los patrones de navegación y la participación en las campañas de marketing. Estos conocimientos permiten a las organizaciones adaptar ofertas y recomendaciones, maximizando la probabilidad de conversión.
- c) **Comunicación personalizada:** la personalización, defendida por autores como Rao *et al.*, (2000), implica adaptar la comunicación para abordar las necesidades y preferencias específicas de los clientes. Al aprovechar el análisis de datos y la inteligencia artificial,

las organizaciones pueden entregar mensajes personalizados a través de varios puntos de contacto, mejorando el compromiso y fomentando las relaciones (Laranjo *et al.*, 2015).

- d) Niveles de lealtad y compromiso: autores como Gupta *et al.* (2018) abogan por programas de fidelización escalonados basados en los niveles de participación del cliente. Al clasificar a los clientes en diferentes niveles, las organizaciones pueden ofrecer beneficios, recompensas y experiencias cada vez mayores. Esta estrategia incentiva a los clientes a profundizar su compromiso para desbloquear privilegios de nivel superior.
- e) Análisis predictivo del comportamiento: El análisis predictivo, explorado por autores como Verhoef *et al.* (2015), implica utilizar datos históricos para pronosticar comportamientos futuros. Al emplear algoritmos de aprendizaje automático, las organizaciones pueden predecir las preferencias de los clientes, los riesgos de abandono y los patrones de compra. Este conocimiento permite intervenciones proactivas para retener clientes valiosos y mitigar riesgos.
- f) Cocreación de valor: estudios recientes de autores como Ordanini *et al.* (2014) enfatiza la estrategia de cocreación de valor. Las organizaciones colaboran con clientes seleccionados para cocrear productos, servicios o experiencias adaptadas a sus necesidades únicas. Este enfoque no solo diferencia a los clientes, sino que también fomenta un sentido de propiedad y lealtad.
- g) Escucha en las redes sociales: autores como Parsons & Lepkowska-White (2018) destacan la importancia de la escucha en las redes sociales para la diferenciación del cliente. Las organizaciones aprovechan las conversaciones de las redes sociales para discernir sentimientos, preferencias y puntos débiles. Esta información en tiempo real ayuda a personalizar las interacciones y rectificar problemas rápidamente.

2.5 La psicología al servicio del marketing relacional: ¿Cómo identificar exitosamente al cliente?

Desde la perspectiva del marketing relacional aplicado al mundo del turismo y el patrimonio, los conceptos de identificación, retención y fidelización del cliente emergen como ejes que definen el éxito de las estrategias de CRMs. Reconocer estos conceptos a través del lente del marketing relacional ofrece un marco multidimensional que facilita la sistematización y comprensión de las diversas complejidades asociadas a las relaciones duraderas con los turistas, propiciando una lealtad inquebrantable hacia los destinos turísticos.

a) Implicaciones de la inteligencia en la identificación de clientes

La inteligencia, extraída de los trabajos de académicos contemporáneos como Smith, Johnson y Brown (2020), no solo mejora la toma de decisiones estratégicas dentro del marketing relacional, sino que también redefine sus principios fundamentales. El discernimiento de las preferencias, comportamientos y expectativas de los clientes permite a las entidades turísticas adaptar sus ofertas con precisión. Este enfoque personalizado es fundamental en los CRMs, ya que permite la creación de experiencias personalizadas e inéditas para los viajeros. A través del análisis de datos en tiempo real y algoritmos basados en IA, las organizaciones turísticas pueden captar los matices emocionales de sus clientes, garantizando un enfoque empático y anticipativo en la prestación de servicios.

Los CRMs ofrecen un marco estratégico que se alinea de manera coherente con la integración inteligente del marketing y la psicología. Estos sistemas facilitan la recopilación, organización y análisis eficientes de datos, fomentando una visión integral del recorrido de cada cliente. Al aprovechar esta inteligencia basada en datos, las entidades turísticas pueden segmentar su base de clientes de manera efectiva, permitiendo la diferenciación de ofertas que satisfacen los deseos y aspiraciones únicos de diversos perfiles de viajeros. Este enfoque no solo genera la satisfacción del cliente, sino que también sienta las bases para cultivar la lealtad y la promoción a largo plazo.

Identificar y diferenciar a los clientes dentro del sector turístico es imperativo. De allí que el poder de la inteligencia reside en su

capacidad para discernir patrones y tendencias subyacentes en los comportamientos de los consumidores. Utilizando este conocimiento, las partes interesadas del turismo pueden posicionarse estratégicamente como un destino preferido al crear experiencias que se alineen con las distintas preferencias de cada segmento de clientes. Al hacerlo, aprovechan la resonancia emocional que impulsa la lealtad del cliente. En este contexto, el uso inteligente de los CRM permite la creación de campañas de marketing dirigidas, programas de fidelización y promociones personalizadas, todo lo cual sirve para fortalecer el vínculo entre los turistas y el destino elegido.

Las herramientas encapsuladas en el marketing relacional proporcionan un enfoque multifacético para promover el turismo dentro de la sociedad. Esta perspectiva es coherente con las ideas de Cavanaugh (2016) quien subraya el papel de las emociones en la configuración de las decisiones de los consumidores. Mediante la utilización inteligente de los datos de los clientes, las entidades turísticas no solo pueden seleccionar ofertas, sino también construir narrativas que evoquen conexiones emocionales. Narrar historias atractivas, aprovechar el potencial de las redes sociales y emplear el marketing experiencial se convierten en herramientas poderosas para moldear la percepción de un destino y motivar a los viajeros a explorar.

b) Técnicas y estrategias psicológicas orientadas al marketing relacional: Una revisión emergente

La fusión estratégica de la psicología y el marketing ofrecen un conjunto de técnicas capaces de sistematizar y apoyar transversalmente el proceso de identificación y caracterización del cliente. En otras palabras, la psicología aborda las complejidades del comportamiento del consumidor, permitiendo a los especialistas en marketing identificar y caracterizar a los turistas basándose en motivaciones y perfiles psicográficos. Al mismo tiempo, la integración del marketing relacional, arraigado en principios psicológicos, adapta las experiencias de viaje para que resuenen con las preferencias individuales, fomentando una sensación de conexión única y personalizada.

Así, los constructos psicológicos del compromiso emocional y la satisfacción experiencial forman la base de la lealtad del cliente. Al aprovechar las dimensiones emocionales de los viajes, el marketing

relacional trasciende los intercambios transaccionales y crea conexiones duraderas que conducen a la elección de un determinado destino turístico. Dicha alianza estratégica entre la psicología y el marketing relacional transforma a los turistas desde meros clientes a defensores leales, atraídos por experiencias personalizadas y emocionalmente resonantes creadas a través de una comprensión dinámica y consistente de sus intereses, necesidades y motivaciones.

Lo anteriormente expuesto se materializa a través de diversas técnicas, que van desde la segmentación de los viajeros en función de sus diversas motivaciones para la exploración de un destino turístico, hasta emplear mapas perceptivos para el posicionamiento del destino, donde el paisaje está adornado con enfoques matizados. Los perfiles psicográficos profundizan en las complejidades de los estilos de vida individuales, formando el lienzo sobre el que se elaboran experiencias personalizadas y perdurables en el tiempo. Por otra parte, la influencia de la prueba social y el marketing de *influencers* aprovechan a la perfección la necesidad psicológica de validación y conformidad de los sujetos, guiando a los turistas (en tanto, potenciales clientes) a través de un panorama atractivo, relevante y confiable de recomendaciones prácticas de viaje. Del mismo modo, el neuromarketing ocupa un lugar central, empleando el atractivo sensorial para grabar recuerdos inolvidables en la mente de los viajeros.

Desde esta perspectiva, es posible construir un escenario propicio para la exploración cautivadora de un destino turístico, integrando algunas de las estrategias multifacéticas que convergen a partir de la psicología y el marketing relacional, desentrañando los secretos, no solo para identificar, sino también para comprender y conectarse profundamente con los clientes en la industria turística actual.

De manera complementaria, a continuación se describen algunos ejemplos prácticos de la integración de estas herramientas en la industria turística:

Tabla 1. Técnicas y estrategias psicológicas orientadas al marketing relacional.

Autor/a	Título	Año	Técnica utilizada	País	Principales aportaciones
Ali Gaafar & Al-Romeedy	<i>Neuromarketing as a Novel Method to Tourism Destination Marketing: Evidence from Egypt</i>	2022	<i>Neuromarketing</i>	Egipto	Los resultados revelaron que el neuromarketing afecta positivamente el comportamiento de los turistas, la toma de decisiones, las preferencias de los turistas, la lealtad de los turistas, la mejora de los productos, la eficacia del marketing, las estrategias de marketing y el marketing de productos sostenibles.
Lazo, Alfonso & Vallin	<i>Neuromarketing actions for the digital promotion of tourism in Cuba</i>		<i>Neuromarketing / Apelación sensorial</i>	Cuba	La alianza entre neurociencia y marketing permite estudiar las reacciones de los usuarios ante diferentes estímulos de compra. La investigación exploratoria descriptiva tuvo como objetivo proponer acciones de neuromarketing para la promoción turística del destino Cuba en el sitio web Cubatravel. Como principales resultados es necesario mejorar el portal, fundamentalmente su atractivo, usabilidad y calidad web. El plan de acción propuesto fue validado por un grupo de expertos de neurociencias, psicología, turismo e informática, utilizando el método Delphi y el coeficiente ANOCHI como muy adecuado.
Kilipiri et al.	<i>Social Media and Influencer Marketing for Promoting Sustainable Tourism Destinations: The Instagram Case</i>	2023	Marketing de influencers	Grecia	Los hallazgos muestran que los influencers de viajes de Instagram, como comunicadores en las redes sociales, están relacionados positivamente con la selección de un destino sostenible. Sin embargo, el uso de datos de ubicación geográfica por parte de personas influyentes en viajes de Instagram no mejora la intención de los viajeros de tomar esa decisión.

Autor/a	Título	Año	Técnica utilizada	País	Principales aportaciones
Iglesias-Sánchez <i>et al.</i>	<i>Instagram as a Cocreation Space for Tourist Destination Image-Building: Algarve and Costa del Sol Case Studies</i>	2020	Prueba social	España	Los casos de dos destinos en el sur de Europa permiten comprender cómo las Organizaciones de Gestión de Destinos (OGD) pueden utilizar Instagram para promocionar la imagen de un destino. Los resultados muestran que Instagram es una plataforma de redes sociales estratégica para mejorar la imagen de marca atrayendo a los clientes. Los destinos se apoderan del contenido generado por los turistas; por lo tanto, el círculo hermenéutico de representación se invierte, ya que las fotografías tomadas por los turistas tienen como objetivo reproducir la imagen percibida de un destino y motivar a los turistas a capturar sus experiencias con la mejor imagen.
Bhati	<i>Psychographic variables, tourist behaviour and vandalism in the South-East Asian tourism sector</i>	2021	Psicografía	Bangkok Singapur	Este estudio examina las percepciones de múltiples partes interesadas sobre el vandalismo en las atracciones turísticas en dos ciudades asiáticas: Bangkok y Singapur. Proporciona una oportunidad para explorar las diferencias y similitudes en las actitudes de las partes interesadas hacia la gestión de atracciones y revela los niveles deseados de participación de la comunidad en la gestión del vandalismo en el turismo.
Saayman, Li, Scholtz & Fourie	<i>Altruism, price judgement by tourists and livelihoods of informal crafts traders</i>	2020	Economía del comportamiento en estrategias de fijación de precios	Sudáfrica	Los comerciantes artesanales informales mantienen a miembros de sus familias extendidas en los países del sur de África. Por lo tanto, la economía turística informal en Sudáfrica desempeña un papel integral al proporcionar una fuente de sustento a muchos inmigrantes. Además, los turistas tienen juicios de precios inexactos, lo que es más pronunciado en el caso de artículos de menor valor, y genera distorsiones de precios en el mercado. También encontramos que el juicio sobre los precios en la moneda desconocida distorsiona el efecto del comportamiento prosocial en el juicio sobre los precios, y los niveles más altos de altruismo solo se asocian con sobrevaluaciones de precios en la moneda local del encuestado.

Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas

Autor/a	Título	Año	Técnica utilizada	País	Principales aportaciones
Beltramo, Peira y Bonadonna	<i>Creating a Tourism Destination through Local Heritage: The Stakeholders' Priorities in the Canavese Area (Northwest Italy)</i>	2020	Reciprocidad y recompensas personalizadas	Italia	Este estudio se centra en una zona específica, el Canavese (noroeste de Italia), que necesita encontrar nuevas alternativas de desarrollo regional al sector industrial. En particular, la investigación se centró en el nivel de integración de los actores locales y en su capacidad para identificar directrices comunes para la mejora turística de la región. Los hallazgos muestran la oportunidad de actuar sobre elementos específicos para mejorar la oferta turística local: naturaleza y paisaje al aire libre, cultura, gastronomía y vino. Además, los actores subrayaron la necesidad de coordinación entre las partes involucradas para fortalecer el sistema local. Esta actividad debería contar con el apoyo de un único tercero capaz de gestionar las distintas fases del desarrollo local.
Otoo, Kim & Park	<i>Motivation-based segmentation of Chinese senior travelers: The role of preferences, sociodemographic, and travel-related features</i>	2020	Segmentación basada en motivaciones de viaje	China	Este estudio fue diseñado para investigar los factores asociados con las motivaciones de los viajes al extranjero de las personas mayores de China continental y su papel en la explicación de las preferencias, características sociodemográficas y de viaje. El resultado mostró que ocho dominios definían las motivaciones de viaje al extranjero de las personas mayores de China continental. El análisis de conglomerados produjo una solución de cinco conglomerados basada en motivaciones. El grupo con motivaciones más bajas eran los de mayor edad, graduados de la escuela primaria, con ingresos más bajos y un conjunto de preferencias generalmente bajo. En última instancia, comprender la motivación puede promover eficazmente los viajes entre la población que envejece.

Fuente: elaboración propia.

c) Retención de clientes: un proceso de largo aliento

La retención de clientes, dentro del ámbito del marketing relacional, es el esfuerzo estratégico para mantener una conexión constante y prolongada con los turistas que previamente se han comprometido con las plataformas digitales u ofertas físicas de un destino (Sanagustín, 2016; Moro y Fernández, 2020). Gira en torno a una serie de esfuerzos orquestados destinados a fomentar el compromiso, la satisfacción y el interés continuo entre los visitantes existentes.

Lo anterior, es posible gracias a las aportaciones de la psicología cognitiva, como campo disciplinar capaz de comprender que las experiencias memorables, grabadas en la memoria del viajero, juegan un papel central en la toma de decisiones. Para ello, el marketing relacional aprovecha dicha información al personalizar el viaje de cada visitante, creando encuentros distintivos y con resonancia emocional. El valor percibido o una evaluación cognitiva de un destino turístico, se mejora a través de ofertas personalizadas, beneficios exclusivos y servicios diferenciados.

Además, el uso de la estimulación sensorial, alineada con las preferencias cognitivas, contribuyen a una huella cognitiva favorable, la elicitación de emociones positivas y recuerdos imborrables en los potenciales clientes. De igual manera, la configuración de una experiencia cognitiva positiva y fluida implica gestionar las expectativas del cliente de forma transparente. La comunicación clara y la alineación de los mensajes de marketing relacional con la experiencia real en el destino turístico fomentan la confianza, un factor cognitivo crucial en el proceso de retención y fidelización del cliente.

Por consiguiente, pareciera ser que a medida que los visitantes asocian el destino con marcadores cognitivos y emocionales positivos, se solidifican las bases para una lealtad sostenida del cliente, transformando a los antiguos turistas en férreos defensores y promotores del destino turístico.

En consecuencia, dentro de la era digital de pospandemia, la retención de clientes se materializa a través de varias dimensiones estratégicas:

- Compromiso personalizado

La retención de clientes se basa en la adaptación de las interacciones digitales a las preferencias y comportamientos individuales. El análisis de comportamientos pasados, datos históricos y preferencias de los usuarios permite a los especialistas en marketing digital ofrecer contenido, recomendaciones y promociones personalizadas. Este enfoque personalizado cultiva un sentido de reconocimiento e importancia, alentando a los visitantes a interactuar repetidamente con los activos digitales del destino.

- Continuidad y consistencia del contenido

La consistencia en la entrega de contenido relevante y de alta calidad es parte integral de la retención de clientes. Los sitios web y las plataformas digitales deben proporcionar constantemente narrativas históricas frescas, experiencias inmersivas e información actualizada. El contenido actualizado regularmente no solo mantiene el interés de los turistas, sino que también posiciona el destino como una fuente confiable y autorizada de conocimiento del patrimonio histórico-cultural.

- Experiencia de usuario perfecta

La retención de clientes depende de proporcionar una experiencia digital fluida y fácil de usar. La navegación intuitiva, las páginas de carga rápida y el diseño receptivo contribuyen a un encuentro sin fricciones. Una experiencia digital positiva se traduce en una mayor satisfacción y alienta a los visitantes a regresar, sabiendo que pueden acceder sin esfuerzo a la información y las experiencias deseadas.

- Fidelización y lealtad del cliente

La lealtad del cliente, en el contexto del marketing relacional, denota la conexión emocional y la lealtad que los turistas desarrollan hacia un destino turístico. Trasciende las interacciones transaccionales, incorporando un profundo sentido de apego y defensa que impulsa a los visitantes a elegir y recomendar el destino repetidamente (véase Martelo-Gómez *et al.*, 2020; Gamarra, 2022).

Las dimensiones clave de la lealtad y fidelización del cliente en el marketing relacional consideran:

- Vinculación emocional

La lealtad del cliente se fomenta a través de conexiones emocionales forjadas entre los turistas y el patrimonio del destino. Las plataformas digitales juegan un papel fundamental en el cultivo de esta conexión al tejer historias convincentes, evocar nostalgia y provocar respuestas emocionales. Al tocar las fibras del corazón, los especialistas en marketing digital crean una resonancia que atrae a los visitantes al destino, consolidando la lealtad.

- Comunidad y compromiso

La lealtad se extiende al sentido de comunidad y pertenencia que las plataformas digitales pueden facilitar. La integración de las redes sociales, los foros en línea y el contenido generado por los usuarios crean espacios para que los turistas interactúen, compartan experiencias y se unan a través de su amor por el patrimonio. Los especialistas en marketing digital nutren este espíritu comunitario, amplificando la lealtad al proporcionar vías para el compromiso compartido.

- Defensa y referencia

Un cliente leal a menudo se transforma en un defensor de la marca, promocionando apasionadamente el destino a los demás. Los especialistas en marketing digital aprovechan estratégicamente la lealtad para alentar a los visitantes a compartir sus experiencias a través de reseñas, publicaciones en redes sociales y recomendaciones de boca en boca. Tal promoción, impulsada por una afinidad genuina por el destino, refuerza su reputación y atrae a nuevos turistas.

En base a lo anteriormente descrito, la correcta identificación, diferenciación y fidelización de los clientes dentro del ámbito del marketing relacional abarcan una delicada combinación de compromiso personalizado, resonancia emocional y planificación estratégica. A medida que las plataformas digitales se vuelven parte integral de la planificación y el compromiso de los viajes de los viajeros, dominar estos conceptos se vuelve primordial para los destinos históricos que buscan forjar relaciones duraderas y crear embajadores de marca. En la danza simbiótica entre el marketing relacional y la retención, la lealtad de los clientes emerge como la base sobre la que se tejen conexiones duraderas y recuerdos imborrables.

2.6 Experiencias exitosas de diferenciación de los clientes

En el sector turístico, las estrategias efectivas de diferenciación de clientes bajo el ámbito del marketing relacional han redefinido la forma en que las organizaciones interactúan y conectan con los viajeros. A partir de lo anterior, se describen cinco casos exitosos que ejemplifican la diferenciación de clientes en el sector turístico.

- Programa Bonvoy de Marriott

El programa de fidelización Bonvoy de Marriott International ejemplifica la diferenciación exitosa de los clientes a través del marketing relacional (Darsin *et al.*, 2019). El programa abarca niveles con beneficios crecientes, experiencias personalizadas y ofertas exclusivas para viajeros frecuentes. Al segmentar a los clientes según sus niveles de participación y preferencias, Marriott no solo fomenta la lealtad a la marca, sino que también fomenta relaciones duraderas con diversos segmentos de clientes.

- Compromiso comunitario de Airbnb

El enfoque único de Airbnb para la diferenciación de clientes, explorado por autores como Camilleri & Neuhofer (2017), gira en torno al compromiso comunitario. La plataforma promueve experiencias locales conectando a los viajeros con anfitriones que comparten sus intereses y pasiones. Este enfoque garantiza que los clientes no sean solo turistas, sino también participantes activos en las comunidades que visitan. La conexión emocional resultante mejora la experiencia del cliente, fomentando recuerdos y relaciones duraderas.

- Personalización de Singapore Airlines

Singapore Airlines, como lo analizan autores como Kim *et al.* (2020), destaca por sus estrategias personalizadas de diferenciación de clientes. La aerolínea aprovecha los datos y las preferencias de los clientes para crear experiencias personalizadas, como opciones de comidas y recomendaciones de entretenimiento a bordo. Esta atención a las preferencias individuales mejora la comodidad y la satisfacción de los pasajeros y la probabilidad de repetir el negocio.

- Segmentación de Carnival Cruise Line

El enfoque de diferenciación de clientes de Carnival Cruise Line (Moscardo *et al.*, 2001; Morrison, 2013), gira en torno a la segmentación específica. La línea de cruceros adapta su oferta a diversos segmentos de clientes, incluidas familias, parejas y viajeros solitarios. Esta estrategia garantiza que cada segmento reciba experiencias y servicios relevantes, que resuenen con sus distintas necesidades y preferencias.

- Comunidad social de Tour Radar

Tour Radar, una agencia de viajes en línea líder, ha adoptado un enfoque de comunidad social para la diferenciación del cliente, como lo explora Sigala (2017). La plataforma fomenta el compromiso entre viajeros que comparten intereses similares, creando un sentido de pertenencia y experiencias compartidas. Esta estrategia no solo mejora la experiencia de viaje, sino que también fomenta la defensa y la lealtad del cliente.

A modo de reflexión e integración, los casos de éxito descritos precedentemente, ejemplifican la eficacia de la diferenciación de clientes a través del marketing relacional. El programa Bonvoy de Marriott, el compromiso comunitario de Airbnb, la personalización de Singapore Airlines, la segmentación de Carnival Cruise Line y el enfoque de comunidad social de TourRadar subrayan colectivamente el poder de comprender las preferencias individuales, fomentar conexiones emocionales y adaptar experiencias para resonar con diversos segmentos de clientes.

3. Comentarios finales

A partir de los diversos contenidos, modelos teóricos y experiencias prácticas descritas en este capítulo, es posible determinar que la integración de la psicología ha demostrado ser una pieza fundamental para impulsar la evolución del marketing relacional en la era digital (Palmatier y Steinhoff, 2019). De hecho, destacamos en particular cómo la mejora de las capacidades de la IA sobre el área CRMs para predecir el valor de vida del cliente seguirá incrementando de manera exponencial la implementación de un tratamiento adaptado a los

clientes, lo que conducirá a una mayor priorización de los clientes y discriminación de servicios en los mercados (Libai *et al.*, 2020).

Así, se visualizan profundas transformaciones e implicaciones en las estrategias orientadas a la gestión de relaciones con los clientes (*Customer Relationship Management*), mediante la combinación de conocimientos psicológicos y de marketing relacional que posibilitarán un cambio de paradigma en la industria turística. Dicha transformación se manifiesta en la comprensión matizada de cómo el estudio integral y multidimensional del comportamiento humano, contribuye al avance del sector, propiciando una correcta identificación y diferenciación del cliente para fomentar una adecuada retención y fidelización de los potenciales viajeros/as.

Sin duda alguna, los CRMs que se sustentan en esta fusión servirán como columna vertebral y proporcionarán una estructura organizacional inédita para la toma de decisiones basada en datos. La identificación y diferenciación de clientes, guiado por la inteligencia derivada del estudio del comportamiento humano, seguirá transformando los paradigmas turísticos tradicionales con diversas implicaciones al corto, mediano y largo plazo.

No obstante, debemos recordar que la innovación, especialmente en tiempos de crisis, requiere no solo de inteligencia colectiva para reutilizarla en pos de objetivos compartidos dentro de una organización, sino también esfuerzos colaborativos para hacer converger diferentes ideas con rapidez, determinación y mirada de largo plazo (Bello *et al.*, 2020). La convergencia de la innovación admite nuevas ideas y estrategias para la creación de valor en torno a un destino turístico, impulsando un entorno cambiante en tiempo real (con el apoyo de las múltiples tecnologías digitales disponibles) para la toma de decisiones bajo demanda (Lee y Trimi, 2021).

Finalmente, a través de experiencias personalizadas y con resonancia emocional, las herramientas del marketing relacional seguirán posicionándose a la vanguardia de la promoción del turismo dentro de la sociedad de pospandemia, ya que a medida que dicho sector transita por una era influida dinámicamente por los intereses, necesidades, motivaciones y percepciones de los consumidores, la relación sinérgica y transformacional entre la psicología y el marketing

relacional seguirán instalando un camino provechoso y relevante para la promoción del ocio y la recreación, investigación y el desarrollo sostenible en América Latina.

4. Bibliografía

- Ali Gaafar, H., & Al-Romeedy, B. (2022). Neuromarketing as a novel method to tourism destination marketing: Evidence from Egypt. *Journal of Association of Arab Universities for Tourism and Hospitality*, 22(1), 48-74. https://journals.ekb.eg/article_211743.html
- Bello, J., Collins, S., Dreischmeier, R., & Libarikian, A. (2020). Innovating from necessity: The business-building imperative in the current crisis. *McKinsey Digital*, April, 16. <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Business>
- Beltramo, R., Peira, G., & Bonadonna, A. (2021). Creating a Tourism Destination through Local Heritage: The Stakeholders' Priorities in the Canavese Area (Northwest Italy). *Land*, 10(3), 260. <http://dx.doi.org/10.3390/land10030260>
- Bhati A (2021) Psychographic variables, tourist behaviour and vandalism in the South-East Asian tourism sector. *PLOS ONE* 16(6): e0252195. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0252195>
- Brodie, R. J., Hollebeek, L. D., Jurić, B. & Ilić, A. (2013). Customer engagement: Conceptual domain, fundamental propositions, and implications for research. *Journal of service research*, 14(3), 252-271. <https://doi.org/10.1177/1094670511411703>
- Buttle, F. (2020). *Customer Relationship Management: Concepts and Technologies* (3rd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351016551>
- Chang, W., Park, J. E., & Chai, S. (2010). How does CRM technology transform into organizational performance? A mediating role of marketing capability. *Journal of business research*, 63(8), 849-855. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2009.07.003>
- Dwyer, F. R., Schurr, P. H. & Oh, S. (1987). Developing buyer-seller relationships. *Journal of marketing*, 51(2), 11-27. <https://doi.org/10.1177/002224298705100202>
- Fournier, S. (1998). Consumers and their brands: Developing relationship theory in consumer research. *Journal of consumer research*, 24(4), 343-373. <https://doi.org/10.1086/209515>
- Grönroos, C. (1994). From marketing mix to relationship marketing: towards a paradigm shift in marketing. *Asia-Australia Marketing Journal*, 2(1), 9-29. [https://doi.org/10.1016/S1320-1646\(94\)70275-6](https://doi.org/10.1016/S1320-1646(94)70275-6)
- Grönroos, C. (2000). *Service management and marketing: A customer relationship management approach*. John Wiley & Sons.
- Guenzi, P., & Troilo, G. (2007). The joint contribution of marketing and sales to the creation of superior customer value. *Journal of Business Research*, 60(2), 98-107. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2006.10.007>
- Gummesson, E. (1994). Making relationship marketing operational. *International Journal of service industry management*, 5(5), 5-20. <https://doi.org/10.1108/09564239410074349>
- Gupta, S., Pansari, A., & Kumar, V. (2018). Global customer engagement. *Journal of International Marketing*, 26(1), 4-29. <https://doi.org/10.1509/jim.17.0091>

- Hollebeek, L. D., Sprott, D. E., & Brady, M. K. (2021). Rise of the machines? Customer engagement in automated service interactions. *Journal of Service Research*, 24(1), 3-8. <https://doi.org/10.1177/1094670520975110>
- Homburg, C., Theel, M., & Hohenberg, S. (2020). Marketing excellence: Nature, measurement, and investor valuations. *Journal of Marketing*, 84(4), 1-22. <https://doi.org/10.1177/0022242920925517>
- Hunt, S. D., & Lambe, C. J. (2000). Marketing's contribution to business strategy: market orientation, relationship marketing and resource-advantage theory. *International Journal of Management Reviews*, 2(1), 17-43. <https://doi.org/10.1111/1468-2370.00029>
- Iglesias-Sánchez, P. P., Correia, M. B., Jambrino-Maldonado, C., & de las Heras-Pedrosa, C. (2020). Instagram as a Co-Creation Space for Tourist Destination Image-Building: Algarve and Costa del Sol Case Studies. *Sustainability*, 12(7), 2793. <http://dx.doi.org/10.3390/su12072793>
- Kalaighnam, K., Tuli, K. R., Kushwaha, T., Lee, L., & Gal, D. (2021). Marketing Agility: The Concept, Antecedents, and a Research Agenda. *Journal of Marketing*, 85(1), 35-58. <https://doi.org/10.1177/0022242920952760>
- Kilipiri, E., Papaioannou, E., & Kotzaivazoglou, I. (2023). Social Media and Influencer Marketing for Promoting Sustainable Tourism Destinations: The Instagram Case. *Sustainability*, 15(8), 6374. <http://dx.doi.org/10.3390/su15086374>
- Laranjo, L., Arguel, A., Neves, A. L., Gallagher, A. M., Kaplan, R., Mortimer, N., ... & Lau, A. Y. (2015). The influence of social networking sites on health behavior change: a systematic review and meta-analysis. *Journal of the American Medical Informatics Association*, 22(1), 243-256. <https://doi.org/10.1136/amiajnl-2014-002841>
- Lazo, S., Alfonso, Y., & Vallin, S. L. (2023). Neuromarketing Actions for the Digital Promotion of Tourism in Cuba. *GeoJournal of Tourism and Geosites*, 46(1), 346-353. <https://doi.org/10.30892/gtg.46138-1032>
- Lee, S. M., & Trimi, S. (2021). Convergence innovation in the digital age and in the COVID-19 pandemic crisis. *Journal of Business Research*, 123, 14-22. <https://10.1016/j.jbusres.2020.09.041>
- Lee, L., Inman, J. J., Argo, J. J., Böttger, T., Dholakia, U., Gilbride, T., ... & Tsai, C. I. (2018). From browsing to buying and beyond: The needs-adaptive shopper journey model. *Journal of the Association for Consumer Research*, 3(3), 277-293. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/698414>
- Lemon, K. N., & Verhoef, P. C. (2016). Understanding Customer Experience Throughout the Customer Journey. *Journal of Marketing*, 80(6), 69-96. <https://doi.org/10.1509/jm.15.0420>
- Libai, B., Bart, Y., Gensler, S., Hofacker, C. F., Kaplan, A., Kötterheinrich, K., & Kroll, E. B. (2020). Brave New World? On AI and the Management of Customer Relationships. *Journal of Interactive Marketing*, 51(1), 44-56. <https://doi.org/10.1016/j.intmar.2020.04.002>
- Lusch, R. F. y Nambisan, S. (2015). Service innovation. *MIS quarterly*, 39(1), 155-176. <https://www.jstor.org/stable/26628345>
- Mishra, A., & Mishra, D. (2009). Customer Relationship Management: implementation process perspective. *Acta Polytechnica Hungarica*, 6(4), 83-99. http://acta.uni-obuda.hu/Mishra_Mishra_20.pdf

- Morgan, R. & Hunt, S. (1999). Relationship-based competitive advantage: the role of relationship marketing in marketing strategy. *Journal of Business Research*, 46(3), 281-290. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(98\)00035-6](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(98)00035-6)
- Morgan, R. & Hunt, S. D. (1994). The commitment-trust theory of relationship marketing. *Journal of marketing*, 58(3), 20-38. <https://doi.org/10.1177/002224299405800302>
- Moorman, C., Zaltman, G., & Deshpande, R. (1992). Relationships between providers and users of market research: The dynamics of trust within and between organizations. *Journal of marketing research*, 29(3), 314-328. <https://doi.org/10.1177/002224379202900303>
- Ordanini, A., Parasuraman, A., & Rubera, G. (2014). When the recipe is more important than the ingredients: A qualitative comparative analysis (QCA) of service innovation configurations. *Journal of service research*, 17(2), 134-149. <https://doi.org/10.1177/1094670513513337>
- Otoo, F. E., Kim, S. (Sam), & Park, J. (2020). Motivation-based segmentation of Chinese senior travelers: The role of preferences, sociodemographic, and travel-related features. *Journal of Vacation Marketing*, 26(4), 457-472. <https://doi.org/10.1177/1356766720942550>
- Palmatier, R., & Steinhoff, L. (2019). *Relationship marketing in the digital age*. Routledge.
- Parsons, A. L., & Lepkowska-White, E. (2018). Social media marketing management: A conceptual framework. *Journal of Internet Commerce*, 17(2), 81-95. <https://doi.org/10.1080/15332861.2018.1433910>
- Payne, A., Frow, P., & Eggert, A. (2017). The customer value proposition: evolution, development, and application in marketing. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 45, 467-489. <https://doi.org/10.1007/s11747-017-0523-z>
- Payne, A. & Frow, P. (2005). A strategic framework for customer relationship management. *Journal of marketing*, 69(4), 167-176. <https://doi.org/10.1509/jmkg.2005.69.4.167>
- Payne, A., & Frow, P. (2004). The role of multichannel integration in customer relationship management. *Industrial marketing management*, 33(6), 527-538. <https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2004.02.002>
- Payne, A., Holt, S. & Frow, P. (2001). Relationship value management: exploring the integration of employee, customer and shareholder value and enterprise performance models. *Journal of Marketing management*, 17(7-8), 785-817. <https://doi.org/10.1362/026725701323366827>
- Peck, H., Christopher, M., Clark, M., & Payne, A. (2013). *Relationship marketing* Taylor & Francis.
- Peppers, D. & Rogers, M. (1993). *The one to one future: Building relationships one customer at a time*. Currency Doubleday.
- Rao, A. R., Bergen, M. E., & Davis, S. (2000). How to fight a price war. *Harvard business review*, 78(2), 107-120. <https://go.gale.com/ps/i.do>
- Reinartz, W. J., Hoyer, W., & Krafft, M. (2003). *Measuring the customer relationship management construct and linking it to performance outcomes* (p. 2003). Insead. <https://www.marketingcenter.de/en/research/publications/127495>
- Saayman, A., Li, S., Scholtz, M., & Fourie, A. (2020). Altruism, price judgement by tourists and livelihoods of informal crafts traders. *Journal of Sustainable Tourism*, 28(12), 1988-2007. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1781872>

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

- Sandoval-Obando, E. (2021). El Programa de Turismo Social: Implicancias para el Desarrollo Generativo en Personas Mayores Chilenas. En H. Riquelme Brevis, A. Lazo y F. Oyarce. *El Turismo en el Desarrollo de las Ciudades. Reflexiones desde el Contexto Latinoamericano* (pp.209-234). Santiago: RIL Editores / Universidad Autónoma de Chile. <https://doi.org/10.32457/UA.74>
- Swaminathan, V., Sorescu, A., Steenkamp, J., O'Guinn, T., & Schmitt, B. (2020). Branding in a hyperconnected world: Refocusing theories and rethinking boundaries. *Journal of Marketing*, *84*(2), 24-46. <https://doi.org/10.1177/0022242919899905>
- Tak, P. (2020). Antecedents of Luxury Brand Consumption: An Emerging Market Context. *Asian Journal of Business Research*, *10*(2). <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALECA637177583>
- Verhoef, P. C., Kannan, P. K., & Inman, J. J. (2015). From multi-channel retailing to omni-channel retailing: introduction to the special issue on multi-channel retailing. *Journal of retailing*, *91*(2), 174-181. <https://doi.org/10.1016/j.jretai.2015.02.005>

Movilidad ferroviaria en la región del Maule: entre el patrimonio, el territorio y los viajes interurbanos⁶²

Hernán Riquelme Brevis⁶³

1. Introducción

Referirse a la movilidad ferroviaria implica diferentes aspectos del desarrollo de la vida social en las ciudades, donde la historia, la planificación urbana y la cultura local ocupan un papel protagónico. En Chile —como en gran parte del mundo— la tradición de los trenes se ve atravesada por fines políticos y económicos. Siguiendo a Guajardo (2007), la instalación de norte a sur de los ferrocarriles a fines de la modernización revolucionó la sociedad durante la primera parte del siglo XIX. De esta manera, se dio paso a los primeros dispositivos ferroviarios de carga de minerales. Asimismo, el ímpetu de la modernidad de aquel entonces envolvía al ferrocarril como un objeto tecnológico y de alto impacto socioeconómico (Alliende, 2017).

En la zona sur, el ferrocarril conjugaba los factores descritos con elementos de control y soberanía, sobre todo en aquellos territorios

62 Algunas de las ideas centrales de este escrito emergen del proyecto ANID FONDECYT de Iniciación 11240525 «Patrimonio Ferroviario en Movimiento. Un enfoque para la comprensión interregional de los servicios de trenes de pasajeros en la zona Centro Sur de Chile» (2024-2027).

63 Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (hernan.riquelme@uautonoma.cl).

considerados como indómitos (Flores, 2012; Riquelme y Oyarce, 2019; Verniory, 2005), lo que implicó una política nacional de inserción de rutas ferroviarias que trajo aparejada la creación de asentamientos humanos, comercio, trabajo y dinámicas socioculturales a medida que el tren irrumpía en la geografía nacional.

La inauguración del tramo ferroviario Talca-Constitución corresponde al año 1915 y su objetivo central fue conectar la ciudad con la costa de la región. En la actualidad aún está operativo el ramal,⁶⁴ que contiene diversas paradas en localidades como Colín, Corinto, Curtiduría, González Bastías, Toconey, Pichaman, Forel, Huinganes, Maquehua y Constitución. El ramal Talca-Constitución, como único ramal vigente y operativo en Chile, pertenece a la empresa Ferrocarriles del Estado y fue declarado monumento histórico nacional el año 2007, tornándose un ejemplo particular de la sobrevivencia de los trenes a la constante privatización de los servicios, que se vio agudizada durante la década de los ochenta, en plena dictadura militar (Alliende, 2017).

Para Leiva y Díaz (2020), el ramal es muestra de un territorio históricamente cohesionado por la vía férrea, lo que a su vez implica la construcción del paisaje cultural de la región. Junto con la importancia del ferrocarril, emergen las experiencias de los viajeros de este medio de transporte, donde la movilidad —con características interurbanas y rurales— adquiere un papel central para caracterizar las subjetividades del viaje. Así, desde el nuevo paradigma de la movilidad cotidiana (Urry, 2002), la forma de comprender la movilidad se redefine a nivel espaciotemporal, donde la globalización ha obligado a pensar la sociedad en permanente movimiento e interconexión.

Al respecto, diversas investigaciones han centrado sus análisis en comprender y caracterizar las experiencias de viaje de las personas, dando cuenta de las actividades que se desarrollan en el viaje, antes y después del desplazamiento en sí. Ejemplo de ello son estudios que resaltan las subjetividades en medios de transporte como metros, aviones, ferrocarriles, bicicletas, barcos, automóviles, entre otros dispositivos (Díaz, 2017; Jirón e Iturra, 2011; Mateu, Seguí y Ruiz,

64 Según EFE (s/f), el año 2022 se iniciaron mejoramientos en la ruta con el objetivo de reducir el tiempo de viaje, y pasar de tres horas y quince minutos a dos horas y cuarenta y cinco minutos. Asimismo, se avanza en la incorporación de nuevos trenes.

2017; Ramos, 2008; Riquelme y Lazo, 2019; Robles-Andrade *et al.*, 2023). Los resultados indican que las experiencias son múltiples y encuentran relación con las modalidades de desplazamiento, donde el medio de transporte forma parte de la construcción del viaje y el modo de vida de las personas, tornándose un indicador sustancial del afán de conectividad de la población.

En relación con el patrimonio ferroviario, se puede definir a partir de los aportes de la infraestructura ferroviaria, como también desde aspectos inmateriales, centrados en el relato de habitantes, que en sus historias de vida han estado vinculados al ferrocarril no solo a partir de la categoría viajero, sino que también en lo que implica el desarrollo integral de las ciudades (Ortega, 2022; Riquelme *et al.*, 2020). Así, el patrimonio ferroviario puede ser entendido desde una óptica multifactorial, donde las personas le dan un valor simbólico y material a la infraestructura ferroviaria, debido, por un lado, a su belleza arquitectónica y, por otro lado, a la relevancia de su infraestructura en la construcción de territorialidad, historia local y experiencias de vida personales.

Con la finalidad de aportar en la discusión sobre las experiencias de movilidad ferroviaria en el contexto nacional —donde no existe mayor desarrollo académico desde una perspectiva experiencial (Riquelme, 2017)—, desarrollé un relato etnográfico a través de viajes realizados en el buscarril Talca-Constitución durante 2019 y 2020 (prepandemia). Uno de los aportes de este trabajo reside en la expansión de perspectivas analíticas que tengan por interés estudiar las dinámicas socioculturales que se desarrollan a partir de los viajes en ferrocarril, entendiendo que es una experiencia que revitaliza los territorios desde procesos culturalmente significativos.

Cabe señalar que las ciencias sociales sí se han interesado en el ámbito internacional sobre este tema y generaron relevantes experiencias de investigación sobre cómo, dónde y por qué las personas viajan en este tipo de transporte (Augé, 1998; Caiafa, 2006; Benarjee & Saha, 2022). Debido a la relevancia que tiene el ferrocarril en la soberanía, la expansión territorial, la conectividad y el patrimonio cultural del país (Alliende, 2017; Riquelme *et al.* 2020; Guajardo, 2007), resulta necesario ahondar en la construcción del viaje desde la subjetividad, como una de las tantas aristas investigativas que se abren producto de la importancia del ferrocarril en la historia social de nuestros territorios.

Para ello, el relato que se presentará a continuación se inserta en los estudios de la experiencia ferroviaria y describe las actividades que se despliegan en los viajes efectuados por la región de estudio.

El objetivo del capítulo es caracterizar la movilidad ferroviaria en relación con la construcción del viaje en el buscarril Talca-Constitución, enfatizando en cómo es percibido el viaje en un contexto interurbano, donde los ritmos acelerados de la ciudad quedan en un segundo plano, para dar paso a temporalidades, espacialidades y elementos rurales de la movilidad a comienzos del siglo XXI. De esta forma, mediante una narración etnográfica, se construye el viaje ferroviario, entendido como el espacio vivido y su relación con los estímulos paisajísticos del entorno, que permite resaltar actividades, afectividades, ritmos, objetos y sujetos, que comparten los desplazamientos por la región en un espacio-tiempo específico.

El trabajo se compone de tres secciones, además de la introducción. En la primera parte presenta la metodología utilizada, enfatizando en la relación investigador y objeto/sujetos de estudio desde una perspectiva etnográfica. En la segunda parte presenta los resultados, dando cuenta de los viajes ferroviarios en distintas épocas del año. Finalmente, ofrece conclusiones en las que se observa la importancia del ferrocarril en la territorialidad, cohesión social, inclusión socioespacial y vida cotidiana de la zona de estudio.

2. Metodología

La etnografía, como arista de la investigación cualitativa, permite «dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a esa persona, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia» (Blanco, 2012, p. 54-55). Asimismo, para Restrepo (2018) la etnografía se interesa por las prácticas y significados que les otorgan las personas a aquellas prácticas y que generan una articulación central en la descripción de situaciones y realidades sociales. Siendo más precisa, Guber (2011) sostiene que el investigador en el campo se ve enfrentado a diversas contradicciones. Por ejemplo, su epistemocentrismo genera limitaciones al momento de describir lo observado, o las formas y determinaciones de los pobladores/informantes puede generar sesgos al momento de revelar información. Considerando los

factores señalados, observé y registré las actividades, temporalidades y secuencias que se producen en el viaje, e interactué con viajeros durante los recorridos que realicé en el buscarril de la región del Maule durante los años 2019 y 2020, con la finalidad de describir las experiencias de movilidad ferroviaria y su relación con la construcción espaciotemporal del viaje. Posteriormente, volví el año 2024 con el objetivo de efectuar el mismo viaje.

Lo que busco en las páginas que siguen es caracterizar la movilidad ferroviaria en relación con la construcción del viaje en el buscarril Talca-Constitución, enfatizando en cómo percibo el viaje en un contexto interurbano, donde los ritmos acelerados de la ciudad quedan en un segundo plano para dar paso a temporalidades, espacialidades y elementos rurales de la movilidad a comienzos del siglo XXI. Mediante mi narración, intentaré construir el viaje ferroviario —entendido como el espacio vivido y su relación con los estímulos paisajísticos del entorno— resaltando actividades, objetos y sujetos que comparten los desplazamientos por la región.

2.1. El investigador y el trabajo de campo

Los viajes en ferrocarril se han presentado en mi labor académica desde el desarrollo de mi tesis doctoral (2012-2017), que implicó viajar durante algunos años en el ferrocarril de La Araucanía con el objetivo de analizar y caracterizar la movilidad cotidiana y los espacios de vida de los usuarios de este dispositivo de transporte. Esta experiencia investigativa se transformó en una línea de trabajo que me ha impulsado a conocer otros medios de transporte ferroviario con la finalidad de explorar nuevas formas de movilidad, considerando algunos aspectos del nuevo paradigma de la movilidad (Urry, 2002) en la interpretación de los movimientos y movilidades de los viajeros y su relación con los territorios. Actualmente, me encuentro desarrollando un proyecto Fondecyt de Iniciación 11240525 (2024-2027), que analiza los viajes y el patrimonio ferroviario en las regiones del Maule, Biobío y Araucanía.

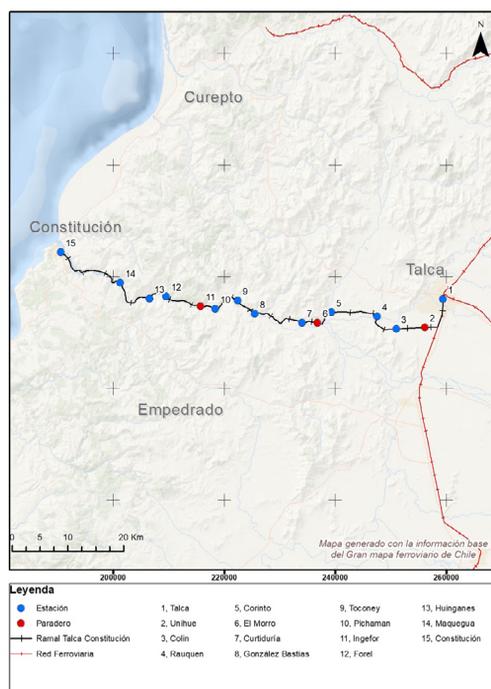
Detenerse por un momento a observar invita a retomar algunos elementos centrales de la etnografía como oficio aprendido en la práctica, que requiere de la historia de vida de quien relata,

comprendiendo mis limitaciones y sensibilidades. Estas restricciones se reflejan en la forma de presentar los acontecimientos del viaje, es decir, presto atención a ciertos aspectos del viaje en desmedro de otros. La jerarquización selectiva y subjetiva que provoca este ejercicio metodológico incide en la descripción del viaje, que evidentemente está atravesado por mi historia de vida.

Para ello, utilizo la descripción y la caracterización como labores clásicas y centrales de la antropología y la sociología, pues creo que antes de proponer modelos teórico-metodológicos explicativos, resulta necesario comprender dónde nos situamos, qué realizamos y por qué lo hacemos, preguntas que han atravesado diversos planteamientos epistemológicos en la historia de las ciencias sociales y las humanidades.

3. Resultados

Figura 1. Mapa zona de estudio.



Fuente: elaboración propia.

3.1. El viaje en ferrocarril: la construcción de itinerarios en movimiento

Viajar en ferrocarril es una experiencia en sí, donde los territorios pueden apreciarse desde una perspectiva alternativa a lo tradicionalmente conocido. Se vuelven objetos de observación aquellos elementos ciertamente ocultos de la planificación urbana. Patios de casas, vertederos, puentes ferroviarios, ríos, vegetación y el diálogo entre lo urbano y lo rural conviven en la construcción del viaje ferroviario, que trae consigo una relevante carga histórica de un país que se planificó, a fines del siglo XIX, en función de las rutas ferroviarias.

Evidentemente, en la actualidad el ferrocarril es un medio de transporte secundario, pero no por eso menos importante para dar cuenta de la movilidad y los viajes de las personas que lo utilizan y también de aquellos que lo ven moverse. Viajé en el ferrocarril de la región del Maule durante distintos momentos del año con el propósito de conocer el recorrido, funcionamiento y construcción social del viaje.

Me pareció particularmente interesante el cambio rítmico que se produce en los viajes durante el verano y el invierno, estaciones que presentan realidades sociales disímiles y que están impregnadas por el rol sociocultural del ferrocarril como objeto interurbano. Para ello, presento relatos que invitan a conocer los viajes durante el invierno y el verano, como dos estaciones del año que dejan entrever realidades sociales distintas, pese a realizar el mismo recorrido.

3.2. Viaje en invierno

Por primera vez me dispongo a realizar un viaje desde Talca a Constitución en el buscarril. Es agosto, día martes de pleno invierno, llueve y veo que somos pocos los que esperamos. Tras conversar brevemente con algunos viajeros locales durante la espera, sondeo que los motivos de esta baja demanda son múltiples, entre los cuales identifico la inclemencia climática, que influye en la efectividad de los tiempos de viaje; una baja en el interés por visitar lugares, que durante el invierno y otoño no resultan atractivos; y un servicio que no presta absoluta comodidad a los pasajeros, ya que no cuenta con calefacción, asientos reclinables y horas certeras de arribo. Las movilidades

alternativas al buscarril para este viaje (Talca-Constitución) se encuentran en buses interurbanos y automóviles particulares, los que también son escogidos por las personas para desarrollar sus desplazamientos.

Luego de una espera que no supera los veinte minutos, estoy dentro del buscarril, a eso de las 07:40 am. Contándome, no superamos los seis pasajeros, respecto a los ochenta que pueden viajar en dos coches. Es un día muy frío y la estructura metálica y de madera del buscarril no ayuda a aumentar la temperatura. En términos logísticos, el equipo de funcionarios encargados de los viajes está conformado por el maquinista y dos ayudantes, uno de ellos se encarga de recibir y entregar los boletos a los pasajeros, mientras que el otro apoya las labores de funcionamiento.

El viaje se caracteriza por entregar una vista privilegiada. La flora de la región ameniza el desplazamiento; observo mucha vegetación en esta temporada del año. A pesar de que el buscarril no supera la velocidad de 30 kilómetros por hora, a medida que se interna en la espesura del bosque tengo una sensación de lentitud que es reemplazada por una impresión de asombro y tranquilidad, propiciada por un viaje caracterizado por calma y silencio. Me desconecto de la rutina cotidiana, pues los viajes en bicicleta o micro que realizo cotidianamente para llegar a mi trabajo implican estar en alerta al momento de desplazarme por Temuco, mi actual ciudad de residencia. En este sentido, el viaje en buscarril me entrega cierta sensación de suspensión en el tiempo, invitándome a imaginar cómo hace décadas atrás este medio de transporte era fundamental para la movilidad de los habitantes de la ruralidad.

Los trabajadores del buscarril, a simple vista, no tienen demasiadas actividades por realizar, en parte al escaso número de viajeros. La lluvia se filtra por la ventana y me obliga a cambiar de asiento. Viajo prácticamente solo en el primer coche de los dos que componen el buscarril, con mis pies algo entumidos e intentando descifrar en qué lugar del viaje me encuentro.

Una de las estaciones que más destaca en el viaje es González Bastías.⁶⁵ Resulta de particular relevancia el entorno que envuelve la estación, donde casas antiguas, una placa de reconocimiento a la estación, murales y negocios entregan identidad a esta parada.⁶⁶ En la estación González Bastías, cuarta parada oficial ⁶⁷ desde Talca a Constitución, un equipo de tres trabajadores se une para despejar la ruta de aquello que pueda obstaculizar el desplazamiento del buscarri: árboles caídos, piedras o ramas. En su mayoría son jóvenes que, herramienta en mano, ascienden y animan un viaje que hasta ese entonces era muy silencioso.

Llama particularmente mi atención la parsimonia que tiene el buscarri en su andar.⁶⁸ Al escuchar a los trabajadores hablar entre sí, oigo que el día está especialmente complejo y que nos esperan bastantes detenciones, ya que detectaron que en la ruta de viaje hay algún árbol caído o cables sueltos, lo que implica parar y despejar la vía férrea.

El ferrocarril se detiene en Pichimán, donde se incorpora al viaje un hombre de edad avanzada. La lluvia cada vez es más fuerte, pero noto que soy el más preocupado por ello, el resto de los pasajeros prácticamente no se inmuta. Mis zapatillas y ropa ligera agudizan mi baja sensación térmica.

Pocos minutos han transcurrido desde que salimos de Pichimán cuando el ferrocarril se vuelve a detener. Rápidamente, el grupo de jóvenes trabajadores que se subió en González Bastías entra en acción. Pala, motosierras y cuerdas son utilizadas para retirar un árbol que ha caído en la vía férrea. Me acerco a la cabina del conductor

65 Debe su nombre al poeta Jorge González Bastías (1879-1950).

66 Durante los viajes en verano, logré constatar que González Bastías es una parada planificada para que los viajeros se detengan a descansar y disfrutar del viaje, fomentando así el turismo en la región.

67 El buscarri también se detiene a medio camino cuando, por motivos especiales, un pasajero desciende en alguna casa o sector cercano a la ruta. De igual modo, se estaciona brevemente para recibir encomiendas que algún habitante del territorio desea enviar a alguna localidad cercana. En este caso, los trabajadores del buscarri reciben la encomienda y la entregan a la persona indicada. Este acto puede verse como una muestra de la confianza que existe entre los habitantes y los trabajadores ferroviarios.

68 En términos ideales el buscarri debiese estar a las 10:50 am en Constitución (tres horas y diez minutos de viaje), no obstante, ese día llegó con retraso a su destino final, lo que quizás no hubiese sido tolerado por los viajeros de otra ciudad de mayor envergadura.

para observar su trabajo más de cerca, son varios minutos los que transcurren en esta parada. La espera es larga, ya que el árbol es robusto y les da trabajo a los jóvenes. Finalmente, tras poco más de veinte minutos, retomamos el viaje.

Figura 2.



Fuente: elaboración propia.

En el coche en el que viajo cuento doce pasajeros, que se subieron principalmente en González Bastías y Pichimán, y camino hacia el otro coche donde viajan cuatro personas más. No todos son viajeros, ya que de los diecisiete que viajamos tres corresponden a trabajadores que despejan las vías. Me vuelvo a sentar para apreciar el paisaje, pero

no logro ver mucho, ya que la lluvia, la neblina y el vidrio empañado dificultan la visión.

Siento que el viaje se vuelve a ratos tedioso. Al poco tiempo de pasar por Forel, nuevamente se detiene el servicio. Un nuevo árbol aparece en el camino. La lluvia ya no cae con fuerza, y aprovecho de bajar un momento para ver cómo los trabajadores despejan la vía. Percibo que el papel de estos trabajadores se ha vuelto central en mi viaje. Me han mantenido ocupado, observando sus dinámicas de trabajo.

Aprovecho para conversar con el ayudante del maquinista, que me relata sus años como trabajador ferroviario, lo mucho que le gusta viajar en tren y sus recuerdos familiares en contextos de viaje en el tren de Santiago hacia el sur. Comenta que décadas atrás los trenes tenían un papel fundamental para la conectividad de las personas, por ende, su demanda era muy alta. Identifica que con la dictadura militar los trenes de pasajeros comenzaron a perder visibilidad y el servicio se vio privatizado, reduciendo al mínimo su funcionamiento. Para él, el buscarril es uno de los pocos recuerdos vivientes de épocas pasadas, donde el tren cumplía un rol central para el desarrollo social del país.

Estamos unos minutos conversando, pero la lluvia vuelve y debemos retornar al buscarril, ya que en el exterior no hay lugar para guarecerse. Regreso a mi asiento, me pongo los audífonos y espero a que el tren reanude el viaje. Luego de quince minutos, a eso de las 10:30 am, retomamos el viaje. Somos las mismas personas, pero no oigo reclamos por las detenciones ni por el atraso. Intuyo que la costumbre ante este tipo de situaciones no altera a los viajeros habituales. La mayoría son personas mayores, hombres y mujeres que llevan consigo carros para comprar, herramientas de trabajo, bolsos y canastos.

El viaje tomó más tiempo de las tres horas esperadas, el buscarril llega a la estación de Constitución con retraso, con un par de viajeros más de los que subimos en Talca, sumado al equipo de trabajadores de despeje de vía y los trabajadores habituales. Decido descender como último hombre, para apreciar las interacciones finales que se producen tras el arribo.

Hay solo dos personas esperando a una señora de edad que trae consigo un bolso, el resto de los pasajeros camina de manera

Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas

individual hacia la salida de la estación. Al bajar y salir de la estación veo mucho más movimiento en la terminal de buses, imagino que por la comodidad y la rapidez que ofrece viajar en bus. El bus interurbano es el medio de transporte elegido por la mayoría, pero me pregunto qué ocurriría con las personas que viajaban conmigo y que no tienen la posibilidad de viajar en los buses, quizás se verían aún más aislados y sin posibilidad de transitar por la región. Cabe resaltar que el buscarril circula principalmente por zonas rurales, con difícil acceso para medios de transporte convencional como buses y automóviles. Se hace camino por lugares habitados mayoritariamente por personas de estrato socioeconómico precario, resaltando el rol social de este dispositivo de transporte.

Figura 3.



Fuente: elaboración propia.

3.3. El viaje en verano

Llego a la estación de Talca con antelación, un miércoles de febrero. Casi 45 minutos antes de iniciar el viaje de la tarde ya había muchos pasajeros esperando el servicio. Niños, ancianos, mascotas, canastos con comida, parejas de novios, bebés, vendedores ambulantes y familias numerosas esperan, relajados y en un ambiente distendido, el inicio del viaje. Muchos turistas, con sus cámaras y mochilas, aprovechan cada recoveco de la estación para inmortalizar su presencia en un lugar que les resulta llamativo y forma parte de su itinerario en temporada estival.

Me he percatado de que durante el verano se registra una importante alza en la cantidad de pasajeros transportados, lo cual se relaciona directamente con fines turísticos asociados al descanso y la recreación de habitantes de la región y personas de otras latitudes que muestran curiosidad por viajar en el servicio de buscarril de la región del Maule. El perfil de los pasajeros y los fines de sus viajes son diametralmente opuestos a los viajes que efectué durante el invierno. En el verano pude observar familias que provenían de distintos lugares de Chile para tener la experiencia del viaje en ferrocarril.

La estación de Talca me resultó imponente, con las comodidades necesarias para la espera, y cargada de recuerdos de una ciudad donde el ferrocarril cumplió un papel clave en la movilidad y conexión. Muestra de ello proviene de su estructura, donde la boletería, sala de espera de pasajeros, terminal de carga, señalética y vía férrea son reflejo de los más de 146 años de historia que se condensan en un lugar diseñado para moverse por el territorio.

Una vez que me subo al ferrocarril, y ya dispuesto a viajar con el objetivo de encontrar un lugar que me permita apreciar las interacciones que se producen al interior de los vagones, logro detectar a los usuarios habituales, que de algún modo pueden ser reconocidos por su actitud de poca sorpresa ante los estímulos del viaje y su vestimenta que carece de adornos veraniegos y artefactos icónicos del turismo (sacos de dormir, cámaras fotográficas, suvenires, gorras, etc.). Los habituales escogen los asientos donde el sol no impacta directamente, mientras que los turistas eligen los asientos de las ventanas para fotografiar, observar y disfrutar el paisaje.

Figura 4.



Fuente: elaboración propia.

El viaje está atravesado por aquel sonido constante y característico de los trenes, donde el letargo y el murmullo de los viajeros acompaña el movimiento del buscarril a través de la vía. Desde mi asiento observo la ciudad de una manera más íntima. Ya no son las fachadas lo único que percibo, sino también patios de casas, escombros y lugares íntimos de los hogares, con más claridad que en el invierno.

Los niños ocupan un papel clave en el viaje, su buen ánimo contagia a los trabajadores ferroviarios, ancianos y viajeros en general. Se desplazan por los pasillos, corren, comen helados y disfrutan del viaje en compañía de sus padres, que a ratos prestan más atención a la transición paisajística ofrecida.

A medida que el ferrocarril se detiene en las estaciones del recorrido, advierto que los viajeros habituales van generando pequeñas comunidades. Algunos de ellos, que en la estación de Talca subieron

sin compañía, en la estación de Curtiduría son acompañados por otros viajeros, con quienes entablan conversaciones sobre sus vidas cotidianas. Intuyo que se conocen desde antes por la forma en que se relacionan y los temas que tratan, quizás en algún viaje pasado o por alguna amistad o familiar en común.

Los viajeros habituales cargan, principalmente, cajas con mercadería, gallinas y elementos de ferretería. Los turistas viajan acompañados de cámaras fotográficas, carpas, sacos de dormir, mochilas y maletas. Yo llevo cámara, mochila y una botella de agua que me permite soportar el sol y los 28 grados de temperatura.

A medida que el ferrocarril avanza, me reencuentro con la parada González Bastías, una estación con más de 140 años de historia. El ferrocarril se detiene por más tiempo que en otras estaciones, y cuándo le pregunto al ayudante del maquinista el motivo, suelta innumerables anécdotas sobre cómo se construyó, su relación con la comuna de Penciahue y las esperas de los cruces de ferrocarriles que se producen allí.

Al descender hay un grupo de vendedoras que ofrece diversos alimentos como pasteles, helados, refrescos, empanadas, sándwiches, chocolates y galletas. Los viajeros nuevamente se fotografían, recorren la estación, compran comida, y algunos forman grupos para entablar espontáneas conversaciones.

No me quedo al margen y aprovecho el momento para acercarme a una especie de placa conmemorativa que resume la historia de la estación. Ya la había observado durante mis viajes en el invierno. Esta placa destaca que estamos ante una importante obra, que constituye parte del patrimonio cultural de la zona. Junto a mí está Miguel, un viajero que vi cuando esperaba en la estación de Talca, y que también observa el paisaje mientras se refresca del calor, que ya a estas alturas del viaje resulta un poco sofocante. Miguel proviene de Concepción y está de paseo por la región, aprovechando sus vacaciones. Se dirige a Constitución, donde se encontrará con un grupo de amigos que espera su llegada.

Han pasado algunos minutos y noto que la gente comienza a subir nuevamente al ferrocarril, y como no quiero que me deje atrás, rápidamente me incorporo y vuelvo a mi asiento. Observo que los niños ya no corren por los pasillos, hay muchas botellas de agua y

bebidas que refrescan a los viajeros, modernos celulares —que son utilizados como cámaras fotográficas, cine móvil, videojuegos, entre muchas otras funciones— caras nuevas y algunas revistas que sirven de abanicos. Supongo que se trata principalmente de turistas que han subido en la estación. Aprovecho para cambiarme del coche uno al coche dos, así puedo observar al resto de los viajeros.

No hay muchas diferencias entre los viajeros de un vagón a otro, se repite la tónica de familias, parejas de pololos, niños, habitantes de la zona y personas mayores. Veo una pareja de ancianos que hacen su viaje a pie, esperando bajar pronto. En efecto, el tren se detiene unos segundos a mitad de camino con la finalidad de dejar que descienda la pareja de ancianos. Mientras el buscarril emprende nuevamente el rumbo, observo que la pareja se dirige a una casa cercana a la vía férrea, sospecho que es su lugar de residencia.

Figura 5.



Fuente: elaboración propia.

El calor no deja de hacer mella, me dormí hasta que el buscarril se detuvo en Forel. Como voy en el asiento que colinda con la puerta, el poco viento que entra mitiga mi fatiga. Sube una persona y se sienta a mi lado. Es una mujer de edad media, que trae consigo artículos de playa en una caja. Presumo que los baldes de juguete, pelotas de playa y paletas son artículos que venderá en Constitución y sus playas cercanas.

Vuelvo a observar el paisaje que queda entre Forel y Constitución. La vegetación y los ríos me resultan particularmente atractivos, me

mantienen despierto. Me veo atrapado por mis acompañantes turistas que hacen fotografías y, en un momento, estamos al unísono retratando los paisajes del viaje. Ya siento ansias por llegar, las piernas me piden movimiento. Camino por el pasillo del ferrocarril y puedo ver que en la cabina del conductor hay un par de jóvenes que toman fotografías. Lo más probable es que el maquinista haya permitido su acceso. Este gesto es agradecido por los jóvenes, veo que intercambian palabras y sonrisas. Vuelvo a mi asiento. Ya estamos entrando a Constitución. La entrada refleja que estoy ante la presencia de una ciudad costera por las características geográficas del territorio, donde resaltan rocas, la brisa marina, la construcción de viviendas y el paisaje de fondo que hace pensar en el mar. La ciudad aún muestra indicios del terremoto del año 2010 en algunas construcciones. A medida que el ferrocarril se aproxima a la estación, los pasajeros comienzan a acomodar su equipaje, pararse y demostrar sus ganas de descender. Yo me contengo solo con la finalidad de observar el descenso de los pasajeros del tren.

El buscarril ha llegado a su destino final, la ciudad de Constitución. Muchas maletas y familias se aprecian en el descenso, como también personas esperando el arribo de sus familiares o amigos cercanos. Yo bajo entre los últimos y aprovecho para ayudar a mi acompañante de asiento en el descenso de sus artículos de playa.

Al bajar del buscarril me encuentro en una estación con mucho movimiento. Taxis, vendedores ambulantes y pasajeros dan vida a una estructura fundada a comienzos del siglo XX. Tomo mi mochila, guardo la cámara y me dispongo a caminar en busca de la plaza principal de la ciudad.

Figura 6.



Fuente: elaboración propia.

4. Comentarios finales

Conocer y describir las movidades ferroviarias implica ahondar en aspectos subyacentes a esta categoría de análisis. Patrimonio, territorio y paisaje cultural constituyen ejes centrales de la movilidad ferroviaria, amplificando su potencialidad teórica y metodológica. Respecto al patrimonio ferroviario, como elemento residual del patrimonio industrial encarnado en el buscarril, constituye un ejemplo latente de los aspectos materiales e inmateriales en su conjunto. Tanto la infraestructura ferroviaria como los trabajadores y usuarios frecuentes conforman ejes centrales en el análisis patrimonial de la región del Maule. Si bien el relato presentado no profundizó en este aspecto, resulta clave señalar que en el momento de viajar se puede

apreciar parte importante de la construcción patrimonial ferroviaria, donde la vía férrea, las estaciones, los puentes y los coches se ponen a disposición de los viajeros con el objetivo de recordar una parte sustancial de la historia de la región, en la que hace no mucho tiempo atrás los ferrocarriles ocupaban un papel protagónico en la movilidad, conectividad y vida social de la región. Claramente, esta realidad aún vive en la memoria social, tornándose un propulsor de los viajes ferroviarios de muchas personas.

El territorio del Maule está fuertemente influenciado por las rutas ferroviarias. En términos históricos, el ramal Talca-Constitución comenzó a operar durante la última década del siglo XIX y principios del XX, propiciando a la región de la movilidad de diversos objetos y personas. De esta forma, la planificación de algunas de las ciudades medianas y pequeñas está en estrecha relación con el trazado de la vía férrea. Talca y Constitución, dos ciudades centrales de la región, aún conservan elementos ferroviarios en sus relatos, esto también se plasma en aspectos arquitectónicos y sociológicos del territorio. Es reconocible en el entorno cercano de ambas estaciones cierta conservación de una estética ferroviaria, donde la disposición de las construcciones va dando vida a pequeños enclaves de la vida pasada de los ferroviarios. Aunque en la actualidad se reconfiguró parte importante del espacio urbano de ambas ciudades, la infraestructura ferroviaria emerge como recordatorio central de las ideas de modernización llevadas a cabo por el Estado chileno décadas atrás.

Viajar en el buscarril implica moverse por la historia pasada y presente de la región, donde elementos urbanos y rurales, o lo que Micheletti y Letelier (2016) identifican como *rurbano*, recuerdan un territorio con contradicciones en su estructuración cultural, social, política y económica. Precisamente, las dualidades que emergen son sumamente necesarias para la identidad de la región, donde el buscarril asoma como un actor clave para dar cuenta de las costumbres y tradiciones del territorio.

La descripción de los viajes aquí presentada asoma como una ínfima pieza de la historia de la región que, pese a las limitaciones encontradas al momento de narrar los viajes producto de mi epistemocentrismo, contribuye en la identificación de ciertas dinámicas socioculturales que se construyen durante los viajes en buscarril. Observar como

foráneo, con ansías de conocer cómo se construye esta tipología de movilidad desarrollada en un contexto patrimonial ferroviario, me permitió identificar que el buscarril constituye una forma de movilidad muy particular, alejada de otros dispositivos de transportes más convencionales como los buses interurbanos, donde muchas veces la comodidad, certeza de horarios y fluidez del viaje son característicos. El distanciamiento con otros medios se produce por los puntos ya mencionados —patrimonio ferroviario y construcción territorial *rurbana*—, donde se incorporan aspectos rítmicos que tensionan las clásicas divisiones en lo urbano y lo rural, y que generan dinámicas de viaje propias de esta forma de movilidad.

Por todo lo mencionado, nos encontramos ante un dispositivo de transporte que es detonador de formas de viaje atípicas para lo que comúnmente se espera en este siglo XXI caracterizado por la inmediatez. Lentitud, espera e incomodidad quizás son algunos de los antivalores que tradicionalmente se imaginan al momento de diseñar el transporte interurbano, sin embargo, el buscarril aún resiste los embates de la aceleración social imperante y recuerda que habitamos en una sociedad en vías de desarrollo, donde las diferencias sociales implican que algunos, por opción o condición, deban desplazarse en medios de transporte precarios, pues, quitando los resabios folclóricos para caracterizar el buscarril, existe una clara diferenciación entre los turistas y los viajeros habituales. Quizás, mientras los primeros disfrutan el viaje como una experiencia que aporta en su autorrealización, muchos de los segundos se ven confinados a desplazarse en buscarril por no tener a disposición otro medio de transporte.

Finalmente, logré observar en mis viajes por el ramal Talca-Constitución, que utilizar este medio no solo implica realizar desplazamientos de un punto a otro en el espacio; por el contrario, afloraron actividades, interacciones y objetos que no he logrado identificar en otros medios de transporte, y que generaron que el buscarril se torne un objeto de transporte único en su género. Cuando se viaja en avión, microbuses urbanos o buses interurbanos la disposición de los viajeros refleja cierta desconexión con el entorno y escasea la conversación espontánea entre los viajeros.

En el buscarril existe cierto compromiso con el entorno, donde los viajeros habituales, los trabajadores ferroviarios e incluso los turistas,

durante el verano, construyen comunidades de viaje. Ejemplo de ello son las conversaciones espontáneas que se generan, o la posibilidad de que los habitantes del territorio puedan enviar encomiendas con los trabajadores ferroviarios, aspectos poco imaginados en sociedades que privilegian actitudes individualistas.

Probablemente las características culturales del territorio permiten mayor cercanía en la construcción de las relaciones sociales durante el viaje. Asimismo, los esfuerzos de los trabajadores del ferrocarril por transportar a sus viajeros habituales bajo condiciones climáticas adversas durante el invierno; la curiosidad de los turistas por recordar o descubrir el viaje en ferrocarril durante el verano; las históricas estaciones del recorrido y su relación con el patrimonio cultural; los coloridos paisajes que adornan el recorrido; el patrimonio ferroviario que con el correr de los años muestra signos de desgaste y un sinfín de interacciones que se construyen en el interior de los vagones, constituyen la movilidad ferroviaria en la región del Maule, invitándonos a analizar esta realidad, abiertos a encontrar formas alternativas, resistentes y creativas de comunicación y movilidad.

Evidentemente, este tipo de investigaciones podría ser complementada con análisis cuantitativos vinculados a la valoración del servicio ferroviario (Riquelme *et al.*, 2020) o la percepción de los trabajadores ferroviarios sobre su papel en el desarrollo de los ferrocarriles en Chile (Alliende, 2017; Riquelme y Oyarce, 2019), lo que requiere cada vez más atención en un país que poco a poco ha vuelto a integrar los trenes en la agenda pública.

Finalmente, relatos etnográficos como el aquí presentado, cuya finalidad reside en explicar el funcionamiento social y cultural de un viaje en un dispositivo histórico, contribuye a revitalizar la memoria histórica de los territorios, pese a los cambios que a corto plazo experimentará este medio de transporte, así como a traspasar intergeneracionalmente la experiencia de viaje en buscaril, como elemento central en el reconocimiento y desarrollo de la identidad local, paisajes y pautas de movilidad de la población de la región del Maule, transformándose en un pequeño aporte a la historia del patrimonio ferroviario nacional.

5. Bibliografía

- Alliende, M. (2017). La construcción de los Ferrocarriles en Chile 1850-1913. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (5), 143-161. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2001.n5-13>
- Augé, M. (1998). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona: Gedisa.
- Benarjee, I. y Saha, A. (2022). Mobility centre-oriented urban regeneration: examining place value of railway stations. *GeoJournal*, 87,567-581.
- Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos*, (38), 169-178.
- Caiafa, J. (2006). Solidão povoada: viagens silenciosas no metrô do Rio de Janeiro. *Contemporanea*, 4(2), 45-64.
- Díaz, M. (2017). La bicicleta en la movilidad cotidiana: experiencias de mujeres que habitan la Ciudad de México. *Revista Transporte Y Territorio*, (16), 112-126. <https://doi.org/10.34096/rtt.i16.3605>
- Empresa de Ferrocarriles del Estado (s/f). Mejoramiento ramal Talca- Constitución. Recuperado de <https://www.efe.cl/proyectos/mejoramiento-ramal-talca-constitucion/>
- Flores J. (2012). La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de transporte. *Scripta Nova*, XVI, 418(12), 7. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/14800>
- Guajardo, G. (2007). *Tecnología, Estado y ferrocarriles en Chile, 1850-1950*. México: Fundación de los Ferrocarriles Españoles en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Jirón, P., & Iturra, L. (2011). Momentos móviles. Los lugares móviles y la nueva construcción del espacio público. *Arquitecturas del Sur*, 29(39), 44-57.
- Leiva, F. y Díaz, P. (2020). Patrimonialización, desarrollo territorial y nuevos modelos de gobernanza. El caso del ramal ferroviario Talca-Constitución en la región del Maule, Chile. *Opera*, 26, 37-53.
- Mateu, J., Seguí, J. & Ruiz, M. (2017). Mallorca y sus dinámicas metropolitanas: proximidad y movilidad cotidiana en una isla-ciudad. *EURE (Santiago)*, 43(129), 27-47. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612017000200002>
- Micheletti, S. y Letelier, F. (2016). Aproximaciones para el estudio de las prácticas urbanas en la ciudad intermedia chilena. *Actividades de rebusque en Talca. Bifurcaciones*, 21.
- Ortega, A. (2022). *Rieles que unen. Patrimonio ferroviario entre Estación Central y San Bernardo*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el patrimonio de Chile.
- Ramos, D. (2008). ¿Quién viaja en avión? Una aproximación a la caracterización de los usuarios europeos del transporte aéreo según su nivel de renta. X Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/102.htm>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Riquelme, H. (2017). *Entre viajes y ferros. Movilidad cotidiana y espacios de vida de usuarios del ferrocarril de La Araucanía, Chile*. [Tesis doctoral no publicada].

- Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina.
- Riquelme, H. y Lazo, A. (2019). «Trazando rutinas: El papel del ferrocarril en las prácticas cotidianas y movilidades interurbanas de habitantes de La Araucanía, Chile». *Urbe. Revista Brasileira Gestão Urbana*, 11. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.011.002.ao02>.
- Riquelme, H. & Oyarce, F. (2019). Construcción de la historia reciente del ferrocarril de La Araucanía (Chile) desde la percepción de sus trabajadores. *Sophia Austral*, (24), 5-24. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052019000200005>
- Riquelme, H., Canales Urriola, J., Azócar Weisser, J., & Riquelme Brevis, M. (2020). Viajeros interurbanos en un contexto patrimonial ferroviario: evaluación cuantitativa del servicio Regional Victoria - Temuco, Chile. *Revista De Urbanismo*, (43), 63-78. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.57095>
- Robles-Andrade, E., Soto-Flores, M., & Muñoz-Sánchez, C. (2023). Análisis comparativo de la movilidad sustentable en la CDMX y Santiago de Chile. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (33), 103-122.
- Urry, J. (2002). Mobility and proximity. *Sociology*, 36 (2): 255-274. <https://doi.org/10.1177/0038038502036002002>
- Verniory, G. (2005). *Diez años en Araucanía. 1889-1899*. Santiago: Pehuén.

Sobre los autores

Hernán Riquelme Brevis

Sociólogo. Máster en Dinámicas de Cambios en las Sociedades Modernas Avanzadas. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador responsable del proyecto Fondecyt de Iniciación 11240525 «Patrimonio Ferroviario en Movimiento. Un enfoque para la comprensión interregional de los servicios de trenes de pasajeros en la zona Centro Sur de Chile» (2024-2027). Docente e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chile, miembro del claustro del programa de doctorado en Ciencias Sociales, director del magíster en Patrimonio y Turismo, director del grupo de investigación Patrimonio, Turismo y Memoria (GIPTM) e investigador del Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS). Sus líneas de investigación son movilidad cotidiana, patrimonio ferroviario y exclusión socioespacial.

Carlos Esse Herrera

Ingeniero Forestal de la Universidad Católica de Temuco. Magíster en Sistemas de Información Geográfica y Percepción Remota, doctor en Ciencias Forestales por la Universidad Austral de Chile. Doctor *honoris causa* por el doctorado Honoris Causa A.C, México. Ha centrado su línea de investigación en la calidad y productividad de los bosques naturales, teledetección, análisis espacial, cambio climático y modelamiento de cuencas hidrográficas. Actualmente posee un proyecto Fondecyt Regular 1240447 relacionado a bosque nativo en el centro-sur de Chile, el cual ha sido fundamental para el apoyo de esta obra.

Fernando Oyarce Ortuya

Licenciado en Turismo. Magíster en Gestión Pública Municipal y Desarrollo Local. Estudiante del programa de doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Madrid, España. Coordinador del área de territorio, patrimonio y turismo del Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, de la Universidad Autónoma de Chile. Coordinador académico del programa de Magíster en Gestión del Patrimonio y Turismo Sostenible. Miembro del comité académico de la Fundación para la Superación de la Pobreza, región de la Araucanía, y miembro asociado del Instituto de Investigaciones en Turismo e Identidad (IITI) de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Es investigador en temáticas relacionadas a conciencia turística, planificación turística sostenible, gestión de destinos, emprendimientos turísticos mapuche, gestión turística municipal, entre otros ámbitos del turismo. Actualmente es director del proyecto «Nahuelbuta destino sustentable: Fortalecimiento de experiencias turísticas», financiado por el gobierno regional de La Araucanía.

Carmen Hidalgo Girarl

Doctora europea en Geografía por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde una perspectiva docente imparte cursos de grado, máster y doctorado en aspectos relacionados con la geografía del turismo (recursos turísticos, planificación turística, geografía del turismo, etc.). Respecto a la investigación, su principal línea de trabajo se centra en el análisis de las nuevas dinámicas turísticas y urbanas (*overtourism*, turistificación, gentrificación, turismofobia, etc.) y su impacto en el territorio. Representa a la UAM en el Hub4 de CIVIS, una alianza de universidades financiada por la Unión Europea.

Diego Barrado Timón

Profesor titular en Geografía Humana en la Universidad Autónoma de Madrid. Es doctor en Geografía y graduado en Antropología Cultural y en Estudios Culturales Ingleses por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ha focalizado su trabajo en el

campo de la geografía del turismo, principalmente en la relación entre el desarrollo turístico y la gestión y planificación del espacio. También se ha especializado en estudios urbanos relacionados con el turismo, la cultura y el patrimonio.

Antonio Palacios-García

Profesor titular en Geografía Humana en la Universidad Autónoma de Madrid. Doctor en Geografía, tiene un máster en Planificación Urbana. Desarrolla tres líneas de investigación, dos de ellas en geografía urbana (desigualdad urbana y justicia ambiental) y otra en geografía del turismo (patrimonio cultural y turismo urbano). Desarrolla parte de su investigación dentro de los grupos URByTUR, GEOTAPLAN y Sociedad, Paisaje y Patrimonio.

Antonio Herrada Hidalgo

Es graduado en Geografía por la Universidad de La Habana y tiene un máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba. Desarrolla su tesis doctoral sobre resiliencia y transformación en barrios desfavorecidos de Madrid y La Habana a partir del estudio de iniciativas culturales comunitarias. Ha impartido docencia en geografía humana y geografía cultural y enfoca su investigación en temas de cultura y territorio. Es investigador en formación de la Universidad Autónoma de Madrid.

Juan Martin Venegas

Ingeniero en Recursos Naturales Renovables, licenciado en Ciencias de los Recursos Naturales Renovables, Universidad Católica de Temuco. Asistente de investigación de la unidad de Cambio Climático y Medio Ambiente, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS) de la Universidad Autónoma de Chile.

Rodrigo Santander Massa

Biólogo en Gestión de Recursos Naturales de la Universidad Católica de Temuco, magíster en Desarrollo Rural de la Universidad Austral de Chile. Actualmente se desempeña como coordinador de proyectos del Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS) de la Universidad Autónoma de Chile y es investigador del Centro de Estudios Agrarios y Ambientales (CEA).

Francisco Correa Araneda

Biólogo en Gestión de Recursos Naturales, licenciado en Recursos Naturales, Universidad Católica de Temuco. Doctor en Ciencias Ambientales, mención Sistemas Acuáticos Continentales, Universidad de Concepción. Posdoctorado en Ecología fluvial, en la Universidad del País Vasco y la Universidad de Málaga, España, 2016. Es profesor asistente, investigador y coordinador de la unidad de Cambio Climático y Medio Ambiente, del Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS), en la Universidad Autónoma de Chile. También es coordinador internacional de la red global de investigación en Ecosistemas Acuáticos.

Liliana Andrea Clavijo

Arquitecta de la Universidad de los Andes con magíster en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, y candidata a doctora en Arte y Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, ambas en Bogotá. *Forsyth Visiting Graduate Student Fellow* 2022-2023 en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Michigan, Ann Arbor. Profesora asociada de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle, Cali. Docente en las áreas de teoría, historia y proyecto arquitectónico en los programas de Arquitectura y Maestría en Arquitectura y Urbanismo. Investigadora en el Observatorio de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneo afiliado al Centro de Investigación Territorio, Construcción y Espacio (CITCE).

Luis Orlando Tombé

Arquitecto y especialista en paisajismo de la Universidad del Valle, con magíster en Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Asistente en el VIII Workshop Internacional de Arquitectura y Paisaje, organizado por RCR Arquitectes, Fundación Bunka y la ETSAB de Barcelona en Olot, España. En 2012 cofundó el estudio Colectivo 720, donde ha dirigido proyectos a nivel conceptual, técnico y de interventoría, y ha obtenido diferentes reconocimientos en diseño a nivel nacional e internacional. También es docente de proyectos arquitectónicos en el pregrado de Arquitectura y en la especialización en Paisajismo de la Universidad del Valle, Cali.

Alfredo Ulloa Yáñez

Ingeniero en Recursos Naturales Renovables, licenciado en Ciencias de los Recursos Naturales Renovables, Universidad Católica de Temuco. Candidato a magíster en Ciencias Biológicas, Universidad de Chile, y asistente de investigación de la unidad de Cambio Climático y Medio Ambiente, del Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS), Universidad Autónoma de Chile.

Guido Roa Sanhueza

Biólogo en Gestión de Recursos Naturales, licenciado en Recursos Naturales, Universidad Católica de Temuco. Asistente de investigación de la unidad de Cambio Climático y Medio Ambiente, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS), Universidad Autónoma de Chile.

Daniela Rivera Ruiz

Ingeniera Civil Ambiental, licenciada en Ciencias de la Ingeniería, Universidad de Playa Ancha. Magíster en Ingeniería Agrícola con mención en Recursos Hídricos. Universidad de Concepción. Candidata a doctora en Recursos Hídricos, Universidad de Concepción. Asistente

de investigación en la unidad de Cambio Climático y Medio Ambiente (UCCMA), Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS), de la Universidad Autónoma de Chile.

Víctor Chalé Góngora

Licenciado en Turismo por la Escuela Superior de Turismo del Instituto Politécnico Nacional de México. Maestría en Administración de Empresas, por la Universidad del Valle de México Lomas Verdes, y posgrado en Planificación del Desarrollo Turístico en el Centro Interamericano de Capacitación Turística de la Organización de Estados Americanos, México. También posee un posgrado en Marketing y Promoción Turística en el Centro Interamericano de Capacitación Turística de la Organización de Estados Americanos (Argentina), y un diplomado en Administración de Instituciones Públicas por la Universidad de California, Berkeley. Es doctor en Administración por el Centro Universitario de Ciencias e Investigación y candidato a doctor en Turismo Internacional por la Universidad Anáhuac México. Además, ha participado en el Prácticum de la OMT y el curso de Auditores de la Fundación Themis-OMT. Desempeñó diversos cargos dentro de la Secretaría de Turismo del Gobierno de México. Desde 1993 colabora como consultor independiente para la Organización Mundial de Turismo y para la Fundación UNWTO Themis en varias temáticas relacionadas al turismo. Ha sido catedrático en universidades de México y diversos países de América y Europa.

Verónica Díaz Cárdenas

Bióloga en Gestión de Recursos Naturales por la Universidad Católica de Temuco. Magíster en Gestión del Patrimonio y Turismo Sostenible por la Universidad Autónoma de Chile. Su área de investigación se vincula principalmente con la educación ambiental y el patrimonio. Desde la perspectiva docente realiza clases de educación ambiental al aire libre con pertinencia cultural a grupos de estudiantes, investigadores y público en general. Representa al Proyecto PAR Explora Los Lagos como monitorea provincial de Chiloé para las iniciativas de Investigación e Innovación Escolar (IIE) 2023.

Almendra Sarmiento López

Arqueóloga, con experiencia en investigación científica y estudios dentro del sistema de evaluación ambiental. Especialista en análisis malacológico, desarrollando investigación en el norte y zona central del país. Magíster en Gestión del Patrimonio y Turismo Sostenible por la Universidad Autónoma de Chile, con interés en el área de la educación patrimonial. Un ejemplo de esto es su publicación «Alhué, reconociendo nuestro patrimonio cultural». Actualmente se centra en estudios de arqueología urbana, excavando, registrando e interpretando materialidades e inmuebles asociados al periodo colonial y republicano.

Juan Carlos Peña Axt

Sociólogo de la Universidad de La Frontera y doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona. Actualmente se desempeña como investigador del Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible y docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chile.

Alejandro Vallina Rodríguez

Geógrafo. Doctor en Geografía por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha ocupado diferentes puestos de docencia e investigación en universidades españolas. Actualmente es académico del área de geografía humana en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 2020, ejerce como profesor visitante en el Magíster en Gestión del Patrimonio y Turismo Sostenible de la Universidad Autónoma de Chile. Sus líneas de investigación están asociadas al uso de fuentes geohistóricas aplicadas a los estudios del territorio y las sociedades, así como a la aplicación de metodologías cualitativas/cuantitativas en los espacios rurales y urbanos a través de la implementación de herramientas de geoinformación.

Karen Martínez Vicencio

Geógrafa. Magíster en Urbanismo por la Universidad de Chile y candidata a doctora en Geografía por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente se desempeña como analista de planificación en la Secretaria Regional Ministerial Metropolitana de Vivienda y Urbanismo. Ha participado en labores de docencia en la Universidad de Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Chile, impartiendo cursos vinculados al derecho urbano y medioambiental. Su interés y líneas de investigación están asociadas a la morfología urbana, configuración del espacio urbano desde los instrumentos de planificación territorial, aplicación normativa, gobernanza metropolitana, procesos de descentralización y estudios vinculados a la sostenibilidad urbana.

Diego Carvajal Hicks

Sociólogo de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales. Candidato a doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Artes, mención Historia y Teoría del Arte de la Universidad de Chile. Sus líneas de investigación son las movilidades en territorios urbanos e insulares, etnografías móviles, teoría social, estética y urbana.

Eduardo Sandoval Obando

Psicólogo, postítulo en Educación, Sexualidad y Afectividad en la Universidad de Chile. Diplomado en Innovación en la Docencia Universitaria de la Universidad Autónoma, en Salud Familiar en la Universidad de Chile, y en en Liderazgo Social (SNBP), con formación en Psicología de las Emergencias y Desastres (U. de Chile; ONEMI; MINSAL; UAB; OPS). Asimismo, se ha especializado en neurociencias cognitivas (CIFAL Argentina / UNITAR), es magíster en Educación, y doctor en Ciencias Humanas de la Universidad Austral de Chile. También es posdoctorado en Desarrollo Evolutivo de la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia e investigador

**Patrimonio y turismo en territorios iberoamericanos.
Consideraciones teóricas y metodológicas**

adscrito al Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS)
de la Universidad Autónoma de Chile.

En el contexto iberoamericano las realidades económicas, culturales y políticas son diversas y cambiantes. Más allá de la lengua o idiomas que une los territorios, existen aspectos reflejados en una histórica tradición geopolítica, que en un mundo globalizado se agudizan y se vuelven representativas de diversos fenómenos sociales, dando cuenta de aquellas similitudes culturales entre los países influenciados principalmente por la colonización española y portuguesa. Migración, gastronomía, estéticas, costumbres, tradiciones, concepciones de mundo y cosmovisiones se ven tensionadas y comprendidas por una larga tradición que permite la conexión entre sus habitantes y las vorágines particulares. Un aspecto ciertamente relevante del territorio iberoamericano dice relación con la fundación, desarrollo y consolidación de obras majestuosas, paisajes idílicos, objetos con alta relevancia cultural, oficios, afectividades y prácticas cotidianas, que se tornan ejemplo vivo de representaciones patrimoniales y circuitos turísticos propios de nuestra realidad.

El libro que se presenta es resultado del trabajo sistemático que vienen desarrollando durante los últimos años académicos del Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (IIDS) de la Universidad Autónoma de Chile con el objetivo de visibilizar temáticas asociadas al patrimonio y el turismo. En lo particular, la obra contiene el trabajo de relevantes investigadoras e investigadores de países como Chile, España, Argentina, Colombia y México, que a través de múltiples intereses académicos reflejan la realidad turística y patrimonial de sus territorios, dando vida a la obra titulada *Patrimonio y Turismo en territorios iberoamericanos. Consideraciones teóricas y metodológicas*. En esta obra se busca pensar turismo y patrimonio como categorías en movimiento, que no se circunscriben a un campo disciplinar específico, por el contrario, las elucubraciones teóricas y los trabajos empíricos que se recogen abren diversos puntos de entrada metodológica y conceptual para abordar fenómenos y problemáticas vinculadas al patrimonio y el turismo y sus múltiples campos de acción e intervención. Más aún, cuando ambas categorías siguen siendo muy relevantes para el crecimiento económico y desarrollo sociocultural de Iberoamérica.